TEJUELERÍA EN LA REGIÓN DE AYSÉN

INFORME DE ACTUALIZACIÓN DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

DIRECCIÓN DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO – UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SUBDIRECCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL – SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL

Pablo Rojas Bahamonde. **Encargado de Investigación Participativa e Informe de avance**
David Núñez, Marcela González, Francisca Poblete. **Análisis y elaboración de informe final**
Rodrigo Jara. **Fotografía y Audiovisuales**
Patricio Contreras**. Información geográfica**
Aldo Farías y Barthélémy Charré. **Cartografías**
Loreto Nova y Camila Ramírez**. Contraparte Regional SPCI**
Sebastián Lorenzo**. Contraparte Nivel Central SPCI**

NOVIEMBRE 2020

CONTENIDO

Ficha del elemento 7

Identificación del elemento de patrimonio cultural inmaterial 7
Ubicación geográfica 8
Definición del elemento 8
identificación de Cultores(as) Individuales 12

Capítulo 1. INTRODUCCIÓN 14

1.1 Presentación General 14
1.2 Antecedentes 15
1.3 Objetivos 16
1.4 Metodología de trabajo 17

1.4.1 Enfoque teórico-metodológico 17
1.4.2 Técnicas y herramientas de levantamiento y análisis de información 23
1.4.3 Equipo de trabajo 24

Capítulo 2. CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA EL ELEMENTO DE PCI 26

2.1 Descripción geográfica del territorio 27

2.1.1 Contexto geofísico del territorio 26
2.1.2 Contexto geopolítico del territorio 32
2.1.3 Identificación de variables geográficas que inciden directamente en el desarrollo del Elemento 33

2.2. Datos socio-demográficos del territorio 40

2.2.1 Población: sexo, edades y pueblos originarios 40
2.2.2 Tipo de asentamiento humano 41

2.3 Datos socio-económicos del territorio 43

2.3.1 Desarrollo económico 43
2.3.2 Pobreza 46
2.3.3 Condiciones de vulnerabilidad 47
2.3.4 Empleo y desempleo 49

2.4 Datos sobre infraestructura y equipamiento social y cultural del territorio 51

2.4.1 Salud y Educación 51
2.4.2 Conectividad 53

2.5 Riesgos naturales y antrópicos en el territorio 58

2.5.1 Amenazas naturales y antrópicas 58

Capítulo 3. REGISTRO Y CARACTERIZACIÓN DE CULTORES/AS DEL ELEMENTO DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL 60

3.1 Comunidad cultora del Elemento 60

3.1.1 Trayectoria: tiempo y volumen de producción 61
3.1.2 Manejo técnico y conocimientos 62
3.1.3 Calidad 62
3.1.4 Talento y necesidad 63
3.1.5 Género 64

3.2 Identificación de cultores/as 64
3.3 Caracterización de cultores/as..... 67
3.3.1 Caracterización sociodemográfica: edad, sexo, residencias y aspectos relacionados 67
3.3.2 Caracterización socioeconómica..... 71
3.4 Roles y dinámicas internas del Elemento 74
3.4.1 Relaciones y dinámicas internas 74
3.4.2 Roles de género y etarios 77
Capítulo 4. DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL ELEMENTO DE PCI..... 79
4.1 Criterios UNESCO..... 79
4.1.1 Ámbito Unesco relacionado..... 79
4.1.2 justificación según criterios de la convención UNESCO y proceso para la salvaguardia del PCI en Chile..... 79
4.2 Descripción en profundidad del Elemento 80
4.2.1 Tipo o modalidad de trabajo..... 80
4.2.2 Materialidad 80
4.2.3 Ciclo productivo..... 81
4.2.4 Denominación..... 81
4.3 Dimensión histórico-cultural..... 82
4.3.1 Antecedentes históricos 82
4.3.2 Memoria colectiva 84
4.4 Dimensión simbólica..... 91
4.5 Dimensión temporal 92
4.5.1 Preproducción. Elección y acceso al monte..... 93
4.5.2 Producción. elección del árbol y elaboración de las tejuelas..... 95
4.5.3 Postproducción: la venta de las tejuelas..... 102
4.6 Dimensión material 103
4.6.1 Tejuelas según tipo de despuntes y/o terminaciones (corte)..... 105
4.7 Dimensión Económica 109
Organización Social y económica del elemento..... 109
Caracterización de la demanda..... 111
4.8 Procesos y Mecanismos de Transmisión Cultural del elemento. 113
4.9 Dimensión social. 117
Redes familiares, vínculos que trascienden época 118
Redes de apoyo entre cultores, como alternativa 118
Redes públicas, vínculos funcionales escasos y comerciales 119
4.10 Dimensión territorial 121
Historia y Territorialidad..... 121
Los bosques 122
4.11 Datos normativos y de politica pública, asociados al elemento y el territorio 123

Capítulo 5: ANÁLISIS Y PROBLEMATIZACIÓN 126
5.1 Síntesis analítica 126
5.1.1 Categorías de operacionalización analítica según contenidos 126
5.1.2 Valoración e impacto social del patrimonio cultural inmaterial de y en la comunidad 130
5.1.3 Participación de los actores del Elemento de PCI involucrados 130
5.1.4 Aporte para la salvaguardia del Elemento de PCI su inclusión en el Inventario 131
5.2 Problemáticas 132
5.2.1 Descripción de problemáticas 132
5.2.2 Factores de riesgo, amenaza y protectores, según problemáticas 136
5.3 Recomendaciones para la salvaguardia 138
5.3.1 Descripción 138
5.3.2 Cuadro de síntesis con los problemas, propuestas y actores destacados 139
Bibliografía citada 141
Artículos y libros 141
Informes complementarios 2019 142
Documentos institucionales 142
ANEXOS 145
Anexo 1. Pauta de Entrevista en Profundidad 145
Anexo 2. Pauta de Validación de Contenidos 148
Anexo 3. Consentimiento Informado Tipo 151
Anexo 4. Consentimientos colectivos: Acta de acuerdo 153
Anexo 5. Registro fotográfico 155
Anexo 6. Glosario Mapa Temporalidad y Mapa TransmisiÓn 156
Anexo 7: Glosario 157

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Bitácora de la primera ronda de terrenos: síntesis actividades 19
Tabla 2. Bitácora de la segunda ronda de terrenos: síntesis de actividades 22
Tabla 3. Equipo de trabajo 24
Tabla 4. PIB regional por actividad económica. 2016-2017. 44
Tabla 5. Porcentaje de empresas por actividad y comuna. 45
Tabla 6. Porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional: 46
Tabla 7. Pobreza multidimensional por comunas 47
Tabla 8. Sistemas Aislados Región de Aysén 48
Tabla 9. Porcentaje ocupados por tipo. País y Región de Aysén. 49
Tabla 10. Trabajadores dependientes por comuna 50
Tabla 11. Establecimientos de salud por región y comunas 52
Tabla 12. Establecimientos escolares por región y comunas 52
Tabla 13. Infraestructura cultural por región y comunas 53
Tabla 14. Cultores y cultoras activos/as validados. 65
Tabla 15. Cultores y cultoras esporádicos validados 65
Tabla 16. Cultores y cultoras no validados o mencionados por otras fuentes. 65
Tabla 17. Personas con conocimientos relevantes sobre el oficio 66

Tabla 18. Iniciación en el trabajo y en la tejuelería 72
Tabla 19. Etapas del ciclo productivo de la tejuelería 92
Tabla 20: Redes y vínculos sociales asociadas al oficio según cultores/as. 119
Tabla 21. Principales marcos normativos e instrumentos que inciden o pudieran incidir en el "elemento". 123

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Población regional y comunas abordadas. Fuente: INE 2017 40
Figura 2: Adscripción a pueblos originarios: total regional y comunas abordadas. 41
Figura 3: Porcentaje de población en zonas urbanas y rurales. Fuente: INE 2017 42
Figura 4: MMM$-PIB regional por actividad económica 2017. 43
Figura 5: Porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional por región/comunas. Fuente: CASEN 2017 47
Figura 6: Porcentaje de trabajadores dependientes por actividad y comuna. 51

ÍNDICE DE IMÁGENES

Portada. Víctor González en una faena de producción tejuelera, en Villa Ortega (Coyhaique) . ¡Error! Marcador no definido.
Imagen 1: Mapa Estructura de la Vegetación en Región de Aysén. Elaboración de Aldo Farías. 27
Imagen 2: Mapa de Localización. Elaborado por Barthélémy Charré. 31
Imagen 3: Mapa Geopolítico. Región de Aysén. Elaborado por Aldo Farías. 32
Imagen 4: Mapa de la Vegetación Nativa: Ciprés de las Guaitecas. En la Región de Aysén. Elaborado por Aldo Farías. 35
Imagen 5: Mapa Geofísico. Región de Aysén. Elaborado por Aldo Farías. 37
Imagen 6: Lago Negro. Bote y sector de acceso de Olga Ganga y Cirilo Zurita, desde el cual navegan cruzando el Lago Negro. 38
Imagen 7: Paseo familiar, Melinka. S/f. Década 1960 (aprox). 39
Imagen 8: Mapa Infraestructura Aysén. Elaborado por Aldo Farías. 56
Imagen 9: Mapa Normativo y de Política Pública. Elaborado por Aldo Farías. 57
Imagen 10: Iglesia de Tortel entejuelada. Fotografía de Francisca Poblete, abril 2019 61
Imagen 11: Ramón Carimoney labrando una tejuela en su taller. Fotografía de Francisca Poblete, noviembre 2018. 62
Imagen 12: Sector Junquillos, Tortel. Tejuelas en el camino, señaladas por vecinos en el recorrido, con el fin de ilustrar un mal acabado. Fotografía de Rodrigo Jara, abril 2019. 62
Imagen 13: Aroldo Cárdenas, tejuelero en Caleta Tortel. Fotografía de Marcela González, 2018 ... 63
Imagen 14: Olga Ganga, reconocida tejuelera en uno de sus lugares de trabajo. Fotografía de Rodrigo Jara, abril 2019. 64
Imagen 15: Mapa cultores tejuelería Región de Aysén, Enero 2020. Elaborado por Barthélémy Charré. 68
Imagen 16: Mapa dimensión histórico-cultural. Elaborado por Barthélémy Charré. 90
Imagen 17: Tejueleo Artesanal, ilustración de M. Tonenatti (2019). 91
Imagen 19: Camino al árbol seleccionado, desde una estación de trabajo emplazada a orillas del lago. Lago Cúter (comuna de Tortel), 10 de noviembre 2018. 95

Imagen 20: “Tejuelero y la selección del árbol, sector Cerro Rosado, comuna de Coyhaique, región de Aysén”. Carlos Castillo L., 2018, en Castillo 2019:26. 96
Imagen 21: Corte de Ciprés y fabricación de metanes. Lago Cúter (comuna de Tortel), 10 de octubre 2018. 99
Imagen 23: Macheta, Villa Ortega. (Fotografía Rodrigo Jara, 2019) 105
Imagen 24: Tejuela recta (sin corte alguno en sus bordes) de Lenga (N. pumilio) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Tejuelero artesanal de la lenga, sector Cerro Rosado, comuna de Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo) 105
Imagen 25: Tejuela recta empaquetada (sin corte alguno en bordes) de Lenga (N. pumilio) utilizada en tinglado (pared) y/o techo de la obra. Sector Cerro Rosado, comuna de Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo) 106
Imagen 26: Tejuela recta (sin corte alguno en sus bordes) de Lenga (N. pumilio) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Lago Atravesado, comuna de Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía: Carlos Castillo L., 2014) 106
Imagen 27: Corte de media luna en la tejuela artesanal de Ciprés de las Guaitecas (P. Uviferum) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Tejuelero Ramón Carimoney, Melinka, comuna de Guaitecas, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo). 107
Imagen 28: Corte de media luna en tejuela artesanal de Ciprés de las Guaitecas (P. Uviferum) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Tejuelero José Coliboro, Melinka (Repollal Alto), comuna de Guaitecas, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo, 2013). 107
Imagen 29: Corte de media luna en la tejuela artesanal de Ciprés de las Guaitecas (P. Uviferum) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Construcciones ubicadas en Repollal alto (E) y medio (F), localidad de Melinka, comuna de Guaitecas, región de Aysén (Fotografía Carlos Castillo, 2013). 108
Imagen 30: Corte de despunte en la tejuela artesanal de Lenga (N. Pumilio) utilizada en el tinglado (pared) de la construcción. 108
Imagen 31: Corte de despunte en la tejuela artesanal de Lenga (N. Pumilio) utilizada en el techo de la construcción. 109
Imagen 32: Mapa dimensión económica, Tejuelería Región de Aysén. Elaborado por Barthélémy Charré 112
Imagen 33: Participación de niños en la confección de la tejuela artesanal de Lenga (N. pumilio) junto a su abuelo (Crispin Castillo C., juntos a sus nietos Cristian y Jonathan). Conteo de la tejuela y ordenamiento de los desechos (virutas del labrado y restos de astillas de la partida). Sector El Claro, comuna de Río Ibáñez, región de Aysén. (Fotografía: Carlos Castillo L., 2012) 115
Imagen 34: Mapa Transmisión del oficio de Tejuelería a partir de cultores documentados. 116
Imagen 35: Mapa Dimensión Social, Tejuelería Región de Aysén. Elaborado por Barthélémy Charré. 120
Imagen 36: Distribución geográfica de la arquitectura vernácula catastrada a nivel regional 121

FICHA DEL ELEMENTO

IDENTIFICACIÓN DEL ELEMENTO DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Nombre del elemento PCI	**Tejuelería en la región de Aysén**	
Ámbito de patrimonio cultural inmaterial con el que se relaciona.	Tradiciones y expresiones orales	
	Usos sociales, rituales y actos festivos	
	Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo	X
	Técnicas artesanales tradicionales	X
	Artes del espectáculo	
Resumen del elemento del patrimonio cultural inmaterial Resuma en un máximo de 250 palabras. *El resumen del elemento, debe dar cuenta de manera somera de una descripción del elemento, ubicación geográfica, sus comunidades y/o cultores (as) que lo practican, modos de transmisión, sentidos y usos sociales así como su vigencia.*	La Tejuelería en la región de Aysén concierne a las diferentes técnicas y conocimientos movilizados para la elaboración de unidades de tejuela labrada, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas del territorio sur austral de Chile, entre las que destacan el Ciprés de las Guaitecas (Pilgerodendron uviferum) y la Lenga (Nothofagus pumilio). Este conjunto de técnicas y conocimientos se desarrolla inmerso en ciclos productivos de la madera, presentes en el territorio desde fines del s. XIX. En sus inicios, la elaboración de tejuelas ofreció recursos clave para la construcción de viviendas adaptadas a un entorno agreste, donde los colonos chilenos recurrieron a la entonces abundante madera nativa. De esta manera, la tejuelería conecta con una forma de habitar característica del sur austral, trascendiendo su mera funcionalidad productiva: como práctica antigua y vigente, también es reconocida porque testimonia una sentida historia de poblamiento. Actualmente, se expresa como un oficio tradicional especializado, el cual es practicado por personas que son reconocidas por las poblaciones locales como “tejueleros” o “tejueleras”. Estos proveen de tejuelas a los vecinos, instituciones y compradores externos para el revestimiento de viviendas, obras públicas y, más recientemente, lugares de comercio y turismo. Su reconocimiento como tejueleros/as se relaciona con la continuidad de una tradición que testimonia una historia colectiva, así como con la calidad del trabajo, el cual refleja un aprendizaje sostenido mediante una práctica en directa relación con el paisaje local. Su ejercicio involucra conocimientos ecosistémicos que posibilitan la movilidad, así como la elección y volteo de ejemplares arbóreos idóneos. También supone el manejo de herramientas, técnicas y habilidades para el trozado, “metaneo”, extracción y labrado de las tejuelas, un proceso manual que asegura una calidad muy superior a la tejuela elaborada en aserraderos.	

	Si bien la tejuelería mantiene vigencia, su actual ejercicio es escaso y en claro riesgo, siendo posible a través de este estudio diagnóstico identificar cultores en los territorios de Tortel, Chile Chico, Río Ibáñez, Coyhaique y Guaitecas. Todos ellos han aprendidos en el marco de la extendida tradición maderera regional, a veces en la práctica con familiares; otras, en el trabajo con cuadrillas o con otros/as tejueleros/as. La transmisión a hijos, hijas y nietos es percibida como un proceso en declive, dadas las dificultades y las sacrificadas condiciones de trabajo, propias del oficio.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA	
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibañez del Campo
GEORREFERENCIACIÓN	43º38' por el norte y 49º16' por el sur, y desde los 71°06' oeste hasta las aguas del Océano Pacífico.
COMUNA/S	Comuna de Tortel Comuna de Chile Chico Comuna de Coyhaique Comuna de Guaitecas
LOCALIDAD/ES, SECTOR/ES	Caleta Tortel y Lago Negro Puerto Guadal Villa Ortega Melinka y Repollal Alto

DEFINICIÓN DEL ELEMENTO	
DESCRIPCIÓN *Describa en un máximo de 400 palabras.* *Se debe dar una breve descripción asumiendo que debe entenderla una persona que la desconoce. Por lo tanto debe dar cuenta de los siguientes ámbitos: ¿Cuáles son las características del elemento? ¿Dónde se lleva a cabo? ¿En qué ocasiones se realiza? ¿Por qué sus cultores/as se sienten*	La Tejuelería en la región de Aysén concierne a las diferentes técnicas y conocimientos movilizados para la elaboración de unidades de tejuela labradas, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas del territorio sur austral de Chile. El ejercicio de estas técnicas y conocimientos se expresa como un oficio tradicional que requiere de especialización, siendo desarrollado por personas que son reconocidas en las localidades donde habitan, bajo la denominación común de “tejueleros” o “tejueleras”. Ambos aspectos, tradición y especialización, son igualmente relevantes. El reconocimiento colectivo realza por un lado el carácter tradicional del elemento, puesto que conecta con procesos históricos de poblamiento y arraigo en el territorio, así como con un habitar característico de las personas que arribaron desde fines del s. XIX e inicios del XX, las cuales fueron “entejuelando” viviendas y espacios comunitarios como parte de las estrategias locales de adaptación al entorno. La especialización, por otro lado, alude a la adquisición de habilidades y conocimientos a través de una práctica sostenida en el tiempo, denotando la vocación y talento innato de la o el tejuelero, así como el grado de destreza alcanzado. Aquellos que han cultivado el oficio, manejan con maestría los distintos eslabones del proceso productivo, incluyendo un conjunto de conocimientos ecosistémicos relacionados con la realización de trayectos en los cursos de agua y los bosques; la elección de los ejemplares arbóreos idóneos mediante técnicas de reconocimiento visual y auditivo; el volteo, trozado y metaneo de los

identificados con este elemento?	árboles escogidos; así como la posterior extracción y labrado de las tejuelas, muchas veces en los mismos bosques. Este último momento es crucial, pues es allí que "emergen" las tejuelas, desplegando un procedimiento manual que requiere de precisión, y que asegura una calidad muy superior a la tejuela elaborada con ayuda de máquinas aserradoras. Actualmente, la tejuelería se desarrolla escasamente en la región de Aysén. Las principales especies arbóreas que sirven como materia prima son el Ciprés de las Guaitecas (Pilgerodendron uviferum) y la Lenga (Nothofagus pumilio), observando crecientes dificultades en su obtención, así como la competencia con otros materiales constructivos, en desmedro de la tradicional tejuela labrada. Así y todo, es posible encontrar personas que aún cultivan el oficio, cuya presencia y participación de manera validada en este estudio diagnóstico pudo ser datada en las localidades de Caleta Tortel y Lago Negro (comuna de Tortel), Puerto Guadal (comuna de Chile Chico), Villa Ortega (comuna de Coyhaique), Repollal Alto y Melinka (comuna de Guaitecas), así como en otras comunas en las cuales todavía resulta necesario indagar más a fondo la dinámica del elemento. Su persistencia en el oficio va de la mano de una tradición familiar y colectiva, manteniendo elaboración de tejuelas por encargo y transmitiendo en algunos casos las técnicas y conocimientos del oficio a sus hijos, hijas y nietos. Esta transmisión se realiza con plena conciencia de su valor en cuanto manifestación tradicional, así como de las dificultades y bajas posibilidades de continuidad.
COMUNIDAD *Máximo de 200 palabras.* *¿El elemento se realiza de manera individual o colectiva?* *¿Cuál es la comunidad vinculada al elemento?* *¿Quiénes son la(s) comunidad(es) o los(as) cultores(as) del elemento?* *¿Cuáles son sus características?* *¿Quiénes pueden formar parte de la comunidad?* *¿Cuáles son los criterios o condiciones que se*	La tejuelería, si bien una práctica tradicional con una fuerte raigambre colectiva y familiar, se desarrolla de manera individual, en el sentido de que la o el tejuelero ejecutan los distintos momentos del ciclo productivo como una única unidad productora, más allá de que lo hagan acompañados o con apoyo familiar. Así, los encargos de tejuelas labradas son asumidos por una o un mismo cultor, quien se asiste de ayudantes y familiares, en los casos en que no acuden solos al bosque. En ocasiones excepcionales, cuando el volumen de tejuelas encargado es muy superior, se realiza la labor con otros cultores, compartiendo el trabajo y ganancias. Se trata de una modalidad poco común, que no permite hablar de ejercicios colectivos en cuanto a "comunidad cultora". Hoy en día, se mantiene vigente la tejuelería gracias al ejercicio de personas de edad avanzada, en su mayoría hombres. Las edades reflejan las actuales dificultades de transmisión, siendo en su mayoría adultos y adultos mayores que rondan entre los 60 a 75 años. Estos residen en diversas localidades de la región, constando de manera validada su presencia en los territorios de las comunas de Tortel, Chile Chico, Coyhaique y Guaitecas. Su consolidación como cultores/as se debe a la persistencia del ejercicio en el tiempo, así como a la maestría alcanzada: la iniciación es abierta, respondiendo al contexto, amplio, de tradición maderera regional, donde el aprendizaje se realizaba en el marco de las faenas familiares o de cuadrillas

requieren para formar parte de la comunidad cultora? *¿Hay roles específicos asociados, por ejemplo a hombres y mujeres, jóvenes y niños, adulto o personas mayores? En caso de una respuesta positiva a esta última pregunta, ¿Quiénes son esas personas y cuáles son sus funciones?*	de trabajo, sin constar requerimientos o limitaciones específicas. Así, los conocimientos y técnicas pueden ser aprendidos a temprana edad, acompañando a los abuelos, padres o tíos en el trabajo familiar. Cuando éste es el caso, se puede iniciar la labor a los ocho años, desarrollando tareas básicas como ordenar las tejuelas, llevar los metanes al partidor, ordenar desechos, cargar herramientas y apoyar la elaboración de los paquetes. Una vez adquiridas habilidades mínimas, pueden participar de la partida y labrado de las tejuelas. También es posible adquirir los conocimientos en la edad adulta, mediante el aprendizaje con algún tejuelero compañero de trabajo. En ambos casos, la posterior especialización y reconocimiento colectivo como tejuelero o tejuelera se debe a la persistencia personal en el ejercicio continuo del oficio, reflejando la vocación y talento innatos.
FORMAS DE TRANSMISIÓN *Máximo de 200 palabras.* *¿Qué conocimientos y prácticas posee el elemento?* *¿De qué manera se transmite actualmente el elemento?* *¿Quiénes son los que transmiten los conocimientos asociados al elemento? ¿A quién/es se le transmiten estos conocimientos y/o prácticas? ¿Hay algún tipo de restricción sobre quienes pueden transmitir o aprender sobre este elemento?*	La Tejuelería en la región de Aysén refiere a técnicas y conocimientos para la elaboración de unidades de tejuela labrada en maderas nativas, con protagonismo del Ciprés de las Guaitecas (Pilgerodendron uviferum) y la Lenga (Nothofagus pumilio). Su ejercicio supone el manejo de un conjunto de conocimientos ecosistémicos así como de habilidades y técnicas relacionadas con los distintos momentos del proceso productivo, a saber: i) Preproducción, considerando la elección y acceso a los bosques idóneos; la movilidad al interior de los bosques; la elección de ejemplares arbóreos adecuados mediante técnicas de reconocimiento visual y auditivo; ii) Producción, incluyendo el volteo, trozado y metaneo de los árboles escogidos; la extracción y labrado de las tejuelas; la elaboración de los paquetes de tejuelas; el "hombreo" y traslado de los paquetes; iii) Postproducción, atendiendo a los tratos de venta y entrega de las tejuelas a los compradores, procesos donde prima el encargo, y a través de cual, progresivamente, se han integrado requerimientos externos que inciden en todo el ciclo productivo, asociados a normativas públicas para el acceso a los bosques y las maderas nativas idóneas (planes de manejo y permisos de corte, principalmente). El conjunto de conocimientos y técnicas asociados se adquiere mediante una práctica situada en el paisaje local y sostenida en el tiempo, la cual tradicionalmente se ha desarrollado en el contexto de faenas madereras familiares, así como en las faenas de cuadrillas madereras. Así, su aprendizaje no tiene restricciones relacionadas con lazos de parentesco o roles comunitarios, sino que constituye una práctica otrora extendida, para la cual

De los conocimientos que se transmiten hoy en día, ¿Ha habido cambios en sus modos de transmisión?	se requiere de vocación, talento innato y persistencia en el ejercicio. Frecuentemente son los abuelos, padres, tíos o maridos quienes han enseñado a sus hijos, sobrinos, nietos y también compañeras. Del mismo modo, puede ser un compañero de cuadrilla o trabajo el que ha trasmitido los conocimientos y técnicas a sus colegas. Siendo un "elemento" que se desarrolló en el marco de esta amplia tradición maderera, donde la figura masculina ha sido protagonista, ha quedado en un segundo o tercer plano la labor de mujeres y niños. La categoría de "tejuelero" se ve comúnmente asociada a hombres adultos o de avanzada edad. Se trata, sin embargo, de un condicionamiento del contexto. En rigor, tampoco la edad y el sexo o género constituyen una restricción, constando la iniciación a temprana o a avanzada edad, así como la existencia de tejueleras reconocidas, admitiendo la participación de mujeres en el oficio (en la categoría de cultoras). Actualmente, se reconocen obstáculos crecientes para el ejercicio de la tejuelería, destacando la competencia con otros materiales constructivos, así como la progresiva dificultad en la obtención de maderas nativas adecuadas. Es así que la transmisión, más que verse modificada, ha disminuido, resaltando los mismos cultores el sacrificio que implica su ejercicio en circunstancias cada vez más adversas, favoreciendo ellos mismos la integración de sus hijos, sobrinos y nietos en un sistema educativo y espacios de trabajo que les den acceso a mejores condiciones de vida.
RESPONSABILIDAD *Máximo de 200 palabras.* *¿Hay algún aspecto del elemento que vaya en contra de los derechos humanos, de la mujer, de los pueblos indígenas o de los animales?* *Describa de qué modo el elemento es compatible con el desarrollo sostenible*	El ejercicio de la Tejuelería no compromete derechos humanos, de los pueblos indígenas, de las mujeres, ni de los animales. Su desarrollo se relaciona de manera estrecha con el paisaje local, y depende del acceso a especies arbóreas nativas, especialmente Ciprés de las Guaitecas y Lenga. En este sentido, si bien se trata de un "elemento" inmerso en ciclos productivos, que hace uso de especies nativas y protegidas como el Ciprés de las Guaitecas, el volumen de producción asociado es muy menor al de otras prácticas productivas madereras tales como la extracción de leña y la explotación forestal a escala industrial. Si bien no se cuenta a la fecha con estudios de impacto que den debida cuenta de esta relación, dimensionando el real efecto de esta práctica tradicional[1] en el ecosistema aisenino, desde los testimonios, antecedentes y observación directa es posible señalar que se trata de una práctica manual de carácter tradicional, cuyo ejercicio responde mayoritariamente a encargos específicos. Estos son acotados: los pedidos de grandes volúmenes de tejuelas suelen ser recordados como hitos en la trayectoria de la o el tejuelero, no superando las 15.000 unidades de tejuela (aprox.), lo que equivalía hace años a cerca de 15 árboles (1.000 tejuelas por árbol, también

[1] Carencia que destacamos a la hora de proponer medidas para la salvaguardia.

	aprox.[2]). Así, la rentabilidad de esta práctica se sostenía en la combinación con otras actividades productivas. Hoy, por lo demás, su eventual rentabilidad tampoco se relaciona con el volumen de los productos elaborados y vendidos, sino con el valor agregado que supone el proceso manual, personalizado y tradicional, que caracteriza el oficio. Por ende, se trata de un oficio sostenible, que hace uso de recursos forestales a pequeña escala y mediante procesos manuales, en estrecha relación con un habitar tradicional que caracteriza la arquitectura del sur austral de Chile.

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Ramón Carimoney
COMUNA	Guaitecas
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCIÓN	Tejuelero

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	José Colivoro
COMUNA	Guaitecas
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCIÓN	Tejuelero

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Olga Ganga
COMUNA	Tortel
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCION	Tejuelero

[2] De acuerdo al testimonio de Ramón Carimoney, reconocido tejuelero de Guaitecas. Cabe señalar que, como él mismo afirma, y como consta también en los antecedentes aportados por Carlos Castillo (Informe Anexo 2019), ya no es posible encontrar ejemplares arbóreos que permitan extraer tal cantidad de tejuelas.

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Juvenal Curinao
COMUNA	Tortel
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCION	Tejuelero

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Olegario Hernández
COMUNA	Tortel
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCION	Tejuelero

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Aroldo Cárdenas
COMUNA	Tortel
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCION	Tejuelero

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Víctor González
COMUNA	Coyhaique
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCION (OPCIONAL)	Tejuelero

IDENTIFICACIÓN DE CULTORES(AS) INDIVIDUALES	
NOMBRE	Marcial Castillo
COMUNA	Chile Chico
REGIÓN	Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo
ROL O FUNCION (OPCIONAL)	Tejuelero

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 PRESENTACIÓN GENERAL

El presente documento expone resultados de una investigación participativa sobre Patrimonio Cultural Inmaterial (en adelante PCI) centrado en la Tejuelería tal como se desarrolla en la región de Aysén. Su realización se enmarca en el "Convenio de Colaboración y Transferencia de recurso entre el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y la Universidad Austral de Chile" (RES 1072), y por ende atiende a las orientaciones del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, entidad que define la Investigación Participativa como "el desarrollo de un estudio multifactorial de aplicación social que dé cuenta de la identificación, descripción, contextualización, documentación y caracterización exhaustiva de un elemento específico del patrimonio cultural inmaterial y todos los aspectos relevantes que contribuyan al diagnóstico y comprensión de su estado y problemática actuales" .

Las orientaciones del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural se relacionan a su vez con la implementación de lineamientos UNESCO a través del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, con énfasis en la "Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial" (2003), cuyas orientaciones fueron suscritas por Chile el año 2008, ratificando esta decisión el año 2009. Desde entonces, el Estado chileno desarrolla medidas para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del país, incluyendo la elaboración de un Inventario Nacional de actualización periódica, así como la implementación de un Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (SIGPA). Ambas instancias propician la integración y consecuente valorización de nuevos elementos, siguiendo las recomendaciones de un Consejo Asesor, además de activar procesos participativos donde el consentimiento y la participación de las y los cultores es clave.

En el caso específico de la Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén, presentamos resultados que integran información secundaria, informes y cartografías elaboradas por especialistas, así como contenidos recogidos en dos momentos de terreno, el primero en octubre y noviembre del año 2018, y el segundo, entre marzo y abril del 2019. Estos últimos constituyen el eje central del informe, puesto que integran una primera ronda de levantamiento de información desde la perspectiva de las y los cultores, y un segundo momento de validación con ellos, ajustando criterios para la conceptualización del elemento. Asimismo, estos contenidos recogidos en terreno propenden a la definición de orientaciones que posibiliten procesos de salvaguardia en una nueva y posterior etapa, involucrando de manera activa a las y los cultores.

En un primer apartado damos cuenta de los antecedentes y de los objetivos de la investigación participativa de acuerdo a los lineamientos aportados por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Luego, presentamos la metodología y el despliegue de actividades ejecutadas, con especial atención en los momentos de trabajo de campo, considerando un primer levantamiento de contenidos y un segundo momento de validación. Seguimos con antecedentes generales del contexto regional, incluyendo datos secundarios sobre geografía y caracterización sociocultural que permiten entender el elemento en su territorio, con énfasis en aspectos que inciden en su desarrollo. En un tercer y cuarto capítulo se profundiza en la caracterización de los mismos cultores y del "elemento", incluyendo los criterios y definiciones que sostienen ambas categorías[3] desde la perspectiva de las y los entrevistados.

[3] La de "Cultor" o "Cultora" y la de "Tejuelería en la región de Aysén".

En un quinto capítulo, presentamos análisis en torno a normativas, problemáticas, actores y otros aspectos que inciden en el "elemento", orientando iniciativas en torno a planes de salvaguardia. Finalmente, se presenta la bibliografía y los anexos que complementan el informe, considerando instrumentos, fichas SIGPA y material tipo para el registro, entre otros.

Es importante señalar que hemos incorporado citas textuales de las personas que han participado y aportado sus testimonios. Sobre todo, a partir del capítulo 3, integramos pasajes de las entrevistas, a veces extensos. Lo hacemos porque las personas que viven en el territorio aisenino y que han desarrollado o se han relacionado directamente con el "elemento", son, por supuesto, los actores más autorizados a la hora de hablar sobre sus características, desarrollo, condiciones actuales y valoraciones. Si bien media la selección de pasajes que ilustran las ideas expuestas, estos expresan muchos más contenidos de los que enunciamos en los análisis, por lo que su lectura enriquece y amplía la aproximación al "elemento". Respecto de estas citas, algunos de los entrevistados nos hicieron llegar observaciones y requerimientos. Luego de acceder a los informes preliminares, y considerando que los documentos pudieran ser socializados, expresaron el deseo de que las citas textuales donde se los identifica sean presentadas con una redacción cuidada.

1.2 ANTECEDENTES

La Tejuelería en la región de Aysén cuenta con antecedentes específicos que se enmarcan en las iniciativas impulsadas por el mismo Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial, así como con estudios y aproximaciones amplias que dan cuenta del contexto en perspectiva histórica, con especial énfasis en el poblamiento y ocupación, la interacción de poblaciones, y la construcción de "soberanía" y modelos productivos en el territorio.

Entre las primeras, cabe recordar que el presente informe constituye una actualización de una investigación participativa realizada con anterioridad. Específicamente, Carlos Castillo, Ingeniero Forestal especialista en el tema y además parte de una tradición familiar de tejuelería en la región, abordó el "elemento" durante el año 2016, trabajo que expone en el "Informe Técnico Final: Expediente de Tejuelería Regional; Zona Continental, Región de Aysén" (Castillo 2016).

Por lo demás, el autor del informe ha desarrollado las aproximaciones más completas sobre el "elemento", integrando su vasto corpus de estudios como cultor y especialista. Entre los textos consultados, destacan los libros "Guía de Casas Patrimoniales Coyhaique" (Pérez y Castillo 2016), "Dibujos para frenar el olvido" (Pérez, Errázuriz y Castillo 2017) y los artículos "Identidad y memoria histórica del tejueleo artesanal; un oficio maderero en riesgo de extinción en la región de Aysén" (Castillo et. al 2012), y "Distribución geográfica de la arquitectura vernácula con tejuela artesanal, región de Aysén" (Castillo 2015). También en la línea del abordaje específico de la tejuelería, esta vez con énfasis en la materialidad y usos arquitectónicos, se cuenta con la publicación "Tejuelas de Chiloé: La Piel del Archipiélago" (Ramos 2018).

Por último, referencias eminentemente académicas, en su mayoría –y a diferencia del corpus citado arriba– de amplio alcance geográfico y teórico. Estas corresponden a trabajos de corte historiográfico, antropológico y geográfico desarrollados desde el año 1990 en adelante. Especialmente útiles resultan productos –libros, capítulos de libro y artículos– enmarcados en los proyectos Fondecyt Regular Nº 1900005 "Historia de la Región Magallánica" dirigido por Mateo

Martinic, Nº 1150852: “Dimensión local de los conflictos imperiales entre España e Inglaterra en el periodo colonial: La Patagonia Occidental” y Nº 1120704: “La Patagonia insular en el período colonial: exploraciones, interacción europeo-indígena, imagen y ocupación del territorio” dirigidos por María Ximena Urbina, Nº 1141169: "Fronteras tardías, fronteras actuales: el territorio de Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación. Chile, siglos XX-XXI" y Nº1170643: "El discurso de la naturaleza Patagonia-Aysén: Nuevos imaginarios geográficos en la producción de la nación (Chile, 1990-2016)”, dirigidos por Andrés Nuñez y Nº 1161013 “De los ensamblajes locales, regionales y nacionales a los ensamblajes globales. Etnografía y política de las relaciones de sujeción local en el área de influencia de la carretera austral, la provincia de Palena y la Región de Aysén” (2016) dirigido por Juan Carlos Rodríguez. También el proyecto Posdoctoral Nº 3160798: “Etnografías en movimiento, imaginarios culturales y trayectorias migratorias de comunidades transnacionales chilotas entre Ushuaia, Argentina y Punta Arenas, Chile 1950-2015” llevado a cabo por Juan Manuel Saldívar.

1.3 OBJETIVOS

La Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén se enmarca en las políticas impulsadas por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, adscribiendo a las orientaciones aportadas por UNESCO en la “Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial” (2003).

En la Convención se establecen finalidades que orientan el estudio, considerando: “a) la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial; b) el respeto del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, grupos e individuos de que se trate; c) la sensibilización en el plano local, nacional e internacional a la importancia del patrimonio cultural inmaterial y de su reconocimiento recíproco; d) la cooperación y asistencia internacionales” (Artículo 1. Finalidades de la Convención).

Por su parte, el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en Chile concibe las investigaciones participativas como un momento que integra un proceso más amplio, como lo es el de salvaguardia, comprendiendo las fases de i) solicitud ciudadana ii) identificación y registro iii) **investigación participativa** iv) ingreso al inventario de patrimonio cultural inmaterial v) elaboración de medidas y/o planes de salvaguardia. Este conjunto de medidas y fases tiene como propósito último la **“identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión –a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos”** (RES 0420, 23 de febrero del 2018, p.2).

Específicamente, en el “Convenio de Colaboración y Transferencia de Recursos entre el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural y la Universidad Austral de Chile” (RES 755 de julio del 2018) se establecen objetivos en torno a la metodología y el desarrollo de las investigaciones, sumando disposiciones respecto del diseño de programas formativos y actividades de extensión. Ello, considerando que se encarga el abordaje de cinco *elementos* en cuatro regiones de la macro zona sur austral, incluyendo expresiones de carpintería de ribera en las regiones de Los Ríos (plan de salvaguardia), Los Lagos (actualización de investigación participativa), Aysén (actualización de investigación participativa), y Magallanes (realización de investigación participativa), así como de tejuelería en Aysén (actualización de investigación participativa).

Sobre la metodología, se plantea la elaboración de estrategias de trabajo participativo, al tiempo que el desarrollo de la investigación tiene por propósito generar registros y contenidos “**relativos al**

estado en que se encuentran los siguientes elementos de patrimonio cultural inmaterial (considerando todos los mencionados antes) y analizar integralmente las problemáticas que inciden en su continuidad para generar estrategias de salvaguardia junto a las comunidades de cultores" (p.3). Atendiendo a todas estas disposiciones, definimos como Objetivo General de la presente iniciativa el Desarrollo de una Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén, considerando:

i) Realizar una caracterización participativa del elemento en sus dimensiones sociales, simbólicas, materiales y productivas desde la perspectiva de las y los cultores, mediante la realización de entrevistas en profundidad y jornadas individuales de presentación y discusión que permitan ajustar y validar contenidos.

ii) Llevar a cabo una revisión de antecedentes y fuentes secundarias que complementen la perspectiva de las y los cultores, aportando en la comprensión del elemento en perspectiva histórica y territorial.

iii) Elaborar un informe que integre los resultados obtenidos, incluyendo registros visuales, cartografía y contenidos aportados por las y los cultores y fuentes secundarias, identificando problemáticas relevantes y proponiendo líneas generales de abordaje, con miras al desarrollo de medidas en las fases consecuentes del proceso de salvaguardia.

1.4 METODOLOGÍA DE TRABAJO

1.4.1 ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

El trabajo se posicionó desde un paradigma de corte comprensivo (Sautu et al. 2005), cuya metodología posee un carácter cualitativo (Taylor y Bogdan 1994 [1984]), dando protagonismo a la producción de contenidos en terreno, los cuales se articulan con información territorial aportada desde fuentes secundarias, incluyendo la elaboración de nuevos textos y cartografía que integran estos datos. Siguiendo los lineamientos del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, el estudio fue entendido como un proceso de producción de contenidos que involucra de manera activa a las y los cultores. En consecuencia, se atendió a la adaptación de técnicas y estrategias al contexto y los requerimientos de los participantes, considerando la etnografía en tanto perspectiva de conocimiento (Balbi 2012; Goldman 2016) y procedimiento de campo y escritura (Guber 2001), así como orientaciones propias de la investigación de carácter participativa (Villasante et. al 2000).

La estrategia para la realización del trabajo de campo y validación de contenidos consideró dos momentos de terreno y un trabajo paralelo de sistematización y análisis. En un primer momento o ronda de terreno se privilegió el abordaje de contenidos relacionados con la caracterización del elemento y sus cultores, estableciendo un protocolo de trabajo y realizando entrevistas en profundidad (22) y sesiones grupales (2). De manera especial, las entrevistas en profundidad permitieron ahondar en las temáticas desde la perspectiva de las y los cultores, así como indagar en aspectos de contexto con personas que, sin ser cultores, cuentan con una vasta experiencia en el territorio. La conversación siguió una pauta general (sin implicar, necesariamente, secuencias lineales), realizando registros de audio, notas de campo, intervención de cartografía auxiliar y fotografía (de acuerdo a las disposiciones de cada cultor)[4].

A grandes rasgos, la pauta se estructuró en torno a cuatro ejes temáticos clave, a saber; i) Procesos y mecanismos de transmisión cultural ii) Paisaje y materialidad iii) Singularidad y dimensiones

[4] Ver Anexo 1. Pauta de entrevista en profundidad.

simbólicas iv) Problematización. Los registros obtenidos fueron sistematizados y presentados parcialmente en un informe de avance, incluyendo la transcripción integral de los audios, la sistematización de los consentimientos informados y la codificación de fotografías, además de iniciar el proceso de diseño para la elaboración de bases de datos cartográficas.

En un segundo momento o ronda de terreno se llevó a cabo la presentación y validación de los contenidos elaborados a partir de la primera ronda de terreno, considerando la inclusión de observaciones y modificaciones. En la región de Aysén el proceso de validación fue adaptado a los requerimientos de las y los entrevistados, quienes en su mayoría expresaron preferencia por un abordaje aislado, al modo de presentación de contenidos y discusión con cada una de las personas que participaron como cultores y cultoras en la primera ronda de terreno. Siendo así, se planificó la validación iniciando en la localidad de Tortel el día 31 de marzo. Los contenidos a presentar fueron priorizados, consistiendo en los siguientes puntos:

i) Lista de cultores y cultoras
ii) Definición preliminar del "elemento"
iii) Categoría de cultor/cultora y aspectos clave relacionados al "elemento"
iv) Ciclo Productivo (con apoyo de cartografía)
v) Problemas
vi) Mapa de actores
vii) Confirmación de la modalidad de entrega del informe final

Se registró en audio y actas de validación, según cada caso, incorporando en el informe final las observaciones relacionadas con el listado de cultores y con los criterios relacionados a la categoría de cultor y al "elemento", además de recoger impresiones sobre actores relevantes y modalidad de entrega de resultados (ver siguiente apartado "protocolo de trabajo con las y los cultores"). De manera paralela, se complementó la información disponible en las entrevistas para la realización de bases de datos cartográficas, con énfasis en datos espaciales relacionados con el ciclo productivo y materialidad.

El protocolo de trabajo con las y los cultores

En la región de Aysén se tuvo en cuenta la necesidad de realizar el abordaje de las y los cultores de manera individual, tanto en la primera ronda de terrenos, como en el segundo momento de validación. En general, la dispersión de los cultores en el territorio es un aspecto que dificulta la realización de instancias grupales, tratándose de una condicionante geográfica que es reconocida por ellos y que tiene relevancia, tal como comentamos luego (ver apartados 2.1.1 y 2.1.3).

Por lo demás, en las entrevistas realizadas durante la primera ronda de terrenos se expresó esta preferencia por parte de la totalidad de las y los cultores. Si bien se realizaron dos jornadas grupales en Tortel y en Melinka, en la cual participaron carpinteros de ribera y tejueleros, también en estas instancias se confirmó la preferencia por sesiones individuales para la presentación de contenidos y validación. De esta manera, se optó por mantener la modalidad de entrevistas individuales, consideración fue consensuada con la Coordinadora Regional de PCI-Aysén.

En síntesis, el protocolo de trabajo con las y los cultores se ciñó a los siguientes procedimientos y orientaciones:

i) **Protocolo de consentimiento informado**[5]: en cada primer contacto se dio cuenta de este procedimiento, por lo demás ineludible en cualquier aproximación investigativa que requiere de la participación de personas, y que por cierto forma parte del Código de Ética que orienta el quehacer antropológico y el de investigaciones afines. Se leyeron los consentimientos informados individuales, en los cuales se registraron datos personales y autorizaciones o restricciones respecto de los mismos datos y su uso, así como de los contenidos recogidos en las entrevistas y eventuales observaciones o requerimientos. Estos consentimientos fueron firmados por el responsable del primer contacto y por las y los cultores, quedando un ejemplar en manos de cada uno de ellos.

ii) **Abordaje individual:** en los acercamientos iniciales y en las dos únicas jornadas grupales se consensuó la coordinación de entrevistas y sesiones de validación mediante contactos individuales, modalidad que fue valorada por ser más cómoda y expedita desde la perspectiva de las y los cultores.

iii) **Entrega de resultados:** en la ronda de validación se consultó por la modalidad de acceso a los resultados de la investigación participativa, manifestando la mayoría de las y los cultores la necesidad de contar con la presencia de la Coordinadora Regional de PCI-Aysén o algún funcionario público relacionado al Servicio, con el fin de estrechar nexos con la institucionalidad a cargo de la iniciativa.

Primera ronda de terreno: contactos y caracterización del elemento

Como señalamos, el primer momento en terreno se centró en la caracterización del "elemento" y sus cultores/as, siguiendo una pauta abierta para la realización de entrevistas en profundidad, a las que se sumaron conversaciones informales, dos sesiones grupales y momentos de registro fotográfico. Este trabajo de campo se organizó en dos campañas. La primera se desarrolló entre los días 9 y 20 de octubre de 2018, incluyendo las localidades de Cochrane, Tortel, Puerto Guadal, Chile Chico, Puerto Cisnes, Puerto Aysén y Coyhaique. La segunda campaña de terreno se realizó entre los días 22 y 30 de noviembre del 2018, visitando las localidades de Isla Ascención (Melinka y Repollal), Puerto Raúl Marín Balmaceda, La Junta, Villa Ortega, Puerto Chacabuco, Isla Las Huichas (Puerto Aguirre y Caleta Andrade) y Coyhaique.

Tabla 1. Bitácora de la primera ronda de terrenos: síntesis actividades

Tipo de actividad	Nombre de la actividad	Fecha	Lugar
Reunión institucional	Coordinación en terreno	09/10/2018	Caleta Tortel
Acción en terreno	Salida a terreno y registro	10/10/2018	Lago Cuter
Entrevista individual	Entrevista a Porfirio Landeros	10/10/2018	Caleta Tortel
Sesión grupal	Presentación Coordinadora Regional	10/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista a Marcelo Nahuel	10/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista a Lety Zurita	11/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista a Erica Schoenfeldt	11/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Olga Ganga y Cirilo Zurita	11/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Aroldo Cárdenas	11/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Augusto Hernández	12/10/2018	Caleta Tortel

[5] Ver Anexo 3. Consentimiento Informado Tipo.

Entrevista individual	Entrevista Martín Chodil	12/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Juvenal Curinao	12/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Jaime Maripillán	11/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Santiago Ganga	12/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Olegario Hernández	12/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Olegario Hernández	13/10/2018	Caleta Tortel
Entrevista individual	Entrevista Marcial Castillo	14/10/2018	Puerto Guadal
Entrevista individual	Entrevista Germán Fuentes	14/10/2018	Puerto Guadal
Entrevista individual	Entrevista Luis Machulas	15/10/2018	Chile Chico
Entrevista individual	Entrevista Manuel Colivoro	17/10/2018	Puerto Cisnes
Entrevista individual	Entrevista Arturo Soto	17/10/2018	Puerto Cisnes
Entrevista individual	Entrevista Alfonso Alvarado	17/10/2018	Puerto Cisnes
Entrevista individual	Entrevista José Secundino Díaz	17/10/2018	Puerto Cisnes
Entrevista individual	Entrevista Luis Barrientos	18/10/2018	Puerto Aysén
Entrevista individual	Entrevista Gavi Chiguay	18/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista Ramón Carimoney	18/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista Elías Villasen	18/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista Arturo Picuol	19/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista Jorge Picuol	19/11/2018	Repollal Alto
Entrevista individual	Entrevista Octavio Chiguay	19/11/2019	Melinka
Entrevista grupal	Sesión grupal	20/11/2018	Melinka
Reunión instituciones	Reunión con Carlos Alarcón	20-21/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista José Lepío	21/11/2018	Repollal Alto
Entrevista individual	Entrevista Juana Carimoney Teca	21/11/2018	Repollal Bajo
Entrevista individual	Entrevista a con José Colivoro	21/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista Miguel Chiguay	21/11/2018	Melinka
Entrevista individual	Entrevista a Carmen Bravo	22/11/2018	Puerto R. M. Balmaceda
Entrevista individual	Entrevista a Héctor Herrera	22/11/2018	Puerto R. M. Balmaceda
Entrevista individual	Entrevista a Bruno Santibáñez	23/11/2018	La Junta
Entrevista individual	Entrevista a Víctor González	24/11/2018	Villa Ortega
Entrevista individual	Entrevista Juan Lepío	27/11/2018	Puerto Aguirre
Entrevista individual	Entrevista Juan Huenten	27/11/2018	Caleta Andrade
Entrevista individual	Entrevista a Miguel Villarroel	29/11/2018	Puerto Chacabuco

Segunda ronda de terreno: ajustes y validación de contenidos

El momento de validación forma parte de la investigación participativa y en consecuencia responde a los requerimientos establecidos por el mismo Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, cada vez estas son entendidas como procesos donde las comunidades de cultores/as tienen una agencia importante, sin limitarse al mero rol de "dotadores de contenido". De esta manera, a una primera ronda de terrenos donde se levantaron y actualizaron contenidos mediante visitas, entrevistas en profundidad, revisión de cartografía y registro fotográfico, se sumó un segundo momento presentar, ajustar y así validar contenidos.

Como señalamos, en la región de Aysén el proceso de validación fue adaptado a la preferencia de los mismos cultores/as por abordaje individuales, iniciando el día 31 de marzo del 2019. En cada sesión individual se desarrollaron dos aproximaciones:

En primera instancia la validación se centró en los resultados generales, dando cuenta de la cobertura regional y de contenidos transversales. Ello permitió situar a las y los entrevistados en un marco más amplio, dando relevancia a su participación, en la medida en que se explicitó el alcance de la iniciativa mediante la presentación de contenidos concretos, así como de la presencia de otros cultores en el territorio, quienes comparten perspectivas, problemáticas y trayectorias. De esta manera, se expuso cada vez la lista completa de cultores, la definición general del elemento para la región, los aspectos clave que definen el elemento y la categoría de cultor para la región, las fases y actividades del ciclo productivo que son comunes y preponderantes en todas las localidades abordadas, así como las problemáticas compartidas.

En segunda instancia se validaron contenidos específicos para cada localidad, considerando: i) revisión del listado de cultores y cultoras correspondientes al sector de residencia de la o el entrevistado ii) aspectos relacionados a la definición del "elemento" que revisten singularidad en el sector de residencia de la o el entrevistado (principalmente materialidad) iii) eventuales observaciones en torno al ciclo productivo y problemas con foco en la localidad iv) mapa de actores con foco en la localidad.

Como destacamos, el procedimiento se llevó a cabo en el marco de sesiones individuales, considerando la realización de entrevistas. Si bien la pauta fue más estructurada que en la primera ronda de terreno, atendiendo a la sucesiva presentación y validación de contenidos en formatos definidos (listados, textos de síntesis y cartografía), las conversaciones se fueron explayando, volviendo sobre contenidos de la pauta anterior. Asimismo, en algunos casos las visitas se prolongaron, sin limitarse a la validación de contenidos.

Para el exclusivo momento de validación se trabajó con los siguientes documentos y soportes: "Informe de Avance. Tejuelería de la región de Aysén"; Acta de reunión/validación; Cuaderno de campo; Cartografía preliminar. La modalidad de presentación se realizó de acuerdo a los siguientes pasos (admitiendo modificaciones de acuerdo al contexto):

> i) Inicialmente, se presentó el documento impreso "Informe de Avance. Tejuelería de la región de Aysén"; con el fin de dar cuenta del trabajo realizado a la fecha. La revisión del listado de cultores y cultoras se realizó a partir de la observación del Mapa de Cultores y la lectura del listado regional en el mismo informe, validando los nombres de cultores relacionados a la localidad de residencia de la o el entrevistado. Esta validación fue registrada en cuaderno de campo, llevando a cabo una síntesis en acta, la cual fue leída en el mismo momento, integrando correcciones cuando fue necesario. Esto, antes de pasar al siguiente punto.
> ii) Se leyó desde el mismo informe la descripción preliminar del elemento, instando a validar el contenido. La confirmación o rectificación/modificación del texto se registró en acta, leyendo de inmediato el contenido e integrando correcciones cuando fue necesario.
> iii) Se fueron presentando y comentando uno a uno los aspectos clave relacionados con la categoría de "cultor" o "cultora", registrando en cuaderno de campo, para luego realizar una síntesis y registrar en acta. Este registro fue leído en voz alta, confirmando el texto antes de pasar al siguiente punto.
> iv) De la misma manera se presentaron y comentaron los aspectos clave relacionados con el "elemento", incluyendo singularidades para la localidad correspondiente. Los comentarios se registraron otra vez en cuaderno de campo, realizando una síntesis final y registrando en

acta. Este registro fue leído en voz alta, confirmando otra vez el contenido antes de pasar otro tema.

v) Se presentaron las fases y actividades relacionadas al ciclo productivo del "elemento", confirmando los contenidos y registrando observaciones en el cuaderno de campo. Se validó en acta cuando no hubo observaciones, incluyendo un punteo de éstas cuando se expresaron. Este registro en acta se leyó antes de pasar al siguiente punto.

vi) Se expusieron los principales problemas relacionados al "elemento" en la región, leyendo y comentando de manera íntegra el listado total, para instar luego a expresar acuerdo o desacuerdo y destacar temas prioritarios. Se registró en cuaderno de campo, realizando una síntesis final en acta, la cual fue leída en voz alta, confirmando el contenido antes de pasar al siguiente punto.

vii) En estrecha relación con los problemas presentados, se pidió identificar actores que, desde la perspectiva de las y los entrevistados, fueran relevantes a la hora de abordar su resolución. Para cada uno de ellos se pidió evaluar el grado de proximidad (con los mismos cultores y con la comunidad local).

viii) Hacia el final, se confirmó la modalidad de entrega del Informe Final, así como requerimientos de anonimato y restricción para algunos contenidos, en los casos donde fue expresado.

El desarrollo de estos puntos responde a una priorización de aspectos clave, con el fin de recoger observaciones y confirmar contenidos. La mayoría de ellos son transversales, respondiendo a prácticas y perspectivas compartidas en la región. Sin embargo, en algunas localidades se recogieron contenidos específicos, los cuales se validaron cada vez. Asimismo, se instó a expresar especificidades territoriales que pudieran haber quedado fuera del Primer Informe de Avance[6].

En síntesis, además del registro audiovisual del paisaje y localidades, se llevaron a cabo las siguientes actividades con las y los cultores[7]:

Tabla 2. Bitácora de la segunda ronda de terrenos: síntesis de actividades

Actividad	Fecha	Localidad
Entrevista de validación con Santiago Ganga	31/03/2019	Caleta Tortel
Contacto con Lety Zurita	31/03/2019	Caleta Tortel
Contacto con José Maripillán	1/04/2019	Caleta Tortel
Entrevista de validación con Aroldo Cárdenas	1/04/2019	Caleta Tortel
Entrevista individual con Juan Curinao	2/04/2019	Caleta Tortel
Contacto con Jaime Maripillán, a través de su hermano José	2/04/2019	Caleta Tortel
Entrevista de validación con José Maripillán	2 /04/2019	Caleta Tortel
Entrevista de validación (1) con Artidoro Vargas	3/04/2019	Caleta Tortel
Entrevista de validación con Olga Ganga y Cirilo Zurita	4 /04/2019	Lago Negro
Entrevista de validación con Juvenal Curinao y su familia	4/04/2019	Caleta Tortel
Entrevista de validación (2) con Artidoro Vargas	5/04/2019	Caleta Tortel

[6] Ver Anexo 2. Pauta contenidos de validación.

[7] Se expone la totalidad de actividades concernientes a contactos y entrevistas de validación, considerando que en las rondas de terreno se abordaron simultáneamente los "elementos" de tejuelería y carpintería de ribera en la región de Aysén.

Entrevista de validación con Miguel Villarroel	04/2019	Puerto Chacabuco
Entrevista de validación con Pascual Contreras	04/2019	Puerto Aysén
Entrevista de validación con Víctor González	7/04/2019	Villa Ortega
Contacto con Juan Lepío	09/04/2019	Puerto Aguirre
Entrevista de validación con Juan Guentén	09/04/2019	Puerto Aguirre
Entrevista de validación con Miguel Villarroel	04/2019	Puerto Chacabuco
Entrevista de validación con Alfonso Alvarado	11/04/2019	Puerto Cisnes
Entrevista de validación con Secundino Díaz	11/04/2019	Puerto Cisnes
Entrevista de validación con Arturo Soto	12/04/2019	Puerto Cisnes
Entrevista de validación con Jorge Piucol	23/05/2019	Repollal Alto
Entrevista de validación con Ramón Carimoney	23/05/2019	Melinka
Entrevista de validación con Octavio Chiguay	24/05/2019	Melinka

1.4.2 TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS DE LEVANTAMIENTO Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

Como ya se ha explicitado, las técnicas de obtención de información utilizadas fueron la entrevista en profundidad, la entrevista grupal, la observación directa, conversación de carácter informal, mapeo (en instancias individuales), así como búsqueda de información secundaria de diversa factura (documentos académicos, páginas web, fotografías de archivos personales, entre otros).

A ello debe sumarse la consulta a expertos de distintas disciplinas –Antropología, Arquitectura e Historiografía– mediante reuniones de trabajo particulares y el encargo de informes de revisión y presentación de antecedentes bibliográficos relevantes. Para el registro de la información se empleó cuaderno de campo, grabadora, receptor GPS, cámara fotográfica y filmadora. Como forma de asegurar la calidad de la información se efectuó triangulación de informantes y de método sobre aspectos de difícil explicitación, así como la reiteración de preguntas centradas en ciertos tópicos de interés que necesitaban confirmación. A subrayar es que se utilizó la "bola de nieve" para encontrar nuevos cultores en los territorios en donde se desplegó el trabajo. Esto complementó la lista entregada por la Encargada Regional del Servicio Nacional del Patrimonio de la Región de Aysén, Loreto Nova Navarrete.

El trabajo de análisis dependió fuertemente de las transcripciones integrales y las notas de campo, contando para las primeras con apoyo técnico. Se llevó a cabo una lectura del material de transcripción y de las notas, siguiendo los distintos ejes temáticos y dimensiones consideradas en la pauta de entrevista en profundidad. La información, de carácter cualitativo, se organizó en matrices, categorizando de acuerdo a las dimensiones de la pauta, incluyendo cada vez citas textuales ilustrativas. En el caso de la información cartográfica, se trabajó otra vez sobre las transcripciones y notas de campo, recogiendo información espacial de acuerdo a matrices y glosarios cartográficos elaborados por el equipo[8]. Esta información fue organizada por el equipo y un apoyo técnico en archivos Excel y archivos KMZ, los cuales fueron trabajados luego por Aldo Farías con el software Arc GIS.

[8] Para más detalles, ver apartado 5.1.2.

1.4.3 EQUIPO DE TRABAJO

Las exploraciones en terreno han sido realizadas por el encargado de la Investigación Participativa en la región de Aysén, Pablo Rojas Bahamonde, Antropólogo Social, en coordinación permanente con la Coordinadora Regional de PCI, Loreto Nova, y con el equipo ejecutor, el cual incluye como Coordinadora a Marcela González, Antropóloga Social, y a los profesionales Patricio Contreras, Geógrafo, y Aldo Farías, Ingeniero Forestal, así como del área de producción audiovisual, Rodrigo Jara.

Cabe destacar que al equipo de trabajo en terreno se sumó el apoyo de cuatro especialistas que aportaron informes técnicos, los cuales recogen antecedentes históricos y aspectos específicos de la materialidad y técnicas asociadas al elemento. También se contó con el apoyo un profesional y tres administrativos para la coordinación y gestión de la iniciativa, cuatro profesionales para la producción y difusión de las actividades de extensión[9], y cinco apoyos técnicos para la transcripción de entrevistas y elaboración de bases de datos cartográficas.

Tabla 3. Equipo de trabajo

Equipo de trabajo en terreno		
Instancias y roles	Participantes	Disciplina
Coordinación de terreno y de la elaboración de informes	Pablo Rojas Francisca Poblete David Núñez Marcela González	Antropología
Primera ronda de terreno: profesionales y contraparte institucional (Coordinación Regional PCI)	Pablo Rojas Loreto Nova (contraparte institucional) Marcela González Patricio Contreras Francisca Poblete	Antropología y Geografía
Segunda ronda de terreno (validación): profesionales y contraparte institucional (Coordinación Regional PCI)	Pablo Rojas Loreto Nova (contraparte institucional) Rodrigo Jara Francisca Poblete	Antropología, Geografía, Producción Audiovisual
Antecedentes geográficos	Patricio Contreras	Geografía
Elaboración de cartografías	Aldo Farías Barthélémy Charré	Ciencias de la Ingeniería Forestal, Geografía, especialistas en sistemas de información geográfica y cartografía
Fotografía y Producción audiovisual	Rodrigo Jara	Periodismo: realizador audiovisual Acá Comunicaciones

[9] Jornada de Encuentro de Cultores en la ciudad de Valdivia, que incluyó a un tejuelero de la región de Aysén, junto a diez carpinteros de ribera de las regiones de Los Ríos, Los Lagos, Aysén y Magallanes.

Especialistas		
Informes	Autores	Disciplina
"Asesoría profesional para Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén"	Carlos Castillo	Ciencias de la Ingeniería Forestal
"Antecedentes sobre tejuelería en el territorio Sur Austral"	Virginia Vásquez, Fernando Huenchullanca, Marco Toneatti	Arquitectura: docentes y estudiante del Instituto de Arquitectura (UACh)
Equipo técnico y administrativo institucional		
Rol	Responsable	Disciplina y cargo
Contraparte institucional	Leonor Adán	Arqueóloga, Directora de Vinculación con el Medio (UACh)
Coordinación general	Marcela González	Antropóloga, Unidad de Estudios DVcM (UACh)
Administración financiera	Katherine Barriga Felipe González	Profesional Oficina de Gestión de Proyectos Institucionales (UACh)
Apoyo gestión financiera	Carmen González	Secretaria DVcM (UACh)
Apoyo técnico		
Roles	Nombres	Cargo o nexo y disciplinas
Transcripción de entrevistas	Carla Mella	Egresados y estudiantes de la Escuela de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales (UACh)
	Daniela Figueroa	
	Claudio Yunge	
	Luis Cartes	
Apoyo en base de datos cartografía	Samuel Bustos	Laborante de la Escuela de Geografía (UACh)
Producción y difusión de actividades de extensión	Víctor Godoi Ángela Navarrete Viviana Paredes Antoine Leuridan	Profesionales del área de comunicación y programación artística y cultural, de la Dirección de Vinculación con el Medio y de la Unidad de Relaciones públicas (UACh)

CAPÍTULO 2. CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA EL ELEMENTO DE PCI

2.1 DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL TERRITORIO

2.1.1 CONTEXTO GEOFÍSICO DEL TERRITORIO

La Tejuelería en Aysén se desarrolla a partir del arribo de grupos migrantes desde inicios del siglo XX, en el marco de políticas estatales de poblamiento del sur austral, así como de un progresivo movimiento de migración espontáneo y autogestionado. Las políticas de Estado incluyeron la articulación con sociedades ganaderas y empresas madereras que se instalaron en el territorio, propiciando la migración de trabajadores desde las actuales regiones de la Araucanía y Los Lagos, así como desde sectores cordilleranos de Osorno y Temuco, cruzando la Cordillera y el suelo argentino. En ese contexto, tuvieron impulso diversas actividades madereras, las cuales integraron técnicas locales y actividades productivas familiares, incluyendo la tejuelería. Hoy en día, a través de este estudio diagnóstico, hemos podido identificar cultores y cultoras de esta práctica tradicional en las localidades de Caleta Tortel y Lago Negro (comuna de Tortel), Puerto Guadal (comuna de Chile Chico), Villa Ortega (comuna de Coyhaique), Repollal Alto y Melinka (comuna de Guaitecas). Se trata de sitios que son parte de la región de Aysén, la cual se caracteriza por su desgarrada fisionomía, aspecto que incide en la conformación de los asentamientos y la consecuente dispersión territorial, incidente en la práctica hoy en día, cuando se trata de una expresión muy disminuida y en riesgo de continuidad futura. Esta morfología es producto de factores tectónicos y glaciales, identificando cinco áreas de oriente a occidente: i) el área archipelágica, prolongación de la Cordillera de la Costa que se conforma por canales y fiordos ii) la Depresión Central hacia el interior y al este de la Península del Taitao, sumergida bajo el mar desde el Istmo de Ofqui iii) la cordillera andina, el área más importante de la región, dada su presencia en el territorio insular y continental, con abruptas pendientes, grandes desniveles, pocas planicies y mucha superficie cubierta por hielos al sur iv) los cordones subandinos orientales, que se imbrican con los valles hacia el este del continente, conformando un área de transición con los relieves platiformes orientales, hacia la zona fronteriza de la región donde domina el paisaje de meseta patagónica (SERNATUR 2014).

En relación al clima, la región presenta bajas temperaturas, fuertes vientos y abundantes precipitaciones que varían por relieve y continentalidad. Se distinguen cuatro tipos de clima: en el área insular y la vertiente occidental andina predomina el clima templado lluvioso, con presencia de lluvias elevadas y uniformes sobre 2.000 mm de agua al año, y con una temperatura que varía entre 7° y 9° C. En la vertiente oriental andina se despliega un clima andino estepárico, disminuyendo las lluvias, con una caída de entre 600 mm y 2.000 mm al año, fuertes ráfagas de viento y con temperaturas que bordean los 9°C. También se encuentra la estepa fría al oriente de la región, donde hay menores lluvias y una estación seca durante el año. Finalmente se encuentra el hielo de altura, con temperaturas que no superan los 0°C, con frecuentes precipitaciones sólidas (SERNATUR 2014). El sistema hidrológico y la biogeografía de la región también han sido condicionantes del poblamiento, ofreciendo rutas de conexión y recursos naturales para el desarrollo de actividades productivas y la generación de espacios habitables, donde destaca el uso de maderas nativas. En relación a la hidrología, ésta se encuentra estructurada por la gran variabilidad de condiciones geomorfológicas y climáticas comentadas, identificando dos grandes sistemas: el litoral y el continental. Las principales cuencas son las de los ríos Palena, Cisnes, Baker, Aysén, Bravo y Pascua. Respecto a cuerpos lacustres, en el territorio se encuentran en gran cantidad, existiendo cuatro lagos principales por su tamaño, a saber; el Lago General Carrera (el segundo más grande de Sudamérica), el lago O'Higgins (al borde de campos hielo sur), el Cochrane y el Bertrand.

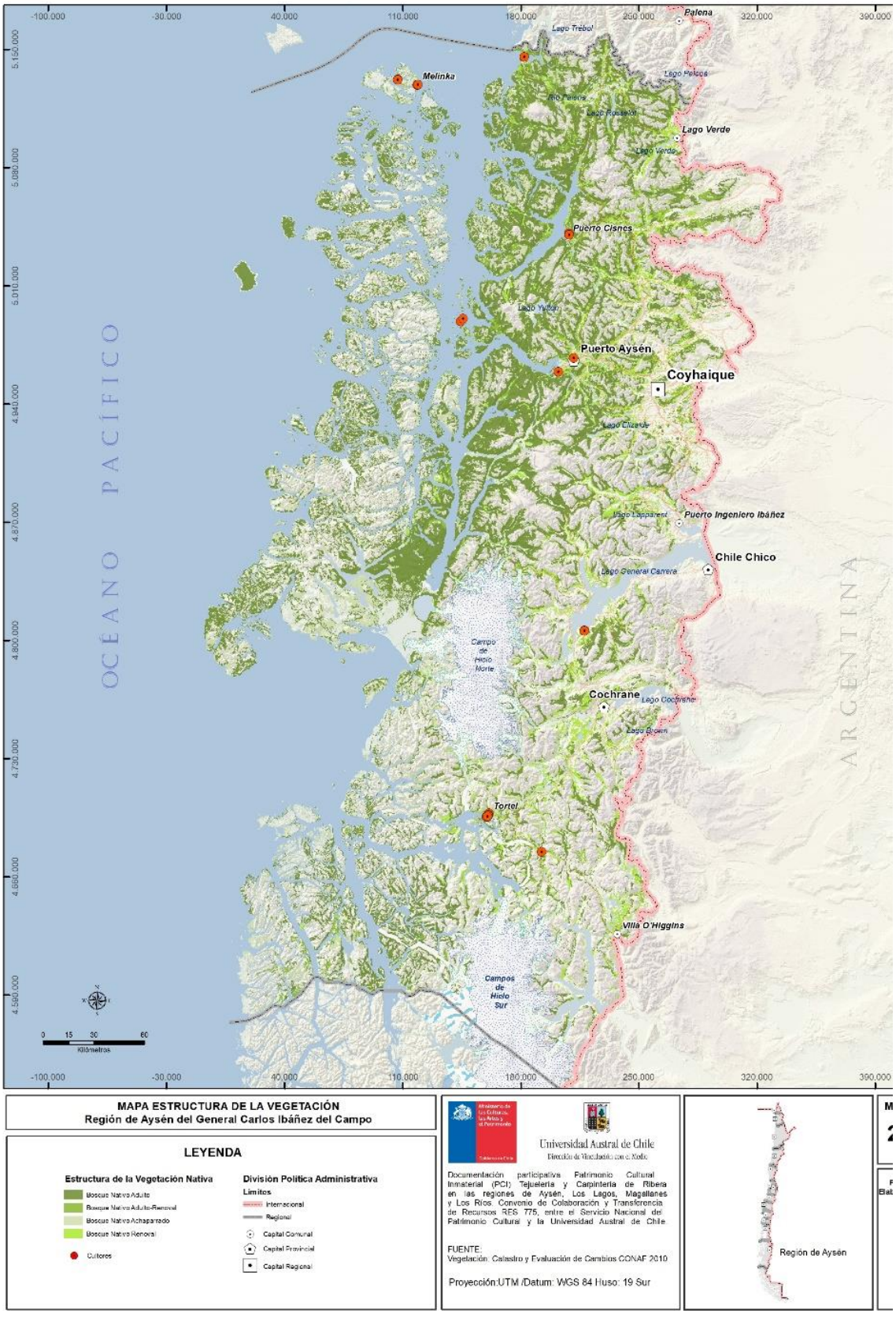


Imagen 1: Mapa Estructura de la Vegetación en Región de Aysén. Elaboración de Aldo Farías.

La flora y vegetación se caracteriza por una gran presencia de biomasa, dada la escasa intervención humana, lo cual ha permitido la conservación de una gran extensión de bosques. Sus formaciones vegetales pueden ser distinguidas en bandas longitudinales junto a umbrales latitudinales donde se pueden distinguir tres regiones biogeográficas de claros contrastes. La región del Bosque Andino-Patagónico presente en la Cordillera de Los Andes, la del Bosque Siempre verde característico de los archipiélagos al norte de la región, y la Estepa Patagónica hacia el este de la cordillera.

En cuanto a la fauna, el grupo más numeroso de vertebrados terrestres mencionados para la región lo constituyen las aves, con 190 especies. Le siguen los mamíferos, con 50 especies, los anfibios, con 14 especies y los reptiles, con sólo 7 especies (GORE Aysén 2009).

En relación a las localidades abordadas, los/as cultores/as validados/as habitan en las localidades de Tortel, Puerto Guadal, Villa Ortega, Repollal Alto y Melinka, las cuales forman parte, de Sur a Norte, de las comunas de Tortel, Chile Chico, Coyhaique y Guaitecas (Sistema Nacional de Información Municipal 2010).

La comuna de Tortel se emplaza en la gran cuenca del río Baker, en la zona intermedia de la Región de Aysén. Predomina una geomorfología representada por el valle intermontano con los cordones montañosos Chacabuco en el sector norte y el cordón Esmeralda al sur, mientras que en su occidente destacan los Campos de Hielo patagónico norte con 4.200 km2 de superficie. En el área comunal predomina la formación cordillera andina, donde se encuentran el Basamento Metamórfico, que corresponden a rocas de la mayor antigüedad en la región, formadas en el Paleozoico.

Su sistema hidrológico se ve influenciado por la presencia de lagos y ríos en los que destacan los ríos Neff, Salto, Tranquilo y Cochrane que drenan al Río Baker y se constituyen como parte de sus principales afluentes. Esto, debido a los cordones montañosos aledaños al río Baker, los cuales se presentan con pendientes pronunciadas que conforman un gran valle central.

El clima presente en la zona corresponde al Templado Húmedo Intermedio (Cfb) de la clasificación climática de Koppen, asociadas al sector centro-oriental de la comuna, en cercanías del lago Cochrane. Se presentan precipitaciones entre los 800 y los 1.200 mm y temperaturas medias anuales de 8° C. Julio se establece como el mes más frío y enero como el más cálido. Además, predomina el clima templado lluvioso desde la cordillera andina hasta la ecorregión estepárica, que se caracteriza por presentar veranos breves e inviernos con nieves y escarchas.

La vegetación de la comuna está caracterizada por ser una zona de transición entre bosque Caducifolio y bosque Siempreverde. Es parte de la Sub-Región del Bosque Siempreverde Micrófilo y está compuesta por el Bosque Siempreverde Mixto del Baker en la parte superior de la Cuenca del río Baker, donde predomina el Coihue de Magallanes (Nothofagus betuloides) en el estrato arbóreo. De igual manera se presenta el Bosque Caducifolio de Aysén con las asociaciones Coihue-Lenga y Chaura-mata en zonas intervenidas y en el sustrato rocoso (CONAF 2015). En relación a la fauna, destaca la presencia de ejemplares de Huemul (Hippocamelus bisulcus), especie en peligro de extinción y considerada como un símbolo de la comuna. Otras especies presentes son el Zorro Culpeo (Lycalopex culpaeus), Guanaco, Puma y Ñandús. Además, cuenta con una diversidad de aves como cóndor, Caiquén colorado, Águila, Halcón entre otros.

En cambio, la comuna de Chile Chico está ubicada en el sector oriente de la Patagonia Chilena. Se emplaza entre la cordillera andina y los cordones submarinos orientales. La primera se caracteriza

por una topografía abrupta y desnivelada y está constituida de granito asociado a rocas de otra procedencia. Gran parte de su extensión está cubierta por glaciares, y las principales alturas están asociadas al Campo de Hielo Norte, siendo el monte San Valentín con una altura de 4.058 msnm la cumbre más alta de la región. La segunda, los cordones subandinos orientales, se desprenden de la cordillera andina en dirección al oriente, formando valles abiertos por consecuencia del paso de glaciares. Las zonas de altas cumbres son el eje central del Batolito Patagónico, mientras que al sur del Lago General Carrera se encuentran las rocas con mayor antigüedad en la Región de Aysén constituyendo el basamento metamórfico.

La geomorfología se ve condicionada por su emplazamiento en la cuenca el Río Baker, el segundo río más largo y el más caudaloso del territorio nacional. Este río nace en el Lago Bertrand, con 175 km. de recorrido y desemboca en la localidad de Caleta Tortel. Además, desaguan en el sector los arroyos Liborio Márquez y Burgos. El territorio se conforma por terrazas fluvio lacustres cada 50 m y de pequeñas ensenadas que bordean el lago general Carrera, con un sistema hidrográfico se caracteriza por afluentes que nacen de la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, los cuales escurren formando valles que se ven interrumpidos por la presencia de lagos hasta desembocar finalmente en amplios fiordos. Los cursos de agua son caudalosos y tienen un régimen de alimentación pluvio, nival y glaciar.

El clima es Templado seco estival (Csb) (Hepp 2017), presentando precipitaciones menores a 250mm anuales, debido a la influencia de los lagos cercanos; sin embargo, es probable la ocurrencia de heladas tardías. Predomina una vegetación propia de la estepa patagónica, determinada por coironales y arbustos bajos como son el Neneo (Mulinum spinosum), Pingo pingo (Ephedra frustillata), Alstroemeria (Alstroemeria patagónica) y cactus endémicos (Austrocactus patagonicus, Maihuenia patagónica, Pterocactus hickenii, Maihueniopsis darwinii). También, es posible encontrar flora asociada a zonas de humedales como vegas, turberas, lagunas bordes fluviales y lacustres como Orquídeas (Cloraea chica), Lagrimas del arroyo (Ourisia poeppigii) entre otros. En cuanto a la fauna, destaca la presencia diversa de aves como Cóndor (Vultur gryphus) Águila (Geranoaetur melanoleucus) Martineta (Eudromia elegans), siendo esta última una especie endémica exclusiva de ambientes de estepa. Entre los mamíferos existentes se distingue el Huemul (Hippocamelus bisulcus), Guanaco (Lama guanicoe) Puma (Puma concolor), Vizcacha austral (Lagidium wolffsohni).

La comuna de Coyhaique comprende tres zonas geomorfológicas: La Cordillera de los Andes con altas montañas, hielos y glaciares, cordones sub-andinos orientales donde se contacta la cordillera central con las estepas patagónicas en valles abiertos, y hacia el oriente, relieves de llanos formadas por planicies de origen sedimentarios. Su red hidrográfica tiene mucha densidad, con abundantes cauces asociados a las altas precipitaciones, con máximas crecidas entre mayo y diciembre. Destacan en la comuna los ríos Simpson y Coyhaique que desembocan en el Seno de Aysén, estando también presente diversos lagos de agua dulce donde los más reconocidos son el Lago Atravesado, Caro, la Paloma y Pollux.

El clima característico corresponde al clima frío oceánico de bajas temperaturas que presenta abundantes precipitaciones, fuertes vientos y mucha humedad. En el territorio las precipitaciones disminuyen hacia el Este, presentando temperaturas bajas, siendo julio el mes de las más bajas, y enero de las más altas, con una media anual de 8 a 9°C. En el territorio, la formación vegetacional principal corresponde a los bosques andino-patagónicos, dominado por *Nothofagus pumilio*. En lo que refiere a fauna, se constatan dentro del territorio comunal 54 especies en algún estado de

conservación. En esta región hay amplia presencia de aves y mamíferos principalmente en las áreas dispuestas a conservación (Plan de Desarrollo Comunal de Coyhaique 2014).

Por último, la comuna de Guaitecas se emplaza en la zona litoral del norte de la Región de Aysén. Se trata de un archipiélago que es caracterizado como un territorio desmembrado producto de la tectónica de hundimiento, en el cual predominan formaciones como canales y fiordos. El rasgo más significativo de la comuna es herencia de la acción de los hielos cuaternarios sobre el sustrato rocoso, que han generado un paisaje de quebradas, valles y cuencas lacustres intrainsulares.

En el contexto geológico, el área comunal es parte de una de las cuatro formaciones del sector insular asociadas al período paleozoico, conformado por pizarras, filitas y esquistos. Predominan suelos pobres y delgados, los cuales están reducidos a áreas de baja altitud, los cuales se formaron producto de la disgregación de rocas por la acción de glaciares. En el ámbito hidrológico, la comuna de Guaitecas presenta un conjunto de pequeñas cuencas exorreicas, estas son de tipo alargadas y se asocian principalmente a cursos de agua con grandes variaciones de su caudal entre estaciones. Sin embargo, existen abundantes recursos hídricos como quebradas, ríos y lagunas. De estos, el principal curso corresponde al río Granizo, de dirección suroeste-noreste y la laguna Granizo es el cuerpo de agua con mayor superficie en la isla, es uno de los tributarios del río del mismo nombre.

El clima presente en la zona es Templado frío lluvioso occidental en base a la clasificación climática de Koeppen. Con una fuerte influencia marítima, este clima es caracterizado por una pluviometría distribuida homogéneamente durante todo el año, la cual alcanza los 3000 mm anuales, constituyéndose el mes de mayo como el más lluvioso. Las temperaturas disminuyen a medida que aumenta la latitud, sin embargo, la acción de los vientos y la influencia marítima permiten que estas no sean extremadamente bajas. Las temperaturas estivales oscilan entre los 10° y los 13° C y temporada invernal fluctúan entre los 4° y 7°C. La cobertura vegetal de la comuna presenta una escasa diversidad de especies debido a las restricciones atribuidas a los fuertes vientos, suelos pobres y anegados en la mayoría de la isla. Se caracteriza por un dosel abierto y por un estrato arbustivo denso, conformado por matorrales y turberas. Predomina el Bosque higrófilo con dominio de Ciprés de las Guaitecas (Pilgerodendron uviferum), Bosque higrófilo Siempre Verde con la presencia de Coigüe, Tineo y Mañío y Bosque Siempre Verde subtipo Coigüe de Chiloé. El archipiélago es reconocido por ser un área de importancia de alimentación para varias especies de cetáceos, predominando la Ballena azul (Balaenoptera musculus), Jorobada (Megaptera Novaeangliae) y Sei (Balaenoptera boreales), Delfín Chileno (Cephalorhynchus eutropia) y Austral (Lagenorhynchus Australis) además de lobos marinos comunes (Otaria flavescen) y finos (Arctocephalus Australis), sumado a la gran variedad de avifauna. Es relevante mencionar la diversidad de productos del mar a pesar de la explotación histórica de estos recursos. En cuanto al contexto terrestre, la fauna existente está dominada por especies de aves.

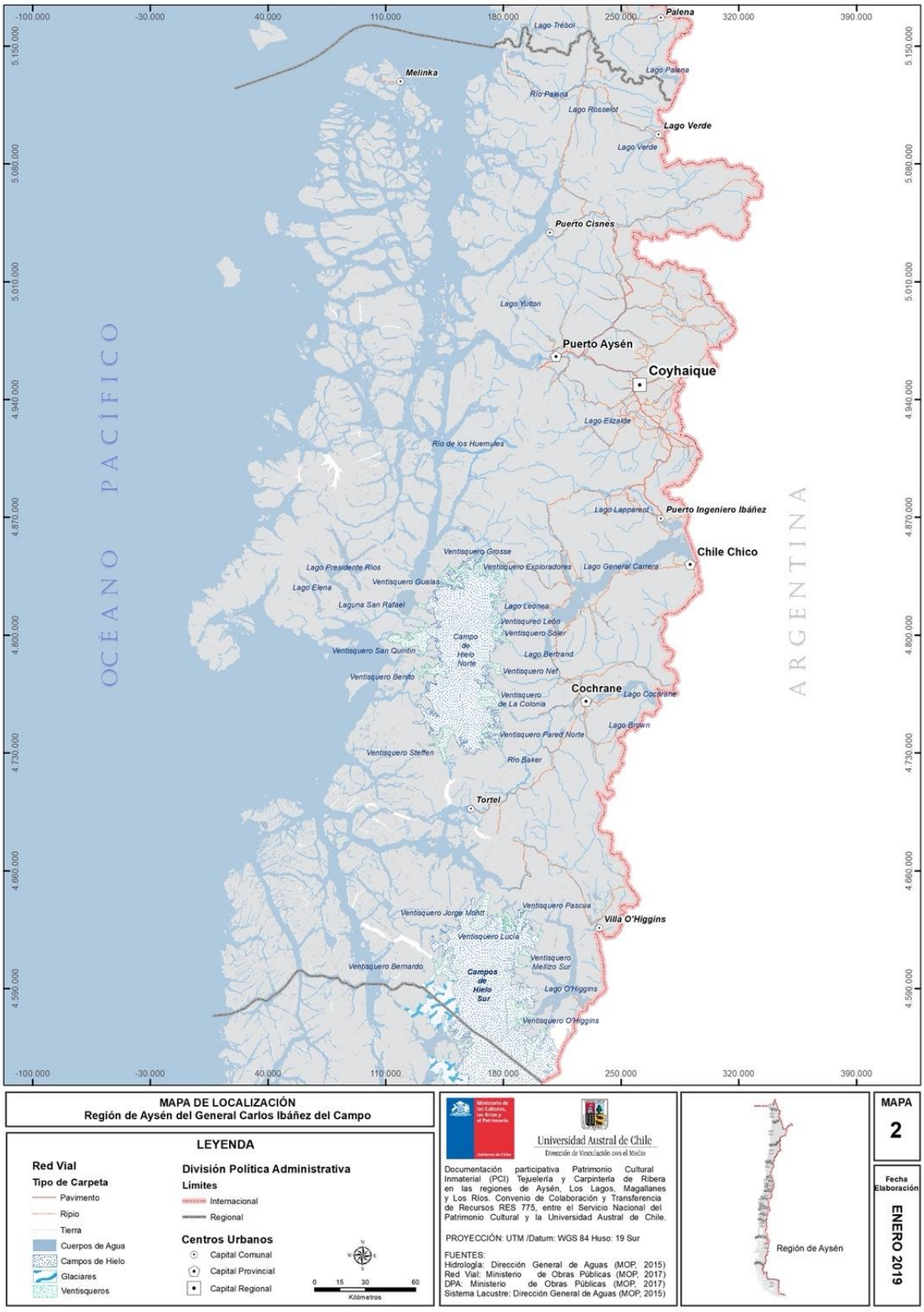


Imagen 2: Mapa de Localización. Elaborado por Barthélémy Charré.

2.1.2 CONTEXTO GEOPOLÍTICO DEL TERRITORIO

La Región de Aysén posee una superficie de 108.494 km2, correspondiente a un 14,3% del territorio nacional (BCN 2018). Su código de región correspondió durante buen tiempo al número 11 en base al Sistema de Codificación única territorial (Sistema Nacional de Información Municipal 2010). Limita al norte con la Región de Los Lagos, al sur con la Región de Magallanes y la Antártica Chilena y al Este con la República Argentina. Está conformada por las Provincias de General Carrera, Aysén, Coyhaique y Capitán Prat, sumando un total de 10 comunas. Su capital regional es Coyhaique.

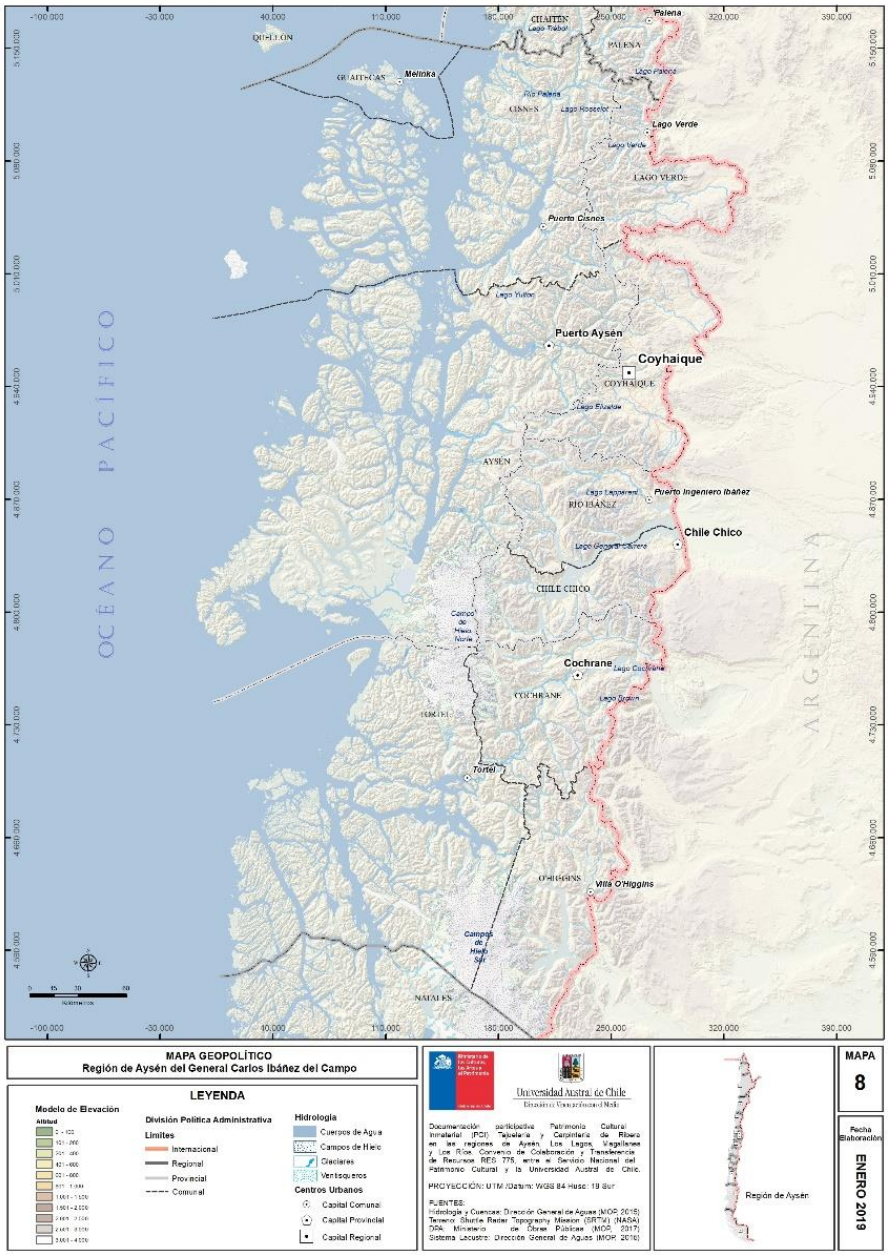


Imagen 3: Mapa Geopolítico. Región de Aysén. Elaborado por Aldo Farías.

De entre las comunas abordadas, la de Tortel es la más austral. Ubicada a 331 kilómetros al sur de la ciudad de Coyhaique, entre los 47° y 47° 45´ de latitud sur y los 71° 50´y 73° 45´ de longitud oeste. Abarca una superficie de 8.500 km2 (un 22,7% de la superficie provincial), limitando al norte con la comuna de Puerto Aysén, al oeste con el Océano Pacífico, y al sureste con la comuna de O´Higgins. Es la comuna capital de la provincia Capitán Prat. Su territorio se divide en 7 distritos censales y en el Sistema de Codificación Única Territorial se presenta con el código 11301. Un 62,68 % de sus ingresos municipales provienen del Fondo Común municipal.

La comuna de Chile Chico tiene una superficie estimada de 5.737 km2, y se posiciona como la comuna capital de la provincia General Carrera. Está ubicada entre los 46° 30° de latitud sur y 71° 40° 30° de longitud oeste. Limita al norte con la comuna de Río Ibáñez, al sur con Cochrane, al oeste con Puerto Aysén y al este con la República Argentina. Organizada en 5 distritos censales, pertenece al Sistema de Codificación única Territorial bajo el código 11401. Del total de sus ingresos, un 56% provienen del Fondo Común Municipal.

La comuna de Coyhaique corresponde a la provincia del mismo nombre, con capital provincial en la ciudad de Coyhaique. Tiene una superficie de 7.290 km2, limitando al norte con la comuna de Lago Verde y la comuna de Cisnes, al Oeste con la comuna de Aysén, al este con la Republica Argentina y al sur con la comuna de Río Ibáñez. Le corresponde en el sistema de codificación única nacional el número 11101, siendo divida para fines censales en 10 distritos (Municipalidad de Coyhaique 2014). Hacia el 2011 el 32,7% de los ingresos municipales dependían financieramente del Fondo Común Municipal (BCN 2017).

La comuna de Guaitecas corresponde a la Provincia de Aysén con capital en Puerto Aysén. Su cabecera municipal es el poblado de Melinka. Sus límites están definidos al norte con la comuna de Quellón, perteneciente a la Región de los Lagos, al oeste con el Océano Pacífico, al sur y este con la comuna de Cisnes. A la comuna le corresponde en el sistema de codificación única nacional el número 11203, siendo divida para fines censales en solo un distrito dadas las características insulares y de concentración poblacional (Municipalidad de Guaitecas 2018). Hacia el 2014 el 45,7% de los ingresos municipales dependían financieramente del Fondo Común Municipal (BCN 2017).

2.1.3 IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES GEOGRÁFICAS QUE INCIDEN DIRECTAMENTE EN EL DESARROLLO DEL ELEMENTO

La Tejuelería en Aysén es una expresión tradicional que se origina y forma parte de ciclos productivos desarrollados por las poblaciones migrantes que arribaron a inicios del s.XX, integrando conocimientos de grupos mapuche huilliche presentes en los territorios. Como práctica productiva se imbrica con el paisaje, por lo cual se compone ella misma en la geografía regional. Esta es singular, caracterizada por la ausencia de un valle longitudinal central y la abundancia de canales marítimos y fiordos, lo que, junto al clima frío oceánico, favorece la vegetación boscosa de especies nativas.

Es posible identificar al menos cuatro variables geográficas transversales, las cuales afectan el desarrollo de la tejuelería en este territorio, considerando aspectos que la constituyen (y posibilitan), así como aspectos que actualmente dificultan su ejercicio.

Condiciones climáticas

El clima es un elemento que se encuentra presente en los relatos sobre el poblamiento de las distintas localidades, resaltando la capacidad de adaptación a un entorno hostil. La región presenta bajas temperaturas, fuertes vientos y precipitaciones copiosas, donde el área oriental exhibe los vientos más intensos; el área insular y occidental, las mayores precipitaciones; y las zonas de altura, las temperaturas más bajas, las cuales no superan los 0°C. La dureza del clima es un aspecto que incide en el desarrollo de la tejuelería a la llegada de los primeros colonos chilenos, en la medida en que esta práctica proveyó material y técnicas constructivas adaptadas al territorio, posibilitando la construcción de viviendas de mayor resistencia a los fríos, la humedad y los fuertes vientos. Interactuando con otros aspectos tales como las dinámicas locales de prestigio y estatus, las casas e instalaciones públicas se fueron "entejuelando", favoreciendo la especialización de personas cuyo dominio de la técnica fue reconocido por las comunidades.

Por otro lado, las condiciones climáticas emergen en los testimonios, teniendo presencia en la descripción de las actuales condiciones de producción. Las y los cultores aluden a largos trayectos y la permanencia en el bosque: si bien se privilegia el trabajo en período estival, se ha ido debilitando la tradicional estacionalidad del oficio, respondiendo a la demanda de quienes compran por encargo grandes cantidades de tejuelas. En consecuencia, se acude a veces a los bosques también en invierno y otoño, soportando bajas temperaturas e intensas lluvias. La resistencia en estas condiciones, si bien valorada en términos de las capacidades de las y los mismos cultores, es referida como un aspecto que dificulta el oficio. Con el tiempo, la exposición a este clima se suma a los efectos acumulados por la corporalidad de la técnica, propiciando problemas de salud articulares y de columna. Además de afectar la calidad de vida de las y los cultores, hace poco atractivo el oficio entre las generaciones más jóvenes, incidiendo (entre otros factores), en la dificultad de transmisión.

Baste recordar que las y los cultores abordados habitan en las localidades de Caleta Tortel y Lago Negro, Puerto Guadal, Villa Ortega, Repollal Alto y Melinka. Como señalamos (ver apartado 2.1.1), en Tortel se registran precipitaciones entre los 800 y los 1.200 mm y temperaturas medias anuales de 8° C, presentando inviernos con nieves y escarchas. En Chile Chico, hablamos de una zona templada y seca, con ocurrencia de heladas tardías, mientras en Coyhaique se presenta un clima frío oceánico de bajas temperaturas y abundantes precipitaciones, vientos intensos y mucha humedad. En Repollal Alto y Melinka, el clima templado frío lluvioso presenta una pluviometría estable a lo largo del año, alcanzando 3000 mm anuales, donde las temperaturas en temporada invernal fluctúan entre 4° y 7°C. Se trata de lugares, todos ellos, donde las bajas temperaturas, la humedad y las lluvias forman parte de las duras condiciones del oficio.

Biomasa forestal

Una condición clave para el desarrollo del oficio ha sido siempre la presencia de bosques que ofrezcan maderas adecuadas para la elaboración de las tejuelas. Como hemos señalado, la tejuelería integra ciclos productivos que caracterizan el habitar de las poblaciones migrantes y locales, con una fuerte dependencia de la explotación maderera en los inicios, manteniendo al día de hoy el uso de recursos del bosque. La tejuelería, por cierto, suele ser realizada paralelo a otras actividades madereras, tales como la extracción para bazas y leña. En pleno auge de la explotación maderera su ejercicio era muy extendido, formando parte de actividades productivas familiares que combinaban diversas faenas, con sustento en los recursos que ofrecían los abundantes bosques.

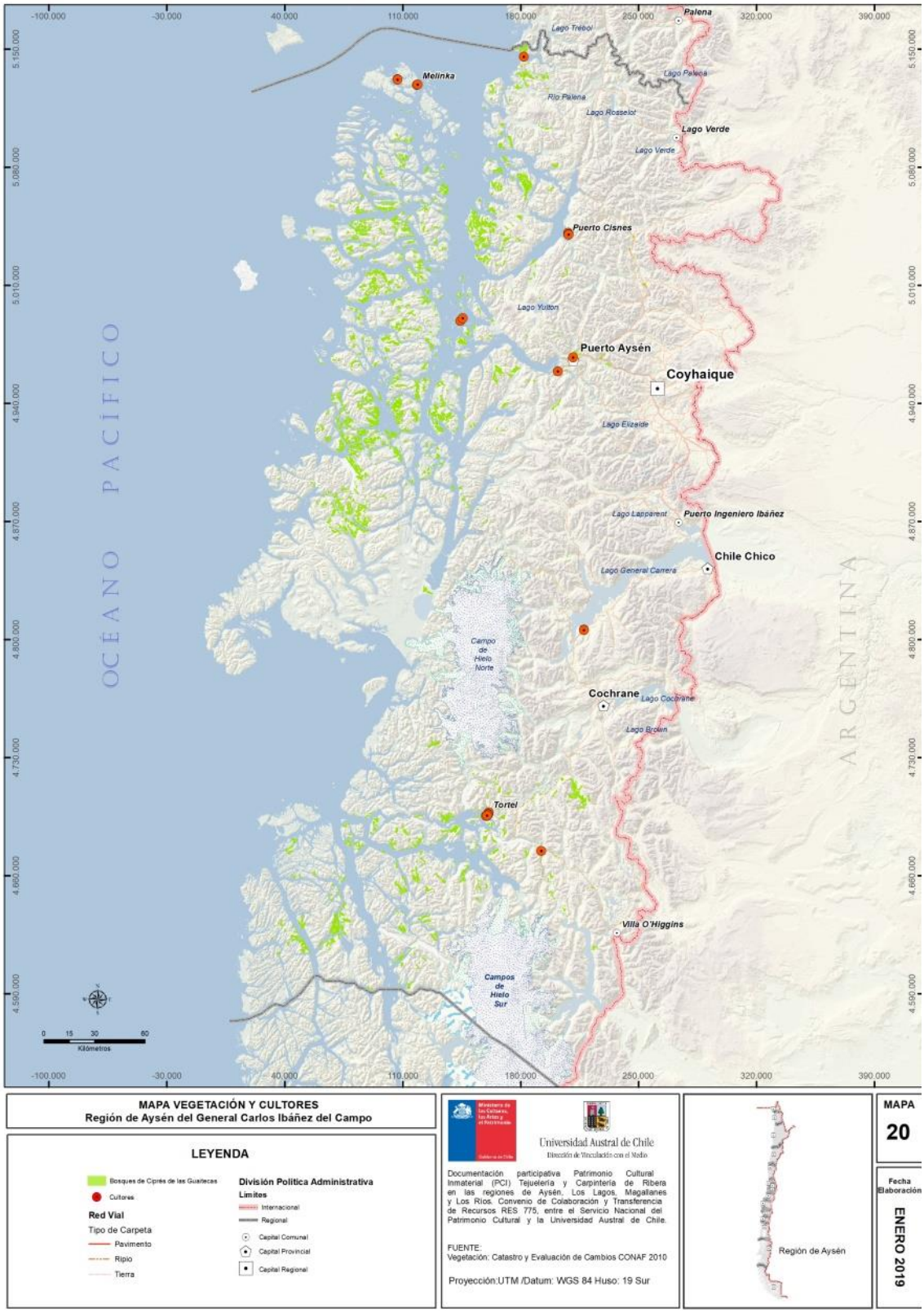


Imagen 4: Mapa de la Vegetación Nativa: Ciprés de las Guaitecas. En la Región de Aysén. Elaborado por Aldo Farías.

Ahora bien, el desarrollo especializado de la tejuelería requería y requiere de habilidades y conocimientos específicos para la movilidad en los bosques y la identificación de ejemplares adecuados. Constando diversas técnicas, las y los cultores dan cuenta de la idoneidad de especies tales como el ciprés y la lenga, las que no sólo son más maleables en sus manos y más durables sobre las casas y edificios entejuelados, sino que además aportan un sello local. En Tortel, Repollal y Melinka aluden sobre todo al uso del Ciprés de las Guaitecas, mientras en Villa Ortega y Puerto Guadal se hace referencia al uso de la Lenga. Ello no excluye otras maderas tales como el Coihue y el Canelo, cuyo uso no deja de ser secundario. Por ende, se mantiene al día de hoy la necesidad de acceder a bosques que provean estas maderas nativas, siendo una condicionante clave la presencia de una biomasa forestal adecuada y suficiente, cuestión que, por lo demás, es destacada cuando se abordan problemas en torno al oficio. Como señala Castillo (2019, pp. 51-52), el tipo de bosque requerido se relaciona con zonas abrigadas protegidas del viento (hondonadas), asegurando así la presencia de árboles de mayor diámetro (sobre 40 cm.) y altura, de fibra recta, con menor presencia de defectos internos. Además, debe incluir especímenes mayores de 150 a 200 años de edad, todas, características difíciles de hallar, dada la sobre explotación del bosque, especialmente en los últimos cincuenta años[10]. Se trata de un problema que es posible vislumbrar en el mapa (Imagen 4), donde la presencia de especies como el Ciprés de las Guaitecas aparece muy reducida, sin contar que se trata de una especie arbórea protegida.

Geomorfología

Además de las duras condiciones climáticas y la presencia de bosques nativos adultos, el carácter accidentado del territorio también condiciona el trabajo. La geomorfología regional configura una práctica que es descrita como sacrificada y que, por lo demás, se desarrolla en asentamientos distantes, muchos de ellos de difícil conexión. Ello complica la generación de vínculos que faciliten los ciclos productivos en materia de postproducción, por ejemplo, así como el intercambio de experiencias entre las y los cultores de un oficio que por sí mismo tiende al ejercicio individual o a un desarrollo acotado al núcleo familiar.

En el caso de las condiciones de trabajo, si bien el paisaje agreste siempre ha formado parte del oficio, actualmente este factor se ve agudizado por la progresiva falta de ejemplares nativos adecuados, obligando a la realización de trayectos cada vez más extensos. Se mencionan largas caminatas y en algunos casos el cruce de cuerpos de agua, donde el trabajo de "hombreo" se hace especialmente duro. Si bien se recurre a la apertura de caminos y cuerpos de agua auxiliares, ello mitiga sólo en parte el enorme esfuerzo físico que requiere remontar y bajar escarpadas pendientes.

Como comentamos (ver a la vez Imagen 5), la región se caracteriza por una fisionomía irregular. Así como el área archipelágica se conforma de canales y fiordos que cruzan y fragmentan el territorio, la Depresión Central se ve sumergida bajo el mar desde el Istmo de Ofqui, perdiendo continuidad. La cordillera andina, área predominante en el territorio insular y continental, presenta escarpadas pendientes, grandes desniveles, pocas planicies y mucha superficie cubierta por hielos. Por último, los cordones subandinos orientales se integran a los valles hacia el este, constituyendo una franja cuyas laderas tienen perfiles escalonados y presentan diversas pendientes, suaves y fuertes.

[10] Disminuyendo la cantidad de árboles idóneos en el bosque (no más de 25 a 30), así como el rendimiento por árbol, el cual ha pasado de mil unidades de tejuela a un promedio de 350 unidades (Castillo op.cit., p.52).

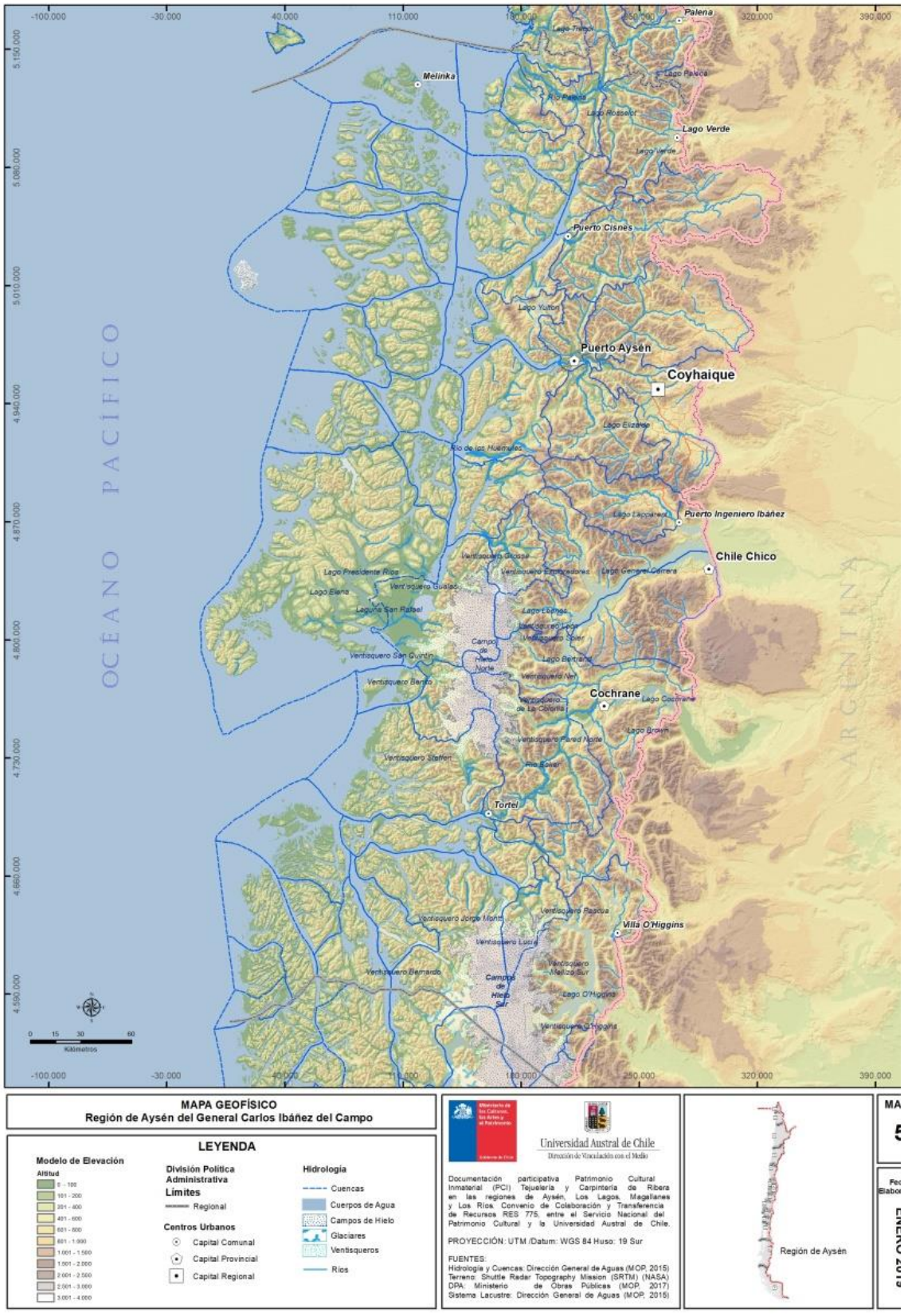


Imagen 5: Mapa Geofísico. Región de Aysén. Elaborado por Aldo Farías.

En este sentido, las localidades de Caleta Tortel, Repollal Alto y Melinka se ven especialmente afectadas, destacando sectores empinados y accesos difíciles. En Tortel predomina el valle intermontano y los cordones montañosos al norte y sur, dominando la formación de cordillera andina en el territorio comunal. Particularmente la zona de Caleta Tortel y Lago Negro se caracterizan por la geografía escarpada, rodeadas de cerros abruptos, fiordos, canales, islas y pantanos. Por su parte, la comuna de Guaitecas constituye un archipiélago de más de cuarenta islas, donde predominan los canales y fiordos. Repollal Alto y Melinka se ubican en la Isla Ascensión, por lo que su conexión con los demás territorios requiere del cruce de aguas, considerando trayectos en barcaza y avioneta, así como la navegación en embarcaciones menores, las cuales eran vitales en la economía familiar, permitiendo el desarrollo de actividades productivas, la tejuelería incluida.

Cuerpos de agua

Por último, la extensa red hídrica incide de manera indirecta en la práctica del oficio, siendo que condicionó y permitió la movilidad en el territorio, incluyendo el acceso a los bosques en los cuales se extraía la madera y se elaboraban las tejuelas. Si bien actualmente la movilidad fluvial ha disminuido notablemente, se mantiene en algunos casos. Además, la red fluvial forma parte del sistema de aguas que sustenta la presencia de bosques en la región, aspecto clave en el desarrollo de la tejuelería y otros oficios que requieren de maderas nativas de calidad.

Imagen 6: Lago Negro. Bote y sector de acceso de Olga Ganga y Cirilo Zurita, desde el cual navegan cruzando el Lago Negro. Fotografía de Rodrigo Jara.

La comuna de Chile Chico es la que se diferencia en mayor medida del conjunto de localidades abordadas, considerando que Puerto Guadal constituye un asentamiento lacustre. En esta comuna abundan las terrazas fluvio lacustres y de pequeñas ensenadas que circundan el Lago General Carrera, predominando afluentes caudalosos que se originan en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes. Puerto Guadal se ubica, precisamente, en la ribera suroeste del Lago General Carrera, compartiendo las ventajas de los asentamientos que se han emplazado a las orillas de este lago,

considerando las playas y un microclima benigno en las riberas del sur[11]. Las aguas también nutren los bosques aledaños, contando al sur poniente con las reservas nacionales "Lago General Carrera" y "Lago Jeinimeni".

En la comuna de Tortel, el sistema hidrológico presenta abundantes lagos y ríos, muchos de ellos afluentes del Río Baker, el cual constituye una vía de movilidad importante, dada su extensión y su ubicación: circundado de cordones montañosos de pronunciadas pendientes, conforma un valle central que facilita la instalación de asentamientos humanos. Caleta Tortel se ubica en la desembocadura del mismo río, el cual actúa como ruta para la conexión con el interior. Además, se utilizan las aguas interiores para el acceso a sectores boscosos en lugares como Punta Steffen y el Manzanal, o las islas Barrios y Vargas, frente al poblado. En Lago Negro, al sur de Caleta Tortel, es el río Bravo el que conecta con el territorio al norte, siendo en las inmediaciones del mismo Lago Negro donde crecen los bosques desde los cuales se extrae la madera para las tejuelas.

La comuna de Coyhaique también presenta una red hidrográfica de alta densidad, con abundantes cauces, donde destacan los ríos Simpson y Coyhaique. La comuna de Guaitecas posee igualmente abundantes recursos hídricos. Se encuentran numerosas quebradas, ríos y lagunas, destacando el río Granizo y la laguna Granizo. Esta última constituye el cuerpo de agua con mayor superficie en la isla, siendo un lugar donde se acude para extraer las maderas de las tejuelas. Por lo demás, la conexión con las islas y el continente también se realiza remontando el mar interior, incluyendo trayectos con fines productivos, así como la movilidad cotidiana.

Imagen 7: Paseo familiar, Melinka. S/f. Década 1960 (aprox).
Fotografía de la familia Mercado Álvarez, gentileza de la Colección Gavi Chiguay

[11] Cabe señalar que, pese a estas favorables condiciones, la conectividad fue escasa hasta la década de 1990, debiendo internarse en territorio argentino para trasladarse a otras zonas del país.

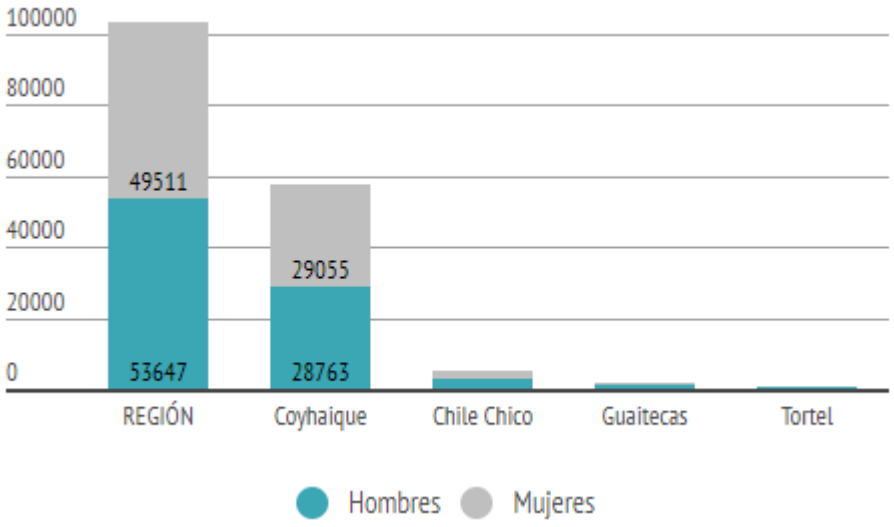
2.2. DATOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS DEL TERRITORIO

2.2.1 POBLACIÓN: SEXO, EDADES Y PUEBLOS ORIGINARIOS

En base al Censo de Población y Vivienda del 2017, la Región de Aysén tiene un total de 103.158 habitantes, representando un 0,6% de la población nacional, lo que la posiciona como la región con menor cantidad de población en el país. Del total, 53.647 corresponden a hombres y 49.511 a mujeres, con una edad promedio de 34,4 años (INE 2017). A pesar de ser una región cuya tasa de fecundidad y crecimiento es mayor que el promedio nacional, ha iniciado el proceso de transición demográfica hacia el envejecimiento (EPIMINSAL 2016, p. 24).

En relación a las comunas abordadas en el estudio, como es de esperar, la comuna de Coyhaique, sede de la capital regional, concentra una gran cantidad de población, registrando 57.818 personas (56% regional), de las cuales 28.763 son hombres y 29.055 son mujeres, con un promedio de edad de 41,5 años. Las demás comunas concentran una población significativamente menor. De aquellas abordadas en el estudio, la comuna de Tortel es la que registra la menor cantidad de población[12], con un total de 523 personas (0,5% regional), de las cuales 285 son hombres y 238 mujeres, con una edad promedio de 40,5 años, en correspondencia con las alusiones locales a una progresiva migración de las generaciones más jóvenes a centros urbanos en la región y fuera de ella. También la comuna de Guaitecas registra una población total muy menor, con 1.843 personas (1,8% del total regional), de las cuales 1.166 son hombres y 677 son mujeres, con un promedio de edad de 34,6 años. En cambio, la comuna de Chile Chico, si bien a gran distancia de la comuna sede de la capital regional, alberga una población significativamente mayor a las de Tortel y Guaitecas. El total es de 4.865 habitantes (4,7% del total regional), de las cuales 2.577 son hombres y 2.288 son mujeres, con una edad promedio de 37,6 años.

Figura 1: Población regional y comunas abordadas. Fuente: INE 2017



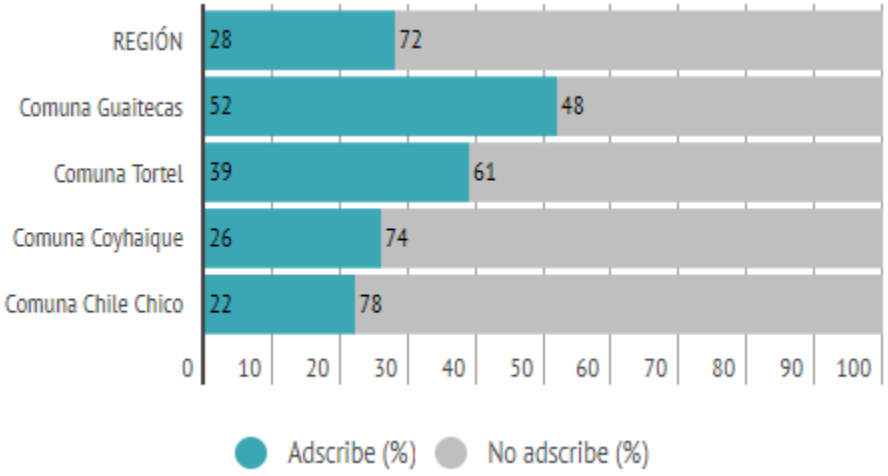
[12] Correspondiendo a la comuna con menor cantidad de población en toda la región (INE 2017).

En cuanto a la adscripción a pueblos originarios (INE 2017), del total de población regional, 29.075 declara pertenecer a un pueblo originario, destacando el mapuche, con un 95,2% de los casos registrados. Esto la posiciona entre las nueve regiones donde la población que adscribe a algún pueblo originario está por sobre la representación nacional (de 12,8%)[13].

De entre las comunas abordadas, **la de Coyhaique** es la que más se asemeja a esta representación regional, con un 26% del total de la población que se declara parte de pueblos originarios, en su mayoría del pueblo mapuche. L**a comuna de Chile Chico** registra un 22% de la población que declara pertenecer a un pueblo originario, predominando también el mapuche.

En cambio, las comunas de Guaitecas y Tortel registran adscripciones sobre el 30% del total comunal. **En la comuna de Guaitecas,** de hecho, la adscripción es ligeramente mayor al 50% del total comunal, donde otra vez predomina la auto identificación con el pueblo mapuche. En **la comuna de Tortel,** el 39% declara ser parte de un pueblo originario, predominando otra vez el pueblo mapuche.

Figura 2: Adscripción a pueblos originarios: total regional y comunas abordadas.



2.2.2 TIPO DE ASENTAMIENTO HUMANO

La región de Aysén es la tercera más grande del país, predominando los asentamientos urbanos, con un 79,6% de la población que habita en zonas urbanas. De todas maneras, la población que reside zonas rurales es considerable, tratándose de un 20,4%, frente al 8,3% nacional. Además, registra la menor densidad de población de todas las regiones del país, con 0,95 Hab/Km2, frente a los 23,24 Hab/Km2 a nivel nacional (INE 2017), lo que en parte se explica porque cerca del 50% de su superficie adscribe al Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas, contando en el territorio con las tres categorías de manejo existentes[14] (GORE-GTZ 2005).

[13] Registra la tercera concentración en el país, donde la primera corresponde a la región de Arica y Parinacota, seguida de la región de La Araucanía.
[14] Parques Nacionales, Reservas Nacionales y Monumentos Naturales.

De entre los territorios abordados, habría que destacar que las comunas de Coyhaique y Guaitecas corresponden a las de mayor porcentaje de población en zonas urbanas en la región (junto a la comuna de Aysén). En la primera, el 86,4% de la población reside en zonas urbanas, concentradas en la ciudad de Coyhaique, mientras que sólo el 13,6% de su población habita en áreas rurales, donde destacan las aldeas de Balmaceda (405 hab), el Blanco (250 hab) y Valle Simpson (336 hab), además de Villa Ortega, Ñirehuao, Arroyo, El Gato y Villa Frei. Por lo demás, la ciudad de Coyhaique es la cabecera regional, constituyendo junto a Aysén, Chile Chico y Cochrane los principales poblados de la región, los cuales conectan a localidades más pequeñas y lejanas a la ruta principal (INE 2017). En cambio, las localidades de Melinka y Repollal, en la comuna de Guaitecas, constituyen asentamientos insulares en estrecha conexión con la provincia de Chiloé. En este territorio, el 92,5% de los habitantes reside en zonas urbanas, concentrados en su totalidad en la capital comunal, Melinka con 1.166 habitantes. El otro 7,5% de su población se emplaza en el área rural, donde destaca el caserío de Repollal.

Les sigue, siempre entre las comunas abordadas, la comuna de Chile Chico, cuya concentración urbana es de 65%, donde el principal asentamiento es Chile Chico, el cual se posiciona como el núcleo urbano de la comuna, seguido de la aldea Puerto Guadal (450 hab.), Puerto Bertrand (67 hab.) y Mallín Grande (50). Puerto Guadal corresponde a un asentamiento lacustre de reducido tamaño, con un fuerte rol turístico en la zona.

En cambio, la comuna de Tortel se posiciona como uno de los territorios cuya población habita en su totalidad en zonas rurales (junto a Lago Verde, O'Higgins, y Río Ibáñez), siendo el principal asentamiento la aldea de Tortel, caleta de tradición maderera que alberga casi la totalidad la población comunal.

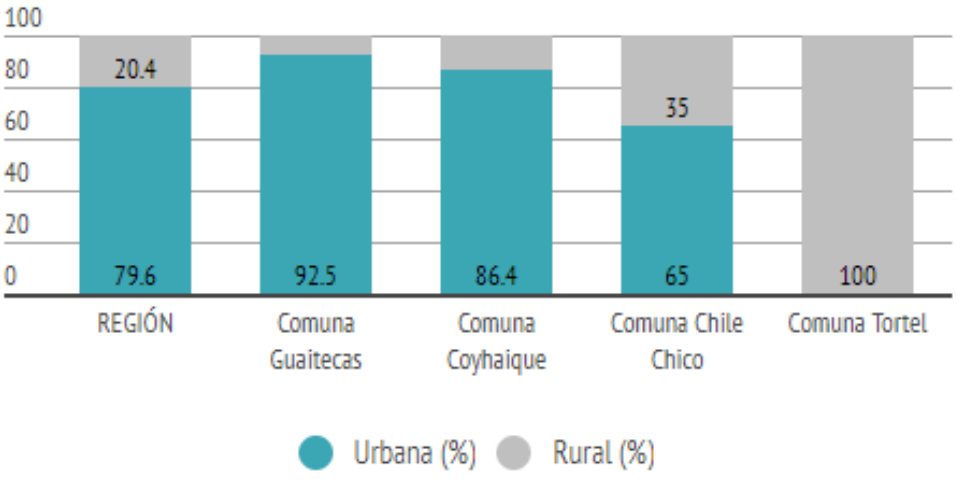


Figura 3: Porcentaje de población en zonas urbanas y rurales. Fuente: INE 2017

2.3 DATOS SOCIO-ECONÓMICOS DEL TERRITORIO

2.3.1 DESARROLLO ECONÓMICO

La economía de la región de Aysén se caracteriza por el desarrollo de los sectores agropecuario y de la pesca, sumando más recientemente actividades de turismo. Se trata en general de actividades primarias, constando la reconversión de la estructura productiva en los últimos años. Muchas zonas litorales y del sur se mantienen deshabitadas al día de hoy, siendo la franja andina la que ha concentrado los centros poblados: inicialmente, el desarrollo de industrias agropecuarias propició el crecimiento de las ciudades de Coyhaique y Puerto Aysén, siendo en décadas recientes que se impulsó la acuicultura, la minería y el turismo, producto del mejoramiento de la red vial (Azocar, Aguayo, Henríquez, Vega y Sanhueza 2010, p. 86).

De entre los nuevos sectores de desarrollo económico, el de la pesca ha tenido un aumento expansivo, así como la administración pública y, en menor medida, el transporte y las comunicaciones (GORE 2009). La Pesca y Acuicultura se han posicionado en mayor medida, tanto por su desarrollo sostenido como por la generación de empleo. En cambio, la Silvicultura y la Ganadería, si bien actividades de larga data en la región, se han visto limitadas por las distancias con los centros de procesamiento y de consumo nacionales (CONICYT 2010).

El año 2017 su PIB fue de MMM$ 850, representado el 0,6% del PIB nacional. La actividad económica que más aportó fue la de la Pesca, alcanzando 241 MMM$, cerca del 30% del PIB regional. Le siguieron las actividades de Administración Pública y Servicios Personales, que registraron 125 y 111 MMM$, respectivamente.

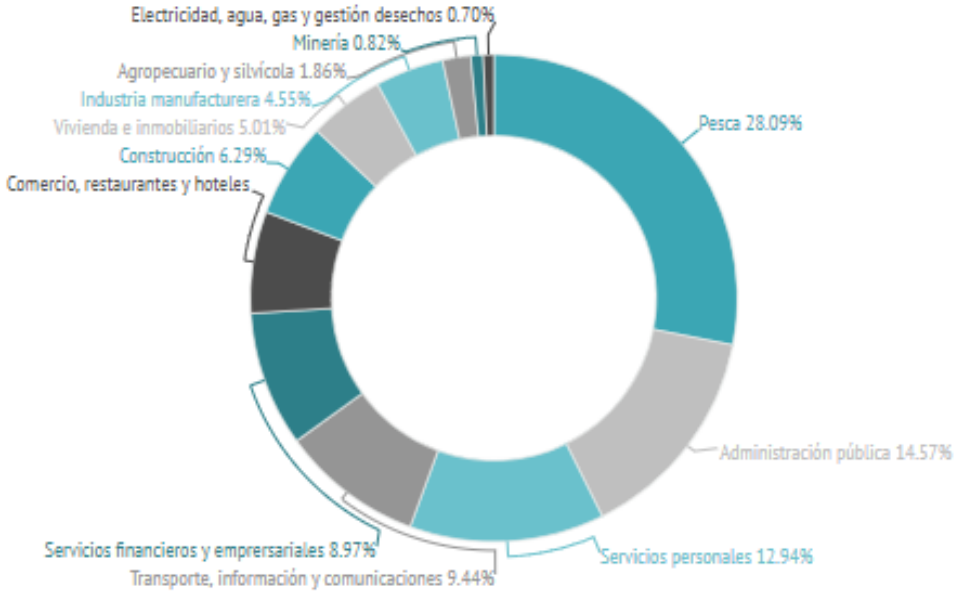


Figura 4: MMM$-PIB regional por actividad económica 2017.

De hecho, los datos comparados 2016-2017 dan cuenta del incremento del aporte asociado a la Pesca, a diferencia de todas las demás actividades, que disminuyen levemente o mantienen su representación en el PIB regional[15]. Se trata de una rama de actividad económica que se ha visto transformada con el paso del tiempo, constando la fuerte presencia de industrias salmoneras a partir de la década de 1990, las cuales por cierto configuran un nuevo escenario productivo e inciden en el incremento de este aporte. De acuerdo a la Subsecretaría de Pesca (2017) para el año 2017 se otorgaron 724 concesiones de acuicultura en 3 comunas, incluyendo Aysén (366), Cisnes (316) y Guaitecas (42).

Tabla 4. PIB regional por actividad económica. 2016-2017.

Actividad económica	2016 (% PIB regional)	2017 (% PIB regional)
Pesca	25,3	28,1
Administración pública	14,9	14,6
Servicios personales	13,0	12,9
Transporte, información y comunicaciones	9,6	9,4
Servicios financieros y empresariales	9,2	9,0
Comercio, restaurantes y hoteles	6,8	6,8
Construcción	6,9	6,3
Servicios de vivienda e inmobiliarios	5,2	5,0
Industria Manufacturera	4,5	4,5
Agropecuario-silvícola	2,0	1,9
Minería	2,1	0,8
Electricidad, gas, agua y gestión de desechos	0,5	0,7

Respecto a las localidades abordadas, constan singularidades. La economía en **la comuna de Guaitecas,** por ejemplo, se caracteriza por el desarrollo tradicional de la pesca artesanal, específicamente de recursos bentónicos. Gran parte de la población depende directamente de los recursos marinos, teniendo un mínimo uso agropecuario del territorio y escaso desarrollo forestal (Pladeco Guaitecas 2018-2022). En cambio, **la comuna de Tortel** históricamente se desarrolló a partir de la explotación maderera, con protagonismo de la extracción del Ciprés de las Guaitecas. De manera paralela y cada vez más sostenida se han desarrollado actividades ganaderas, extractivas marinas (en menor medida) y turísticas. Actualmente, la economía local se basa en una fuerte presencia gubernamental, donde predominan los sectores de la pesca, silvoagropecuario y el turismo. Este último sector ha adquirido especial proyección, constando como hitos la declaratoria de Caleta Tortel como "Zona Típica y Pintoresca" el año 2001 (CMN, Decreto n° 282) y la conexión con la Carretera Austral a partir del 2002.

La comuna de Chile Chico cuenta entre sus principales actividades económicas las relacionadas con el sector silvoagropecuario y el turismo. En particular, Puerto Guadal destaca por la actividad ganadera y el desarrollo del turismo. Ubicada en un entorno idóneo, a la orilla sudoeste del Lago General Carrera, se caracteriza por un clima favorable en período estival, contando con playas y temperaturas agradables que propician la llegada de visitantes (Pladeco Chile Chico 2015-2018).

[15] Con excepción de "Electricidad, gas, agua y gestión de desechos", que aumenta 0,2 puntos.

Por último, la comuna de Coyhaique cuenta con una histórica vocación ganadera (en sintonía con las políticas de ocupación del territorio regional por parte del Estado), la cual se vio transformada a partir de la década de 1970, en el marco de la crisis del sector. Actualmente, se sustenta en el sector silvoagropecuario, la construcción, el turismo y los servicios públicos. La mayor diversidad de ramas de actividad económica (si comparamos con los demás territorios abordados), se explica en parte por su condición de comuna sede de la capital regional. Pese a ello, presenta también dificultades: sobre todo, la menor conectividad y distancia respecto de los centros económicos del país motiva la emigración de profesionales (Ministerio de Energía-Municipalidad de Coyhaique 2017, p.8).

Si intentamos una mirada comparada desde las empresas inscritas y presentes en los territorios, aquellas que se relacionan con el sector del comercio predominan en la mayoría de las comunas abordadas (con excepción de Tortel). De entre los sectores tradicionales (de carácter primario), destaca el agropecuario en las comunas de Tortel, Coyhaique y Chile Chico, con la segunda frecuencia en todas ellas, mientras en la comuna de Guaitecas la pesca registra la segunda concentración de empresas, con un 17,6% del total comunal (SII 2017).

Tabla 5. Porcentaje de empresas por actividad y comuna.

	Tortel	Coyhaique	Guaitecas	Chile Chico
Agricultura, ganadería y silvicultura	21,0	14,3	1,7	18,6
Pesca	0,0	0,3	17,6	0,0
Minas y canteras	0,0	0,5	0,0	0,4
Industrias manufactureras	1,2	6,7	8,4	6,4
Electricidad, gas y agua	2,5	0,4	0,8	1,1
Construcción	30,9	10,7	8,4	7,2
Comercio y reparaciones	9,9	28, 3	32,8	29,2
Hoteles y restaurantes	11,1	6,8	15,1	12,5
Transporte y comunicaciones	6,2	9,1	8,4	8,1
Intermediación financiera	2,5	0,6	0,0	0,0
Inmobiliarias y alquiler	2,5	11,3	0,8	5,3
Administración pública y defensa	1,2	0,2	0,8	0,2
Enseñanza	0,0	0,9	0,0	0,2
Servicios sociales y de salud	0,0	1,8	0,0	0,8
Otros sociales, comunitarios y personales	11,1	7,9	5,0	9,7
Sin información	0,0	0,2	0,0	0,2
Total (%)	**100**	**100**	**100**	**100**

2.3.2 POBREZA

La región de Aysén presenta un 19% de personas en situación de pobreza multidimensional (bajo el 20% nacional), y 4,6% de población en situación de pobreza por ingreso, donde el 1,1% se halla en situación de pobreza extrema, significativamente más abajo que la representación nacional (de 8,6% y 2,3%, respectivamente) (CASEN 2017). Se trata de una de las regiones con los niveles más bajos de pobreza en el país, lo que de acuerdo al Ministerio de Salud puede explicarse, en parte, por el importante apoyo del Estado a familias y personas vulnerables en el territorio, vía subsidios monetarios (EPIMINSAL 2016, p. 24).

Por lo demás, es importante señalar que se trata de una de las seis regiones donde aumenta la representación de personas en situación de pobreza multidimensional, constando un incremento de 2,1 puntos si comparamos los resultados de la encuesta CASEN 2015 y 2017. El dato es relevante, en la medida en que la medición de este tipo de pobreza considera indicadores en cinco dimensiones, incluyendo las de Educación (asistencia, rezago y escolaridad), Salud (malnutrición de niños, adscripción al sistema de salud y atención), Trabajo y seguridad social (ocupación, seguridad social y jubilaciones), Vivienda y entorno (habitabilidad, servicios básicos y entorno), y Redes y cohesión social (apoyo y participación, trato igualitario y seguridad). Por ende, los resultados dan cuenta del escenario regional desde una mirada más integral, realizando una aproximación en términos amplios, donde la situación de pobreza considera el acceso a las redes de salud, educación, entornos amigables y trabajos de calidad, entre otros factores.

Tabla 6. Porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional: regiones que incrementan su representación entre el 2015 y 2017. Fuente: CASEN 2015 y CASEN 2017

Región	CASEN 2015	CASEN 2017	Incremento
Tarapacá	20,5	24,9	4,4
Los Lagos	23,2	25,5	2,3
Aysén	16,9	19,0	2,1
Magallanes	9,1	10,8	1,7
Valparaíso	18,2	19,0	0,8
Arica y Parinacota	21	21,8	0,8

De entre los territorios abordados, la comuna de Tortel es la que presenta la mayor proporción de personas en situación de pobreza multidimensional, tratándose, además, de la comuna con mayor representación en toda la región (y, como señalamos, la única donde el 100% de los asentamientos son rurales). Le sigue la comuna de Guaitecas, donde el 23,8% de la población presenta igual condición. En cambio, las comunas de Chile Chico y Coyhaique presentan un escenario más afín al total regional, con un 20,1% y un 18,1% de personas en estas condiciones.

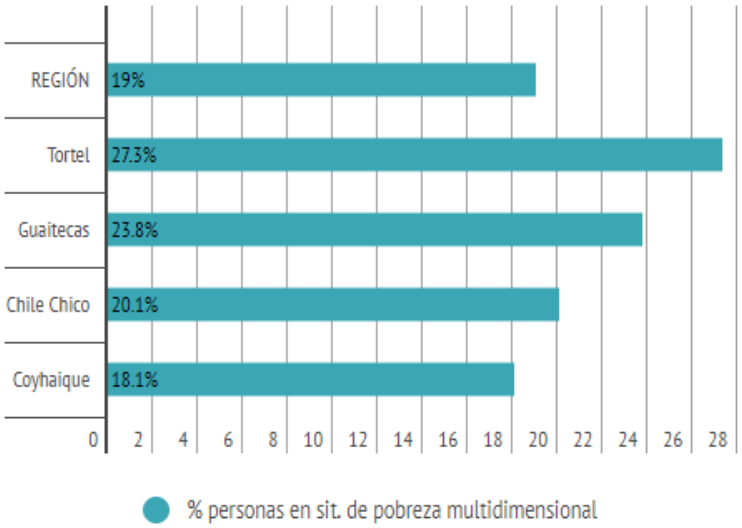


Figura 5: Porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional por región/comunas. Fuente: CASEN 2017

2.3.3 CONDICIONES DE VULNERABILIDAD

La región de Aysén presenta indicadores críticos en relación a **Salud y Educación**. Se trata de la región con mayor déficit en cuanto a nutrición (6,3% de hogares con malnutrición, frente al 4,5% nacional), y la tercera región en el país con mayor representación de hogares que no adscriben al sistema de salud (8,7%, frente al 5,4%). En cuanto a educación, se trata de la segunda región con mayor rezago escolar (2,8% de los hogares, frente al 2% nacional), y la séptima con mayor carencia en cuanto a escolaridad (34,6% frente al 29,4%) (CASEN 2017).

Como señalamos (ver apartado anterior 2.3.2), de entre los territorios abordados, las comunas con mayor proporción de personas en situación de pobreza multidimensional son las de Tortel (27,3%) y Guaitecas (23,8%). En la siguiente tabla es posible constatar que, además, Tortel es la comuna que presenta la mayor concentración de personas en esta situación, en toda la región. A ella se suman otras cinco comunas que tienen una representación por sobre el 20% nacional, considerando las comunas de Río Ibáñez, Lago Verde, O'Higinns, Guaitecas y Cochrane.

Tabla 7. Pobreza multidimensional por comunas

Comuna	Pobreza multidimensional	
	N° personas	% personas
Tortel	143	27,3
Río Ibáñez	482	26,9
Lago Verde	213	25,0
O'Higgins	155	24,9
Guaitecas	438	23,8
Cochrane	524	21,8
Chile Chico	1.044	20,1
Aysén	5.092	19,4
Coyhaique	10.438	18,1
Cisnes	885	17,7

Fuente: CASEN 2017

Otra aproximación posible a la vulnerabilidad de los territorios tiene que ver con el acceso a servicios básicos como agua potable, alcantarillado y red eléctrica. Cabe señalar que el 89% de la población regional se encuentra conectada a la red pública de agua potable, mientras que un significativo 11% tendría abastecimiento a través de pozo o noria, camión aljibe o directamente de algún curso de agua como vertientes, esteros o ríos (CASEN 2017).

En la región, la conectividad a la red de alcantarillado constituye una carencia especialmente acusada en Caleta Tortel, donde se realizan esfuerzos para resolver la instalación de un sistema eficiente de alcantarillado al vacío y planta de tratamiento de aguas servidas. Ello permitiría resolver el problema sanitario que genera la descarga que diariamente de realiza al mar afectando la salud de la población local[16] (Plan Regional de Aysén 2018-2022).

La capacidad eléctrica en la región alcanza a más de 90MW y no cuenta con total cobertura de abastecimiento para zonas rurales. Existen sistemas eléctricos medianos, aislados, comunitarios e implementados por mineras privadas, en base a diesel, hidroeléctricas y energía eólica, para el desarrollo de sus actividades extractivas (alcanzando a los 22,38MW). Entre los sistemas aislados se encuentran los municipios de localidades de difícil acceso, que han implementado abastecimiento en base a diesel e hidroelectricidad. El alto costo que se deriva de la producción de energía en estas localidades, es subsidiado según la Resolución Exenta N° 35 de 8 de mayo de 2017, del Ministerio de Energía, que fija tarifas a las familias, según el costo del KWh de la localidad más cercana abastecida por distribución regulada (SEREMI Energía Aysén 2017).

Tabla 8. Sistemas Aislados Región de Aysén

Localidades con sistema aislado	Operador	Capacidad (8MW) y Tecnología	N° usuarios	Costo Energía [$/kWh][17]	Continuidad Servicio	Subsidio 2016
Puerto Cisnes	Edelaysen	0,30 MW Hidro 0,56 MW Diésel	1.089	211	24 horas	n/a
Huichas	Edelaysen	0,48MW Diésel	441	211	24 horas	n/a
Villa O'higgins	Edelaysen	0,20 MW Hidro 0,15 MW Diésel	289	160	24 horas	n/a
Amengual – La Tapera	Edelaysen	0,27 MW Diésel	261	224	24 horas	n/a
Tortel	Municipalidad de Tortel	0,48 MW Hidro 0,23 MW Diésel	260	S/info	24 horas	n/a
Melinka y Repollal	Municipalidad de Guaitecas	0,64 MW Diésel	673	819,6	24 horas	MM$560
Raúl Marin Balmaceda	Municipalidad de Cisnes	0,29 MW Diésel	188	338	20 horas	MM$38
Puerto Gaviota	Municipalidad de Cisnes	0,10 MW Diésel	43	455	18 horas	MM$17
Puerto Gala	Municipalidad de Cisnes	0,26 MW Diésel	75	755	24 horas	MM$53

Fuente: Seremi de Energía de Aysén 2017

[16] Las obras contemplan la instalación de un sistema innovador y su finalización se estima para el año 2020.

[17] "Los costos de Puerto Cisnes, Huichas y Amengual-La Tapera corresponden a las tarifas vigentes a febrero 2017 publicadas por Edelaysen. Los costos de los SSAA de Melinka y Repollal, Raúl Marín Balmaceda, Puerto Gaviota y Puerto Gala corresponden al costo real c/IVA calculado en el proceso de subsidios del año 2016. El municipio de Tortel no cuenta con un registro de generación ni consumo energético con el cual se pueda calcular la tarifa real del sistema" (SEREMI Energía Aysén 2017, p.33).

En menor escala, se encuentran sistemas individuales o comunitarios. Sólo el 3% del total de encuestados por la SEREMI de Energía en 2017 declaró contar con sistemas de abastecimiento, pese a que se ha detectado el interés en implementar alternativas, especialmente, si existiese apoyo técnico y financiero. A través de proyectos de extensión o de autogeneración, localidades aisladas han ido implementando medidas de acceso a fuentes de electricidad, incluyendo la instalación de paneles fotovoltaicos individuales en sectores de difícil acceso. "El primer proyecto de este tipo en la región se realizó el año 2010 en la provincia de Capitán Prat, abarcando 90 viviendas dispersas en localidades rurales de las comunas de Cochrane, Tortel y O´Higgins" (SEREMI Energía Aysén 2017, p.4). En el año 2017 se contaron más de 400 viviendas con sistemas implementado y 1077 asociado a proyectos en gestión. Pese a que han constituido medidas relevantes para la calidad de vida de la población, se reconocen deficiencias especialmente por ser un sistema de abastecimiento inestable.

En el Plan Regional de Aysén 2018-2022 se proyecta finalizar la construcción de una planta de generación de electricidad en Melinka, de alimentación eólica y diésel, que permita el abastecimiento permanente de la localidad, beneficiando a 1.862 personas. Así también, se considera la dotación de servicios básicos de mejoramiento del sistema eléctrico de Caleta Tortel.

2.3.4 EMPLEO Y DESEMPLEO

En cuanto al empleo que se deriva de las actividades económicas en la región, destaca un 64,7% de participación laboral, frente al 59,4% nacional. Ello, constando una tasa de ocupación de 61,8% y de desocupación de 3,7% (CASEN 2017). Si atendemos a los datos aportados por la Encuesta Nacional de Empleo para el trimestre de mayo-julio 2019 (INE 2019), consta una mayoría de ocupados en servicios, comercio, ventas y mercados (22,1%), seguidos de quienes se desempeñan en "ocupaciones elementales" (19,1%). La mayor representación en ambas categorías mantiene sintonía con los datos sobre ocupación a nivel nacional.

Tabla 9. Porcentaje ocupados por tipo. País y Región de Aysén.

Tipos ocupación	NACIONAL	REGIÓN AYSÉN	Diferencia
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	21,6	22,1	0,5
Ocupaciones elementales	19,4	19,4	0,1
Artesanos y operarios de oficios	12,6	16,2	3,6
Técnicos y profesionales de nivel medio	11,6	10,9	-0,7
Profesionales, científicos e intelectuales	13,2	10,1	-3,1
Operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores	8,5	6,7	-1,8
Trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros	3,5	6,1	2,6
Personal de apoyo administrativo	5,7	4,7	-1,1
Directores, gerentes y administradores	3,5	2,8	-0,7
Otros	0,4	1,0	0,6

Fuente: INE (ENE) 2019

Sin embargo, al atender a terceras frecuencias se registran diferencias. Mientras a nivel nacional la tercera frecuencia corresponde a "Profesionales, científicos e intelectuales" (13,2% del total de ocupados), en Aysén se registra una mayor concentración de ocupados como "artesanos y operarios de oficios" (16,1% del total de ocupados en la región).

Por lo demás, si comparamos las concentraciones nacionales y regionales, destacan diferencias significativas en relación a algunas categorías, reflejando vocaciones productivas regionales. En la región de Aysén, la población que se ocupa como **"Artesanos y operarios de oficios"** y como "**Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros"** está 3,6 y 2,6 puntos por sobre la representación nacional (respectivamente). En cambio, la población que se ocupa como **"Profesionales, científicos e intelectuales"** está 3,1 puntos por debajo de la representación nacional, reflejando los problemas de distancia y migración de profesionales a otros territorios (Azocar et al 2010).

Para los contextos comunales contamos con datos sobre el empleo que generan las empresas en el territorio (SII 2017), cuyos registros consideran sólo a los **trabajadores dependientes informados**[18]**.** Si atendemos a los totales de población en cada comuna (INE 2017), destaca otra vez la mayor precariedad de las comunas de Tortel y, luego, Guaitecas, donde sólo el 14% y el 15,7% de la población comunal cuenta con un empleo como trabajador dependiente (respectivamente).

Tabla 10. Trabajadores dependientes por comuna

Comunas	Total población	N° trabajadores dependientes	% trabajadores dependientes
Coyhaique	57.818	19.874	34,4
Chile Chico	4.865	1.338	27,5
Guaitecas	1.843	290	15,7
Tortel	523	73	14,0

Fuente: INE 2017 y SII 2017

Respecto a las ramas de actividad de estos empleos, salta a la vista la mayor diversidad del trabajo dependiente en la comuna de Coyhaique, donde, en sintonía con la densidad urbana del territorio y su condición de sede de la capital regional, la mayor concentración de trabajadores dependientes corresponde a los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler (23,1%), seguidos de quienes trabajan en el rubro de la Construcción (16,2%). En cambio, en las comunas de Chile Chico y Guaitecas los sectores primarios mantienen concentraciones significativas. Mientras en la primera destaca el trabajo dependiente en el sector de la minería y canteras (27,4%), seguido de quienes se desempeñan en el sector silvoagropecuario (27,4%), en la segunda se mantiene una concentración significativa de trabajadores dependientes en el sector de la pesca (17,9%).

En cambio, llama la atención que tanto en la comuna de Guaitecas como en la de Tortel, las más precarias en cuanto a representación de población comunal en este tipo de trabajo, es importante la concentración de trabajo en el sector público, tendencia que en la segunda comuna alcanza una representación acusada. La fuerte presencia del sector público se relaciona con el trabajo en los municipios de ambas comunas, los cuales constituyen actores relevantes en territorios de alta ruralidad (absoluta, en Tortel), constando la presencia de sólo dos poblados (respectivamente), los cuales se articulan con caseríos aledaños y viviendas dispersas.

[18] Excluimos las categorías "sin información", "órganos y entidades extraterritoriales" y "consejo de administración de edificios", pues sólo tienen representación en la comuna de Coyhaique (en cuanto a trabajadores dependientes), siendo ésta menor a 0,2%.

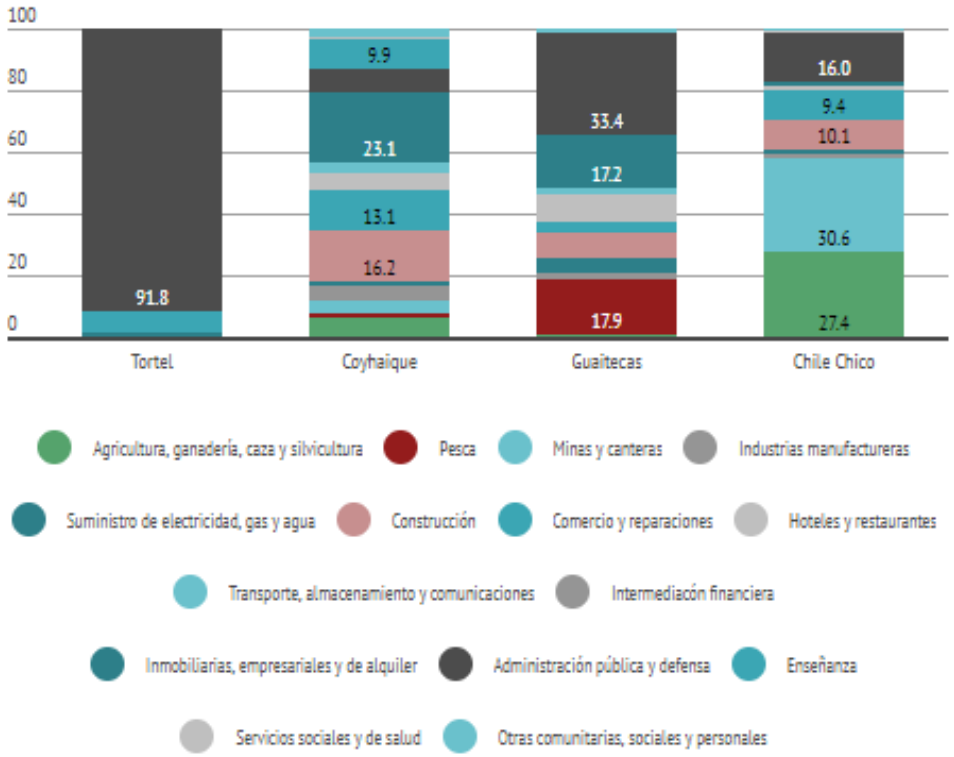


Figura 6: Porcentaje de trabajadores dependientes por actividad y comuna.
[Fuente: SII 2017]

2.4 DATOS SOBRE INFRAESTRUCTURA Y EQUIPAMIENTO SOCIAL Y CULTURAL DEL TERRITORIO

2.4.1 SALUD Y EDUCACIÓN

La red de salud en la Región de Aysén consta de un total de 58 establecimientos de salud. De estos, uno corresponde al Hospital Regional ubicado en Coyhaique, y cuatro, a hospitales base para atención primaria. Se suman dos consultorios, un centro comunitario de salud familiar y treinta postas de salud rural (BCN-DEIS 2018). De acuerdo a los datos disponibles para el 2016, la tasa regional es de 4,7 hospitales y 0,9 hospitales de alta complejidad por 100.000 habs., constando una disponibilidad de pabellón de 445 horas por 1.000 habs., frente a la tasa nacional de 101 horas. El número de camas críticas (públicas) es de 22 por 100.000 habs., mientras la disponibilidad de médicos es de 79 médicos por 100.000 habs. (aprox.) (MINSAL 2016, p. 23).

Las comunas de Tortel y Guaitecas cuentan con una única posta rural, respectivamente, mientras en Chile Chico es posible acudir a 3 postas rurales y 1 establecimiento de baja complejidad. En cambio, la comuna de Coyhaique concentra 27 establecimientos de salud, incluyendo 4 centros de salud, 2 consultorios urbanos, el único establecimiento de alta complejidad en toda la región, 7 postas rurales

y 2 vacunatorios, además de la Dirección del Servicio de Salud (se trata del 37% de la red de salud regional) (BCN-DEIS 2015).

Tabla 11. Establecimientos de salud por región y comunas

Tipo establecimiento de salud	REGIÓN	Tortel	Coyhaique	Chile Chico	Guaitecas
Centro Comunitario de Salud Familiar	2	0	1	0	0
Centro Médico y Dental	1	0	1	0	0
Centro de Salud	6	0	5	0	0
Clínica	1	0	0	0	0
Consultorio General Urbano	3	0	2	0	0
Consultorio de Salud Mental	1	0	1	0	0
Dirección Servicio de Salud	1	0	1	0	0
Establecimiento Baja complejidad	3	0	0	1	0
Establecimiento Mediana complejidad	1	0	0	0	0
Establecimiento Alta Complejidad	1	0	1	0	0
Laboratorio Clínico o Dental	2	0	2	0	0
Posta de Salud Rural	30	1	7	3	1
Programa Reparación Atención Integral de Salud	1	0	1	0	0
Servicio de Atención Primaria de Urgencia	1	0	1	0	0
Unidad Móvil	2	0	2	0	0
Vacunatorio	2	0	2	0	0

Fuente: reportes comunales BCN (DEIS 2015)

En el ámbito educacional, la región cuenta con un total de 86 instituciones educacionales, de las cuales 56 están ubicadas en zonas urbanas y 31 en áreas rurales, con predominio de establecimientos municipales (54), seguidos de establecimientos particulares subvencionados (31). La comuna de Tortel cuenta con un único establecimiento municipal, mientras en Guaitecas es posible encontrar dos establecimientos municipales, y en Chile Chico, cinco. Como es de esperar, la comuna de Coyhaique concentra gran parte de la red educacional de la región (48,8%), considerando la presencia de 17 establecimientos municipales (DAEM), 24 particulares subvencionados y 1 corporación de administración delegada (BCN-Mineduc 2017).

Tabla 12. Establecimientos escolares por región y comunas

Tipo de establecimiento	REGIÓN	Tortel	Coyhaique	Chile Chico	Guaitecas
Municipal (DAEM)	54	1	17	5	2
Particular subvencionado	31	0	24	0	0
Corporación delegada	1	0	1	0	0

Fuente: reportes comunales BCN-Mineduc (2017)

Esta red de establecimientos se refleja en una matrícula de 20.744 escolares, la mayoría en establecimiento escolares particulares subvencionados (54,1% de la matrícula total). En cuanto a la oferta de educación superior, ésta se concentra en ocho entidades, contemplando tres universidades pertenecientes al Consejo de Rectores, una universidad privada, dos Institutos Profesionales, y dos Centros Técnicos (SIES 2017).

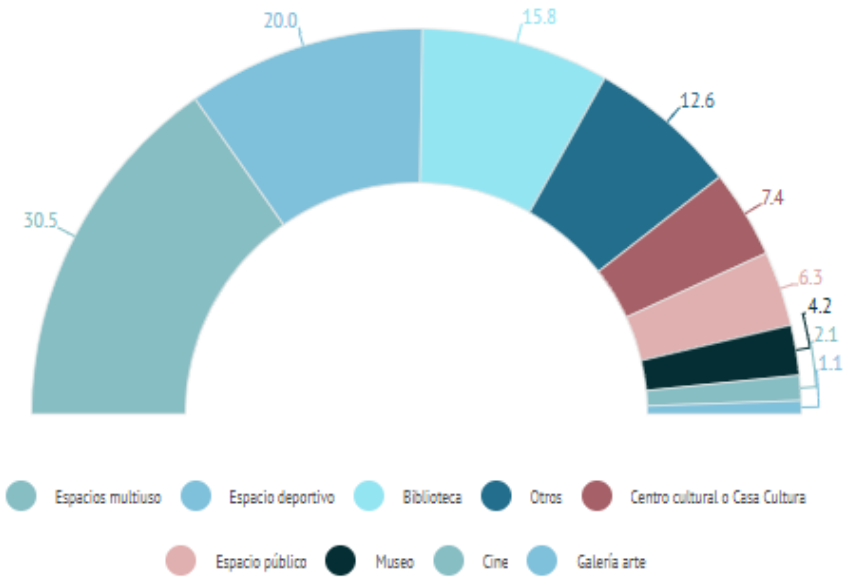
Tabla 13. Infraestructura cultural por región y comunas

	REGIÓN	Tortel	Coyhaique	Chile Chico	Guaitecas
N°	95	6	25	7	1
%	100	6,3	26,3	7,4	1,1

Fuente: CNCA 2017

En relación a la infraestructura cultural, se catastraron 95 inmuebles en toda la región, la mayoría en la capital regional, Coyhaique, donde se emplaza el 26,3% de esta red, seguida de la comuna de Cisnes, que alberga el 18,9%. De entre las comunas abordadas, la de Guaitecas es la que menos espacios alberga, considerando un único espacio catastrado. De los espacios existentes, sólo el 31,6% corresponde a infraestructura cultural, concentrada en la comuna de Coyhaique. Los demás espacios consisten en otras infraestructuras que cumplen funciones culturales (68,4%), cubriendo así las carencias locales. La comuna de Cisnes, segunda en la región en cuanto a cantidad de espacios catastrados, cuenta con sólo 3 infraestructuras culturales: los 15 espacios restantes corresponden a otras infraestructuras. Los tipos de infraestructura catastrados dan cuenta de esta diversidad. Predominan los espacios multiuso (30,5%), seguidos de infraestructura deportiva que es utilizada para la realización de actividades culturales (20%). De entre la infraestructura cultural, destacan las bibliotecas. Sólo se cuenta una Galería de Arte y dos Cines, estos últimos en Coyhaique y Aysén, de propiedad municipal. No se registraron archivos, centros de documentación ni salas de exposición o teatros. La categoría "Otros", incluye medialunas, rucas y espacios multiuso donde se cuentan sedes comunitarias y gimnasios municipales, entre otros (CNCA 2017, p. 240-241).

Espacios culturales por tipo (%). Fuente: CNCA 2017



2.4.2 CONECTIVIDAD

La infraestructura vial de la región de Aysén está representada por un eje principal, la Ruta 7 o Carretera Austral, que conecta longitudinalmente las diversas localidades de la región. Va desde el límite norte hasta Villa O'Higgins, permitiendo el tránsito terrestre hasta Puerto Yungay, desde donde

se debe recurrir al transporte marítimo. La ruta se articula con caminos que conectan poblados hacia el oriente y poniente, conformando una red de "ejes transversales" que ha contribuido a aminorar el aislamiento de los asentamientos en el territorio (GORE Aysén-GTZ 2005 p.27). Estos caminos transversales son los que predominan, configurando junto a la Carretera Austral una red total de 3.200 kms. Sólo el 10% de ellos está pavimentado, el 75% tiene carpeta de ripio y el 15% es de tierra. Además, conectan con cuatro complejos fronterizos en la región, el Complejo Coyhaique Alto, Huemules, Pallavicini y Jeinemeni (MOP 2010).

Si bien consta el avance en la conformación de la red vial interna, el transporte aéreo en la región se configura como el principal modo de conexión de la región de Aysén con el resto del país, en un contexto geográfico marcado por la falta de continuidad del territorio nacional. De esta forma, la región cuenta con un establecimiento perteneciente a la red primaria de aeródromos con conexión intrarregional y con dos aeródromos de la red secundaria (MOP 2010). En cuanto al transporte marítimo, el principal puerto de pasajeros y carga es Puerto Chacabuco, que conecta a la región con los Terminales de Punta Arenas y Puerto Montt. Además, la región cuenta con un total de 23 muelles, 22 rampas y 12 caletas pesqueras (GORE Aysén 2009).

En relación a las comunas abordadas, la comuna de Tortel mantiene lazos de dependencia con Cochrane, debido a que esta localidad tiene una mayor variedad en materia de infraestructura y equipamiento. Cuenta con la Ruta X-904, que conecta con la Ruta 7 (cabe destacar que recién a partir del año 2004) (Gore Aysén-GTZ 2005), sumando el aeródromo Enrique Meyer Soto. La infraestructura portuaria contempla el Puerto Baker con condiciones de tiempo variable y para embarcaciones mayores a 25 TRG (Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante 2019). Para facilitar la movilidad en el territorio, la comuna posee servicios de transporte marítimo privado y subvencionado, este último cubierto por tres embarcaciones que llevan a los siguientes destinos: a) aeródromo Enrique Meyer Soto (tres veces a la semana), b) Puerto Edén y Ventisquero Bernardo (con frecuencia de un viaje mensual), y el tramo Sur Austral que considera cuatro distritos de conexión entre pequeñas localidades (Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones 2014). A partir del año 2016, destaca la ruta Puerto Yungay con destino a Puerto Natales, liderada por la empresa Transbordadora Austral Broom mediante licitación con el Estado.

La comuna de Chile Chico cuenta una red vial que, al considerar caminos, huellas y senderos, suma una longitud aproximada de 834 km (Municipalidad de Chile Chico 2015). Cabe destacar que estas rutas corresponden a caminos de ripio y tierra, quedando el pavimento reducido a la vialidad de las localidades de Chile Chico y Puerto Guadal. Además, cuenta con la ruta CH-265 y un paso fronterizo que conecta Chile Chico con la República Argentina en un tramo de 2 km. La comuna cuenta con el servicio privado de conexión lacustre con Puerto Ibáñez, y con el servicio subvencionado rural entre Chile Chico y Puerto Guadal (Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones 2014).

En la comuna de Guaitecas, las condiciones de accesibilidad se ven determinadas por su condición de Isla, por lo cual el transporte terrestre es prácticamente inexistente. En este sentido, el acceso a la comuna es fuertemente condicionado por el clima y las irregularidades del territorio. El transporte marítimo es subsidiado por el Ministerio de Transporte y Comunicaciones. Este presenta una frecuencia de 3 veces por semana disponiendo de un solo operador. La principal localidad de Guaitecas es Melinka, destino de paso en la mayoría de las rutas marítimas que conectan poblados de Chiloé con localidades de Aysén o Magallanes. Destacan Navieras privadas que cuentan con la oferta de servicio de transporte de carga y pasajeros, como son Naviera Austral y Naviera Puelche. Para acceder por vía aérea existen cuatro servicios de aerolíneas con vuelos a Puerto Montt y dos

veces a la semana a Coyhaique. El territorio comunal en infraestructura aérea solo dispone de un aeródromo en la cabecera comunal. Guaitecas en comunicaciones dispone de acceso a telefonía fija y móvil e internet, aunque este último tiene baja señal respecto a las grandes capitales del país (Municipalidad de Guaitecas 2018).

Siendo la comuna sede de la capital regional, Coyhaique cuenta con una red caminera bastante extensa, alcanzando extensiones de 141 km de pavimento y 763 km de ripio. Posee un corredor principal (Ruta 7) que comunica la cabecera comunal con las comunas de Aysén y Rio Ibáñez. A su vez, esta ruta articula los principales centros poblados de la comuna. Son tres los principales ejes; Norte sur compuesto por la Ruta 7 y Ruta X-50; Oriente–Poniente, el eje estructurante de la Intercomunal sobre el cual se localiza la mayor parte de la población de la comuna, y el eje fronterizo, el cual conecta la Ruta 7 con el paso internacional hacia Argentina. En conectividad aérea, cuenta con un aeródromo - terminal aéreo en Coihaique y el aeropuerto Balmaceda, el principal acceso de vía aérea a la región. Por otro lado, la conectividad virtual en la comuna de Coyhaique se incorpora la disponibilidad de telefonía celular de los habitantes, así como la frecuencia de uso de internet.

Imagen 8: Mapa Infraestructura Aysén. Elaborado por Aldo Farías.

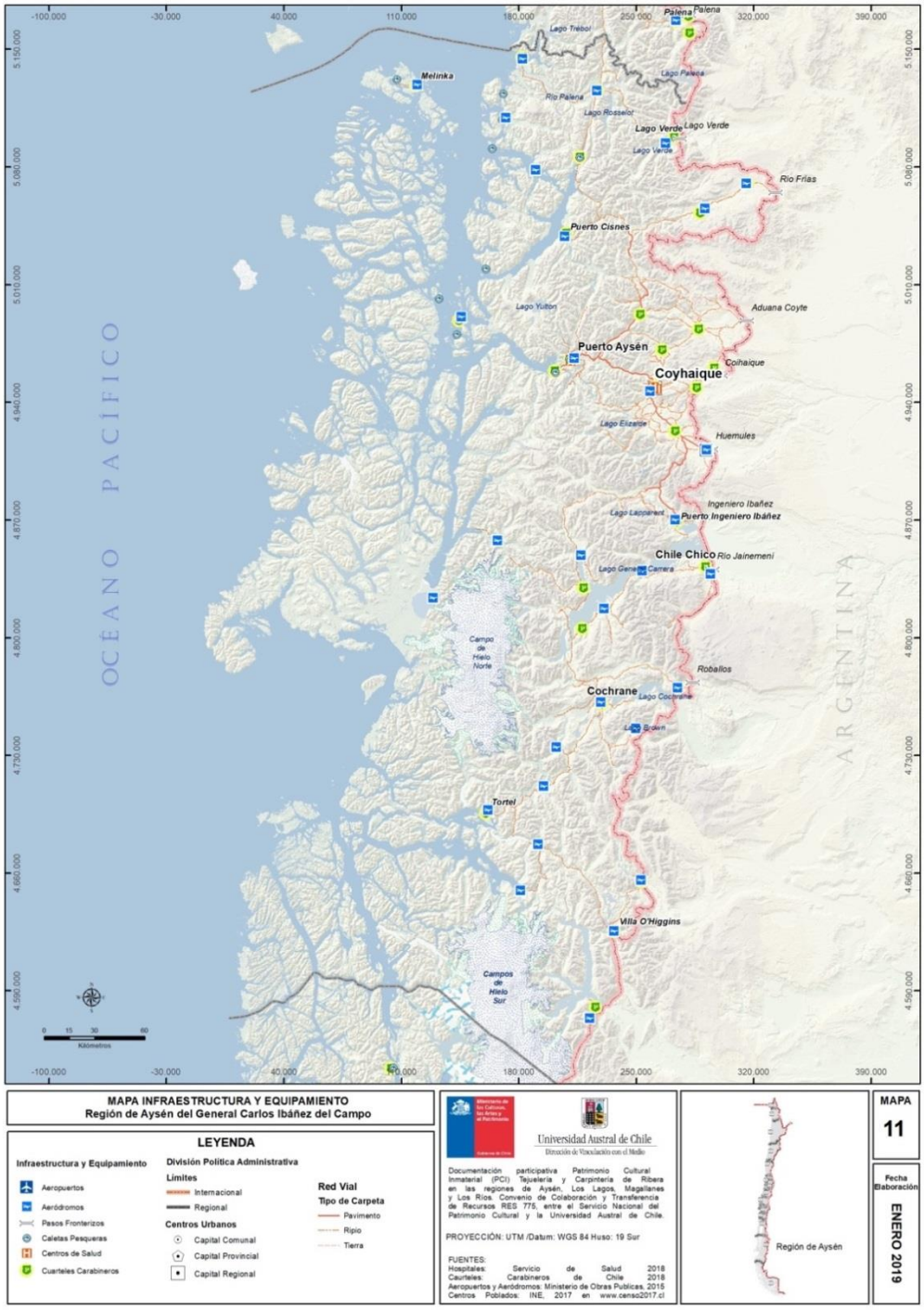
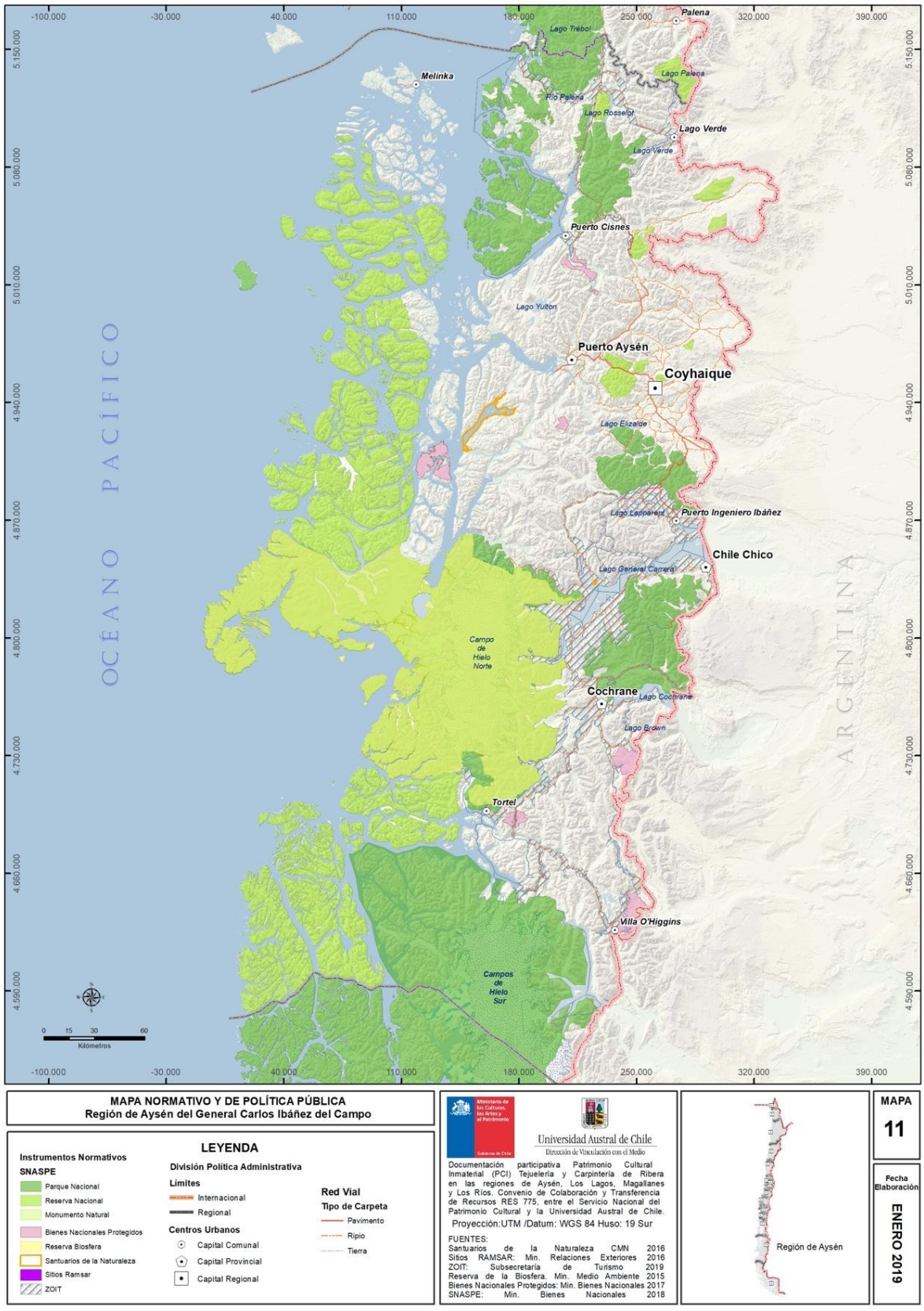


Imagen 9: Mapa Normativo y de Política Pública. Elaborado por Aldo Farías.



2.5 RIESGOS NATURALES Y ANTRÓPICOS EN EL TERRITORIO

2.5.1 AMENAZAS NATURALES Y ANTRÓPICAS

En relación a amenazas naturales, el plan de ordenamiento territorial (GORE Aysén 2013), caracteriza al territorio como dinámico desde el punto de vista de los fenómenos naturales, dadas las condiciones morfoclimáticas y tectónicas que moldean el paisaje. A grandes rasgos, se reconocen como principales riesgos geológicos los aluviones (donde destaca como hito el aluvión de mayo de 1966, en Coyhaique), el desprendimiento de rocas, la erosión de riberas de ríos con alta demanda de uso de bordes, las inundaciones producto de la baja capacidad de absorción del suelo, y las emanaciones volcánicas de gases nocivos (óxidos de azufre, floruro de hidrógeno) (GORE Aysén- GTZ 2005, p. 19). Igualmente, la sismicidad está presente en la región por la actividad del tipo subductiva interplaca junto a la existencia de volcanes activos en cercanía a la falla Liquiñe Ofqui, la cual implica para el territorio la generación de sismos también del tipo cortical y sismos volcánicos asociados a erupciones. El volcán Hudson es el único con registro histórico, el cual presenta riesgos por manifestación de lavas, cenizas y lahares. La ocurrencia de tsunamis es un riesgo en el territorio por la ocurrencia de terremotos submarinos, derrumbes en paredes de fosas junto a deslizamientos de tierra en el mar que pueden amenazar las localidades insulares y costeras (GORE Aysén 2013).

Respecto de los riesgos por inundaciones, estos se encuentran presentes en gran parte del territorio, debido a las altas precipitaciones, las cuales configuran cuencas hidrográficas de características torrentosas. Es posible la generación de eventos naturales de alto impacto para la población y economía, dado a que en las desembocaduras de estas cuencas se sitúan las principales actividades humanas de la región. Junto a esa condición, los procesos de remoción en masa son fenómenos muy frecuentes especialmente en la parte occidental de la región. Este presenta un importante riesgo debido al fuerte impacto para la población e infraestructura que presenta, junto a condiciones favorables para su ocurrencia en términos de lluvias abundantes y concentradas, relieves montañosos de altas pendientes y substrato de laderas pobres y delgados.

La amenaza por acciones antrópicas está principalmente relacionada a la ocurrencia de incendios forestales, con importantes registros en el territorio. A ella se suma la contaminación recursos hídricos por actividades económicas extractivas como la minería.

Respecto de singularidades de las comunas abordadas, cabe destacar, para la comuna de Tortel, riesgos de origen hidrometereológico asociados a tormentas, vientos y nevadas. También, la amenaza sísmica que se encuentra presente en la totalidad del territorio nacional y que en la comuna se determina por la cercanía al límite sur de la falla Liquiñe Ofqui. La comuna de Chile Chico comparte la amenaza sísmica, de manera especial por su cercanía a la península de Taitao, zona reconocida por el dinamismo existente entre la Placa Continental Sudamericana y la Placa Oceánica de Nazca (SUBDERE 2011). Además, se observan amenazas relacionadas con inundaciones en bordes de cauces y esteros, considerando antecedentes de inundación del río Baker, producto de eventos hidrometeorológicos o del prolapso de Campos de Hielo y glaciares. Igualmente, se registran riesgos antrópicos relacionados a los incendios forestales en la zona, atribuidos al uso de fuego en faenas silvoagropecuarias. En base al calendario de quemas diseñado por CONAF, el sector oriente de la comuna es el más vulnerable frente a esta amenaza (CONAF 2015, 2018). En la comuna de Coyhaique los riesgos se asocian en su gran mayoría a factores climáticos, destacando las nevadas intensas (como el terremoto blanco del 2011), temporales de viento, anegamientos de sectores periféricos de

Coyhaique y zonas rurales por el desborde de cauces. Otros riesgos están asociados a la actividad volcánica por la caída de cenizas, como lo fue la caída de las erupciones de 1971 y 1991 del volcán Hudson. En cuanto a riesgos antrópicos, se da cuenta del funcionamiento de estaciones de servicio de combustible en el centro de la ciudad de Coyhaique. También constituye un riesgo el transporte de materiales combustible, materiales peligrosos y explosivos por la ruta 7 colindante a hospital regional y un colegio (Pladeco Coyhaique 2014). La comuna de Cisnes es parte de una zona geológicamente activa con vulcanismo, eventos sísmicos y tsunamis, siendo afectada por el evento reciente de un sismo en Melinka (año 2016), al oeste de la comuna. Los riesgos naturales en el territorio, al igual que en el territorio regional, están asociados en su gran mayoría a factores climáticos para el caso de nevadas intensas, el desborde de diversos cauces, entre ellos el río Palena y Cisnes. También hay antecedentes de desprendimiento de rocas y flujos de detritos en el sector de la junta, hacia el 2001. Por último, la comuna de Guaitecas presenta riesgos asociados a inundaciones por el desborde de cauces naturales. En este sentido, si bien el río Granizo no se presenta como un elemento de riesgo de inundación, se reconoce otro curso fluvial, el cual presenta un área de influencia de 10 m. por lado. También se reconocen riesgos por inundación por influencia marina, principalmente en plataformas de abrasión desmembradas, con gran circulación de corrientes, las cuales podrían verse afectadas. Asimismo, resalta la posibilidad de remociones en masa, reconociendo este riesgo en zonas con pendientes entre los 20 y 45 grados, sumado al riesgo por desprendimiento y derrumbes en pendientes superiores a los 45° en zonas acantiladas (Pladeco Guaitecas 2018).

CAPÍTULO 3. REGISTRO Y CARACTERIZACIÓN DE CULTORES/AS DEL ELEMENTO DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

3.1 COMUNIDAD CULTORA DEL ELEMENTO

Las y los cultores/as de la región de Aysén constituyen hoy un grupo de personas especializadas en la elaboración de tejuelas, muchas de las cuales ya no ejercen el oficio. En el marco del presente estudio se trata de un conjunto de al menos siete cultores y una cultora validados, sumando al menos quince cultores mencionados en terreno o por otras fuentes y reconocidos en el estudio previo[19]. Muchos de ellos cuentan con una vasta trayectoria en términos de años de dedicación, así como de volumen de tejuelas producidas. Esta trayectoria deviene en una especialización individual que es reconocida por la comunidad local, así como por compradores externos, considerando su mayor destreza y manejo técnico y, en consecuencia, la calidad superior de sus tejuelas.

La distinción no es menor, puesto que, si bien la tejuelería ha sido practicada por una gran cantidad de habitantes en el territorio, la consideración del "tejuelero" o "tejuelera" como tal, se relaciona con un reconocimiento a esta persistencia y continuidad. La mayor accesibilidad del oficio, en términos de implementos y espacios requeridos, configuró en período de auge maderero una práctica más extendida y de alta movilidad[20], donde la gran mayoría de las familias de colonos chilenos de primera, segunda y tercera generación manejaban o manejan algún conocimiento y técnicas para elaborar tejuelas. Sin embargo, fueron sólo algunos quienes dedicaron mayor tiempo al oficio, demostrando una habilidad singular y desarrollando un alto grado de especialización. Hoy en día se valora tanto esta especialización, como la persistencia en un oficio que conecta con un modo tradicional de habitar. El trabajo de las y los tejueleros/as mantiene vigentes prácticas que remontan a los primeros colonos en la región (recordando a los/as abuelos/as, a los padres y madres, a los tíos/as), y que por cierto evocan experiencias de gran sacrificio, aspecto que en algunos casos es destacado de manera explícita, sugiriendo su realce.

En este sentido el proceso de investigación y validación fue clave para precisar contenidos y criterios relacionados con la categoría de cultor. En primera instancia, fue confirmada la definición amplia de la categoría del "**tejuelero" o "tejuelera**" (término único y también validado), que alude a la *"Persona que **moviliza o haya movilizado** prácticas y conocimientos para la elaboración de tejuela, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas de la Región de Aysén y **cuyo estatuto sea reconocido por la comunidad de la cual es parte".***

Al indagar en criterios específicos relacionados a esta definición, destacaron aspectos asociados en primer lugar a la trayectoria, el manejo técnico y de conocimientos y la calidad de los productos, para luego realzar valoraciones asociadas al talento y al sacrificio, y, en menor medida, al género (en este último caso mediando la pregunta de los integrantes del equipo ejecutor).

[19] Ver Carlos Castillo (2016).

[20] Si comparamos, por ejemplo, con la Carpintería de Ribera, que siempre requirió de talleres o astilleros estables (preferentemente cercanos a los cuerpos de agua), así como de una mayor cantidad de herramientas, materias primas y volúmenes de espacios de trabajo, tendiendo a circunscribirse a puntos fijos y a una menor cantidad de personas en cada localidad.

3.1.1 TRAYECTORIA: TIEMPO Y VOLUMEN DE PRODUCCIÓN

La trayectoria consiste en un criterio que fue presentado y validado de manera unánime por todas las y los cultores abordados, considerando crucial **el tiempo** dedicado al oficio, así como la **cantidad de tejuelas producidas** a lo largo de sus vidas. Se trata, ambos factores, de condicionantes que permiten hablar de una especialización suficiente, incidiendo en la calidad de las tejuelas. Por otro lado, el tiempo y volumen de tejuelas distribuidas habla también del posicionamiento y prestigio de la o el cultor en el territorio y entre los compradores de otras localidades, regiones e incluso países.

En este sentido, resalta el recuerdo de grandes pedidos, considerando encargos de miles y hasta de diez mil o más tejuelas, los cuales suponían un desafío importante para la o el tejuelero, probando su capacidad de trabajo en términos de calidad y tiempos de entrega. Como recuerda Ramón Carimoney, reconocido tejuelero de Melinka: "Una vez tuve un pedido de doce mil tejuelas. Me lo pidió un curita: se llamaba padre Ronchi. (…) Ese fue el primero que me pidió doce mil tejuelas para que haga una iglesia acá en Melinka" (Ramón Carimoney, 18 de noviembre 2018, Melinka).

En la misma línea, destacan hitos locales como el entejuelado de iglesias o escuelas, algunas de las cuales permanecen en pie, testimoniando esta labor. Al referir a ellas, se identifica a los tejueleros que proveyeron las tejuelas. En un recuerdo que testimonia el carácter extendido del oficio por entonces, así como la impronta colectiva del trabajo en estas ocasiones especiales, Víctor Castillo nos comenta:

> "Acá en la villa hay hartas casas que están hechas con tejuela por nuestras manos, incluso la iglesia católica que está ahí, tenemos tejuelas de todos los que hacían tejuelas acá, que ahora ya no quedan" (Víctor Castillo, 24 de noviembre 2018, Coyhaique).

Imagen 10: Iglesia de Tortel entejuelada. Fotografía de Francisca Poblete, abril 2019

3.1.2 MANEJO TÉCNICO Y CONOCIMIENTOS

En directa relación con la trayectoria, se validó el criterio de manejo técnico y conocimientos relacionados con las especies arbóreas y el movimiento en el bosque. La totalidad de los cultores abordados concordó con que es imprescindible que la o el tejuelero tenga un manejo del ciclo completo de producción, que va desde la preparación de trayectos a los lugares de obtención de las maderas, pasando por la selección de ejemplares arbóreos idóneos y su volteo, para terminar en el "labrado" y posterior venta de las tejuelas[21].

Especial atención recibió el conocimiento del bosque y la selección de especies arbóreas, así como el proceso de "canteado" o "labrado", labor específica que reviste importancia, reflejando la habilidad de la o el cultor.

El momento del "canteado" o "labrado" requiere de mayor destreza y precisión, exigiendo un manejo corporal especializado. La combinación de velocidad, regularidad y acabado parejo constituye un logro que sólo se adquiere con talento y mucha experiencia.

Imagen 11: Ramón Carimoney labrando una tejuela en su taller. Fotografía de Francisca Poblete, noviembre 2018.

3.1.3 CALIDAD

Imagen 12: Sector Junquillos, Tortel. Tejuelas en el camino, señaladas por vecinos en el recorrido, con el fin de ilustrar un mal acabado. Fotografía de Rodrigo Jara, abril 2019.

En directa relación con el manejo técnico y los conocimientos, destaca la propuesta del criterio de **"calidad"** por parte de algunos de los cultores abordados, el cual revestiría especial importancia. Se trata de un tema resaltado: las tejuelas producidas deben ser de calidad, atendiendo de manera especial al proceso de elaboración luego del "metaneo" (donde se cautela la regularidad en términos de largo y grosor) y al trabajo "más fino" del "labrado", "emparejado" o "canteado", donde se da terminación a las tejuelas. Si bien ello parece evidente, se sugiere explicitar.

[21] Para una descripción del ciclo completo, ver Capítulo 4.

Como señalara José Colivoro:

> "A lo mejor puede haber hartos tejueleros, pero todos no tienen lo mismo, la misma forma de trabajar. Hay personas que lo hacen más así, a lo diablo (…)[22] Salga como salga la cosa, pero uno, que ya está acostumbrado… con la pega, no hace cualquier cosa. Tiene que ser una cosa presentable y en eso se puede conocer el maderero" (21 noviembre 2019, Repollal).

3.1.4 TALENTO Y NECESIDAD

También se manifestó acuerdo con la idea de talento innato y desarrollo de una temprana curiosidad y motivación por el trabajo en madera. La figura de la o el tejuelero se relaciona, en términos de valoraciones, a inclinaciones individuales que adquieren impulso en el marco de un aprendizaje familiar o con otros tejueleros. Esta inclinación personal es la que garantiza la dedicación en el tiempo y, en consecuencia, la calidad de las tejuelas producidas.

Además, en el marco de estas valoraciones, destacó siempre la opción por el oficio como sacrificio, en estrecha relación con la idea de trayectoria. La persistencia de la práctica se asocia con unas condiciones de trabajo muy duras. Algunos cultores y sus familias destacaron también el criterio de necesidad[23], donde la memoria colectiva sobre el poblamiento adquiere especial relevancia. La vigencia del oficio conecta con una historia compartida de ocupación, marcada por la dureza del entorno y la vida en sectores aislados.

Imagen 13: Aroldo Cárdenas, tejuelero en Caleta Tortel. Fotografía de Marcela González, 2018

De esta manera, la tejuelería se asocia a un conjunto de prácticas madereras que eran desarrolladas por necesidad, permitiendo a las familias subsistir y asegurando al mismo tiempo una permanencia en territorios por los que el Estado chileno tenía especial interés, sugiriendo la posibilidad de un reconocimiento que, a través de las y los cultores, implica a sus familias y a todos quienes formaron parte del proceso de ocupación desde fines del s. XIX.

[22] Breve intervención del entrevistador.

[23] Donde al menos dos cultores señalaron que sería importante destacar este aspecto como un criterio específico relacionado al oficio.

3.1.5 GÉNERO

Imagen 14: Olga Ganga, reconocida tejuelera en uno de sus lugares de trabajo. Fotografía de Rodrigo Jara, abril 2019.

En términos generales predomina la figura masculina a la hora de referirse al "elemento" y sus cultores, siendo iniciados por sus padres u otros familiares, así como por compañeros de trabajo del mismo sexo. Sin embargo, se reconocen excepciones como Olga Ganga, así como instancias de trabajo familiar, donde las mujeres han cumplido un rol como ayudantes, así como el de fabricadoras de tejuelas, sobre todo en tiempos del auge maderero (ver Castillo, Informe Anexo 2019).

En este sentido, se reconoce la predominancia masculina para la figura del/la "cultor"/a, la cual no constituye por ello una restricción en el desarrollo del oficio. Al mismo tiempo, se confirma apertura a la hora de pensar en cultoras que pudieran sumarse al oficio. Esta posibilidad no se descarta, siendo un oficio abierto a quien quiera desarrollarlo.

3.2 IDENTIFICACIÓN DE CULTORES/AS

Como destacamos, la trayectoria es uno de los aspectos especialmente valorados a la hora de reconocer la calidad de cultor o cultora de la persona que practica la tejuelería. Por otro lado, la vigencia[24] suscita un aprecio especial, en la medida de que da cuenta de la persistencia en el oficio pese a las difíciles condiciones en las que se desarrolla actualmente. Sin embargo, y por las mismas razones, no constituye un criterio de exclusión. De esta manera, en el presente estudio se recogen los nombres de tejueleros y tejueleras reconocidos según los criterios expuestos antes[25], algunos de los cuales no practican hoy en día el oficio. Cabe destacar que en Caleta Tortel fue mencionada una persona ya fallecida, a quien se pide destacar[26]. Se trata de José Guzmán ("el Toco"), antiguo tejuelero, llamando a considerar antecedentes sobre él en la continuidad de la iniciativa, con el fin de reconocer su trayectoria y aporte. De acuerdo a los registros validados y a los datos de cultores mencionados por terceros (estos últimos no contactados en el presente estudio), la cantidad de tejueleros/as reconocidos/as es bastante acotada, tratándose de 23 personas. El dato coincide con las apreciaciones de los mismos tejueleros, quienes destacan las dificultades de transmisión. Ilustrativa es la mención de José Colivoro, quien señala, "…estuvimos conversando y alrededor de aquí, de la zona, hay como seis tejueleros que vamos quedando"[27] (21 noviembre 2018, Repollal).

[24] En cuanto a estar activos como tejueleros o tejueleras, produciendo tejuelas al momento del estudio o en fechas cercanas.
[25] Ver apartado 3.1 "Comunidad cultora".
[26] Pensando, por ejemplo, en contenidos para divulgación.
[27] Se refiere a un encuentro realizado en Coyhaique, señalando que "la zona" incluye los territorios aledaños a la capital regional.

Tabla 14. Cultores y cultoras activos/as validados.

Listado de cultoras y cultores activos validados.			
Nombre	**Localidad**	**Estado del registro**	**Vigencia**
1. **Olga Ganga**	Lago Negro (Tortel)	Validada y ficha SIGPA elaborada	Activa
2. **Marcial Castillo**	Puerto Guadal (Chile Chico)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Activo
3. **Víctor González**	Villa Ortega (Coyhaique)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Activo
4. **Ramón Carimoney**	Melinka (Guaitecas)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Activo
5. **José Colivoro**	Repollal (Guaitecas)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Activo

Tabla 15. Cultores y cultoras esporádicos validados.

Listado de cultoras y cultores esporádicos validados.			
Nombre	**Localidad**	**Estado del registro**	**Vigencia**
6. **Juvenal Curinao**	Caleta Tortel (Tortel)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Esporádico
7. **Olegario Hernández**	Caleta Tortel (Tortel)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Esporádico
8. **Aroldo Cárdenas**	Caleta Tortel (Tortel)	Validado y ficha SIGPA elaborada	Esporádico

Tabla 16. Cultores y cultoras no validados o mencionados por otras fuentes.

Listado de cultoras y cultores no validados o mencionados por otras fuentes.			
Nombre	**Localidad**	**Estado del registro**	**Vigencia**
9. **Olga Ganga**	Río Ñadi (Tortel)	Catastrada, no validada	Esporádica
10. **Choiquepil**	Villa Ortega (Coyhaique)	Mención de entrevistados	Esporádico
11. **Huichapán**	Villa Ortega (Coyhaique)	Mención de entrevistados	Esporádico
12. **Evangelista González**	Villa Ortega (Coyhaique)	Mención de entrevistados	Activo
13. **César Barragán**	Coyhaique (Coyhaique)	Informe C. Castillo 2016, Indagación de Encargada Regional	Esporádico / Oficio afín
14. **Guido Valenzuela**	Villa La Tapera (Lago Verde)	Informe C. Castillo 2016, Indagación de Encargada Regional	Activo
15. **Crispín Castillo**	Coyhaique (Coyhaique)	Informe C. Castillo 2016, Indagación de la Encargada Regional	Activo
16. **Carlos Castillo**	Coyhaique (Coyhaique)	Investigador Informes 2015 y 2016. Indagación de Encargada Regional	Activo
17. **Luis Retamal**	Coyhaique (Coyhaique)	Indagación de Encargada Regional	Activo

18. **Enrique Campos**	Puyuhuapi (Cisnes)	Indagación de Encargada Regional	Esporádico / Oficio afín
19. **Porfirio Landeros**	Caleta Tortel (Tortel)	Catastrado, no validado	Esporádico / Retirado
20. **Claudio Landeros**	Caleta Tortel (Tortel)	Catastrado, no validado	Esporádico / Retirado
21. **Lety Zurita**	Caleta Tortel (Tortel)	Catastrada, no validada	Esporádica / Aprendiz
22. **Artidoro Vargas**	Caleta Tortel (Tortel)	Catastrado, no validado	Esporádico / Oficio afín
23. **Gavi Chiguay**	Melinka (Guaitecas)	Catastrada, no validada	Esporádica / Aprendiz

Además, hemos integrado al final de esta lista los nombres de personas que en algunas localidades son valorados por pertenecer a familias que practicaron el oficio, o por haberlo practicado ellos mismos en alguna ocasión, o por estar aún en fase de aprendizaje, sin haber llegado a desarrollar la trayectoria y consecuente especialización de quienes son destacados como "cultores activos". No se identifican términos específicos para referirse a estas personas, pues en el ciclo productivo relacionado a la tejuelería no se trata de roles especializados, sino de una participación que ha sido irregular o intermitente, practicando la tejuelería en algunas ocasiones, como parte del habitar propio del territorio: utilizamos en estos casos una bajada descriptiva de cultores esporádicos retirados o aprendiz u oficio afín. Se trata de personas que pueden contribuir en los procesos de valorización y de transmisión de conocimientos, por lo que su consideración es importante en el caso de proyectar medidas o planes de salvaguardia. Se los caracteriza brevemente en esta tabla.

Tabla 17. Personas con conocimientos relevantes sobre el oficio

Listado de personas con conocimientos y/o antecedentes sobre el oficio		
Nombre	Localidad	Observaciones
Porfirio Landeros	Caleta Tortel	Ambos hermanos han desarrollado labores de construcción de embarcaciones, así como de elaboración de tejuelas. Si bien no se han dedicado con exclusividad o especial intensidad a estos oficios, destacan como personas que alguna vez lo han hecho, contando con los conocimientos y técnicas relacionadas, pudiendo aportar en los procesos de valorización, transmisión y activación del "elemento".
Claudio Landeros	Caleta Tortel	
Lety Zurita	Caleta Tortel	Hija de Olga Ganga y Cirilo Zurita, ha aprendido el oficio de su madre. Sin embargo, aún no ha desarrollado la trayectoria que es reconocida a Olga Ganga. Por ende, pudiera ser considerada cultora de la Tejuelería en el futuro, una vez haya probado igual dedicación y maestría. Por lo demás, es clave volver a consultar y evaluar su disposición, dado que declina participar en esta etapa de la investigación.
Artidoro Vargas	Caleta Tortel	Si bien destaca de manera unánime como el Carpintero de Ribera vigente y de mayor trayectoria en Caleta Tortel, la familia Curinao sugiere reconocerlo igualmente como Tejuelero, dado que habría participado de este oficio.
Gavi Chiguay	Melinka	Integra una de las familias antiguas del sector, siendo hija de Teófilo Chiguay, uno de los primeros carpinteros de ribera en la zona. Por ende, cuenta con vastos conocimientos sobre prácticas tradicionales madereras (incluyendo la tejuelería), así como sobre la historia de poblamiento y desarrollo de la localidad. También cuenta con una colección fotográfica y una colección de objetos asociados, algunos de cuyos registros incorporamos en el presente informe (debidamente citados).

3.3 CARACTERIZACIÓN DE CULTORES/AS

Los cultores y cultoras validados forman un grupo reducido de ocho personas, por lo demás dispersas en el territorio regional. Por ende, la aproximación a sus condiciones sociodemográficas se hace desde la información cualitativa aportada por los testimonios. Realizamos una aproximación a las caracterizaciones sociodemográficas y socioeconómicas, atendiendo a datos generales como el sexo, edad y residencias de la y los cultores, así como a sus trayectorias, con énfasis en su situación de trabajo y sus experiencias educativas en el sistema formal y los espacios tradicionales de aprendizaje.

3.3.1 CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA: EDAD, SEXO, RESIDENCIAS Y ASPECTOS RELACIONADOS

La mayoría de los/as cultores/as han cumplido los sesenta años, resultando en un grupo donde predominan las/os adultos mayores, salvo dos excepciones. El dato nos habla por un lado de la misma definición de la categoría de cultor o cultora, en el sentido de que el reconocimiento a la trayectoria supone un tiempo de dedicación sostenida. Ilustrativo es el caso de Lety Zurita, hija de Olga Ganga, a quien se reconoce el trabajo de tejuelería realizado a la fecha, pero a quien aún no se valida como cultora, reconociendo que pudiera serlo más adelante, cuando haya adquirido experiencia.

Por otro lado, junto al reducido número de cultores validados, las edades nos dan evidente cuenta de la progresiva precarización del oficio y las dificultades de transmisión. Ya hemos destacado que la mayoría de los/as cultores/as son hombres,[28] configurando un oficio altamente masculinizado. Ello se relaciona con las condiciones contextuales y las tradiciones productivas familiares, donde el trabajo de la mujer suele ser invisibilizado, destacando los roles masculinos en actividades que requieren de mayor movilidad (y, por ende, salir de los espacios domésticos), así como de mayor esfuerzo físico. Sin embargo, también lo hemos señalado, el sexo no constituye criterio excluyente, reconociendo la figura de antiguas tejueleras,[29] así como a aquellas vigentes. Para el caso, de entre las/os ocho cultores/as validados, una del total es mujer, tratándose de una tejuelera activa. Si consideramos los/as otros/as 15 cultores/as identificados/as sin validación, tres de éstos/as son mujeres (una con actividad esporádica).

Respecto a la ubicación de la y los cultores/a, residen actualmente en diversas localidades de la región, constando su presencia validada en los territorios de las comunas de Tortel, Chile Chico, Coyhaique y Guaitecas, además de otras comunas por indagar mejor. Esta dispersión, si bien habla de la versatilidad del oficio y de su amplio desarrollo en décadas anteriores, supone dificultades en términos de generación de redes colaborativas y espacios para la valorización. Si el oficio ya es caracterizado como un trabajo solitario o al menos acotado a colaboraciones específicas y/o a la unidad familiar, la residencia en comunas distantes resulta una dificultad a la hora de encontrarse[30].

[28] Ver apartado 3.1.5 “Género”.
[29] Como el caso de Olga Ganga Roa en Río Ñadi (Tortel).
[30] Se menciona la realización de un encuentro en Coyhaique, evento que constituye un antecedente interesante, pensando en las posibilidades de replicar esa experiencia.

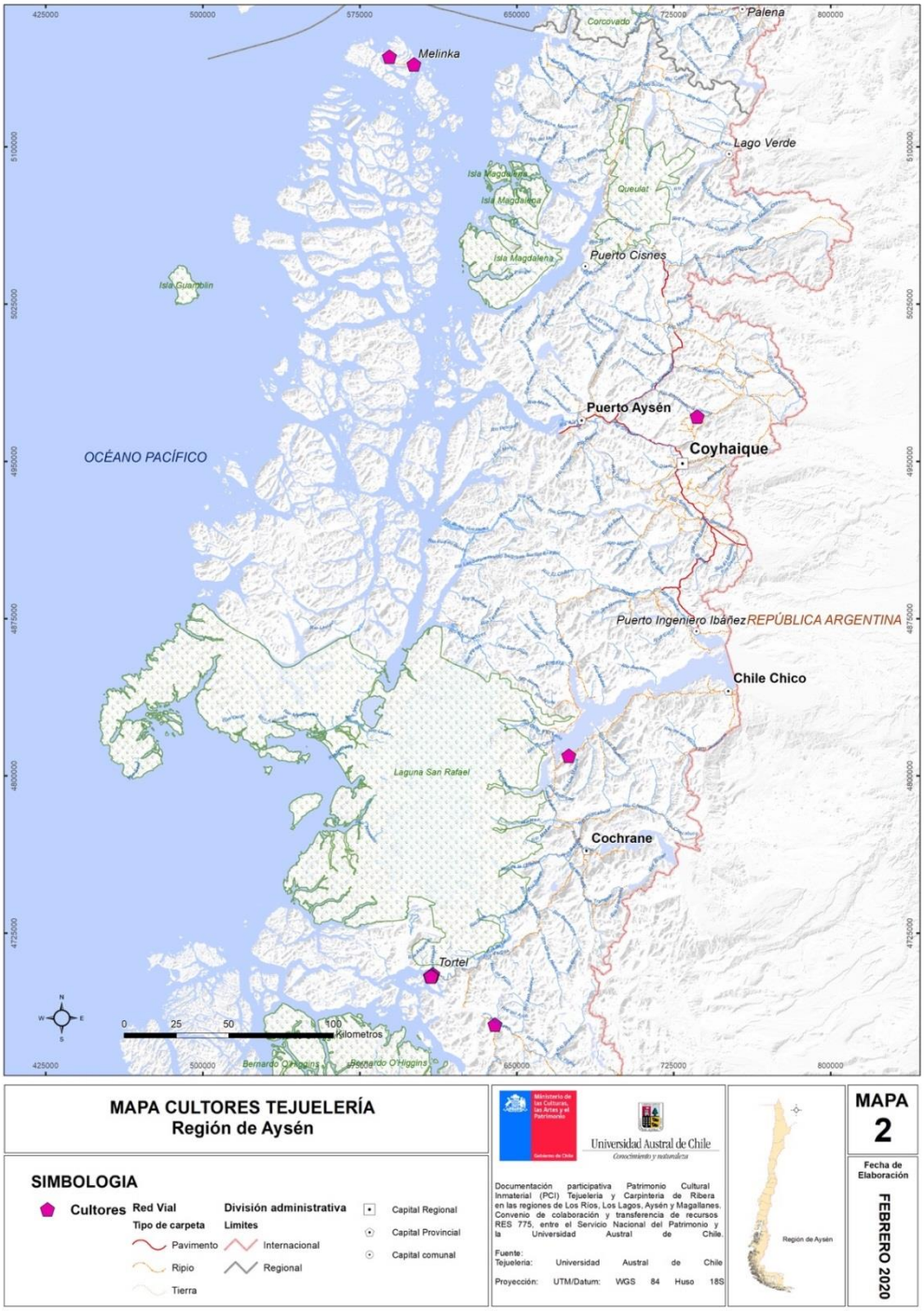


Imagen 15: Mapa cultores tejuelería Región de Aysén, Enero 2020. Elaborado por Barthélémy Charré.

Por lo demás, con excepción de Víctor González, quien reside en Coyhaique (capital regional), y de Marcial Castillo, quien reside en Puerto Guadal, el segundo centro más poblado de la comuna de Chile Chico (de todas maneras un asentamiento menor, caracterizado como una "aldea" lacustre de 450 habitantes)[31], los demás cultores viven en sectores donde predomina la ruralidad. Este punto

[31] Ver apartado 2.2.2 "Tipo de asentamiento humano".

debiese ser mejor abordado en función de otros cultores datados a partir de terceros, por ejemplo, en la comuna de Coyhaique, algunos de los cuales estaban identificados en el diagnóstico de 2016.

Ramón Carimoney reside actualmente en Melinka, la capital comunal de Guaitecas, asentamiento que concentra el 100% de la población urbana del territorio. Olegario Hernández, Aroldo Cárdenas y Juvenal Curinao viven en la capital comunal de Tortel, territorio caracterizado por su absoluta ruralidad, incluyendo Caleta Tortel. Los casos de Olga Ganga y José Colivoro presentan una ruralidad más acusada, en el sentido de que además de habitar en las comunas de Guaitecas y Tortel, lo hacen en localidades distantes, requiriendo de traslados y tiempos mayores para acceder a servicios tales como salud o comercio[32].

En relación a las tradiciones productivas que integran la y los cultores/a, cabe destacar que el temprano inicio de roles de trabajo configura un escenario de alta informalidad (ver punto que sigue 3.3.2), lo cual tiene un impacto importante en su calidad de vida, considerando, sobre todo, sus edades. Una dimensión que se ve afectada es la de la salud.

> "…este es un trabajo en que algunos se pagarán sus imposiciones, en el tema de la salud, pero no todos. Entonces, aquí uno tiene (que) cuidarse no más: como el invierno es muy sufrido por el tema de la nieve, el agua, entonces uno decide –bueno, paramos en invierno y trabajamos en un tiempo en que esté mejor-. Pero es decisión de cada persona" (Marcial Castillo, 14 octubre 2018, Puerto Guadal).

De acuerdo a los testimonios y la validación, se reconocen afecciones causadas por la práctica de la tejuelería, considerando el rigor de los territorios y las condiciones de trabajo, así como la reiteración de posturas y movimientos propios del oficio. Ilustrativo es el dolor articular que aparece al retomar la actividad luego de algún receso importante:

> "El codo, donde usted trabaja tanto con el machete, esta parte del codo y acá [...] Porque estás todo el día con el machete así [...] Está todo el día con el machetón… estas partes del codo y la muñeca. Pero son los primeros días. Después uno se acostumbra; por ejemplo, ahora yo, como no he hecho tejuela en tanto tiempo, capaz, si hiciera tejuela ahora, quedaría jodido de mis muñecas…" (Víctor González, 24 noviembre 2018).

Estas afecciones se agravan cuando la producción de tejuelas es de grandes volúmenes. Si bien la y los cultores tienen, en rigor, acceso a centros de salud en las localidades donde residen (o aledañas[33]), para el tratamiento de las dolencias se recurre a la preparación de antídotos caseros, mucho más a mano. En palabras de Marcial Castillo:

> "Se hace de pie este trabajo, para el tema del labrado. Pero el tema de las herramientas: nunca hemos visto por qué se producirá la dolencia, pero es en las manos, las muñecas, los dedos. Las articulaciones quedan muy rígidas, entonces, cuando llega el descanso en la tarde, viene mucho dolor. Nosotros estamos poniendo las manos en agua, remedios caseros para aliviar el dolor. Eso pasa cuando son grandes cantidades de tejuelas… estamos hablando de tres mil hacia arriba. Ahí sí va a sufrir de dolores de huesos, de las manos" (14 octubre 2018, Puerto Guadal).

[32] Donde el caso de Olga Ganga, en Lago Negro, es más extremo, debiendo cruzar en la barcaza que hace el traslado sólo dos veces en el día.
[33] En el caso de Lago Negro y Repollal.

También existen riesgos del trabajo que pueden llevar a accidentes y lesiones de diversa magnitud, frente a los cuales no cuentan con protección ni cobertura. El momento de derribar un árbol es uno de los más riesgosos del proceso de elaboración de tejuelas, mencionado por varios de los entrevistados. También el uso de la macheta para partir las tejuelas supone riesgos, pudiendo dañar las manos. Se trata de un accidente que es más frecuente entre quienes aprenden, señalando una de las familiares cómo ello ha desmotivado la transmisión hacia los más pequeños[34]. Como destacan Ramón Carimoney, Olga Ganga o Víctor González:

> "…si no contrapesa … la macheta, donde lo golpeamos; si no contrapesa el golpe que le va a hacer, se le va para abajo, o se le vuelve arriba, o se le averían las manos" (Ramón Carimoney, 18 noviembre 2018, Melinka).
>
> "…algunos me dicen –están caras las tejuelas-. ¿Pero cómo se deja los brazos usted con esa maceta? Después le duele todo (…) La hija mayor - ¡aprende pues hija! - Un día nos fuimos las dos en campaña. Ella manejaba una camioneta blanca y nos fuimos a un valle, allá donde vive ella. -Mira, así tienes que partir…- le enseñaba. Pero…tenía todo moreteado –Igual que si me hubieras dado una garroteada, mami. Me duele-. Es que la maceta, cuánto pesa, para darle, para darle. Y todo el rato…" (Olga Ganga, 11 octubre 2018, Caleta Tortel).
>
> "Allá por los años '67, ya de cabrito grandecito, ya pesqué los machetes para partir tejuela o para labrar, porque igual es un trabajo peligroso para un niño, porque hay que tener cuidado con los dedos. Una vez casi me hice volar un dedo, me mandé el machetazo aquí" (Víctor González, 24 noviembre 2018, Coyhaique).

Por otro lado, los trayectos entre la casa y el bosque, así como la permanencia y la movilidad en el monte implican riesgos importantes, en estrecha relación con la geografía del territorio. Además de los rigores del clima, los trayectos fluviales y lacustres plantean siempre el riesgo de volteamiento, así como las caídas en el bosque constituyen un peligro importante. Estas pueden ocurrir durante el arribo a la estación o lugar de trabajo, así como en el hombreo de la carga, al regreso. Se menciona[35] el uso de cursos de agua auxiliares, así como de tablas o restos del árbol caído para improvisar caminos sobre los terrenos húmedos. Ello apoya el traslado en el bosque, el cual debe ser de todas maneras cuidadoso, sobre todo en los casos en que se trabaja solo. José Colivoro, por ejemplo, narra el primer día en que inició trabajos madereros en el sector de Lampazal, debiendo volver debido a un accidente que lo dejó inconsciente en el monte:

> "Quedé una media hora ahí botado, recuperándome. Cuando ya no boté sangre, dije -aquí estoy bien-. Me iba a parar, me paré, agarré mi hacha y para abajo no más ¿qué más podía hacer? Y ahí tenía un viaje de madera para bajar. Yo dije -si dejo este viaje de madera ¿cuándo lo voy a buscar? - Y llegué, como pude me lo eché al hombro...Con cuidadito ahí pisando" (José Colivoro, 21 noviembre 2018, Repollal).

A modo de síntesis, hablamos de un grupo acotado, en su mayoría adultos mayores hombres, quienes residen, también en su mayoría, en territorios donde predomina la ruralidad. Parte de un modo de habitar tradicional, dan continuidad a un oficio que hoy en día deviene "informal", lo cual tiene por consecuencia su precarización y la de la calidad de vida de la y los tejueleros/a, quienes por lo demás reconocen riesgos de accidentes y afecciones físicas características del oficio, con énfasis en dolores articulares y lesiones en las extremidades.

[34] Además de poner en riesgo a los cultores, los accidentes de trabajo son una de las causas del desincentivo de la actividad en los niños.

[35] Y se observa en un caso.

3.3.2 CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA

Las trayectorias de la y los cultores/a están marcadas por un temprano inicio en las actividades productivas de la familia, cada vez que estas se desarrollaban en estrecha relación con la vida cotidiana, combinando variadas actividades, donde las y los niños acompañaban a los padres, iniciándose a partir de los 7 u 8 años en tareas menores. Es el caso de la totalidad de ellos, con independencia de sus edades, lo cual nos habla de la persistencia de un modo de habitar tradicional, al menos hasta la segunda y tercera generación. Así, pese a que, a diferencia de sus mayores, los hijos e hijas de padres madereros se insertaron en el sistema educacional formal, acompañaron igualmente a sus familiares, cumpliendo roles de apoyo[36].

En el caso de los cultores de más edad, a la tradicional integración de quehaceres productivos y vida cotidiana se sumó el aislamiento que por entonces caracterizaba las zonas donde residían, incidiendo en una inserción irregular, cuando no inexistente, en el sistema formal de educación. José Colivoro, por ejemplo, recuerda que los aprendizajes se realizaron en contexto familiar, integrándose tempranamente al trabajo: "Yo aprendí con mi papá no más, porque él fue todo para mí, claro. Fue papá, fue profesor, porque yo nunca tuve escuela" (21 noviembre 2018, Repollal). Es el mismo caso de Ramón Carimoney o de Cirilo Zurita, quienes nos regalan imágenes del trabajo familiar maderero y la tradicional integración de los niños y niñas a las actividades productivas de la familia, donde la figura de la escuela y el sistema de educación formal apenas se dibujaba en los territorios:

> "Bueno, yo cuando llegué, en Repollal, no había escuela. Había un ranchito por ahí no más. Tampoco había profesores, había un ranchito no más. Y ahí había un profesor…decían que era profesor, pero yo no le hallaba pinta de profesor. No, porque…era un caballero campesino. No profesor. Hasta después de unos años vimos una escuela. Esa escuela la hizo el gobierno del finado Eduardo Frei. El Eduardo Frei viejo, el que murió ya. Y acá existía una escuelita igual, en Melinka. Tampoco está ahora (…)
>
> No, al gremio mío, no estudiamos ninguno. Todos los que somos hermanos, o hermanas mujeres; ninguno estudió. Sino que nuestros hijos, después, empezaron a estudiar" (Ramón Carimoney, 11 noviembre 2018, Melinka).
>
> "No es que…es que al final, acá, en esos años, no había ni dónde irse a la escuela, no había……qué iba a estar haciendo en la casa, nada. Los más chicos se quedaban con mi hermana mayor, y se quedaban. Se quedaba ella de casera con los chicos. Los demás nos íbamos todos a trabajar, todo el día" (Cirilo Zurita, 11 octubre 2018, Caleta Tortel).

En casos como los de Olegario Hernández, cuyos padres residían en Fresia (región de Los Lagos), el trabajo a temprana edad inició en el marco de un sistema de grandes haciendas y bajo la dependencia de los "patrones", por lo que las actividades se vinculaban directamente con los intereses de los dueños de las tierras, antes que con ciclos familiares al modo de los grupos de colonos "emancipados" en el sur de Aysén:

> "Claro, y quise ser independizado, sabe, cuando vi muchas injusticias. Trabajar por mi cuenta con 7 años. De los 7 años. Empecé como bueyerista, con bueyes. Cómo espantapájaros igual, para que se dé… (…)

[36] Es el caso de Marcial Castillo, por ejemplo, aunque es menor de 40 años sabe elaborar tejuelas de reconocida calidad, habiendo aprendido de su padre en las jornadas de trabajo. Paralelamente, completó sus estudios de enseñanza media, ingresando a la educación superior.

> ...trataban familias, familias grandes, numerosas, y ahí fue contratado mi padre. Los alemanes, lo que menos querían era que los hijos de aquellos pobres viejitos estudien. Y bueno, eso me sucedió a mí, tuve poco estudio. Y, como le digo, empecé trabajando. Primero, se sembraba mucha siembra, mucho trigo, y por ahí llegaban los loros, y entonces había que correr. Ahí trabajábamos los niños, sin sueldo, así no más" (Olegario Hernández, 12 octubre 2018, Caleta tortel).

De esta manera, la adquisición de conocimientos y habilidades se vio imbricada con los ciclos productivos familiares, especializándose en labores y modalidades de trabajo tradicional. Como destaca en la siguiente tabla, la totalidad de la y los cultores se iniciaron en actividades productivas a una edad muy temprana, la mayoría entre los 7 y los 12 años. En casi todos los casos, ello coincide con la iniciación en la tejuelería, donde sólo Olga Ganga, la única cultora mujer validada, señala haberse iniciado en edad adulta (a los 40 años), cuando comenzó el trabajo maderero con su marido, Cirilo Zurita.

Tabla 18. Iniciación en el trabajo y en la tejuelería

Tramo etario	N° cultores que inician actividades de trabajo	N° cultores que se inician en la tejuelería
Menos de 10 años	4	3
10 a 15 años	3	3
Más de 40 años	-	1

Es importante atender a la trayectoria de la única mujer cultora validada, la cual revela notoria distancia respecto de los demás cultores, evidenciando diferencias de género. De entre los cultores de más edad, Olga Ganga es quien se mantiene por más tiempo inserta en el sistema de educación formal, cumpliendo labores paralelas de cuidado de niños y niñas. La trayectoria escolar y estas labores se interrumpen tempranamente, al comenzar su vida en pareja. Su iniciación en el trabajo maderero se concreta una vez cumplidos los ciclos de cuidado y crianza de sobrinos e hijos, siendo a partir de ese momento que sale de casa y acompaña a su marido en las labores madereras. Es él quien le transmite los conocimientos y técnicas propios del oficio:

> "Yo me junté de quince años con mi viejo. Terminé el cuarto básico, me junté y cuidé a mi niño. Pero yo nunca me imaginé que la madera me iba a servir mucho. Aprende muchas cosas uno, porque yo no sabía ni partir leña, ni agarrar un hacha, nada (…) A mí siempre me gustaron los niños, y decía…bueno, mis papás nunca nos dieron estudios, escuela, no tuvimos escuela nosotros. Unos profesores que eran marinos nos hacían clases, nos hacían clases así no más. Y después, empezó a haber esta escuela. Porque no había escuela esos años. Y aprendimos a estudiar. Pero yo llegué hasta cuarto básico no más. Y después no me duró nada, después agarré mis…me junté no más, y me fui (…) Estuvimos tres años sin tener hijos. Si yo era una lolita. A mí me gustaba cuidar niños, después de que estudiaba. Yo me crié trabajando, esos años…" (Olga Ganga, 11 octubre 2018, Caleta Tortel).

Visto así, el carácter tradicional del trabajo maderero, incluyendo la tejuelería, configura un escenario de informalidad una vez se va modernizando la región. Ello se refleja en inestabilidad laboral, gran fluctuación de valores y nulo reconocimiento formal, derivando en la ilegalidad de algunas transacciones, escenario al cual se han debido adaptar los cultores:

- La inestabilidad laboral tiene relación con una práctica que desde sus inicios ha sido más bien irregular e intermitente. Sin embargo, ello se ve acentuado en las actuales condiciones de escasez de las maderas y competencia con otras modalidades de elaboración de tejuelas aserradas y de patrones constructivos. De esta manera, el oficio mantiene unas condiciones de "intermitencia más agudas", dificultando una acumulación de capital que les permita a los/as cultores/as invertir en mejorar las condiciones de trabajo y de vida.
  La gran fluctuación de valores y de modalidades de transacción va de la mano de esta inestabilidad, reflejando la disminución general de cultores/as y una práctica cada vez menos presente en los territorios. Predomina la elaboración de tejuelas por encargo, mediando diversos acuerdos con los propietarios de los terrenos donde se extrae la madera, así como con los/as compradores/as. Los valores conocidos de las tejuelas dan cuenta de la variedad de las transacciones, considerando que pueden fluctuar entre $250 a $500 por unidad de tejuela.

- El reconocimiento formal y el escenario normativo asociado es de especial importancia siendo un aspecto que debe formar parte de las medidas o planes de salvaguardia, en caso de implementarlas/os. En el actual contexto del desarrollo regional, donde la explotación industrial de los recursos locales, así como los nuevos marcos normativos suponen fuertes limitaciones, el reconocimiento del oficio se vuelve un punto clave a trabajar. De hecho, entre la cultora y los otros 4 cultores validados que se encuentran activos en su vigencia en la práctica, así como los aún no validados, no media ninguna relación formal, incidiendo en:

    - La nula consideración de instrumentos que regulen aspectos clave tales como el acceso a los terrenos y a las materias primas (por ejemplo, Planes de Manejo evaluados por CONAF), quedando en igual condición frente a los aserraderos y a otras iniciativas que ocupan recurso de maderas, como la comercialización de leña, que son o bien de carácter industrial o de extracción masiva.
    - No cuentan con garantía para el acceso a los espacios donde existen las maderas idóneas para la elaboración de tejuelas, muchos de ellos particulares. Por lo tanto, quedan sujetos a intereses y acuerdos de privados, así como a disposiciones del Estado, que por cierto no tienen en cuenta el valor patrimonial de su quehacer (salvo dos cultores de Guaitecas que gestionaron permisos especiales para su trabajo con bosques muertos o caídos con CONAF, algo a replicar).

3.4 ROLES Y DINÁMICAS INTERNAS DEL ELEMENTO

3.4.1 RELACIONES Y DINÁMICAS INTERNAS

Al realizar una aproximación a relaciones y dinámicas internas, atendemos a los nexos que establecen los cultores con el oficio, explorando en las formas de iniciación y progresiva especialización, así como en las relaciones que se van generando entre las/os mismos cultores/as y los lugares que habitan.

En primer lugar, habría que señalar que, así como desde las comunidades se reconoce a cultoras y cultores de trayectoria y, en consecuencia, alta especialización, también se llama la atención sobre la presencia de otras personas y familias con experiencia en torno al oficio. Se trata de personas que no caben del todo en la categoría de cultor/a[37], pero que cuentan con conocimientos y cuyas familias, muchas veces, se relacionaron con esta práctica tradicional, en el marco de la amplia actividad maderera que caracterizaba la vida en el territorio. En este sentido, son personas o grupos familiares que pueden aportar a los procesos de salvaguardia, favoreciendo la revalorización y la transmisión.

Por otro lado, si bien destaca la valoración en torno a la vigencia de algunos cultores y cultoras, un número importante de ellos ya no ejerce el oficio, siendo igualmente reconocidos en sus territorios. Ello responde a una memoria colectiva sobre períodos recientes, donde se aprecia la figura de familiares y personas que realizaron este y otros demandantes oficios. Se admite, desde los mismos cultores/as, así como por parte de familiares o vecinos, que el actual abandono del ejercicio y la no vigencia de algunas cultores/as responde a la creciente precarización sufrida en el marco de transformaciones del modelo productivo en el territorio.

Si bien se trate de cultores/as vigentes o no, la tejuelería no constituye un oficio de dedicación exclusiva, formando parte de un habitar propio del territorio sur austral, caracterizado por la estrecha relación de diversas especies, bosques y aguas, donde las prácticas madereras tienen larga data, integrando conocimientos indígenas y modelos productivos europeos en contexto colonial y, luego, republicano. En este contexto, la tejuelería aparece como una actividad naturalizada, cada vez que forma parte inherente del habitar. Los testimonios dan cuenta de ello: se recuerda una iniciación temprana, formando parte de dinámicas productivas y familiares que respondían a una fuerte demanda de productos madereros.

En palabras de José Colivoro: "…si había que hacer tejuelas, se hacía tejuelas un poco; o se hacía estaca; o balsa de ciprés como para embarcaciones, para hacer la tabla" (José Colivoro, entrevista 21 noviembre 2018, Repollal). La conversación con Cirilo Zurita y Olga Ganga ilustra esta dinámica. Siendo Olga Ganga una reconocida tejuelera, son ambos quienes recuerdan un modo de vida donde la producción maderera era clave, constando la práctica generalizada de diversas actividades:

> "Cirilo Zurita: Por la madera, si acá no hay otra cosa que hacer. También el papá de ella trabajaba animales…y después ya se vino para acá y acá, pura madera no más. No hay otro…no hay otra manera…
> Olga Ganga: toda la gente vive de eso…
> Cirilo Zurita…años de eso. Yo llegué aquí a los dos años y tengo sesenta y dos… Pucha, hace muchos años…

[37] Ver apartado 3.1 "Comunidad Cultora del Elemento".

> Olga Ganga: Sí; él es… ha hecho tejuelas… bueno, él antes, siempre ha hecho tejuelas, antes, cuando la madera se hacía para vivir. Antes todos trabajaban la madera".
>
> (Olga Ganga y Cirilo Zurita, 11 octubre 2018, Caleta Tortel)

Testimonios como el de José Colivoro o José Lepío también hablan de la estrecha relación entre diversas actividades productivas y el paisaje. Como señala José Colivoro: "…antes cuando era más joven, hacía madera, hacía cholga seca, hacía pescado. Luche, cuando mi señora estaba viva, de repente hacíamos doscientos panes de luche…" (José Colivoro, 21 noviembre 2018, Repollal*)*. El relato de José Lepío, habitante de Isla Ascensión, da buena cuenta de las transformaciones en el tiempo, así como la adaptabilidad de las familias a la diversidad de actividades. A modo ilustrativo, algunos pasajes:

> "Mi finado papá era el cuartelero todo el tiempo, cuartelero lo nombraban, porque quedaba solo en casa. Llegábamos abajo, hacíamos una ruca grande para orear los pescados y lo dejábamos solo ahí, quedaba cuidando, oreando pescados, cortando leña. Para que nosotros, cuando ya llegáramos, oreáramos el pescado de nuevo. Y hacer los varales, las tablillas que le decían...
>
> Con tejuela, mi finado papá hacía tejuela también pero un poco, no mucho. Porque en esos años no se tenía negocio. Entonces la gente…trabajaba en lo que más pronto vendían, (en) lo que encargaban…
>
> Después, cuando ya empezamos a hacer madera, con chupones grandes, como dice usted: a vela. Entonces nos íbamos por abajo, por allá por la isla Teye, por ahí íbamos a sacar madera y después la vendíamos"
>
> (José Lepío, 21 noviembre 2018, El Repollal)

El lugar aparece como noción clave en este y otros testimonios: en el contexto de esta fuerte imbricación de técnicas, conocimientos, paisaje y poblaciones, se vuelve relevante la trayectoria de las personas en territorios específicos. Destaca cómo la y los cultores/a reconocidos nacieron en la región o han llegado desde el norte, viviendo gran parte de sus vidas en el sur austral. Siendo la tejuelería un oficio que se desarrolla como parte de un conjunto de actividades madereras que signó estos territorios, predomina una práctica caracterizada por su complementariedad e "intermitencia", en el sentido que se realiza atendiendo a la ejecución de otras faenas productivas, o a la acogida de encargos específicos, configurando un ejercicio irregular en el tiempo[38]. Dicho de otra manera: el quehacer de la tejuela es una expresión más de vinculación con la madera, dentro de un amplio catálogo. El árbol nunca es unívocamente sinónimo de tejuela. Las posibilidades son variadas y se materializan en el análisis que el cultor o cultora realice. Esto igualmente apoya los momentos de decaimiento en la demanda, donde la diversidad de usos posibles permite subsistir. Por lo demás, así como el oficio se ha realizado a la par de otras faenas madereras tales como la elaboración de estacas y basas, se ha vinculado con actividades de pesca y extracción en el mar.

En cuanto a las formas de trabajo de las y los tejueleras/os, se describe una actividad más bien solitaria, que de todos modos se ve apoyada por redes de colaboración. Estas son familiares, principalmente. Uno de los casos paradigmáticos es el de la familia Castillo:

> "Bueno, trabajo con mis familiares directos, con mi papá y mi hermano. Cuando tenemos pedidos grandes, nos ayudamos mutuamente. Yo de repente le ayudo a él,

[38] Actualmente, esta "intermitencia" se ve agudizada, producto de dinámicas y problemáticas recientes, tales como el agotamiento de los recursos madereros, la introducción de nuevos materiales, las dificultades para reclutar personas que apoyen la labor, y el aumento de predios privados (ver apartado 5.2 "Problematización").

> a mi papá, que todavía está vigente en esto, o él me viene ayudar a mí. Pero nadie más, no buscamos gente" (Marcial Castillo, 14 octubre 2018, Puerto Guadal).

También a partir de solicitudes específicas se pueden generar trabajos conjuntos entre tejueleros, con objeto de cumplir con lo solicitado, sin mediar parentesco. En Isla Ascención, por ejemplo, se ha dado el caso de alianzas específicas entre cultores de Melinka y Repollal:

> "Hicimos una madera, hicimos una cantidad de tejuelas para el "Lobito Marino", parece, allá: Es un local que está, de "Ruka Chono", más allá. Esa tejuela la hicimos nosotros, con él. Y después, en Repollal medio se incendió la escuela que hubo antes, y después cuando la hicieron nueva, vinieron unos constructores de Castro. Y existía un alcalde acá, y los comunicaron con el alcalde, así que les…después iban a la gente que haga tejuelas. Parece que fue así. Algo así. Y de repente a nosotros…a mí me hablaron primero, si podía hacer tejuelas. Se necesitaban…como catorce mil tejuelas, se necesitaban para esa escuela. Así que ahí nos dieron la pega. Y yo la saqué esa pega con el caballero que le digo yo, con este Colivoro. Hice una cuadrilla de tres compañeros. El y otro muchacho de apellido Pérez, igual de Repollal. Así que –vamos a hacer la tejuela- Catorce mil tejuelas" (Ramón Carimoney, 18 noviembre 2018, Melinka).

Siempre condicionadas por la cercanía territorial, al tiempo que se desarrollan colaboraciones puntuales entre tejueleros/as, se expresan comparaciones, explicitando diferencias de carácter técnico. Estas giran en torno al trabajo de labrado y terminaciones; en los casos en que se han realizado encuentros colectivos, las comparaciones aluden a las propiedades de la madera utilizada. De tal modo, la utilización del ciprés o la lenga (la contraposición más significativa) entraña distintos procedimientos y herramientas adicionales, necesarias para la correcta ejecución de la labor. Por ejemplo, en el caso de la lenga se requiere de un "partidor" para llevar a cabo el proceso de corte del metán desde el cual emerge la tejuela. A ello se suma la utilización de machete para el cepillado, que permitirá darle una presentación adecuada. Además, el corte debe ser siempre al centro (y no a los costados). Víctor González, de Villa Ortega, recuerda un encuentro realizado en Coyhaique, donde se reunieron cuatro tejueleros, dos de los alrededores y dos de Melinka:

> "Los de Melinka, claro, el clavo le da el espesor de la tejuela, le clavan esa cuestión le dan hasta abajo, y bota y bota para el lado. Acá quisieron hacer lo mismo con la lenga y no, se fueron por ojo (…) La lenga es más dura (…) La lenga, uno hace el metan, por ejemplo, para que te de diez tejuelas: la primera partida tiene que ser al medio del metan, no al lado, y ahí toda la partida de la tejuela de lenga tiene que ser al medio, no a la orilla" (Víctor González, 24 noviembre 2018, Villa Ortega).

Predomina en todos los casos la autonomía individual, independiente de las redes de apoyo y las alianzas que se establezcan: se acuerda de antemano una cierta cantidad de tejuelas y cada cual desarrolla su labor para alcanzar tal cantidad. Ello no implica que no se realicen trabajos colaborativos, compartiendo momentos del proceso (por ejemplo, en el trato al acceder a una montaña o en el acarreo de paquetes desde el bosque a lugares específicos); no obstante, se trata de un quehacer que puede ser desarrollado por una única persona.

3.4.2 ROLES DE GÉNERO Y ETARIOS

Como destacamos[39] el oficio de la tejuela tiende a ser asociado a una condición masculina. Esta apreciación refleja una tradición donde la iniciación y los aprendizajes relacionados con la madera pone a los hombres de la familia en roles y actividades que requieren mayor trabajo físico e independencia en cuanto a movilidad, mientras a las mujeres se les reconoce un rol más bien complementario, sobre todo en perspectiva temporal pretérita. Siendo parte de ciclos productivos madereros y de recolección marina, hasta hace algún tiempo parte de las faenas eran desarrolladas por el grupo familiar, donde las mujeres y niños cumplían roles de apoyo asociados sobre todo a la organización y carga de las herramientas y materias primas.

De esta manera, tanto los roles de género como los etarios se asociaban a un amplio repertorio de actividades productivas relacionadas con el "madereo", donde la tejuela constituía uno de los quehaceres posibles de realizar, frecuentemente como complemento de otras faenas. Los testimonios dan cuenta del ejercicio de roles como ayudantes por parte de los y las niñas/os a partir de los ocho o nueve años, llevando a cabo una permanente observación del trabajo de padres, tíos o hermanos, sindicados como aquellos que manejaban el trabajo maderero con propiedad, independiente de la labor específica (extracción de estacas, bazas, leña, tejuelería, entre otras).

Estos roles secundarios se centraban sobre todo en la carga de maderas y herramientas, donde los niños hombres, mayoritariamente, se integraban de a poco a labores más complejas si es que demostraban interés. En cambio, si las mujeres desarrollaban una participación en su vida adulta, lo hacían principalmente en la continuidad de estas labores de apoyo, sin que se reconozca una especialización. Ello, pese a que se recuerda gran capacidad de trabajo, tanto como la de sus compañeros. Un pasaje de la conversación con José Colivoro ilustra esta valoración:

> "JC: Solamente en ocasiones no más. En ocasiones trabajaban las mujeres.
> PR: Pero, y las mujeres ¿qué hacían? la cholga seca…
> JC: Cholga seca, ayudaban a desconchar, ayudaban a zarpar.
> PR: ¿Y se metían al agua igual?
> JC: Claro, si de repente eran mejores que un hombre para trabajar. También, claro. También se metían al cerro. Pero tejueleras, tejueleras; aquí no hubo"
> (José Colivoro, 21 noviembre 2018, Repollal)

Por lo demás, hoy en día los/as tejueleros/as reconocidos/as conforman un grupo muy reducido de personas especializadas, en un contexto en el que el trabajo familiar o en cuadrillas madereras es poco común. En consecuencia, los roles complementarios han perdido vigencia, siendo aún más visible la figura masculina, cada vez que el trabajo se realiza, preponderantemente, de manera individual. Notable es la referencia que hace Carlos Castillo (2019), donde apunta también a la idea de invisibilización, que no ausencia efectiva de las mujeres en estas faenas:

> Con respecto a la participación femenina en las faenas diarias del tejueleo en el bosque, ejerciendo directamente el oficio o indirectamente acompañando a sus hijos y esposos en la faena ha estado siempre presente, sin embargo, no existen datos concretos que releven su importancia en el oficio y estos hoy son visibles en las entrevistas orales levantadas en campo. El rol de la mujer estaba centrado

[39] Ver apartado 3.1.5 "Género".

> principalmente en la preparación de los alimentos durante la faena de trabajo, igualmente se trabajaba en la confección misma partiendo, arreglando (labrado) y trasladándola fuera del bosque.
>
> (Castillo 2019:36)

Ello no descarta la actual apertura a la existencia de mujeres especializadas, constando en el presente estudio el reconocimiento a la trayectoria de Olga Ganga, en Lago Negro y Caleta Tortel. No obstante, el proceso de transmisión difiere notablemente del de los demás cultores. En su caso, como hemos comentado[40], la iniciación en el oficio se ve marcada por la condición de género, concretándose una vez cumplidos los roles de crianza, siempre en el marco de la vida familiar. Es su marido quien le enseña, realizando esta labor acompañada por él la mayoría de las veces:

> "Aprendí, por él. Por mi marido yo aprendí a hacer tejuelas. Yo en los años en que no…uno que no sabe hacer nada, en un momento en que no sepa nada, uno aprende las cosas. Y mi viejo, él sabía, él me enseñó […] Las primeras tejuelas que hice, y después ya solita aprendí todo lo que había que hacer en las tejuelas. De a poquito, de a poquito aprendí. Sola. Después ya salía sola. Siempre, sí, acompañándolo, con él, con mi marido. Y ya aprendí y he tenido mucho contacto, para todos lados, con el asunto de las tejuelas. Y hartas cositas he aprendido, gracias a él".
>
> (Olga Ganga, 11 octubre 2018, Caleta Tortel)

De esta manera, se observa una apertura del oficio hacia personas de género femenino, coincidiendo con la disminución de la práctica y su creciente precarización en términos de competencia con otros materiales y tecnologías constructivas.

[40] Ver apartado 3.3.2 "Caracterización socioeconómica".

CAPÍTULO 4. DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL ELEMENTO DE PCI

4.1 CRITERIOS UNESCO

4.1.1 ÁMBITO UNESCO RELACIONADO

En el marco de definición que aporta UNESCO (2003), la tejuelería se inscribe en el ámbito de las "técnicas artesanales tradicionales" y los "conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo"[41].

4.1.2 JUSTIFICACIÓN SEGÚN CRITERIOS DE LA CONVENCIÓN UNESCO Y PROCESO PARA LA SALVAGUARDIA DEL PCI EN CHILE

Esta delimitación conceptual permite situar y entender la práctica, considerando que su valor como patrimonio cultural inmaterial no se limita al aprendizaje de un oficio tradicional, sino que se relaciona con el conjunto de conocimientos que subyacen a su desarrollo, estrechamente imbricados con el paisaje y la historia del sur austral de Chile. Tratándose de una práctica inmersa en ciclos productivos que se encuentran presentes en el territorio desde su reocupación a fines del s.XIX e inicios del XX, la tejuelería resulta de un ejercicio sostenido que involucró a una numerosa población mestiza proveniente de las actuales regiones de la Araucanía y Los Lagos, así como desde sectores cordilleranos de Osorno y Temuco, en trayectos que involucraron el cruce de la cordillera y el desarrollo de vivencias y nexos en Argentina.

Su desarrollo se relaciona con usos productivos de la madera, los cuales se desplegaron en territorios que iban desde las provincias de Valdivia y Osorno al extremo sur austral. Integró conocimientos y técnicas de las poblaciones mapuche huilliche en directa relación con modelos productivos introducidos por la colonia hispana y, luego, por el Estado chileno. En este contexto, la práctica mantuvo una condición subalterna, formando parte de las actividades productivas de trabajadores dependientes de "patrones" y/o de la demanda de grandes haciendas e industrias.

La elaboración de tejuelas ofreció recursos clave para la construcción de viviendas adaptadas a un entorno agreste, donde los colonos chilenos recurrieron a la abundante madera nativa, destacando en la región el uso de Lenga y Ciprés de las Guaitecas. En el caso de aquellas personas que lograban un mayor manejo técnico, también fue transformándose en una fuente de trabajo e ingresos, proveyendo a los vecinos, así como a las instituciones presentes en el territorio, "entejuelando" iglesias, municipios, y escuelas.

De esta manera, se constituyó en una técnica tradicional realizada por las poblaciones migrantes, en directa relación con adaptaciones habitacionales locales, involucrando un conjunto de conocimientos y técnicas sobre el paisaje y los bosques, con énfasis en las condiciones climáticas y sus efectos en la vida material, la movilidad local y el uso creativo de especies arbóreas nativas.

[41] Considerando cinco ámbitos, a saber: a) tradiciones y expresiones orales b) artes del espectáculo c) usos sociales, rituales y actos festivos d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo e) técnicas artesanales tradicionales. UNESCO (2003) "Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial", Artículo 2.

4.2 DESCRIPCIÓN EN PROFUNDIDAD DEL ELEMENTO

A partir de las conversaciones y la validación de contenidos, se establece que la Tejuelería alude a las *"Prácticas y conocimientos movilizados para la elaboración de unidades de tejuela, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas de la Región de Aysén".*
A continuación, algunos aspectos destacados en la validación, que se relacionan con la definición del "elemento". Los contenidos en extenso se presentan luego, en los apartados 4.3 al 4.10.

4.2.1 TIPO O MODALIDAD DE TRABAJO

La Tejuelería consiste en un ejercicio artesanal, con protagonismo de la tejuela "labrada". Desde la perspectiva de la y los cultores/a, resalta la idea de que se trata de un trabajo realizado "a mano"[42], utilizando la macheta o machetón para el labrado, actividad específica que refleja de manera especial la experticia de la o el cultor/a. Es enérgica la confirmación de que la tejuela aserreada en ningún caso forma parte de esta tradición, resultando por lo demás en unidades de tejuela cuya calidad es muy inferior:

> "No son (tejuelas): igual se hacen, pero a la tejuela que se hace aserreada se le pasa mucho el agua. De servir, sirve un par de años, pero dura menos que estas que se hacen con machete. Porque se les pasa el agua, no ves que una tabla en el techo de una casa, en un par de años está hecha tira, porque el agua se pasa…
> Porque son hechas con aserradero, con banco de aserradero. Yo tengo entendido que la verdadera tejuela es la que se hace con machetón, machete. Esa es la verdadera tejuela".
>
> (Víctor González, 24 de noviembre, Coyhaique)

4.2.2 MATERIALIDAD

También es validada la condición de uso de maderas, con protagonismo de aquellas nativas, incluyendo Lenga, Ciprés de las Guaitecas, Canelo y eventualmente Coihue. Como destacamos luego[43], la predominancia de ciertas maderas refleja la disponibilidad de especies arbóreas en los territorios, donde tanto en los territorios más australes como en el extremo norte (comunas de Tortel y Guaitecas) predomina el uso de Ciprés de las Guaitecas, mientras en las localidades más cordilleranas (Coyhaique y Puerto Guadal) predomina el uso de la Lenga.

Ello no implica una condición excluyente: como señalamos, responde más bien a la disponibilidad de materias primas. En general, la mayoría de los cultores manifiestan apertura a la utilización de otras maderas.

[42] Uno de los entrevistados corrige el término "artesanal" reemplazando por "a mano". Señala que, desde su perspectiva, "artesanal" se asocia más bien a la producción de objetos ornamentales o turísticos, categorización que no se ajusta a la producción de tejuelas.
[43] Ver apartado 4.6 "Materialidad".

4.2.3 CICLO PRODUCTIVO

La tejuelería involucra un ciclo productivo de al menos tres etapas. Considerando el ejercicio de análisis de los contenidos aportados por la y los cultores, así como su posterior validación, se reconocen los momentos de preproducción, producción y postproducción[44], constando las siguientes observaciones:

- El desarrollo del ciclo productivo **no está sujeto a una estacionalidad definida, necesariamente**. Si bien tiende a predominar el período estival, no es excluyente de otras temporadas para la elaboración de las tejuelas. El despliegue de las distintas etapas del ciclo productivo está supeditado a la demanda, la cual fluctúa a lo largo del año.
- La elaboración de las tejuelas se realiza casi siempre en el mismo bosque, aprovechando la disponibilidad de la madera. Por ende, muchas veces **la producción queda almacenada en los predios** donde se ha trabajado, siendo trasladada con posterioridad, con motivo de otro viaje.
- El trabajo de labrado o "canteo" de la tejuela se desarrolla **en el bosque o en las mismas casas de los tejueleros.** Inclusive, se menciona que el metaneo puede llegar a ser realizado en las viviendas, trasladando los "chocos" hasta el lugar.
- Se concuerda y enfatiza la idea de que el **despunte queda tradicionalmente a cargo del mismo comprador y de los maestros constructores.** Sin embargo, al menos dos de los cinco cultores activos realizan el despunte de sus tejuelas. Se trata de Víctor Castillo (Coyhaique) y Ramón Carimoney (Melinka). Ambos destacan criterios personales relacionados con la "presentación" de la tejuela, donde Ramón Carimoney realiza un despunte redondeado.
- Respecto de la "postproducción", se confirma la **alta variabilidad de precios y modalidades de venta**. Destaca, incluso, la distinción entre tipos de pedido, mencionando el "pedido reglamentario" (tejuelas de 22 cm. de largo) y el "pedido especial" (tejuelas más largas, de 24 cm.), cuyos precios también varían.

4.2.4 DENOMINACIÓN

Por último, en el proceso de validación se confirmó el término "Tejuelería" para referirse al "elemento", junto a su adscripción al territorio regional, sin registrar otras denominaciones ni formas coloquiales de referencia para esta práctica.

[44] Para ver detalles, consultar apartado 4.5 "Dimensión temporal".

4.3 DIMENSIÓN HISTÓRICO-CULTURAL

4.3.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las actividades productivas en la región de Aysén se relacionan estrechamente con la historia del poblamiento de la Patagonia chilena. Desde el habitar de los pueblos originarios chono y kawésqar a las actuales industrias de la madera, la salmonicultura y la pesca, se han mantenido movilidades y prácticas tradicionales, fuertemente marcadas por la geografía archipelágica del litoral Aisenino. Si bien se reconoce una clara discontinuidad entre el habitar canoero o chono con el de la población que desde mediados del siglo XIX se despliega en todo el litoral norte de la región, también es posible rastrear ciertas continuidades culturales –en el ámbito de lo material y de ciertas estrategias de sobrevivencia cotidiana-.

La Tejuelería, en particular, conecta con un territorio amplio y con una tradición de habitar que trasciende la región. Las técnicas y conocimientos asociados recogen tradiciones de poblaciones huilliche, así como tecnologías introducidas por grupos inmigrantes europeos. Estas tradiciones fueron integradas, sobre todo a partir del s.XVIII, por una creciente población mestiza en las entonces provincias de Valdivia, Osorno y, especialmente, Chiloé y Llanquihue. Son los grupos que luego migrarán al sur, reocupando los actuales territorios de la región de Aysén, por lo que no es posible entender la tejuelería sin atender a sus trayectorias.

Sabemos que en el marco del régimen colonial hispano se introdujeron modelos de producción extractivista: en la macro zona sur austral, la primera gran articulación de recursos y personas fue en torno a la producción maderera. La intensa explotación de especies arbóreas nativas tuvo sus inicios apenas asentada la colonia hispana, paralelo a la explotación minera. Ambos rubros fueron impulsados en directa articulación con el virreinato del Perú, hacia el que se exportaban las materias primas. Como señala Guarda (1970), desde el siglo XVI se utilizaban en Lima maderas provenientes del territorio. El virrey Manuel de Amat y Junient menciona “al rey de la flora austral”, el Alerce:

> “…es un árbol que crece a mucha elevación y de hermosa proceridad y pompa, algunos (…) tan gordos, que trabajan cuatro peones de hacha en su circunferencia para voltearlo, sin embarazarse unos a otros, (…) el uso de esta madera –agrega- es para la tablazón que se consume en todo este Reyno y las costas del Perú, para donde se comercia de Valdivia y Chiloé” (Manuel de Amat y Junient, Historia geográfica e hidrográfica…, Santiago 1927: 412, en G. Guarda, 1970: 7).

En Valdivia se instaló la primera sierra hidráulica entre los años 1557 y 1561, en el marco de la construcción de numerosos astilleros y espacios para la producción con maderas locales: “Amplias construcciones albergaban la carpintería de ribera, astilleros y maestranza real” (Op. cit,: 9). Así, se consolidó como la segunda ciudad de Chile en materia de intercambios, siendo el puerto más frecuentado del reino. La exportación de maderas adquirirá aún mayor impulso a partir del s. XVIII, alcanzando grandes volúmenes. Carrasco comenta un promedio de carga de 6.000 tablas por barco para el siglo XVII, alcanzando el número de 40.000 para 1767, carga que era abastecida gracias al transporte “en las dalcas y en los veleros” (2018: 32). La explotación de los bosques demandará traslados cada vez más largos, considerando que el alerce ya no se encuentra en el borde mar y que por lo tanto los “tableros” deberán adentrarse en el territorio, generando articulaciones cada vez más extensas de trayectos terrestres-fluviales y marinos. Siguiendo al autor, junto a tecnologías de la

navegación que se fueron adaptando a las demandas de abastecimientos carga, otro factor clave que incidió en estas articulaciones fue la modalidad de trabajo, atendiendo a la existencia de la encomienda. En las provincias de Chiloé y Llanquihue, esta fue abolida en 1782, siendo obligatorio el pago de tributo por parte de las poblaciones mapuche huilliche, quienes solían hacerlo en tablas de madera. En un texto de divulgación, Rodolfo Urbina comenta esta dinámica:

> "…veliches y payos, que eran tributarios, así como los reyunos de Calbuco, exentos estos últimos de dicha contribución, se especializaban como tableros, jamoneros y dalqueros; las mujeres en la marisca, en los tejidos de lana, en esteras extendidas, en la huerta y en el fogón: milcaos, chapaleles, chochocas. Y hombres y mujeres en el curanto que invitaba a una sociabilidad alegre y festiva. La actividad más importante era, sin embargo, la tala, que dio origen a la figura del referido tablero en los alerzales cordilleranos (…) La cultura de la madera llenó de nombres el piedmont (sic) andino; nombres veliches que identifican también cada operación desde que se hacheaba el árbol hasta que se daba forma a las tablas" (2016:24).

La obligatoriedad del tributo supuso una intensificación de la producción maderera, donde los conocimientos del bosque y el paisaje se pusieron al servicio de dinámicas de mercantilización, convocando a una población mestiza. Un numeroso contingente de "indígenas y también españoles empobrecidos" (Carrasco 2018: 32), organizados en grupos, extraían materias primas, movilizando las cargas en dalcas y, ya a partir del siglo XIX, en chalupas. Estos grupos mantendrán relaciones de dependencia con las autoridades y centros de producción coloniales y, luego, republicanos, en la continuidad de los modelos extractivistas impulsados por ambos regímenes.

En el caso de los territorios de la actual región de Aysén, Saavedra (2017) propone una comprensión del poblamiento reciente a partir de diversas actividades económicas extractivistas, donde la extracción de Ciprés de las Guiatecas a partir de mediados del siglo XIX jugó un rol preponderante, al menos en el área norte de la región. De acuerdo a este y otros autores (Saavedra 2014, Urbina 2011, Torrejón 2013), las primeras explotaciones madereras comenzaron en Melinka a mediados del s.XIX, con el fin de producir durmientes para la construcción de vías férreas en Copiapó, Argentina y Perú. Saavedra (2017) refiere además la instalación de plantas conserveras en Melinka y la zona de isla Huichas, que luego darán un impulso modernizante al paisaje, permitiendo una continuidad de la vida social en este territorio. Asimismo, diversos autores, incluyendo al recién citado, así como el trabajo etnográfico realizado, nos permiten afirmar, sin lugar a dudas, que se trata de un territorio que es parte indisociable de Chiloé como área cultural y como polo de articulación económica, al menos en los siglos XIX y gran parte del XX. Así también es posible reconocer un importante componente indígena en su población y en la persistencia de prácticas culturales características[45].

La vida en el extenso litoral aisenino ha sido posible, entonces, por la capacidad de adaptación de la población a diversas oleadas extractivistas (madera, pieles, mariscos, pesca, acuicultura), capacidad adaptativa fuertemente sustentada en prácticas de sobrevivencia y complementariedad de las economías locales (producción y comercialización de pescados y mariscos deshidratados, caza y aprovechamiento de lobos marinos, aves, huevos, y otras especies no comercializables pero de consumo local). Es importante tener en cuenta la diferencia histórica y cultural de esta área norte del litoral Aisenino, del área situada al sur del Istmo de Ofqui, ya que el poblamiento costero de ésta última, con Caleta Tortel como principal centro poblado, obedece a procesos diferentes. En efecto,

[45] Saavedra 2017 op.cit.; Núñez 2018.

la población de Tortel debe entenderse como una extensión del proceso colonizador de la región de Aysén, en una trayectoria casi netamente terrestre, por la vía de las pampas orientales, con entradas a través de los valles cordilleranos hacia el occidente. No obstante, y tal como ocurre en la región de Magallanes, la necesidad de continuar este poblamiento –uso económico- hacia las áreas insulares, propician el encuentro con el área norte. De manera complementaria, la población de tradición litoral – chilota ingresa a la zona de Coihaique y otros valles interiores, encontrándose con la población de tradición "terrestre". Y este encuentro se fortalece ya en las últimas décadas del siglo XX, con el desarrollo de la actividad bentónica en la región. Así, en esta convergencia final, la tradición "chilota" llega también a Caleta Tortel. Cabe señalar que el poblado de Tortel empieza a conformarse solamente desde mediados del siglo XX, tardío respecto a Coyhaique y Puerto Aysén. El río Baker fue la vía de acceso desde estos valles interiores hacia el Golfo de Penas, siendo Caleta Tortel el único poblado costero situado al sur de la península de Taitao.

Otra ruta de tránsito entre el norte y el sur de la región es por el istmo de Ofqui, paso utilizado ancestralmente por los pueblos chono y kawésqar, y luego por cuadrillas de cazadores de nutrias, coipos y lobos marinos, muchos de los cuales terminaron por asentarse en Puerto Edén o más al sur. Respecto de la tradición de la madera y el consecuente desarrollo de la tejuelería en el territorio, es a partir del siglo XX que se instalan las primeras explotaciones madereras en la zona continental, vinculadas, como señalamos, a grandes haciendas ganaderas y empresas exportadoras. Siguiendo a Castillo (2019), entre las especies arbóreas de mayor importancia, destacan la Lenga, el Coigüe común y el Coigüe de Magallanes, la Tepa, el Mañío, el Ciprés de la Cordillera, el Ciruelillo, y el Ciprés de Las Guaitecas, que era explotado mayoritariamente para la obtención de postes.

4.3.2 MEMORIA COLECTIVA

La memoria local sobre tejuelería se asocia en primera instancia a una "cultura de la madera" ampliamente extendida, la cual abarcaba diversas actividades productivas y cotidianas, en el marco de un quehacer colectivo, muchas veces familiar. Como hemos destacado, los recuerdos en torno a estas actividades adquieren especial intensidad cuando se relatan los procesos de poblamiento, resaltando la dureza de las condiciones en que se desarrollaron. En una de las muchas alusiones a estas circunstancias, José Colivoro comenta:

> "Claro. Si uno conversara a la juventud de ahora, lo que nosotros fuimos antes, yo creo que no lo creerían. Como se trabajó (…) como se sacó uno la mugre para vivir. Porque hoy día, está toda la facilidad para la juventud. Claro, yo me crié a pata pelada, trabajando en el monte…Con escarcha, tronquería, uno no sentía los pies… No, no había frío para uno"
>
> (José Colivoro, 21 noviembre 2018, Repollal)

Algunos de los entrevistados llaman a valorar el sacrificio de las primeras familias de colonos chilenos, donde la tejuelería consistió en uno más de los oficios que permitieron vivir en un paisaje agreste y de condiciones climáticas extremas, evidenciando la inventiva y habilidad de los pueblos que habitaron (y habitan) el sur austral. Los testimonios recogidos coinciden con las impresiones de Castillo (2019:70), quien subraya la vigencia de los recuerdos sobre la utilización de la tejuela en lo que denomina "arquitectura vernácula", con fuerte énfasis en la valoración del trabajo de los pobladores (Ver Mapa Histórico Cultural, al final del subpunto).

En los testimonios recopilados, el ejercicio de la tejuelería destaca en paralelo a otras actividades de la madera, complementando múltiples labores y ofreciendo posibilidades de ingreso "seguras", en el sentido de poder recurrir siempre a la elaboración personal de tejuelas cuando otras actividades menguaban. En un valioso testimonio referido a este punto, Ramón Carimoney explaya una mirada sobre la extensión del oficio y su ejercicio práctico en el marco de otras sucesivas actividades de extracción madereras, asociadas a períodos y demandas específicas que iban condicionando la labor y la misma especialización de las familias:

> "…no era solo él que aprendió (se refiere a su padre). El que trabajaba madera era común, mundialmente era la faena de madera. Él trabajaba acompañado por gente de Queilen, de Chonchi. Mucha gente trabajaba en eso.
>
> - *Era algo como bien masivo. ¿Y la tejuela también?*
>
> La tejuela también. Había gente de todos lados. Porque esa era la única pega que había. Era una pega que no podía fallar nunca. Mi papi, él empezó cortando los…le nombraban *polines,* a unos palos de un metro cincuenta. Quién sabe en qué año iría a ser, pero había una empresa que compraba esos palos. De un metro cincuenta, y eran barritas, así, cuadraditas. Según él, me contaba, eso lo compraban las empresas para hacer líneas, donde antes corrían los trenes. No había buses. Entonces, encima de esos *polines* pasaban las líneas de los trenes. Esas fueron las primeras pegas que empezó a trabajar, decía. Claro que era pesado, sí, porque esos palos eran cortos, pero bien pesados.
>
> - (pregunta por madera de *polines)*
>
> No, era madera de *broza n*o más. Puede ser el Coihue, que da madera más dura. Coihue o Tenío. Eso ya estaba reconocido por la duración. Después había el Canelo, la Tepa, pero eso ya es una madera muy blanda. Duraba poco…Y de ahí fue cambiando…cuando fue cambiando la faena, ya se cambió al ciprés. Ya se anunciaban las cortas de estaca. Yo todavía no trabajaba, pero ya escuchaba. Escuchaba sobre la corta de estacas. Me recuerdo, cuando era un niño chico, tenía diez años, más o menos. Conocí a un caballero de apellido Pinto, de por ahí de San Juan, un lugar que se llama San Juan de Charma, igual, de Chiloé. Andaba en una lancha grandota, llegó en esa parte donde vivíamos nosotros, en Entena, y yo había cortado estaquitas. Así que un día se me ocurrió, me dijeron que ese caballero compraba estacas, andaba buscando gente para comprar estacas. Y yo llevé diez estacas, para buscarle negocios. Y el caballero me las compró. Y de por ahí ya empezamos a conversar con él. Dijo –Tú ya trabajas madera- Yo trabajo madera-. Y dijo –Yo voy a seguir comprando, si yo vine a buscar gente, aquí, para comprarles. Corta estacas- dijo –Y yo compro, con la lancha- Así que ahí me pagó las diez estacas. Después me dejó, me dejó plata más encima, para la vuelta".
>
> (Ramón Carimoney, 18 de noviembre 2018, Melinka)

Además de reflejar el temprano inicio en las faenas madereras, el testimonio ilustra bien la versatilidad de las prácticas productivas de estos habitantes de grandes espacios marginales de la acción del Estado y el sentido de oportunidad relacionado a su quehacer, considerando que los núcleos familiares y grupos de trabajo (generalmente cuadrillas), se iban adaptando a las demandas en el territorio, dedicándose sobre todo a aquellas faenas que eran requeridas por los compradores en el momento coyuntural de su accionar.

De manera especial se recuerda el trabajo en cuadrillas y campamentos, donde los grupos de pobladores se instalaban a extraer las maderas que luego eran trasladadas a distintos puntos del país.

Santiago Ganga[46], por ejemplo, recuerda que los campamentos se instalaban en las inmediaciones de Tortel, en tiempos en que aún no se levantaban las pasarelas, ni se consolidaba la forma actual de habitabilidad de la caleta:

> "Los campamentos de los pobladores, de nosotros mismos, de los papás de nosotros, nosotros éramos chicos… Ellos venían a esperar el barco para cargar sus maderitas acá, para que vayan a Punta Arenas…de los campos acá tenían que venir a estar todos, para cargarla en la barcaza. Y la barcaza recorría todos los puertos de cada sector donde vivían los pobladores. Donde estamos, la barcaza hacía un recorrido, la barcaza de la armada. Cargaba ahí al otro puerto, de ese puerto al otro, Steffen, Pascua, Montt…Steffen, Ventisquero Montt, Angamos, Pascua, Stihl, Río Bravo, y ahí hay otros puertos más. En esas partes que estoy nombrando, en cada parte había tres, cuatro pobladores. Los puertos eran de diferentes nombres, porque cada puerto tenía su nombre de fondeo de barco, pero el sector era uno solo".
>
> (Santiago Ganga, 12 de noviembre 2018, Caleta Tortel)

Entre los entrevistados de localidades conectadas a puertos, también resulta protagónica la figura de las embarcaciones y la movilidad marítima y fluvial, considerando que gran parte de los traslados se hacían navegando, y que las actividades productivas eran complementarias, muchas veces incluso simultáneas:

> "…después tuve embarcación propia. Pero cuando llegué andaba de pioneta de otra gente no más. Así hasta que yo ahorré, ahorré, ahorré y ya tuve una embarcación. Porque sin embarcación me llevaba plata (…) Ahí yo ya, como le nombraban acá, yo iba a armar la cuadrilla y buscaba compañía, para trabajar. Buscaba unos tres compañeros…".
>
> (Ramón Carimoney, 18 de noviembre 2018, Melinka)

> "A remo, a remo se andaba. Yo, no sé, te conté cuando me sacó a andar en mar, yo no quería más guerra con este. Qué susto me pegó un temporal; ay, dios mío: ¡Bote a remo! Ahora anda a motor, con su motor, todo. Antes no se veían motores, el que tenía motor era millonario (Olga Ganga, 11 octubre 2018, Caleta Tortel).
> Sí, si antes teníamos que traer las maderas hasta aquí, por el mar. Igual había un puerto allá, donde iba la barcaza de la armada, para cargar, por ejemplo, con postes (…) una vez al mes… venía cada tres meses, venía una vez".
>
> (Cirilo Zurita, 11 octubre 2018, Caleta Tortel)

El trabajo para la elaboración de *polines* y *durmientes* es uno de los primeros que se recuerda en las localidades al norte de la región (hay que recalcar que es un tipo de trabajo que está datado sigue siendo activo, al menos en estas zonas, y los cultores suelen complementar sus oficios de tejuelería con la fabricación de esta clase de productos asociados a la producción de la madera). También se evoca la elaboración de postes o estacas para las grandes haciendas, trabajo, este último, que en los territorios más australes se mantuvo vigente por mucho tiempo, aún al día de hoy.

> "- Y esas estacas ¿para qué eran?

[46] Poblador de Caleta Tortel, sindicado como un conocedor de los oficios de la madera, sin haber sido validado como cultor.

> "Las sacaban para el otro lado (…) Para el norte, a veces lo llevaban para otros países. Aquí, en Melinka, pasaban barcos grandes a cargar, miles y miles de piezas de madera. Pasaban semanas cargando madera, ahí en el estero de Melinka hacían castillos de madera, viajaban en el agua… Parecía pueblo ahí".
>
> (José Colivoro, 21 de noviembre 2018, Repollal)

> "Sí. Entonces lo que me recuerdo de mi papá, mi papá hacía, como te dije, hacía de dueña de casa, de mujer y de hombre, todo, porque nosotros éramos chicos, no podíamos hacer ni comida. Entonces él trabajaba en esos años. No había los trabajos que hay ahora, porque en esos años trabajaba en pura madera. En madera de ciprés, las estacas, que las compraban mucho en esos años. Según dicen, que las llevaban para el norte, para las viñas. En esos años eso era el fuerte de Melinka".
>
> (José Lepío, 21 de noviembre, Repollal)

A diferencia de estas faenas, la tejuelería en sus inicios parece haber mantenido mayor autonomía de las demandas y articulación con mercados externos, orientada más bien a la provisión de tejuelas para la habilitación de viviendas en las localidades. Igualmente, es posible entrever algunas dinámicas diferenciadas: mientras en Guaitecas se hace una distinción, recordando que las casas bien "entejueladas" pertenecían a los vecinos más acaudalados de Melinka, en las localidades más australes se hace notar que el uso de la tejuela era extendido, pues se trataba del material más resistente a la hora de enfrentar los temporales y los intensos fríos:

> "…de ahí el resto fue viendo que la tejuela estaba bien construida, bien hecha. Así que nunca nos faltó esa pega. Después siguieron comprando, aquí se compraba todo en Melinka, lo que había en Melinka. Los habitantes aquí compraban tejuelas… en esa época era de acuerdo a la plata que ganaban algunos, hacían sus casas con tejuelas. Y otros, no. Hacían con otro material. Pero no era tejuela. Incluso era cualquier… cualquier tejuela no más, la cosa era guarecerse…"
>
> (Ramón Carimoney, 18 de noviembre, Melinka)

Uno de los hitos que aparece con nitidez en los recuerdos se relaciona con las transformaciones tecnológicas. De entre los recuerdos compartidos, quizá uno de los más patentes es el de Ramón Carimoney, quien se extiende en torno al momento en que accedió a su primera motosierra, evidenciando la relevancia y el impacto que ello tuvo en sus condiciones de trabajo:

> "Aquí en Puerto Barrientos. Y ahí fue que, ¡yo nunca merecía una motosierra! Nunca ganaba plata, nunca ganaba una motosierra. Y esas doce mil tejuelas, no sé cómo, parece que dios me ayudó. Si no viene ese curita no compro motosierra. Entonces el curita, cuando me preguntó por los precios de la tejuela, yo le dije –tanto- (…) yo hablé con el curita y le propuse… pensaba solo, dije yo, si le pido una motosierra, me quedo con la motosierra y el resto, si salgo ganando, me lo pagan. Y yo le dije –Padrecito, le hago con todo el gusto las tejuelas, pero, cómpreme una motosierra nueva. Y yo le pago: con el mismo trabajo le pago la motosierra- Entonces dijo -¡Ningún problema! ¡Ningún problema! - Sacó la cuenta al tiro –Listo- dijo –Yo voy a Puerto Montt esta semana y le voy a mandar al caballero de la junta de vecinos-. Y yo, al presidente de la junta de vecinos, lo conocía a ese muchacho, cómo se llamaba… el Guido, el Guido Santana. Me quedé pensando… yo tenía tanto interés de tener una motosierra, así que dije -y de repente, saliera verdad- Así que me quedé en la casa, arriba en Repollal y yendo para Repollal Bajo, me quedé esa semana a esperar el resultado. De repente, un día sábado, me llama el muchacho. Me dice –

> Oiga don Ramón- Usábamos esas radios de banda ciudadana que habían antes, para comunicarse. Y tenían largo alcance. Y yo tenía una base en mi casa, donde me comunicaba con mis chicos que andaban trabajando para afuera, en el buceo. Y de repente me llama, de una base de esas me llama –Oiga, Ramón –dijo-, la motosierra ya la mandó el padre. Yo la tengo acá. Baja mañana temprano a buscarla-. ¡Oh! yo esa noche no dormí nada; la alegría, pensando en mi motosierra y qué motosierra sería. Así es que al otro día bajé. Me fue a encontrar a la playa. –Ramón- me dijo –Te tengo la motosierra, te mandó la motosierra el padre. Vamos a verla- me dijo –Porque la vamos a hacer andar- me dijo- ¡Ya, pruébala al tiro! - Y él tenía leña para cortar. Yo no había usado nunca la motosierra y tenía que hacer práctica antes de salir. Él sabía, así que empezó a manejar la motosierra –Ah, esto es fácil- dije yo. Lo estuvo usando hasta que me dijo –Mira ¿te lo dejo andando, o lo haces andar? - No, apágalo, yo lo voy a hacer andar solo-. Me la dio apagada, así que volví a intentarlo, de nuevo, de hacerla funcionar. Y salió funcionando, me largué a cortar leña. Me dijo –El cuidado que tienes que tener, que no te salte un palo a la cara-. Así que ahí me saqué la motosierra. De esos años empecé a usar motosierra también, ya no paré más con eso. Se me echó a perder una y ya compré otra. Porque esa es una herramienta de trabajo".
>
> (Ramón Carimoney, 18 de noviembre, Melinka)

Paralelo a la masificación de la motosierra, se recuerda un período de comercialización y "auge" de la tejuelería[47], donde se activaron conexiones con demandas distintas de las de las familias pobladoras (independiente del estatus local). La conectividad propiciada por la carretera Austral motivó el encargo y compra de tejuelas para las nuevas obras públicas en las localidades, así como la compra por parte de turistas, impulsando su comercialización. Iniciada las obras de dicha ruta a fines de la década de 1980, en los años siguientes se experimentó este impulso del oficio, reorientando la postproducción a la provisión de obras públicas, principalmente:

> "No, es que antes se hacía para pura construcción no más, para uno (…) no se vendían maderas, nadie compraba tejuelas, casi. Después, ahora último sí, una vez que se abrió el camino, ya a todos les dio por comprar tejuelas: las municipalidades, para sus plazas. La escuela, acá arriba, fue la primera que empezó a comprar harta tejuela".
>
> (Cirilo Zurita, 11 octubre 2018, Caleta Tortel)

Respecto al origen del oficio, se recuerda con nitidez la extensión de su ejercicio y el aprendizaje gracias a trabajadores y familiares mayores, la mayoría proveniente de territorios al norte de la región de Aysén. Si bien no recogemos menciones explícitas a la tradición indígena, algunos entrevistados dan clara cuenta del manejo de conocimientos de especies nativas y técnicas relacionadas, evidenciando la transmisión de dichos saberes. La Tejuelería constituye uno de los oficios más directamente conectados al paisaje, donde las y los cultores acuden directamente al monte, involucrándose ellos mismos en la creación de senderos, la selección de árboles y su volteo, además de la utilización de recursos adicionales para el traslado y la movilización en el bosque y sobre los cuerpos de agua. De esta manera, su ejercicio moviliza profundos conocimientos eco-sistémicos,

[47] Que debe ser problematizado; también se recuerda un declive en el mismo período, asociado a la escasez de pedidos locales para viviendas. Mientras algunos tejueleros se conectaron con las nuevas demandas públicas, otros quedaron fuera de esta dinámica, perdiendo vigencia por un buen tiempo.

desplegados en un ciclo que requiere de la inmersión física del tejuelero en el paisaje[48]. Hoy en día se mantiene esta dinámica. Sin embargo, parte importante de las técnicas asociadas a los recursos que proveía el bosque han sido reemplazadas por nuevos materiales. De esta manera, muchos de estos conocimientos se mantienen en el recuerdo, sin cobrar vigencia en la práctica actual.

En el caso específico de la tejuelería, es notable el uso de especies vegetales para la fabricación de cuerdas que apoyaban la carga y traslado de las tejuelas, recordando las denominaciones locales. José Lepío, por ejemplo, recuerda el uso de múltiples técnicas, la mayoría relacionada con la navegación y la pesca o recolección de recursos bentónicos. De entre ellas, resalta el uso del voqui como facilitador de la organización y traslado de las cargas, uso que también es referido en otros testimonios:

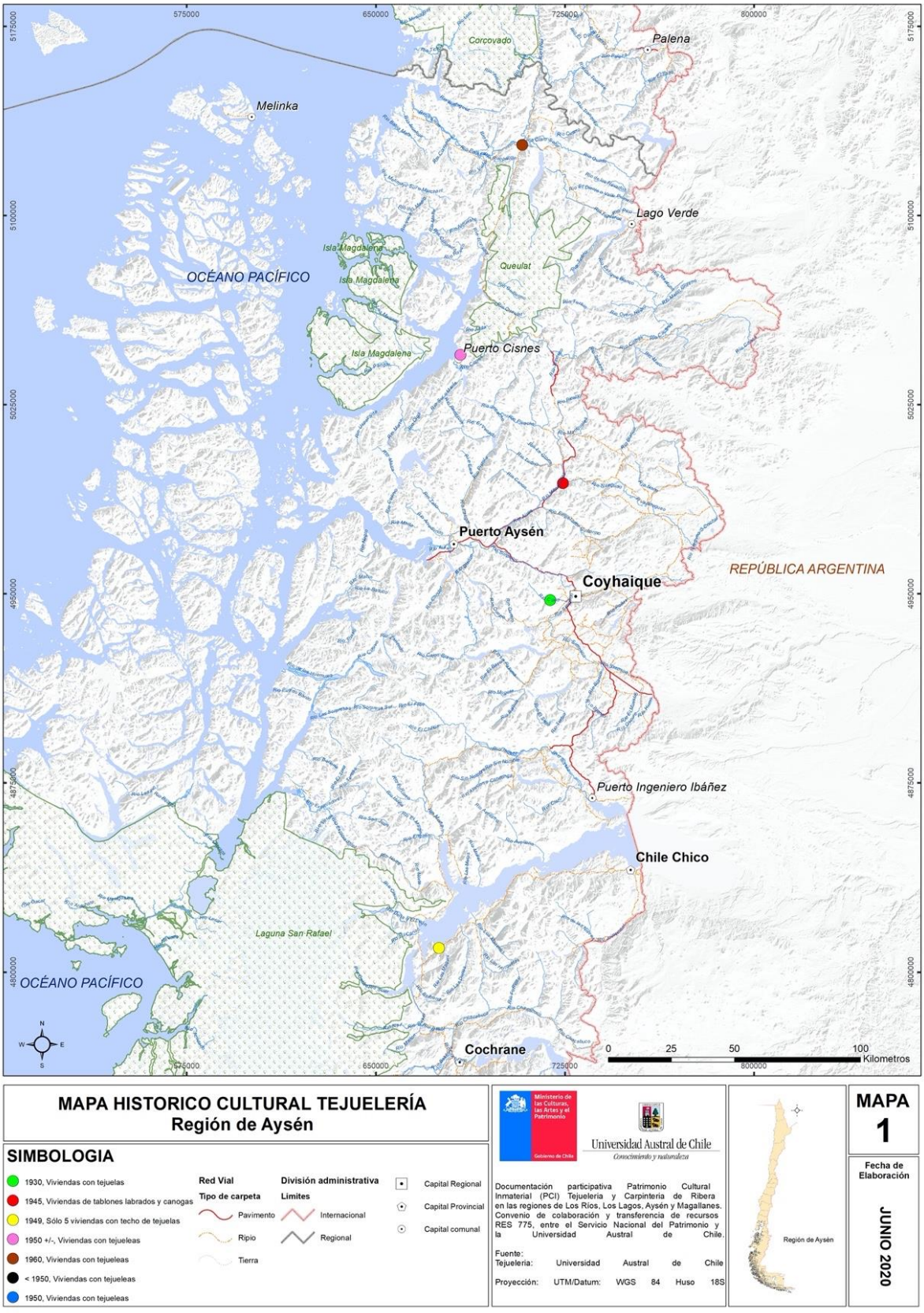
> "No, no, yo me iba no más solamente para llevar, para ayudarle a bajar de repente, ayudarle a bajar porque llevaban víveres, llevaban un pancito y eso era mi carga, pan, una botella de agua. Entonces yo lo acompañaba por mirarlo no más, porque yo no ayudaba a bajar un palo, nada, por mirarlo, y ahí de repente, ahí cuando estaba listo para hacer sus viajes, ahí en el monte donde ahí hicieran, en esos tiempos hasta la fecha le nombramos Boque, una cosa para amarrar el viaje…".
>
> (José Lepío, 21 noviembre 20187, El Repollal)

> "No, antes se hacía con voqui. Esa que tenía enredaderas…Eso lo envuelve, lo envuelve y lo amarra, y lo manda a la llama…
> Se echa al fuego, sí. Se tiene que chamuscar…
> Uno hace un hoyo grande y lo manda a las llamas. Lo deja un rato y después lo saca. Queda blandito. Después uno lo dobla así no más, en las tejuelas, y lo envuelve no más. No lo anuda, no lo tiene que anudar.
> …crece por las montañas, por ahí, enredaderas largas, en los árboles, que suben. Unas gruesas, otras más delgadas. Y hay una delgada que es linda, que da unas tremendas hebras".
>
> (Cirilo Zurita, 11 octubre 2018, Caleta Tortel)

Se trata de técnicas, especies y términos indígenas que formaban parte del oficio en tiempos recientes. Actualmente en desuso, se recuerda su utilización, arrojando algunas luces sobre la transmisión e integración de conocimientos locales a este oficio maderero.

[48] Nos es el caso, por ejemplo, de los carpinteros de ribera, quienes no necesariamente acuden a extraer las maderas que requieren (en la región, la gran mayoría de las veces éstas son provistas por el armador).

Imagen 16: Mapa dimensión histórica- cultural. Elaborado por Barthélémy Charré.



4.4 DIMENSIÓN SIMBÓLICA

Llama la atención el hecho de que, pese a tratarse de un oficio que requiere de la inmersión en el paisaje y la movilización de conocimientos eco-sistémicos, prácticamente no se recogen alusiones a una dimensión simbólica, entendida como la articulación del oficio con espacios y prácticas religiosas y rituales.

Imagen 17: Tejueleo Artesanal, ilustración de M. Tonenatti (2019). En V. Rodríguez y F. Huenchullanca, 2019.

Los testimonios de los cultores realzan el carácter productivo del oficio, donde sólo una de las personas abordadas refiere a una práctica de encomendación personal antes del inicio del trabajo. Se trata de José Colivoro, quien indica: "Siempre, primeramente [antes del comenzar el trabajo], me dedico a Dios. Claro, en el nombre de dios a trabajar. Siempre" (José Colivoro, 21 de noviembre 2018, Repollal). Los/as demás cultores/as aluden a aspectos propios de los ciclos productivos, relación personal con el oficio (inicios y trayectoria), problemas actuales y el contexto general. Al consultar por aspectos relacionados a tradiciones rituales o eventuales "cuidados", las respuestas tienden a referir a cuestiones de seguridad física y riesgos propios del quehacer maderero. El oficio, desde sus inicios muy vinculado a los modelos de producción extractivista, se mantiene fuertemente circunscrito al ámbito productivo.

En este sentido, nos parece relevante enfatizar en la llamada "dimensión histórico cultural" y "memoria colectiva", considerando que la valoración y la memoria de los procesos de poblamiento y el habitar tradicional cobran especial intensidad, llegando a constituir uno de los criterios relacionados con la definición de "cultor" o "cultora" (ver apartado 3.1.4). Si es posible establecer algún aspecto "simbólico" relevante, en términos amplios este debiera aludir al habitar tradicional implicado en el "elemento", donde el "entejuelado" de casas evoca un pasado de poblamiento y sacrificio, y donde la existencia de cultores y cultoras testimonia y conecta con este pasado[49]. Por lo demás, se trata de un énfasis que si bien activa recuerdos en las familias ligadas a estos procesos históricos, también resuena en otros habitantes del territorio. Incluso, se reconoce la reapropiación del "entejuelado" como una actual práctica de estatus, donde justamente la conexión con el paisaje local y la historia, le confiere un peso especial. Como señala una de las vecinas en Melinka:

[49] Por este motivo no fue elaborado un Mapa sobre dimensión simbólica ya que las menciones a ese habitar antiguo de la mano de la tejuela, fue representado en el Mapa Histórico Cultural.

> "Hay personas que todavía hacen tejuelas, pero hoy día se está haciendo como decoración en forma interior, hay muchas casas que… yo tengo ganas de tener paredes de ciprés… se está usando más como decoración, adentro, para decir: *este es el ciprés de este pueblo…*".
>
> (Gavi Chiguay, 18 de noviembre 2018, Melinka)

Más allá de las apropiaciones y la problematización de los distintos usos que pudiera tener (o no) la tejuela, es evidente que actualmente destaca por su valor histórico-local, testimoniando un estilo de habitar propio.

4.5 DIMENSIÓN TEMPORAL

La tejuelería es una actividad productiva que se desarrolla a lo largo del año. Se privilegia el período estival, dadas las mejores condiciones climáticas y su incidencia en una labor que requiere de la realización de largos trayectos por parte de la y los cultores. Sin embargo, actualmente se ve fuertemente condicionada por la demanda, sin excluir su desarrollo en otros períodos del ciclo anual. De esta manera, la temporalidad del "elemento" se relaciona a las etapas del ciclo productivo, antes que a ciclos estacionales. En un ejercicio de análisis, entendemos estas etapas de acuerdo a la siguiente caracterización:

Tabla 19. Etapas del ciclo productivo de la tejuelería

Etapa	Actividades
Pre producción	Permiso de acceso (público o privado) para el monte o montaña elegido
	Gestión del acceso
	Preparación del viaje
Producción	Selección espécimen: • Visual: evaluación integral del espécimen (cantidades, diámetro, estructura). • Visual y material: evaluación de la hebra mediante un corte preliminar y un trozo o cuspe. • Sonora: evaluación de la calidad de la madera mediante el sonido que emite el tronco al golpearlo.
	Volteo
	Troceo o trozado
	Metaneo
	Partido o extracción de la tejuela
	Emparejado (labrado o cepillado)
	Despunte: ocasionalmente, siendo en su mayoría el comprador quien realiza o encarga luego ese trabajo
	Traslado (secado, elaboración de paquetes y hombreo)
Postproducción	Venta
	*Despunte: la mayoría de las veces, siendo el comprador o el maestro constructor quien realiza este trabajo

4.5.1 PRE-PRODUCCIÓN. ELECCIÓN Y ACCESO AL MONTE

El momento previo al inicio de la elaboración de las tejuelas gira en torno al acceso a las especies arbóreas, recurso indispensable para el ejercicio del oficio. Se trata de un proceso relevante que hoy en día reviste dificultades, considerando la actual escasez de bosques y especímenes idóneos. El acceso a ellos requiere muchas veces de la mediación con otras personas, propietarios de los terrenos a los cuales se espera acceder. Además, implica la realización de trayectos cada vez más largos, siendo deseable contar con ayudas complementarias para el traslado de las tejuelas, apoyo con el que no siempre se cuenta, debido a que encarece un proceso que ya es poco rentable. La elección del lugar se ve condicionada por estos aspectos, primando la evaluación de las especies arbóreas en el lugar, donde se atiende a la cantidad y calidad de los especímenes (que se relaciona principalmente a i) la edad y consecuente tamaño (diámetro), donde se menciona un mínimo aproximado de 20 pulgadas de diámetro o, de acuerdo a Castillo (2019: 51), un ideal sobre los 40 cm. de diámetro ii) la "hebra" o veta, aludiendo a la morfología del árbol, donde se valora la regularidad (rectitud y ausencia de nudos u otras formaciones). Como señala Marcial Castillo, el tejuelero más joven de aquellos reconocidos en el presente estudio:

> "Esto se maneja, por eso cuando uno va a ver una montaña, es bueno…uno saca el cálculo al tiro. Si una montaña es buena, uno sabe el tiempo que va estar. En el tema de la tejuela. la idea es encontrar una montaña que puedas trabajar dos o tres meses bien. Ahora, si puedes trabajar toda la temporada, ideal…"
>
> (Marcial Castillo, 14 de octubre 2018, Puerto Guadal)

De acuerdo a Castillo (2019: 51-52), el tipo de bosque seleccionado responde a estas características idóneas, prefiriendo zonas abrigadas (hondonadas). Estas se mantienen resguardadas del viento lo que garantiza el crecimiento de árboles de mayor diámetro y altura cuya de fibra es recta, con edades que superan los 150 a 200 años de edad. Un sector con estas características llegaría a albergar gran cantidad de árboles por há. (150 a 250). Se trata, sin embargo, de condiciones que en la actualidad se ven mermadas, dada la creciente escasez de especies arbóreas idóneas, motivando trayectos cada vez más largos y búsquedas cada vez más difíciles. Ramón Carimoney lo expresa con claridad al recordar los encargos cuantiosos de hace unas décadas atrás, donde era posible dar con bosques copiosos y árboles de gran tamaño:

> "…fue el primero que me pidió doce mil tejuelas para que haga una iglesia acá en Melinka [el padre Ronchi]. Él había pedido quince mil, pero tuvo un problema con los carabineros. Por hablar de miles, los sorprendió a las autoridades, porque era mucho. Quince mil tejuelas. Entonces ¡cuánta madera iba a cultivar! Y nadie se dio cuenta de que en un choco de esos uno puede sacar cien tejuelas. Y para sacar unas doce mil, unas quince mil tejuelas ¿cuántos árboles tendría que botar? Unos, supongo yo, cuando hay madera buena, diez, diez árboles de esos y ya tiene, tenía sus doce mil tejuelas. Porque hay árboles que están dando hasta mil tejuelas. Había, pero ya no".
>
> (Ramón Carimoney, 18 de noviembre, Melinka)

Como mencionamos, la elección del monte o la montaña se ve condicionada luego por la propiedad de los terrenos: la mayoría de las veces se trata de predios fiscales (para los cuales los cultores han solicitado permisos a CONAF) o de tierras particulares que pertenecen a otras personas, debiendo negociar el acceso. De esta manera, se da cuenta de al menos dos modalidades de acceso:

i. La o el cultor es propietario del terreno, modalidad escasa. Generalmente, se trata de arriendo y concesiones de predios que administra Bienes Nacionales, contando con acceso en períodos acotados.
ii. El terreno es propiedad particular de otra persona. En estos casos, se realiza un trato para el acceso, el cual puede tomar al menos dos formas:
    - La o el cultor le paga al dueño del terreno el "derecho a monte", realizando una transacción de dinero.
    - Ambas "partes" llegan a un acuerdo que involucra un porcentaje de extracción de madera o de los mismos productos. Es importante recordar otra vez que la elaboración de tejuelas se realizaba o realiza de manera complementaria muchas veces, por lo que el acceso al monte implica la extracción y producción simultánea de distintos productos madereros.
    - De la misma manera, pueden llegar a un acuerdo que involucra un porcentaje de la venta de las tejuelas, realizando una transacción de dinero.

Realizado el trato se finalizan los preparativos del viaje. Además de la preparación de pertrechos y víveres, un punto crucial es la invitación a acompañantes, considerando la necesidad de apoyo físico en la labor, así como aspectos de seguridad. La presencia de un compañero o compañera asegura el auxilio en caso de accidentes propios del trabajo maderero, como lo son las caídas, cortes, y permanentes riesgos al voltear los árboles. En las palabras de Ramón Carimoney: "Bueno, como ahora ando aquí cerca, trabajo solo. Trabajo por acá cerca. Pero si voy a tener que ir más lejos, voy a tener que llevar compañeros, por precauciones. Nadie sabe, en el trayecto, qué le puede pasar, y si le tocó, se quedó no más" (18 de noviembre, Melinka).

Esto toma un cariz crucial si consideramos la avanzada edad de la mayoría de los cultores. Es así que a veces se suman personas en roles complementarios, con énfasis en la carga y "hombreo" de las tejuelas. Pese al importante apoyo que ofrecen estos roles secundarios, su participación no siempre se concreta. A la actual escasez de familiares, sobre todo niños y niñas que acompañen una labor que se ha ido individualizando (perdiendo el cariz familiar), se suma la dificultad de contar con trabajadores remunerados, dada las duras condiciones del oficio:

> "Bueno, acá tenía un sobrino mío, que trabajaba mucho con nosotros. Ya no está acá. Siempre nos acompañaba. El David. Es sobrino… El papá es Landeros (…) El ya no está con nosotros, pero nos ayudaba mucho. Pero ahora, si usted pilla a una persona… No, no se encuentra. Van, pero no aguantan una semana. Son escasas las personas…"
>
> (Olga Ganga, 11 de octubre 2018, Caleta Tortel)

Así, en directa relación con las dificultades de transmisión, se comenta la progresiva disminución de personas que quieran y puedan sumarse al oficio. Una vez preparados los implementos y, eventualmente, las compañías, se realiza el viaje. Se trata de uno de los momentos que confieren singularidad al oficio (y la actividad maderera a baja escala en general), marcado por una alta movilidad. La o el cultor y eventualmente sus compañeros se desplazan por el territorio, acudiendo a sectores boscosos en las montañas. Para hacerlo recurren a los caminos terrestres y también a los cuerpos de agua, desplegando recursos y conocimientos adecuados. En un territorio caracterizado por la densa red hidrográfica, el desplazamiento fluvial y marítimo sigue vigente.

Imagen 18: Camino al árbol seleccionado, desde una estación de trabajo emplazada a orillas del lago. Lago Cúter (comuna de Tortel), 10 de noviembre 2018.

Una vez en el bosque, frecuentemente se acude a estaciones madereras ya levantadas o se construyen espacios provisorios (el carácter de ellos dependerá de la modalidad de acceso al lugar), utilizando senderos interiores para llegar a los árboles seleccionados. Muchas veces se trasladan los productos del volteo y trozado a estos puntos de trabajo, extrayendo allí las tejuelas. Como relatan Olga Ganga y Cirilo Zurita:

> Cirilo Zrita: Las tejuelas no es nada, porque uno lleva un nylon, se hace una carpa, junta sus chocos y se pone a partir ahí debajo…
> Olga Ganga: Ahí bajo techo, hace un nylon no más y hace una fogata. Mi hijo se ríe porque yo le digo –Me gusta el mate, me gusta el cigarro. A mí me gusta el mate- le digo yo. Si veo un chico, un mate, me llevo un termo, un termo de dos litros, tres, con café, con agua, y un cuarto de yerba, que no me falte la yerba. Y me voy al terreno. Bueno, y si me toca lluvia, igual.
> (11 de octubre 2018, Caleta Tortel).

Castillo comenta en este sentido que se reconocen las zonas de trabajo y extracción como “sitios de tejueleo” (2019: 56), los cuales se mantienen por cortos tiempos en bosques siempre-verdes, dada la descomposición de las madera y la regeneración del bosque. En cambio, en bosques caducos este proceso es más lento, siendo posible atisbar estos sectores por mayor tiempo.

4.5.2 PRODUCCIÓN. ELECCIÓN DEL ÁRBOL Y ELABORACIÓN DE LAS TEJUELAS

La etapa de producción se desarrolla íntegramente en el monte o bosque, desarrollando labores de selección y volteo de árboles, trozado, partido y labrado de las tejuelas, además del posterior traslado. De todas maneras, se admite la posibilidad de trasladar los metanes fuera del bosque, realizando la extracción y labrado de tejuelas en los talleres y espacios de las casas de la y los cultores.

La elección de los árboles

Quizá uno de los momentos en los que se evidencia nítidamente la experiencia acumulada es el de la elección del árbol. Esta tarea se expresa en los testimonios como una práctica intuitiva, en el sentido de que se desarrollan impresiones rápidas y certeras sobre aspectos específicos de los árboles, habilidad que se sostiene en una práctica sostenida en los bosques, sin requerir de aprendizajes formales u orientaciones externas. De hecho, es sindicada como una técnica que aparece como “natural” y “fácil” desde la perspectiva de la y los cultores/a.

Imagen 19: "Tejuelero y la selección del árbol, sector Cerro Rosado, comuna de Coyhaique, región de Aysén". Carlos Castillo L., 2018, en Castillo 2019:26.

Los testimonios dan cuenta de una diversidad de técnicas asociadas. La primera evaluación es visual y refiere principalmente al grosor del tronco, la corteza y "hebra". Se requiere de árboles que tengan un diámetro superior a las 20 pulgadas, además de una de una morfología regular, rectos e idealmente libres de nudos y otras irregularidades:

> Porque yo le decía –Oye- le decía -¿Ese palo está bueno o no?- Y me decía –No, ese no, ese está retorcido- Y uno todo eso tiene que ver. Si es bonito, el grosor, todo. Ahí tiene que ver, si ese no te sirve. Al mirar un palo, el que sabe: – ¡No sirve! está torcido, y no va a salir tejuela derecha-. Hay que hacerla *enrevirada*, no junta ni pega.
>
> (Olga Ganga, 11 de octubre 2018, Caleta Tortel)

> En la cáscara del palo se ve la hebra. Este trozo, este trozo así está… a ver (…) Ahí está partido, ve, esa es una hebra. Uno qué hace ahí: lo parte. Porque ahí tiene una partidura ¿ve? Aquí si quiere le saca un metan, en esa partidura. Lo junta con esa y saca un metan. Y ahí tiene otro, de ahí para acá. Y otro ¿ve? Acá tiene otra partidura (…) Así como está este, está derechito… Este da tejuela...
>
> (Cirilo Zurita, 11 de octubre 2018, Caleta Tortel)

> Entrevistador: ¿En qué se fija?
> Víctor González: En la cáscara, en la corteza del palo, en la hebra: el palo que tiene la cáscara gruesa, ese palo por lo general es quebrador. El palo para tejuela tiene que tener la corteza finita, y la hebra buena.
> Entrevistador: ¿Cómo se ve la hebra?
> Víctor González: Se ve la hebra del palo, porque si usted se fija, un palo que se ve torcido va de vuelta y vuelta, la hebra va para el lado.
>
> (Víctor González, 24 de noviembre 2018, Coyhaique)

En algunos casos, el análisis visual incluye consideraciones sobre las partes de un mismo espécimen, en un intento por aprovechar el máximo de los recursos que ofrece el bosque:

> Olga Ganga: Y algunos palos salen escarchados. Cuando están escarchados, no, no, no le entra la macheta (…)

Cirilo Zurita: El palo cuando está ladeado, el lado de abajo queda escarchado (…) la escarcha, la escarcha, queda a este lado…
Olga Ganga: Uno le pega y no entra la macheta, salta, salta así. Y es muy difícil partirlo…
Cirilo Zurita: Y se va quebrando (…) porque está ladeado y acá se le junta el agua ¿ve? Y se escarcha todo. Después penetra en el árbol, penetra la escarcha. Después se seca, pero queda escarchado. Pero este lado de arriba, no. El lado de arriba, ése le da tejuelas. Tiene un lado no más (…) Si es un palo que es ladeado. Un palo que es derecho, no. Un palo que es ladeado siempre tiene un lado que es escarchado…

(Olga Ganga y Cirilo Zurita, 11 de octubre 2018, Caleta Tortel)

También se realiza con frecuencia un análisis donde el sonido es fundamental. Consiste en golpear el árbol y atender al sonido que emite. Las referencias indican la sofisticación que comprende esta práctica y el saber acumulado que congrega. En palabras de los mismos cultores:

Ramón: Eso es fácil, porque nosotros, si encontramos un árbol de esos, lo tocamos primero. Usamos un hacha, un hacha con un astil más o menos así. Así que nosotros lo golpeamos por el lado, por el costado lo golpeamos. Entonces el palo que no campanea está sano. Y si campanea un poco, por otro lado, pero es poco. Y teniendo una parte que está bien, lo faenamos no más. Faenamos la madera que está sana, y no lo que está echado a perder.
Entrevistadora: ¿Y qué significa que campanee?
Ramón Carimoney: Es que el palo está colgado adentro. Está colgado, no sirve.
F: Como si se moviera adentro…
Ramón Carimoney: Es que si campanea… no sé si usted ha escuchado golpear un tambor, un tacho. Un tacho vacío; usted lo golpea y tiene un sonido. Entonces, el palo es así mismo. El árbol de ciprés es así mismo. Si no tiene sonido cuando lo toca, es un palo duro ¡ese palo está impecable para tejuela!
Entrevistadora: No tiene que campanear…
Ramón Carimoney: No, no tiene que campanear. O, si campanea un poco, uno ya sabe: si mide por lo menos unas cinco… unos diez centímetros, ya está bueno para tejuela. Porque la tejuela no la hacemos muy ancha, porque tampoco se puede hacer muy ancha la tejuela, porque al final igual se parte. Con el calor. Así que tiene que ser una cierta medida no más.

(Ramón Carimoney, 18 de noviembre, Melinka)

"Al palo se le pega el golpe al lado, y el sonido, cuando está sano suena como hueso. En cambio, si el palo está malo adentro, le suena medio bofo […] Como si fuera hueco adentro, como que retumba más claro".

(Víctor González, 24 de noviembre 2018, Coyhaique)

"Bueno… es tan fácil, uno que está acostumbrado ya. Lo primero que uno hace, ve el palo, llega y le da un golpe con el hacha. Y…depende del sonido, se cae. Cuando el palo está sano, tiene un sonido bien bueno, firme. Y cuando está el palo, [pura] cáscara, tamborea el palo".

(José Colivoro, 21 de noviembre 2018, Repollal)

"Ese sonido tiene que ser…un sonido…como cuando algo es hueco. Uno sabe cuando algo está hueco. [El árbol] no tiene que sonar así, tiene que sonar sólido y que quede ahí mismo. No sé cómo explicarlo […] Lo ideal es golpearlo no tan abajo, porque la

base siempre es más gruesa (…) Claro, hay que tratar de golpearlo siempre un poco más alto de lo que uno pueda alcanzar con el hacha…".

(Marcial Castillo, 14 de octubre 2018, Puerto Guadal)

Por último, destaca la revisión de la materialidad del árbol mediante un golpe de hacha y un corte o "cuspe". Además de probar el corte con un primer golpe de hacha, confirmando la rectitud de la partida y veta, también se prueba a extraer un trozo de madera para atender a la calidad de la hebra: como explica Víctor González, de Villa Ortega, recordando el trabajo se su padre:

"Mi finado papá cortaba con hacha abajo, y arriba le sacaba un metancito, un metancito de este largo. Y con la misma hacha lo iba partiendo, y ahí ya veía si era de buena hebra. [...] Era una astilla no más, pero hacía eso para buscar los palos".

(Víctor González, 24 de noviembre 2018, Coyhaique)

El volteo, troceado y metaneo

Seleccionado el árbol, este es marcado para después voltearlo y trozar, procediendo a la elaboración de metanes y la extracción de la tejuela. El trabajo de volteo se realizaba con hacha y trozadora o corvina hasta la década de 1980, período en que se masificó la motosierra. Actualmente es la herramienta que se utiliza, facilitando el procedimiento. José Colivoro, por ejemplo, recuerda las faenas con su padre, donde además de dar cuenta del aprovechamiento al máximo de los recursos del bosque, rememora el trabajo con el hacha:

José Colivoro: Porque de repente el palo está colgado a un lado, está podrido a un lado, pero al otro lado tiene madera, también… Así es que, este lado me puede dar algo y uno lo cae.

Pregunta: Oiga, entonces salían ahí con su papá, y su papá era el que veía todo eso.

José Colivoro: Exactamente, nosotros… lo volteaba, lo trozaba con pura hacha.

(21 de noviembre 2018, Repollal)

Ramón Carimoney recuerda con precisión la llegada de su primera motosierra (ver apartado anterior 4.3.2 "Memoria Colectiva"), describiendo el momento del volteo con esta herramienta. También es el caso de Olga Ganga, otra cultora activa:

"A motosierra. Uno primero se fija en la posición del árbol. Si está caído a un lado, a ese lado se va. O si… a veces hay pendiente, donde va a caer el palo. Si tiene a ese lado una pendiente donde pueda caer, inclinado, entonces uno hace otra maniobra. Si quiere hacerlo volver a una parte, se corta un par de palitos y le hace una cuña, una parte bien filosa y va para arriba, grueso. Entonces, si quiero lacearlo, de ahí, en cuanto perdió la hoja de la motosierra, en el centro, le pongo ese palo y lo golpeo con el hacha. A medida que va teniendo campo, voy avanzando con la moto-sierra y voy golpeando. Entonces al final el palo tiene que volver por el otro lado…".

(Ramón Carimoney, 18 de noviembre, Melinka)

"Él [su marido] tenía una moto, yo a hacha no más. En esos años yo lo miraba no más. Mi marido, me decía -Tú tienes que aprender- porque mañana, de repente él se venía para acá, me dejaba sola en el campo. Y uno sin leña, tiene que hacerlo con algo, para cortarse leña, para voltear un árbol (…) Y un día yo le dije a mi marido -Yo voy a cortar un árbol- Y él me dijo -No te vas a caer con esa moto andando, tienes que pinchar bien- Claro. Y yo, como la primera vez, pasé a voltear un árbol. Volteé el árbol y casi me lo mandé encima…caí con pozón; la moto para allá y yo para acá. Si no es tan fácil…".

(Olga Ganga, 11 de octubre 2018, Caleta Tortel)

Una vez caído, inicia el troceado del árbol. Los trozos resultantes reciben el nombre de *chocos*. Antes se realizaba esta labor con una trozadora o corvina, la cual tomaba la forma de una sierra que debía ser manipulada por dos personas en cada uno de sus extremos. En la actualidad también se lleva a cabo con motosierra (ver apartado 4.6 "Dimensión Material"). Los chocos se trabajan luego, fabricando los metanes. La herramienta que se utiliza usualmente para ello es el hacha.

> "La tejuela, sé que hay otras maderas que hacen tejuelas, pero, como le dijera, la que más trabajo es el ciprés. Uno busca los árboles en el monte, un palo así, o menos, menos de porte, que sea redondo, y ya, le saca tejuelas. Uno le hace un corte. Nosotros usamos un corte… más o menos un choco de unos cincuenta centímetros. Así que ese choquito nosotros lo cortamos y hacemos cuatro divisiones. Lo partimos así: lo nombramos metanearlo, nosotros. Nos da cuatro metanes un choco de esos. Así que de ahí sale la tejuela; se divide y de ahí sale la tejuela. En cuatro metanes. Pero de un palo más delgado. También hay palos esos ya dan doble, muchos más metanes".
>
> (Ramón Carimoney, 18 de noviembre, Melinka)

Imagen 20: Corte de Ciprés y fabricación de metanes. Comuna de Tortel, 2018.

En síntesis, los *chocos* resultan de los primeros cortes del árbol volteado. Luego, estos trozos son a su vez partidos, realizando cortes con ayuda del hacha y la motosierra. Se habla con frecuencia de cuatro cortes, produciendo 4 *metanes,* trozos que se desprenden del *choco,* eliminando el *hualle* (partes del árbol que presentan podredumbre y deterioro, así como la corteza), y manteniendo en cambio la madera de calidad desde la cual se extraerán las tejuelas.

La extracción y labrado de la tejuela

Uno de los momentos clave lo constituye la extracción y "emorejado o labrado" de las tejuelas. Para ellos se confecciona un partidor (también denominado "trabador"):

> "…ya cuando uno troza ese árbol, saca los metanes, se hace la confección de un partidor porque esto se hace con un partidor, un trabador que uno le dice, y ese trabador se hace ahí mismo, en otro palo o árbol caído […] y ahí se coloca una vara, se hace un trabador, donde uno pueda insertar ese metan, ese metan que se va

> achicando después con la macheta, se inserta y se hace palanca para que pueda ir partiendo…".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

Luego, "emerge la tejuela": Desde los metanes emerge la tejuela. Esto se lleva a cabo con la macheta o machetón y la maceta. El procedimiento general implica la inserción de la macheta en el metán mediante sucesivos golpes de la maceta. Esta práctica se ha mantenido durante el tiempo con los instrumentos citados.

Finalmente se empareja la tejuela: Esto se lleva a cabo con un hacha o con la propia macheta. Se le denomina labrado y también cepillado. Si bien en todas las maderas era referida esta acción, es especialmente importante en el caso de la lenga. Así lo esclarece Marcial Castillo:

> "Cuando sale del trabador es una tejuela, y esa tejuela uno le hace un proceso después de labrado, es un cepillo, que se hace con la misma herramienta que es la macheta […] Se labran los bordes y las caras, entonces es emparejar, la lenga no es una madera que salga derecha, siempre sale con imperfecciones, el lomo, todo eso hay que sacarlo…".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

En palabras de Ramón Carimoney de Melinka: "…[hay que] dejarlas parejas. Porque las tejuelas siempre salen anchas para un lado, gruesas salen, se ve mal. Entonces, por eso uno tiene que sacarle todas las cuestiones, con la misma hacha que uno trabaja, y dejarla parejita".

El despunte y terminaciones.

Como señalamos, ocasionalmente se realiza el despunte. Como lo sugiere su nombre, esto consiste en el corte de las puntas de la tejuela. Varias formas pueden resultar de esta actividad. En el caso de José Colivoro, él realizaba un despunte redondo indicando sobre su motivación: "yo creo que queda más bonito, más presentable". Análoga es la motivación de Víctor González: "…el despunte así, yo todas las tejuelas que he hecho la hago así porque se ven más bonito" (Víctor González). Se señala que el despunte que da como resultado una tejuela con una punta fue traído desde Chiloé a Melinka por la familia Carimoney.

También existe la posibilidad de no practicar el despunte. Es decir, de dejar la tejuela recta. Es el caso de Marcial Castillo: "No, eso era un adorno que se hacía antes, la gente -alguna- les hacia un despunte. La tejuela que hago yo la entrego recta, y si la gente ya quiere algún adorno eso lo hace el maestro cuando lo están instalando en las construcciones, si el que las compró quiere que le haga algún diseño, lo hacen ahí, pero uno lo entrega recta…" (Marcial Castillo).

Para el caso de Tortel, la cultora Olga Ganga indica: "Era una tabla no más, así como esa, como le dijera. Antes la tejuela, según mi papá, le hacía eso. Le hacía así, le arreglaba las puntas. Y acá, así, le arreglaba las puntas. Yo nunca entregué así ¿Por qué? porque yo la entregaba partida no más, yo no le sacaba este canto. Entonces, sacando este canto todas las tejuelitas quedan bonitas, queda el paquete armadito. No es como así, que queda todo fiero. Entonces, al sacarle este canto quedan parejitas, todas. Y antes les cortaban la esquina; todavía se hace así. Yo no le corto, no, no…, lo entrego así no más, lo que es la tejuela. La medida, todo".

Amarrado y empaquetado.

Seguía el amarrado o empaquetado, y cuando no se podían sacar las tejuelas inmediatamente del bosque éstas eran encastilladas para una permanencia más prolongada. La forma de extracción de la tejuela, era comúnmente realizada por carretas o bisloches tiradas por bueyes, por caballos pilcheros y también se hombreaban cuando no se disponía de bueyes o caballos.

Una vez terminada la tejuela, es trasladada en "atados" hasta el espacio de distribución. Estos "atados" o "paquetes", como se le denomina, oscilan entre las 50 y las 100 unidades. Uno de los aspectos a considerar es su peso, el que se define, sobre todo, de acuerdo al tamaño y humedad de la madera en cuestión. Así, es posible que en caso de ser "livianas" se puedan sumar más unidades. Como estrategia para disminuir el peso de las tejuelas, hay ocasiones en que se dejan desparramadas a la intemperie en el bosque entre 2 y 5 días. También se agregan más con el propósito de mantener la suma de 100 en caso de posibles caída y merma de unidades. Ilustra esta postura José Colivoro de Melinka: "Hoy día hacemos el atao de cien pa' arriba, siquiera ciento cinco, porque… de repente, puta uno se pega un tropezón, se cae en viaje y de repente se parte".

Para amarrarlas, actualmente se utiliza lienza, pita, cáñamo o alambre. Sobre las lienzas, a subrayar es la labor de reciclaje que conlleva. Esto se da en los poblados cercanos al mar; ciertas faenas le brindan instrumentos a los tejueleros y tejueleras. Para el caso de Tortel:

> "Ahí tú usas el perlón, el perlón es una cuerda que usan los barcos para hacer anclaje, sus cosas. La cuerda que desechan siempre la conseguimos nosotros, tratamos de comprar o a veces cuando nos dan la usamos para eso, el perlón es lo que va adentro" (Lety Zurita).

Para el caso de Melinka los desechos de las industrias del rubro de la salmonicultura proveen de materiales:

> "No, en esos años hacíamos, buscábamos ahí en el monte, hay boqui, que lo nombran. Unas hebras bien suaves que se crecen en las ramazones, arriba. O de no estar botados, a ras de piso. Entonces uno busca esas hebras, y con eso la enfarda. Pero ahora ya se dejó todo eso, porque, con esa abundancia que hay ahora de cabos, por las salmoneras. Botan muchos desperdicios de cordeles. Por ahí se juntan unos paquetes de esos y con eso ya se enfarda la tejuela" (Ramón Carimoney, Melinka).

También la lienza puede implicar procedimientos para tornarla adecuada para el acordonado de los paquetes de tejuela. Si bien no es extendida esta práctica, vale la pena apuntarla:

> "Se echa al fuego, sí. Se tiene que chamuscar [...] ahí no se corta [...] al fuego, a las llamas. Uno hace un hoyo grande y lo manda a las llamas. Lo deja un rato y después lo saca. Queda blandito. Después uno lo dobla así no más, en las tejuelas, y lo envuelve no más. No lo anuda, no lo tiene que anudar [...] No, no se puede anudar [...] Porque se corta. Hay que hacerlo vuelta y vuelta no más, y lo deja ahí [...] Ese que crece por las montañas, por ahí, enredaderas laaargas, en los árboles, que suben. Unas gruesas, otras más delgadas. Y hay una delgada que es linda, unas tremendas hebras…".
>
> (Cirilo Zurita, Laguna Negra, Tortel)

En tanto en la confección de los paquetes, existen procedimientos establecidos:

> "Se hacen los paquetes, eso se hace con una cantidad de 50 tejuelas, se ordenan 42 tejuelas, y esa se amarra, y se dejan 8 tejuelas aparte, y con esas tejuelas el que le da el apreté al paquete que se colocan cuando está amarrado"
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

Igualmente, dependiendo del espacio ecológico en donde el cultor se desenvuelva, se pueden situar lugares intermedios de emplazamiento. De tal forma, los paquetes son retirados dependiendo de la disponibilidad y la facilidad de movilización de que se disponga. A ello apunta el siguiente extracto de don Ramón Carimoney de Melinka:

> "Porque la boto afuera, después voy con bote. Lo dejo en una parte. Todo el tiempo estoy trabajando así, como trabajo lejos, para afuera, y para afuera queda cerca, cerca de la costa. Así que uno le busca la parte que queda más corto para bajar a la playa, le hace una senda y por ahí lo deja. Y después, cuando hay tiempo bueno va con su bote".

Las tejuelas se trasladan hasta un lugar propicio para su recepción.

4.5.3 POST-PRODUCCIÓN: LA VENTA DE LAS TEJUELAS

La "postproducción" refiere al momento en que la tejuela es comercializada, siendo destinada al revestimiento de obras y viviendas en el territorio regional y, ocasionalmente, fuera de éste. Destaca en primer lugar la menor intensidad de los testimonios al respecto, en términos de extensión de los recuerdos así como de la cantidad de detalles y menciones que motiva este momento del ciclo productivo. Cabe referir que se expresa un conocimiento preciso del destino de las tejuelas cuando éste es local y especialmente cuando refiere a encargos realizados en las décadas asociadas al "auge" de la tejuela (ver 3.4.2 "Memoria Colectiva"), donde se alude con frecuencia a obras locales como iglesias y escuelas, así como plazas o viviendas particulares de gran envergadura. No así en la actualidad, donde el destino de los actuales encargos muchas veces se pierde, consistiendo en transacciones con personas que llevan las tejuelas fuera del territorio local.

Como actuales usos frecuentes, la y los cultores mencionan de manera reiterada dos posibles destinos: construcciones asociadas a entidades de gobierno regional o comunal, por un lado, y actividades turísticas (hostales, hoteles), por otro. Ello coincide con Castillo (2019: 67), quien destaca tres destinos principales, considerando el revestimiento de viviendas locales, el revestimiento de construcciones de uso turístico en la región, y más ocasionalmente el uso fuera de la región. En cuanto a los precios actuales, hemos mencionado la informalidad y la consecuente fluctuación de los valores (ver 3.3.2 "Caracterización socioeconómica"), con gran variación entre la y los cultores activos abordados. Además de la informalidad del oficio, inciden en esta variación los lazos con el cliente, así como el grado de premura en la obtención de recursos necesitados por la/el cultor/a.

Respecto de los lazos entre cultor y cliente, recogemos menciones sobre estrategias recientes, movilizadas por los mismos cultores para captar posibles nuevos compradores. Además de la utilización de redes sociales, como Facebook, se menciona la valoración tradicional como un aspecto que contribuye a la comercialización, donde uno de los tejueleros menciona incluso una canción que ha apoyado la difusión de información sobre tejueleros. Víctor González, comentando su reactivación reciente como tejuelero, señala que lo hizo gracias a unos datos locales, y también "Por el dato de

Castillo y el otro chico Miguel, él empezó con eso, incluso hasta una canción que tengo ahí en un pendrive, donde salgo, me hicieron una canción de los tejueleros" (Víctor González, 24 de noviembre 2018, Coyhaique).

4.6 DIMENSIÓN MATERIAL

La materialidad la entendemos como una aproximación a los recursos utilizados en la tejuelería, acotada a los implementos y las materias primas que involucra el proceso. Claramente, hay una movilidad y una corporalidad específicas, asociadas a la actividad maderera a baja escala y al oficio de la tejuelería. Esta movilidad forma parte de la materialidad en términos amplios, integrando a su vez el paisaje. No nos detendremos en ello, constando su relevancia a lo largo del presente informe, en el sentido de que hemos destacado el carácter integral del "elemento" y su valor en términos ecosistémicos, así como la alta movilidad e inmersión de los cultores en los paisajes locales.

Respecto a las materias primas, destaca en primer lugar el uso de especies arbóreas, donde los principales tipos de maderas utilizados son dos: el Ciprés de las Guaitecas (Melinka y Tortel) y la Lenga (Villa Ortega y Puerto Guadal). Otras maderas son citadas, pero de modo secundario y siempre apuntado los problemas que encierra su utilización. Uno de esos casos es el indicado por Víctor González: "Acá se saca pura Lenga no hay otra clase de madera. Siempre ha sido así, Lenga siempre. Coihue hubo, pero el Coihue… es muy difícil pillar que es de tejuela [...] Coihue he hecho, pero es muy difícil encontrar un coihue blanco que no sea de hoja, porque el coihue como es de hoja, no sirve" (24 de noviembre 2018, Coyhaique). En este punto se hace importante indicar los cambios que han acontecido con los materiales. Especialmente remarcable para el quehacer tejuelero fue la llegada de otro tipo de materiales de construcción como el zinc y la teja asfáltica. Las fechas de su impacto suelen fluctuar entre las décadas de 1970 y 1980.

Los implementos u objetos aluden a las herramientas imprescindibles para la labor. Destacan las figuras de la motosierra y el hacha. También la maceta, la cual corresponde a un trozo de madera utilizado para golpear la macheta en la propia partición de la madera y desde donde emerge la tejuela. En palabras de Olga Ganga: "¡Y el combo! Para partir metanes. Es un palo, una maceta que hace". Las macetas se construyen en el propio espacio en donde se producen las tejuelas, es decir, el bosque. Se escoge una madera que tenga un cierto peso; especialmente adecuada es la luma. La macheta es otra herramienta transversalmente utilizada. También es denominada machetón. Se menciona la existencia de personas dedicadas exclusivamente a su construcción. Ello mediante la labor de la fragua ejecutada en sus talleres. Sobre esto, la siguiente es la referencia de don Ramón Carimoney de la localidad de Melinka:

> "Había unos adultos mayores que usaban algo que le nombraban una fragua. Fragua le nombraban, hacían, ellos, una especie de… lo hacían con cuero de cordero, o vacuno parece que era, y usaban el carbón. Usaban el carbón y hacían, no sé cómo lo nombraban ellos, total, para ellos era un taller. Era un taller tener una fragua ahí, y con un mango. Y eso lo instalaban lo llevaban a un buen campo, y le daban aire, y empezaba a arder el carbón. Y ahí ponían el fierro. En esa parte donde estaba el carbón, ahí ponían el fierro y le estaban dando aire con eso. Y cuando ya estaba rojito, ellos podían hacer cuchillos, podían arreglar hachas viejas. Y ellos hacían los machetones. De fierro no más, cualquier fierro que encontraban. Cosas que ellos las arreglaban, se las ingeniaban. En plano lo dejaban, a la pinta".
>
> (Ramón Carimoney, Melinka)

La cita precedente es relevante, por cuanto la construcción de esta herramienta es efectuada por parte de una persona especializada. En tanto otros elementos a tener en consideración son el combustible, bencina y/o aceite para la citada motosierra. Por último, es necesario incluir los medios de transporte. Si bien son específicos en cada caso, siempre están presentes y son fundamentales, ya sea para acceder al espacio productivo, la montaña, ya sea para salir, comprendiendo además el traslado de los paquetes de tejuelas.

Tres son las herramientas y/o objetos que resultaron poseer un carácter específico. Todos centrados en la construcción de tejuelas de lenga.

En consideración a su aparición dentro del proceso de trabajo, el primero es *la cuña*, la cual "se usa para el volteo de los árboles, la lenga no es un árbol derecho siempre tiene una caída, entonces hay que buscar esa caída y de ahí botarla, entonces las cuñas se usan para ayudar a la caída" (M. Castillo).

El segundo es el partidor. Da cuenta igualmente el modo diferencial con que es tratada la lenga, en comparación al ciprés: a diferencia de los cortes a los costados, se debe ir cortando siempre al centro hasta alcanzar un tamaño adecuado para ser ubicado en el partidor. De allí saldrá la tejuela. Describe Marcial Castillo:

> "Cuando se saca el metan, ese metan se reduce, se va reduciendo de mitad en mitad con la macheta, si nosotros supongamos tenemos un metan de 10 pulgadas, ese metan se va a reducir a 5, pero de mitad en mitad, o sea, el macheta se va a poner a la mitad de ese metan, se golpea, y ese metan va a quedar de 5 pulgadas, esas 5 pulgadas esa macheta se vuelve a poner a la mitad, y se reduce a la mitad ese metan que quedó de 5 pulgadas hasta cuando tenga una dimensión que uno pueda ponerlo en el trabador y ahí ya se empieza a usar el trabador, pero siempre de mitad en mitad, hasta cuando uno tenga el grosor de la tejuela que necesita, siempre ir achichando esa madera […] Cuando esa madera uno la puede insertar en el trabador, ya se usa el trabador, uno va jugando con la hebra de la lenga, porque la lenga no es como otra madera que la tejuela la hace de pie, el tronco, el metan lo usan de pie y van rajando la madera".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

Por último, el machete. Es utilizado para llevar a cabo la labor de labrado, buscando que la tejuela quede con una textura homogénea.

Imagen 21: Macheta, Villa Ortega. (Fotografía Rodrigo Jara, 2019)

Finalmente, cabe señalar que el material con que son atadas corresponde a lienzas, cuyas propiedades han cambiado con el tiempo. En momento pretéritos se apunta especialmente el boqui, hallado en el bosque. En tanto en la actualidad se utilizan todo tipo de materiales, como pitas e incluso alambres. Por ejemplo: cañamo pelón, piola como de nylon (Olga Ganga), pita o alambre galvanizado (M. Castillo).

4.6.1 TEJUELAS SEGÚN TIPO DE DESPUNTES Y/O TERMINACIONES (CORTE)[50]

Actualmente los estudios tendientes a caracterizar los tipos de cortes que posee la tejuela artesanal dentro del territorio aysenino no se ha llevado a cabo en profundidad, y los datos entregados en este informe corresponden a observaciones realizadas en campo. Sin embargo, esto abre un interesante nicho a explorar y estudiar en el mediano plazo.

Imagen 22: Tejuela recta (sin corte alguno en sus bordes) de Lenga (N. pumilio) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Tejuelero artesanal de la lenga. Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo)

[50] Texto de Carlos Castillo, que se encuentra en el documento anexo: Castillo, C. (2019). Informe Asesoría profesional para Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén. Manuscrito sin publicar.

Los tipos de cortes y/o despuntes[51] más comúnmente observados dentro del territorio aysenino corresponden a:

- **Recto (a):** Este tipo no presenta corte alguno y la tejuela se deja entera para ser utilizada en techo y/o tinglado.

Imagen 23: Tejuela recta empaquetada (sin corte alguno en bordes) de Lenga (N. pumilio) utilizada en tinglado (pared) y/o techo de la obra. Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo)

Imagen 24: Tejuela recta (sin corte alguno en sus bordes) de Lenga (N. pumilio) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Lago Atravesado, comuna de Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía: Carlos Castillo L., 2014)

[51] También llamado "mascada" por Ramos 2017 (pág. 36).

- **Corte de media luna (curva convexa):** Este tipo corresponde a un corte redondeado de "media luna" a la tejuela. Puede ser utilizada tanto en techo y/o tinglado.

Imagen 25: Corte de media luna en la tejuela artesanal de Ciprés de las Guaitecas (P. Uviferum) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Tejuelero Ramón Carimoney, Melinka, comuna de Guaitecas, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo).

Imagen 26: Corte de media luna en tejuela artesanal de Ciprés de las Guaitecas (P. Uviferum) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Tejuelero José Coliboro, Melinka (Repollal Alto), comuna de Guaitecas, región de Aysén. (Fotografía Carlos Castillo, 2013).

Imagen 27: Corte de media luna en la tejuela artesanal de Ciprés de las Guaitecas (P. Uviferum) utilizada en el tinglado (pared) y/o techo de la construcción. Construcciones ubicadas en Repollal alto (E) y medio (F), localidad de Melinka, comuna de Guaitecas, región de Aysén (Fotografía Carlos Castillo, 2013).

- Corte de despunte: Este tipo corresponde a un despunte que se realiza en uno de los bordes de la tejuela (también llamado "ochavado de cuarto"[52])

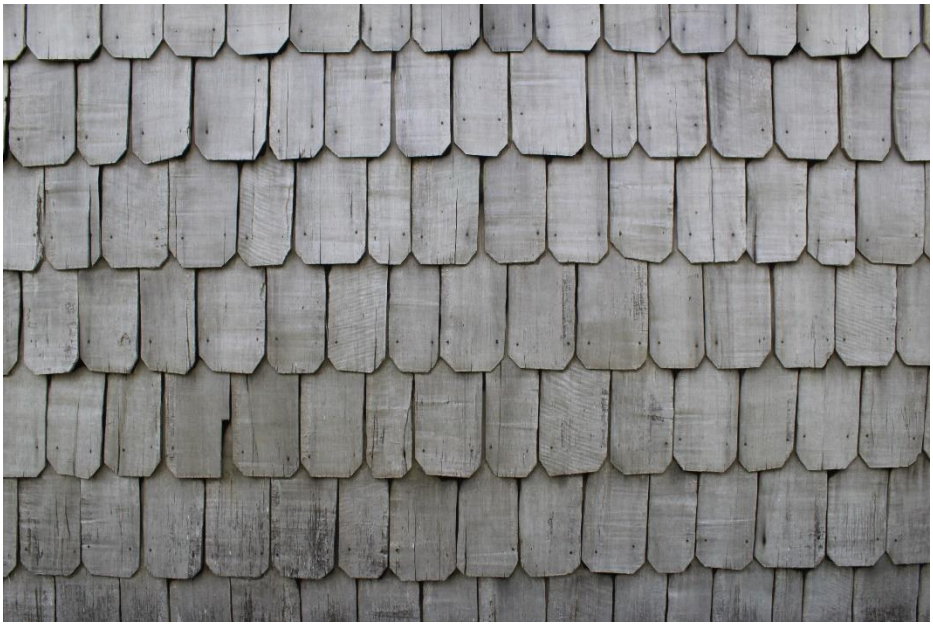


Imagen 28: Corte de despunte en la tejuela artesanal de Lenga (N. Pumilio) utilizada en el tinglado (pared) de la construcción. Sector de Lago Cástor, comuna de Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía: Carlos Castillo L., 2019).

[52] Ramos 2017 (pág. 45).

Imagen 29: Corte de despunte en la tejuela artesanal de Lenga (N. Pumilio) utilizada en el techo de la construcción. Sector Reserva, comuna de Coyhaique, región de Aysén. (Fotografía: Carlos Castillo L., 2018)

A estos tipos más característicos se suma otras variaciones realizadas principalmente a la tejuela aserrada (que dista de la forma de elaboración de la tejuela artesanal) y que corresponden a los tipos: Diagonal, Punta flecha, Punta curva, Cóncava".

4.7 DIMENSIÓN ECONÓMICA

La producción de tejuela es una actividad productiva y económica físicamente exigente, que presenta baja demanda en la actualidad, tanto por la disposición de otros materiales constructivos que han reemplazado su tradicional uso en la construcción de viviendas, como por la restricción de uso de maderas como Ciprés de las Guaitecas y Lenga. En este contexto la tejuela se ha vuelto un bien de consumo que se orienta a público con mayor capacidad adquisitiva.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL ELEMENTO

Carlos Castillo (2019) señala que a juzgar por la confección y utilización de las tejuelas, la elaboración de la tejuela en el territorio de Aysén se ha dado en tres formas:

- Elaboración de tejuelas por el dueño del predio para consumo familiar y de "hacienda" (animales) de acuerdo al recurso disponible sin que el oficio estuviera destinado a comercialización. Se utilizó en revestimiento de casa, galpón, cocina fogón y letrina.
- Elaboración de tejuelas por trabajadores contratados por un tercero. Es un sistema de trabajo implementado por quienes poseían capital para contratar mano de obra, para resolver la necesidad de revestimiento para construcciones en hacienda. La madera era tomada del predio del contratante.

> "Un claro ejemplo de este sistema de trabajo se dio en la localidad de Puyuhuapi por la colonia alemana y los trabajadores que vinieron desde la isla grande de Chiloé, principalmente. También hubo ejemplos en otros sectores del territorio ligados a empresas ganaderas como las estancias, y algunos ligados a fundaciones de diferentes localidades de la región[53]. Trabajo que igualmente correspondió a una confección de la tejuela en forma esporádica y donde los tejueleros no siguieron realizando su oficio a través del tiempo" (Castillo, C. 2019, p. 65).

- Elaboración de tejuela según la necesidad de un tercero que contrataba la producción sin formalización de la tarea. Se reitera que el trabajador/a no es propietario del predio.

> "Este tipo de acuerdo era zanjado a través de un compromiso de palabra la cual era respetada por ambas partes. En esta etapa igualmente se da el caso particular de tejueleros/as que poseen predio con bosque bajo arriendo, concesión y/o ocupación ilegal, y que son administrados por Bienes Nacionales"[54].

Según Castillo, la modalidad productiva de la tejuela en la región como ocurre en la actualidad es la del tercer caso:

> "cuyo trato con el propietario de bosque se zanja a través del pago de derecho a monte por la cantidad de tejuelas elaboradas. Este pago puede ser a través de la entrega [de un porcentaje] de la cantidad confeccionada, producto que queda en el bosque empaquetado y/o encastillado, y puede ser pagado en plata cuando la totalidad de la tejuela es comercializada por el propio tejuelero. Igualmente el propietario paga por la confección de la tejuela, siendo este caso menos recurrente actualmente".

Así también, tal como se ha descrito anteriormente, relevante son las menciones al grado de autonomía en el trabajo que desarrollan actualmente los cultores en el proceso de producción de tejuelas, su venta y entrega. Años atrás, en periodos de mayor demanda, se recuerda la presencia de intermediarios o personas que controlaban la distribución de la producción y los precios, tal como señala Castillo. Estas personas son nombrados como "los patrones". José Colivoro -de Melinka- apunta:

> "…en esos años, cuando nosotros nos criamos trabajando, nos sacábamos la mugre trabajando. Esos años era el patrón, el que se hacía el billete. Porque ellos, pagaban lo que ellos querían, porque uno nunca le metió precio a sus cosas. Porque si uno le decía. *Ya, el trabajo vale tanto. No po', yo te pago tanto, si quieres, y no lo llevas*. Pero hoy día no po'. Después nosotros ya nos independizamos, nos fuimos solos".

El destino de las tejuelas comercializada en la actualidad tiene tres usos: Instalaciones turísticas, construcciones en espacios públicos (financiamiento gubernamental) y viviendas.

---

[53] Sistema de trabajo y pagos asociados que deben profundizarse por parte de estudios historiográficos actualmente.

[54] "Este caso particular se da en el sector de Río Bravo y alrededores de Tortel, también en la zona de Melinka, donde las personas que llevan actualmente a cabo la confección de la tejuela artesanal lo realizan dentro de predios que son administrados por Bienes Nacionales y están bajo un sistema de arriendo, concesión y/o ocupación ilegal que están en trámites de regularización" (C. Castillo, 2019).

CARACTERIZACIÓN DE LA DEMANDA

Tal como ha sido descrito, la producción de tejuelas es por encargo o petición, gran parte de las veces. La elaboración de las piezas responde a acuerdos previamente establecidos y durante todo el proceso es el cultor el responsable de lograr la producción de tejuelas comprometidas, asumiendo los riesgos de pérdidas y las pérdidas efectivas que generalmente ocurren. Desde que emprende ida en la búsqueda de piezas hasta que llega a destino con los "ataos" amarrados la responsabilidad es asumida por quienes se dedican al oficio.

En cuanto a los compradores de las tejuelas, es importante señalar que los tejueleros, en general, desconocen el destino de sus productos. No obstante, dos posibles destinos se citaban de modo reiterativo: construcciones asociadas a entidades de gobierno regional o comunal, por un lado, y a las actividades turísticas (hostales u hoteles), por otro. Rara vez se encuentran peticiones para revestimiento de casas.

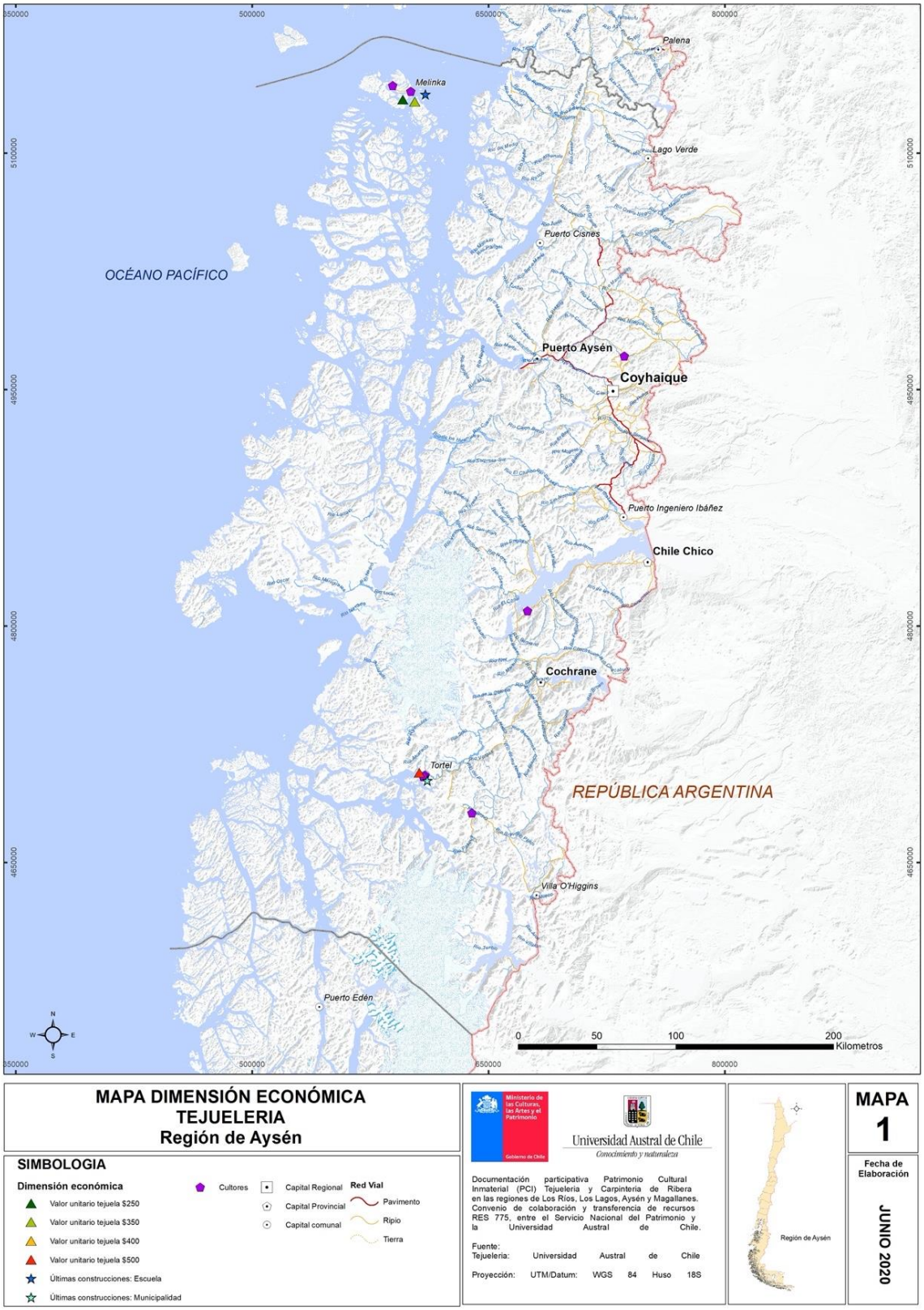
Las tarifas presentan importantes variaciones. La informalidad del oficio y la poca frecuencia de compradores incide en la valorización de los productos.

Importante resulta señalar que los precios poseen grandes fluctuaciones dependiendo de los lazos presentes entre cultor y cliente, así como del grado de premura en la obtención de recursos necesitados por el primero.

Existen estrategias novedosas movilizadas por los cultores para captar posibles compradores. Además de la utilización de redes sociales, como Facebook, canciones sirven para difundir información sobre tejueleros. Ese es el caso de don Víctor González de Villa Ortega.

También los datos entregados por otros compañeros de oficio e, incluso, investigadores posibilita nuevos tratos.

Imagen 30: Mapa dimensión económica, Tejuelería Región de Aysén. Elaborado por Barthélémy Charré



4.8 PROCESOS Y MECANISMOS DE TRANSMISIÓN CULTURAL DEL ELEMENTO

La práctica ha sido el momento y lugar de aprendizaje, a través del cual se ha transmitido el oficio. Por observación, ejercicio y conversación, los y las nuevos tejueleros fueron desarrollando conocimientos y habilidades para la cada vez más correcta elaboración de piezas, incluyendo saberes que participan de toda secuencia productiva que se lleva a cabo en una jornada o faena de trabajo.

> "Yo aprendí a caminar y acompañé a mi papá… Claro, yo me acuerdo que el primer viaje de madera que hice, no sé, habré tenido unos siete u ocho años… En ese tiempo se trabajaba la estaca igual, estaca de ciprés. Mi viaje fue una sola estaquita… Y mi hermano mayor, cargó tres estaquitas parece…".
>
> (José Colivoro, entrevista en noviembre 2018, Melinka)

La iniciación y progresiva especialización de las y los cultores se relaciona de manera estrecha con el trabajo maderero, sin limitarse a la transmisión en el entorno familiar, cada vez que podían ser otros cultores o compañeros del trabajo en cuadrillas y campamentos quienes iniciaran en el oficio.

> "Siempre andaba con mi papá. Si él andaba trabajando, yo lo seguía. Y ahí no me necesitaba, sino que, miraba como trabajaba no más. Y ahí aprendí, porque, cuanto más pronto, cuanto más me ponga inteligente de mirarlo cómo trabaja, igual voy a aprender a trabajar, y para que lo ayude (…[55]) también tenía hermanos. Pero trabajábamos distintas partes. Mi hermano mayor ya estaba, ya estaba en esos tiempos, ya estaba en la Argentina. Y estaba quedando yo y otro hermano, pero igual se casó, ya estaba casado. Yo era el único que estaba quedando acompañándolo para allá…".
>
> (Ramón Carimoney, entrevista 11 noviembre 2018, Melinka)

Relevante en transmisión es el caso de aprendizaje en mujeres que, por pautas de crianza y roles, el oficio fue desarrollado a partir de los saberes del marido:

> "Ya. Yo fui… aprendí, por él, por mi marido yo aprendí a hacer tejuelas. Yo en los años que no…por eso es bueno, uno que no sabe hacer nada, en un momento, uno que no sepa nada, y uno aprende las cosas. Y mi viejo, él sabía, él me enseñó… ¿cuándo, viejo, aprendí yo?
>
> Cirilo: El 2002.
>
> Olga: Las primeras tejuelas que hice, y después ya solita ya, aprendí todo lo que había que hacer en las tejuelas. De a poquito, de a poquito, aprendí. Sola. Después ya salía sola. Siempre, sí, acompañando, con él, con mi marido. Y ya aprendí a hacerlas y he tenido mucha...mucho contacto, para todos lados, del asunto de las tejuelas…".
>
> (Olga Ganga, 11 octubre, Caleta Tortel)

Tal como se señaló anteriormente, la tejuelería se comprende como un oficio que no ha sido de dedicación exclusiva, que coexiste con otros saberes relacionados a la madera como parte del habitar y subsistir en el territorio, integrando saberes provenientes de poblaciones indígenas conocedoras de los ecosistemas locales y de modelos productivos europeos coloniales y republicanos. Su desarrollo remite a momentos familiares, productivos y económicos, en lo que se respondió a una fuerte demanda de productos madereros, debiendo participar la familia en tales tareas involucrando

[55] Pregunta de entrevistadora.

a niñas y niños. Ello explica el aprendizaje temprano del oficio en varios de tejueleros y tejueleras entrevistadas y el vínculo con la historia biográfica:

> "Yo me vine el sesenta, como el cincuenta y nueve, fue las primeras tejuelas que hice. Para la casa de nosotros, del campo que tenía mi padre. Llego uno, me dieron el trabajo de un maestro porque… para que haga una casa. Entonces él me invitó para que yo le ayude a cortar con corvina, de esas […] Ya, venía yo ayudar a cortar y ya él, un tal Velásquez, es muerto… muerto ya. Y ese me enseñó a hacer tejuelas de coigüe".
>
> (Aroldo Cárdenas, Caleta Tortel)

> "…tenía como diez, once años cuando aprendí a hacer tejuelas. Empecé joven pues […] Después me vine al Baker y aprendí a hacer tejuelas de lenga […] De ahí, me vine a lago Vargas, allí empecé a hacer tejuelas de ciprés.
> *Y las de coigüe ¿Dónde las hacía?*
> En Murta, en el río Murta".
>
> (Aroldo Cárdenas, Caleta Tortel)

En documentaciones realizadas por Carlos Castillo, se indica que la edad de inicio de aprendizaje del oficio ha sido cerca de los 10 años, encontrándose a quienes desde los 8 años comenzaron a sumarse a las faenas productivas de sus padres. Las siguientes citas forman parte de documentaciones realizadas por Castillo en el 2010 y 2011:

> "Mi interés personal por aprender a hacer tejuelas de alerce, fue como a los 10 años de edad. En aquella época había que pescar el hacha y subir a la cordillera. Aprendí mirando a otros tejueleros y luego ya buscaba un palo, lo trozaba, buscaba la hebra y lo partía, usaba cuñas y combos de madera"
> (Alfredo Vargas V., Entrevista personal, sector Lenca-Metri, región de Los Lagos Puerto Montt, 2011)

> "Éramos muy niños cuando comenzamos a vernos insertos en las faenas de la tejuela de alerce. Andábamos de acompañantes detrás de los papás, los abuelos y demás parientes. Con los años aprendimos a conocer el alerce bueno para hacer tejuela".
>
> (José Ramírez N., Lenca-Metri, región de Los Lagos Puerto Montt, 2011)

> "Comencé desde muy niño a salir con mi papá a trabajar al bosque. Le ayudaba con los bueyes a tirar basas y tejuelas que sacábamos hasta un sector llamado Cadillal y luego la madera se bajaba en bote por el río Chaihuin. Toda la tejuela se sacaba en carretas de arrastre que hacíamos con varas en forma de horcón. Le colocábamos una base (piso) y cargábamos las tejuelas" .
>
> (Hector Aguayo, entrevista Personal, Chaihuín, región de Los Ríos, 2012)

> "Aprendí de niño mirando a mi abuelo Rómulo Castillo Otárola (Q.E.P.D.). Él era tejuelero del alerce, aprendió el oficio en el norte y cuando llegó a vivir a la provincia de Coyhaique (década de 1940) ya traía la técnica y el conocimiento empírico en el cuerpo. Aprendí bien y luego comencé a trabajar en este oficio, convirtiéndose en mi fuente de trabajo diario. Fueron variados los lugares que recorrí haciendo tejuelas junto a mis hijos a los cuales saque a trabajar de muy niños, de los 7 a 8 años de edad.

En este proceso de trabajar de un sector a otro, ellos también fueron aprendiendo de mí y actualmente dominan bien el oficio".

(Crispín Castillo C., entrevista personal, Coyhaique, región de Aysén, 2011)

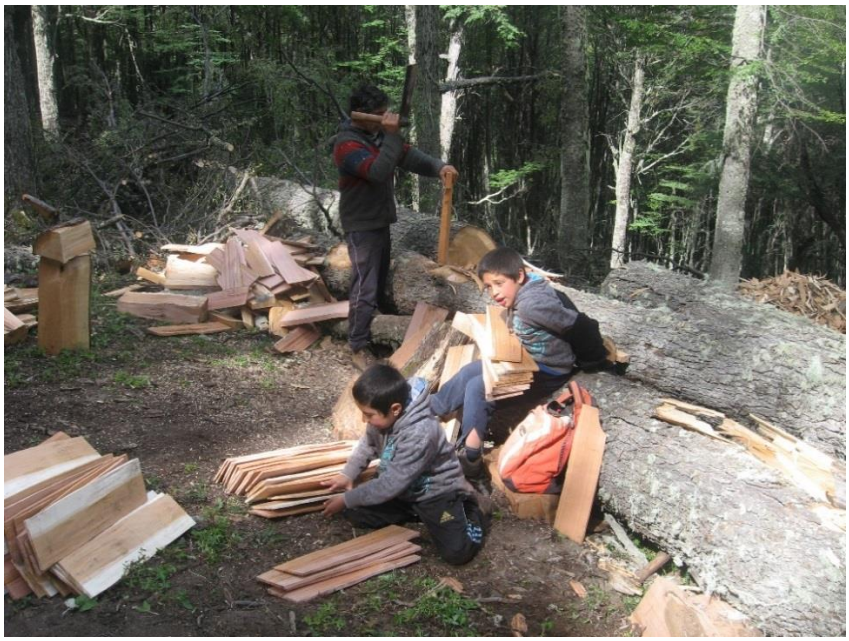


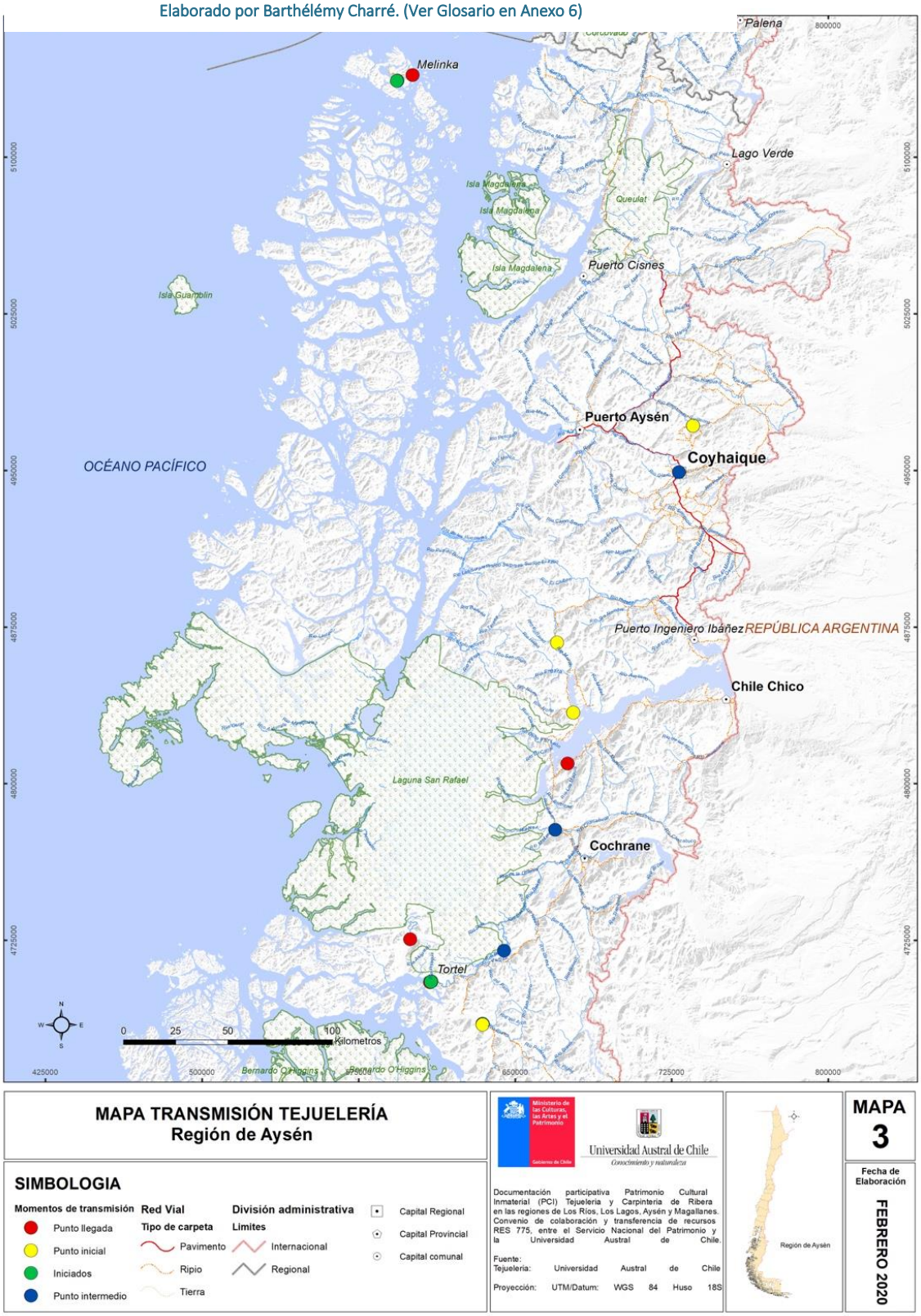
Imagen 31: Participación de niños en la confección de la tejuela artesanal de Lenga (N. pumilio) junto a su abuelo (Crispin Castillo C., juntos a sus nietos Cristian y Jonathan). Conteo de la tejuela y ordenamiento de los desechos (virutas del labrado y restos de astillas de la partida). Sector El Claro, comuna de Río Ibáñez, región de Aysén. (Fotografía: Carlos Castillo L., 2012)[56]

Según Carlos Castillo, los niños participaban en tareas ajustadas a sus capacidades y grado de autonomía, cumpliendo roles en labores auxiliares como: "ordenar y contar las tejuelas, llevar los metanes al partidor y ordenar los desechos" (2019, p.32). El trabajo se complejizaba una vez que contaban con experiencias y participaciones en el proceso, incorporando progresivamente la práctica y los saberes que involucra el trabajo en el contexto forestal.

Al respecto, es bastante común encontrar en quienes son cultores, referencias a distintos lugares en su trayectoria personal y, a su vez, experiencias de recorrer por largos ratos los bosques, buscando las mejores piezas para la producción de tejuelas de calidad. Aroldo Cárdenas lo explica: "Toda madera de lenga, de coigüe no sirve. Todo, cualquier palo no sirve, hay que elegir el palo. A veces le sacaba unos, así con la hacha. Le sacaba el punte, la partía con el hacha y veía, este palo es bueno. Lo golpeaba, una hora, dos. Después, otra hora más pa' trozarlo, sacar un trozo. Con la corvina así, dele… Y ahora, con moto, no pues". En la documentación realizada entre el 2018 y 2019, los lugares de aprendizaje inicial señalados por los cultores han sido: Caleta Tortel, Península Ayentema (Quellón), Río Murta, Islas de las Guaitecas, Lago Negro – Río Bravo y Villa Ortega. Como lugares de práctica o de aprendizaje intermedio se incluye a Lago Vargas, Baker y Coyhaique. Y, como lugar de ejercicio de saberes, se encuentran los lugares de residencia de los cultores o alrededores: Lago Negro-Río Bravo, Guaitecas, Tortel, Puerto Guadal, Punta Steffen, Repollal y Villa Ortega. Sólo se reportó en Caleta Tortel y en Isla Ascensión, herederos de los saberes de Tejuelería.

[56] Documento anexo: Carlos Castillo, 2019, p.32.

Imagen 32: Mapa Transmisión del oficio de Tejuelería a partir de cultores documentados.
Elaborado por Barthélémy Charré. (Ver Glosario en Anexo 6)



Mientras que gran parte de los cultores refieren aprendizajes ocurridos en la región, excepto en Melinka (que señalan vínculo chilote), las documentación indica que se trata de saberes que llegan al territorio a partir de procesos de migración interna por incorporación de fuerza de trabajo en torno a la madera principalmente, proveniente de Chiloé y del área continental pampeana (Ver Dimensión Histórica Cultural y Territorial). Presentamos dos citas ilustrativas de documentaciones realizadas por Castillo en el año 2008 y 2012[57]:

> "Formé una cuadrilla con mis parientes, también provenientes de Chiloé, y nos pusimos a trabajar en la tejuela. En esta época los palos se volteaban a pura hacha y luego que estaban en el suelo se cortaban con la trozadora. Para seleccionar la madera buena para hacer la tejuela de lenga, le sacábamos un *escuspe* al árbol con el hacha, y si este salía de golpe o saltaba era indicio que el árbol era vidrioso y no servía, y si salía con una brisa (fibroso) el palo era latigudo y bueno para sacar la tejuela, también me fijaba del grueso de la corteza y si era golpeado por el viento o no…".
>
> (Eligio Pérez (Q.E.P.D.), entrevista personal, Coyhaique, región de Aisén, 2008)

> "Comencé a trabajar desde muy niño en la explotación del alerce, tenía como 7 años de edad. En el sector que se llamaba Rancho de Vela, trabajamos en la tejuela y haciendo la duela. Esta última era de 6 pulgadas de ancho y 2 pulgadas de espesor por 2 metros de largo. Esta pieza se sacaba hasta la bahía de Chaihuin y luego se iba para el norte, era utilizada en la confección de toneles, así que tenía que ser hecha del mejor alerce. La tejuela era más delgada, el ancho era a lo que diera el palo (6 hasta 8 pulgadas) y el largo estaba entre el metro y los dos metros. Había un viejo de apodo Chamé de la Isla de Chiloé, quien se dedicaba exclusivamente a hacer la duela, nosotros trabajábamos en la tejuela".
>
> (Mateo Railaf, entrevista personal, Bahía Chaihuín, región de Los Ríos, 2012)

4.9 DIMENSIÓN SOCIAL

En relación a la dimensión social de la tejuelería en la actualidad, cabe señalar que la visualización de redes identificadas por los cultores es bastante baja y a la vez coherente con la dinámica de la práctica del oficio según se expresa en el tiempo presente. Mientras que la tejuelería cumplió un rol histórico de la mano con procesos de ocupación del territorio regional y constitución de la sociedad que hoy conforma el espacio cotidiano en territorio insular y continental, su utilización ha quedado relegada a la escasa demanda para la construcción de infraestructura pública y turística. La demanda relacionada con la solución habitacional familiar, también asociada a la actividad productiva de las haciendas, ya no es vigente, aunque el paisaje testimonia su trascendencia histórica otorgando importante identidad a la región[58].

En este sentido, las redes de producción y de trabajo, tal como se describe antes en el punto de dimensión económica, es cada vez menor porque en tanto actividad artesanal y laboral, su ejercicio depende de la demanda, que es uno de los principales factores relacionados con su bajo ejercicio. El otro factor clave es el acceso a maderas, tanto de ciprés como lenga. En efecto, las regulaciones o

[57] Carlos Castillo, 2019, p. 32.

[58] Las redes que tiempo atrás aprovisionaban de herramientas, como las machetas, también se han visto afectadas, siendo en la actualidad muy difícil encontrar fraguas.

normativas que hoy restringen todo uso de alerce y ciprés de las Guaitecas y protegen el uso de Lenga u otros nativos, implican para los cultores márgenes estrechos con los que deben lidiar para ejercer este oficio.

REDES FAMILIARES, VÍNCULOS QUE TRASCIENDEN ÉPOCA

Mientras es una actividad que es entendida de forma individual, la tejuelería cuenta con participación de familiares en caso de ser necesario. Esto viene organizado según la cantidad de piezas a elaborar. Aunque en esas tareas también pueden participar otros socios de modo de responder en tiempo adecuado el encargo, las principales redes que se despliegan en el trabajo de la tejuelería corresponden a las familiares.

> "Bueno, trabajo con mis familiares directos, con mi papá y mi hermano, cuando de repente tenemos pedidos grandes, nos ayudamos mutuamente. Yo de repente le ayudo a él, a mi papa que todavía está vigente en esto, o el me viene ayudar a mí, pero nadie más, no buscamos gente".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

REDES DE APOYO ENTRE CULTORES/AS, COMO ALTERNATIVA

También a partir de solicitudes específicas se pueden generar trabajos conjuntos entre tejueleros con objeto de cumplir con lo solicitado, sin mediar parentesco. Para el caso de la Isla Ascención, por ejemplo, se ha dado el caso de alianzas de trabajo específicas entre cultores de Melinka y Repollal.

Así lo informa Ramón Carimoney:

> "Hicimos una madera, hicimos una cantidad de tejuelas para el "Lobito Marino", parece allá: Es un local que está, de "Ruka Chono", más allá. Esa tejuela la hicimos nosotros, con él. Y después, en Repollal medio se incendió la escuela que hubo antes, y después cuando la hicieron nueva, vinieron unos constructores de Castro. Y existía un alcalde acá, y los comunicaron con el alcalde, así que les… después iban a la gente que haga tejuelas. Parece que fue así. Algo así. Y de repente a nosotros… a mí me hablaron primero, si podía hacer tejuelas. Se necesitaba… como catorce mil tejuelas, se necesitaban para esa escuela. Así que ahí nos dieron la pega. Y yo la saqué esa pega con el caballero que le digo yo, con este Coliboro. Hice una cuadrilla de tres compañeros. El y otro muchacho de apellido Pérez, igual de Repollal. Así que –vamos a hacer la tejuela- Catorce mil tejuelas".
>
> (Ramón Carimoney, Melinka)

Cabe señalar que pese al establecimiento de alianzas para resolver la producción conjunta de una cantidad de piezas, en ocasiones es posible identificar un 'principio de autonomía radical' en la labor de los tejueleros. Esto se refiere al modo individual en que el trabajo es desarrollado independiente de los acuerdos que se establezcan, es decir se acuerda de antemano una cierta cantidad de tejuelas y cada tejuelero desarrolla su labor para alcanzar tal cantidad.

A su vez, la autonomía nunca reviste un carácter absoluto, tampoco necesariamente competitivo, en tanto siempre puede existir el caso que acontezcan colaboraciones en distintos momentos del proceso de trabajo (por ejemplo, en el trato al acceder a una montaña o en el acarreo de paquetes desde el bosque a lugares específicos).

REDES PÚBLICAS, VÍNCULOS FUNCIONALES ESCASOS Y COMERCIALES

En relación a redes del ámbito público, no se reconoce relación ni tampoco presencia más que para regular el uso de los bosques y adquisición de tejuelas para la construcción de infraestructura pública en Isla Ascensión y Caleta Tortel.

En el caso de regulación de acceso a maderas se reconoce a Conaf (aunque se cuenta con una relación, no cercanía, por el contrario, se entiende como una entidad fiscalizadora que restringe acceso libre a los bosques de la zona). En algunos sectores esta fiscalización también es realizada junto a la Armada, cuando se trata de sectores en los que la movilidad por navegación es relevante. Cabe señalar que la historia de colonización del territorio y extracción maderera asociada, forma parte de la biografía familiar de la mayoría de los cultores, por lo que la relación con las normativas de acceso a bosque nativo y de maderas específicas, presenta alta resistencia en algunos territorios.

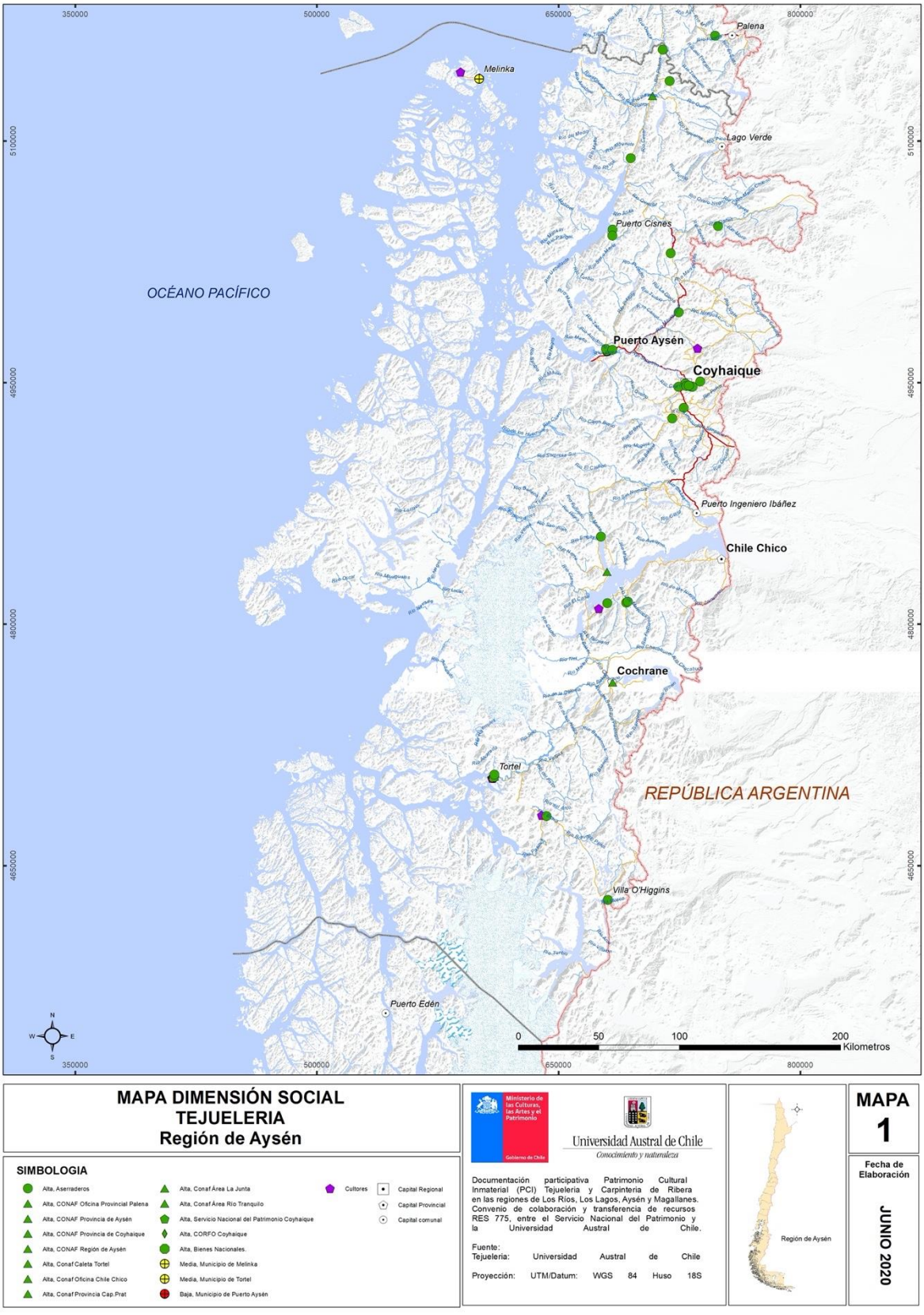
> "Como que te van cortando más las posibilidades ¿Qué va a terminar pasando? Si sigue así la cosa, que van a empezar a irse los viejos de acá y van a empezar a llegar las ONG, van a empezar a llegar las empresas que hacen turismo, porque ellos no necesitan hacer tejuelas para ganarse la vida, sino que ellos hacen un par de viajes al glaciar y… y ya se ganaron la vida"
>
> (Entrevista a Olegario Hernández y Augusto Hernández (hijo), Caleta Tortel)

Por otro lado, como compradores, instituciones como los municipios han contratado a tejueleros para la construcción de espacios públicos, revestimiento de escuelas y edificaciones como municipalidades y bibliotecas.

Tabla 20: Redes y vínculos sociales asociadas al oficio según cultores/as.

Instancia social	Público/privado	Grado de cercanía	Calificación de relación	Comunas
Redes familiares	Privado	Alta	Buena	Todas
Propietarios de predios	Privado	Alta	Regular	Todas
Carabineros	Público	Medio	Regular	Tortel
Municipalidades	Público	Alta	Buena	Tortel y Guaitecas
Conaf	Público	Alta	Regular a Mala	Todas
Gobierno Regional	Público	Potencial	Sin relación	Todas
Ministerio de Cultura, las Artes y el Patrimonio	Público	Potencial	Débil	Puerto Guadal
Bienes Nacionales	Público	Medio	Alta	Chile Chico
Universidad de Concepción – CIEP	Privado	Potencial	Sin relación	Tortel

Imagen 33: Mapa Dimensión Social, Tejuelería Región de Aysén. Elaborado por Barthélémy Charré.

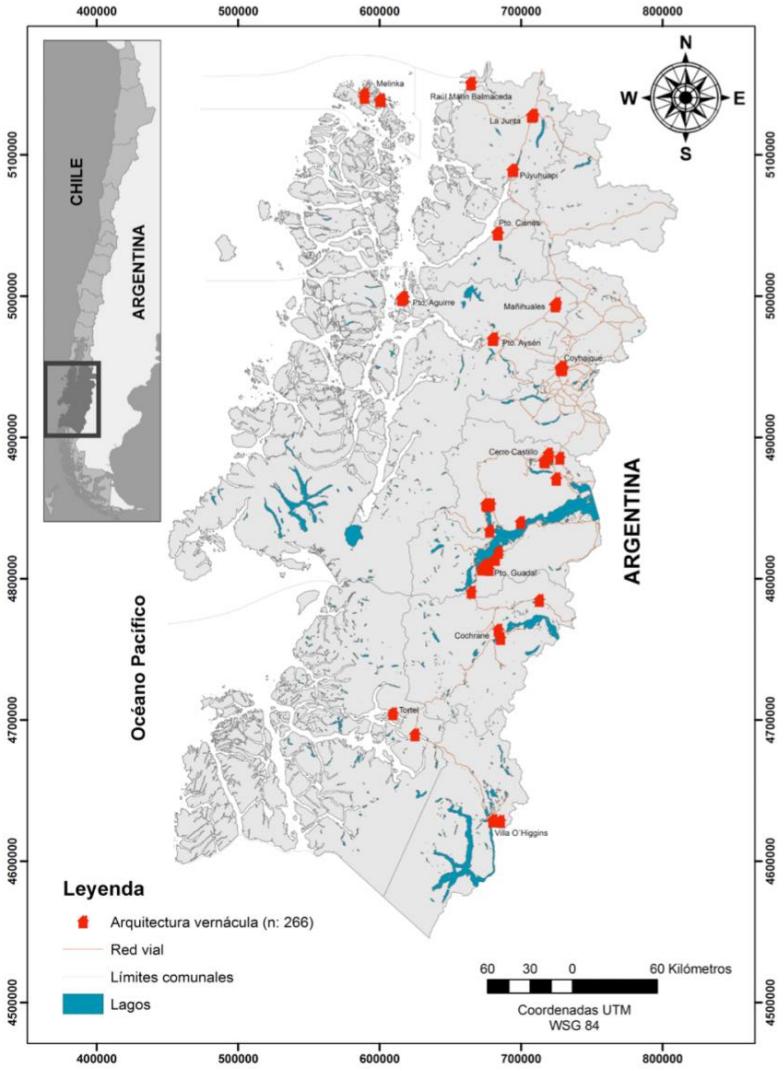


4.10 DIMENSIÓN TERRITORIAL

HISTORIA Y TERRITORIALIDAD

Como ha sido expuesto en el capítulo 4.3.1, que aborda la dimensión histórica, el poblamiento contemporáneo de la región de Aysén se desarrolla desde mediados del siglo XIX para la zona del litoral, y desde inicios del siglo XX para los valles interiores. Este último impulso se realiza principalmente por vía terrestre, mediante migraciones realizadas a través de la pampa argentina, y entradas desde el oriente hacia los principales valles de la región. Esto marca hasta el día de hoy la presencia de dos tradiciones culturales o maneras de habitar en el territorio, una netamente costera, vinculada cultural-mente a Chiloé, y la otra de tierra adentro, vinculada al área cultural pampeana. Sin embargo, también es necesario poner atención al fruto del encuentro entre ambas. La madera como materia prima para construcción de casas fue común a todo el territorio. La tejuela de madera se había popularizado durante el siglo XIX por su funcionalidad, pero también por la estética asociada a la influencia alemana en la región de Los Lagos, de donde provenía gran parte de la nueva población de la región.

Imagen 34:
Distribución geográfica de la arquitectura vernácula catastrada a nivel regional.
Región de Aysén, Chile (Elaboración: Castillo, C. 2015).



Este encuentro entre dos tradiciones se materializa en la arquitectura híbrida que aún es posible observar en localidades como Puerto Ibáñez, Chile Chico, y Coyhaique, con casas de barro o cemento, techadas con tejuelas de madera, aunque también abundan las casas antiguas solamente de madera. A pesar de que la tradición tejuelera era patrimonio principalmente de la oleada "costera", su adaptación al área de influencia pampeana fue rápida, y se adapta incorporando una de las especies más abundantes del interior, la lenga.

Por otra parte, la existencia de construcciones hechas con tejuela de alerce en localidades interiores como Coyhaique, nos muestra la fuerza de la ruta comercial existente entre Chiloé y Coyhaique, pasando por la ruta Melinka, Puerto Aguirre y Puerto Aysén, con su variante hacia Puerto Cisnes y Puyuhuapi, donde también se encuentra tejuela de alerce en construcciones antiguas.[59]

Asimismo, el ciprés de las Guaitecas, característico de la zona costera, se encuentra en construcciones de Villa O'Higgins y Cochrane, evidenciando rutas desde Caleta Tortel hacia ambas localidades.

LOS BOSQUES

Otro elemento clave en el desarrollo del elemento es la disponibilidad de maderas para la tejuelería. También aquí hay una marcada diferencia entre el litoral y el área de los valles interiores. En los bosques del litoral abunda el ciprés de las Guaitecas y el canelo, especies que constituyen la materia prima exclusiva para los tejueleros de Melinka y Repollal. En los valles interiores, en tanto, la lenga es la materia prima de manera casi exclusiva.

El acceso a la madera presenta particularidades en cuanto a la geografía de cada territorio. En Guaitecas, por ejemplo, el cultor José Colivoro debe navegar hacia su lugar de extracción, ubicado en la isla Gran Guaiteca, mientras su domicilio se encuentra en la isla Ascensión, sector Repollal Alto. Desde el punto de la costa en que don José deja su embarcación, todavía es necesario caminar varios cientos de metros hasta el lugar de extracción. Estas distancias indican un agotamiento de la madera en sectores más cercanos a la costa. Así también se evidencia en el siguiente testimonio recogido en Puerto Cisnes:

> "Tenía como 7 a 8 años cuando le ayudábamos a mi papá a acarrear la tejuela, en Isla Magdalena, campo de don Armando Subiabre en esos años. Mis hermanos más grandes trabajaban haciendo la tejuela y los menores solo la sacábamos. De los 12 a 13 años ya comencé a hacer tejuela. La distancia de sacado era más de 1 kilómetro, todo al hombro, ya que estaba lejos la madera
>
> (Guido Sánchez Vejar, entrevista personal, Puerto Cisnes, 2013)"[60]

En los valles interiores, en tanto, la lenga también es una especie de múltiples usos, y su disponibilidad tiende a escasear. Debido a los grandes incendios con que la región fue habilitada para la ganadería, el hábitat de la lenga se vio muy reducido, quedando pocos bosques antiguos, salvo en sectores cordilleranos lejanos a los centros poblados.

Otro aspecto relacionado a la disponibilidad de madera en el territorio, es el alto porcentaje de áreas protegidas de la región, y de otras tierras bajo régimen de propiedad fiscal. En efecto, más del 50% de la superficie regional se encuentra dentro del SNASPE (Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado). La localidad de Puerto Raúl Marín Balmaceda, se encuentra rodeada de terrenos correspondientes a Bienes Nacionales de Uso Público. Esto implica restricciones a la extracción, ya que resulta imposible o muy difícil obtener planes de manejo extractivos.

[59] Ver mapa : " Distribución geográfica de la arquitectura vernácula con tejuela artesanal, Región de Aysén " Castillo L., 2015, disponible en http://www.cncr.gob.cl/611/articles-57154_archivo_04.pdf última consulta 03 de junio de 2020.
[60] Castillo, Carlos 2019, "Informe tejuelería UACH".

4.11 DATOS NORMATIVOS Y DE POLITICA PÚBLICA, ASOCIADOS AL ELEMENTO Y EL TERRITORIO

Como señalamos, la práctica de la tejuelería se relaciona estrechamente con aspectos propios de la geografía regional, donde destaca la presencia y acceso a una biomasa forestal suficiente, con el fin de acceder a las maderas idóneas para la elaboración de las tejuelas. Por ende, su desarrollo se ve afectado por las políticas y normativas que regulan estos accesos, así como por normativas que pudieran condicionar la demanda y así impulsar su desarrollo. Destaca en los testimonios recogidos, así como en los aportes de expertos, las siguientes normativas e instrumentos clave:

Tabla 21. Principales marcos normativos e instrumentos que inciden o pudieran incidir en el "elemento".

Área de incidencia	Entidad	Normativa o ley	Instrumentos[61]
Biomasa forestal: acceso a la materia prima	Corporación Nacional Forestal (CONAF)	a) Decreto ley N° 701, de 1974, sobre fomento forestal b) Ley N° 20.283de Recuperación del Bosque nativo y fomento forestal	Plan de Manejo Autorización simple de corta
		SNASPE (Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Estado) Ley Nº 19.300.	Parque Nacional: no aplica (restricción absoluta) Reserva Nacional y Monumento Natural: ver anteriores
Destinos y demanda asociada al oficio: condicionantes de la pre y producción	MINVU-Gobiernos Regionales-Municipios	D.F.L. N°458 Ley General de Urbanismo y Construcción.	Plan Regulador Comunal
Reconocimiento social: valoración patrimonial	Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio-Servicio Nacional de Patrimonio Cultural	Decreto 11 (11-01-2009) Promulga Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO	Inventario y Plan de Salvaguardia

Biomasa forestal

Respecto de la **biomasa forestal**, el desarrollo de la tejuelería queda supeditada a superficies que legalmente sean reconocidas como terrenos de aptitud forestal. En este sentido, los instrumentos disponibles que actualmente aportan a la continuidad del "elemento" dentro del marco regulatorio, se relacionan con los **Planes de Manejo** y con la **"Autorización simple de corta"** (ver Castillo 2019, pp. 76-77). Se trata de los marcos e instrumentos destacados por los mismos cultores, adquiriendo protagonismo al momento de destacar problemáticas y actuales condiciones del oficio. Los Planes de Manejo se sustentan en un estudio técnico y plan que es aprobado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF), tratándose de un instrumento que regula el uso de recursos naturales renovables en superficies definidas, cautelando su conservación, mejoramiento y acrecentamiento. Es una normativa a la que se han debido adaptar las y los tejueleros en la región, quienes la mayor parte de

[61] Destacamos acá herramientas relacionadas a las normativas, que pudieran ser relevantes para la gestión de las y los cultores/as.

las veces no son propietarios de los bosques a los cuales recurren, por lo que deben acordar la gestión y los términos de acceso con los dueños (quienes tramitan el plan de manejo).

En el caso de la "autorización simple de corta", se trata de un permiso más expedito donde la o el tejuelero (o el dueño del predio) pueden solicitar una autorización de corta, restringida a una cantidad reducida de árboles cuyo uso responde a necesidades de autoconsumo o mejoras prediales.[62]

Si bien estos instrumentos permiten actualmente el acceso a la materia prima necesaria para el desarrollo de la tejuelería, se los percibe como trámites engorrosos para los cuales se demanda capacitación o apoyo, evidenciando una escasa interiorización y la evidente distancia de los actores públicos a nivel local. Por otro lado, tal como refiere Castillo a partir del testimonio de Nelson Vera, profesional jubilado de CONAF región de Aysén, la tejuelería no ocupa un lugar visible en estos instrumentos, pese a su singularidad y mayor valor en términos de sustentabilidad:

> "La tejuela como producto no se describía explícitamente en los planes de manejos que elaboraban los consultores y que eran evaluados por la CONAF. Solo aparecía como un producto de los tantos que se podían hacer, y actualmente esto está reflejado en los formularios y las guías de transporte de los productos de la madera donde la tejuela esta incluía en otros productos y no existe una categoría como tal. Es curioso ya que este material para construir es un valor agregado de la madera y mucho más rentable que la leña si se mira desde la sustentabilidad y mejor aprovechamiento del recurso…".
>
> (Testimonio Nelson Vera Zúñiga, en Castillo 2019:79)

Destinos y demanda asociada al oficio: planes reguladores comunales

Los Planes Reguladores constituyen instrumentos de planificación territorial de nivel regional, intercomunal y comunal aprobados por los Consejos Regionales y Gobiernos Regionales. Junto a los Planes de Desarrollo Urbano, cuyo carácter es regional y establece más bien lineamientos, se ejecutan Planes Intercomunales o Metropolitanos (regulando áreas urbanas y rurales integradas), y Planes Reguladores Comunales. Estos últimos establecen normas específicas en torno a aspectos de seguridad, uso, medio ambiente y salud asociados a los espacios en la comuna.

En ellos se definen i) límites urbanos y de zonas pobladas, ii) vías estructurantes iii) zonificación o definición de subzonas en que se dividirá la comuna iv) zonas o inmuebles de conservación histórica v) Zonas Típicas y Monumentos Nacionale vi) exigencias de plantaciones y obras de ornato.

A diferencia de los planes de nivel regional e intercomunal, los planes de nivel comunal son elaborados por los Municipios y revisados-aprobados por las Seremías del Ministerio de Vivienda y Urbamismo, teniendo una injerencia directa sobre el territorio local.

En materia de Tejuelería, y considerando su estrecha relación con la arquitectura local, destaca la ausencia de orientaciones en los Planes Reguladores Comunales que propicien el uso de tejuelas en obras públicas y nuevas edificaciones de particulares. Se trata de un aspecto que pudiera ser incluido,

[62] En ambas figuras los interesados y beneficiarios tanto del plan de manejo forestal como la autorización simple de corta, están obligados a reponer o regenerar el bosque intervenido durante la misma temporada. Esta reposición consiste en restituir una cantidad de 5 individuos (plantas) por cada árbol cortado.

fomentando de esta manera el oficio de la tejuelería como una expresión histórica y cultural de las comunas.

Reconocimiento social: valoración patrimonial

De más está señalar que el mismo procesos del cual forma parte el presente informe se enmarca en una normativa que pudiera incidir en la continuidad del "elemento", constituyendo el objetivo de la iniciativa. Como ya fuera comentado (ver apartado 1.1 "presentación"), la institucionalidad pública chilena cuenta con un Servicio Nacional del Patrimonio Cultural que implementa lineamientos UNESCO a través del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, con énfasis en la "Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial" (2003), cuyas orientaciones fueron suscritas por Chile el año 2008, ratificando esta decisión el año 2009.

Su implementación considera medidas para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del país, incluyendo la elaboración de un Inventario Nacional de actualización periódica, así como la implementación de un Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (SIGPA). Ambas instancias propician la integración y consecuente valorización de nuevos elementos, siguiendo las recomendaciones de un Consejo Asesor, además de activar procesos participativos donde el consentimiento y la participación de las y los cultores/as es clave.

CAPÍTULO 5: ANÁLISIS Y PROBLEMATIZACIÓN

5.1 SÍNTESIS ANALÍTICA

5.1.1 CATEGORÍAS DE OPERACIONALIZACIÓN ANALÍTICA SEGÚN CONTENIDOS

En el desarrollo de la documentación en curso, fueron considerados contenidos presentes en documentaciones previas del elemento dispuestas por el Servicio del Patrimonio Cultural Inmaterial, así como también revisiones de otros documentos que abordan a la tejuelería desde la arquitectura y miradas testimoniales aportadas por estudios de Carlos Castillo[63], investigador del campo de la botánica y tejuelero con destacada producción editorial en el tema que, siendo miembro del equipo UACh y responsable de previos informes, contribuyó con información actualizada y mirada transversal de la expresión a nivel regional.

Así también, y sobretodo, el estudio está basado en información aportada directamente por cultores entrevistados en las localidades visitadas, incluyendo a otras personas[64] que fueron contactadas como parte del trabajo etnográfico, quienes contribuyeron con información de contexto.

El proceso analítico que atravesó el estudio, dialogó permanentemente con categorías señaladas en los documentos "Estructura de investigaciones participativas de elementos de patrimonio cultural inmaterial" y "Orientaciones generales sobre el Proceso para la Salvaguardia y Orientaciones para Investigaciones Participativas", aportados por la Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial del SNPC. A su vez, el desarrollo mantuvo atención a tres conjuntos de interrogantes clave:

1) Deslindes de la noción de Tejuelería desde el Patrimonio Cultural Inmaterial y sus cultores/as o tejueleros/as.
2) Amenazas y riesgos para su continuidad.

Variables y concepto de tejuelería y sus cultores/as

Para el primer caso, las siguientes variables fueron clave en el proceso y la conclusión del concepto de tejuelería según su expresión actual:

1) Práctica o Modalidad de trabajo.
2) Materialidad.
3) Denominación.
4) Ciclo Productivo.

Logrando, como descriptores, los siguientes contenidos que posteriormente, constituyeron materia a validar:

[63] Su incorporación fue sugerida por Loreto Nova, encargada regional de la Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial, contraparte regional del desarrollo del estudio.
[64] Se incluyen acá a carpinteros de ribera, vecinos, pobladores y portadores de conocimientos sobre tejuelería por dinámica familiar, económica o productiva, que no se identifican con el oficio.

Variable	Descripción
Práctica o Modalidad de Trabajo	Trabajo artesanal, elaborado a mano, que utiliza las herramientas macheta o machetón para el labrado y, posiblemente, algún otro utensilio necesario para el rajado de la madera cuando se trata de Lenga. Incluye conocimientos relacionados del ciclo productivo completo, aunque el cultor asume protagonismo en la etapa producción de las tejuelas, en específico. Es un trabajo en el que puede participar la familia u otras personas que el cultor o cultora convoca.
Materialidad	Maderas nativas, siendo protagónico el uso de Lenga, Ciprés de las Guaitecas, Canelo y eventualmente Coihue. No se descarta la posibilidad de utilizar otras maderas que otorguen posibilidades para su labrado.
Denominación	Tejuelería, sin variaciones. Se registró el uso de otros conceptos relacionados en la práctica que se encuentran en el Glosario, Anexo 7 .
Ciclo Productivo	Se reconoce un ciclo de producción de tejuelas que inicia en la identificación del área de extracción y trabajo, hasta su venta o entrega. El desarrollo de las etapas se organizaron en Preproducción, Producción y postproducción. El detalle se encuentra descrito en el apartado 4.5, Dimensión temporal. No existe época del año restringida para su elaboración.

De este modo, la definición planteada en el apartado 4.2 del presente informe, sintetiza tales contenidos en: *"Prácticas y conocimientos movilizados para la elaboración de unidades de tejuela, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas de la Región de Aysén".* En ningún caso fueron consideradas aquellas producciones llamadas "tejuela aserreada", quedando ésta relegada como definición, a una tabla que se obtiene de aserradero cuyas características no serían cercanas a la tejuela labrada o rajada[65].

En este sentido, el o la cultor/a o tejuelero/a queda definido como: *"Persona que* ***moviliza o haya movilizado*** *prácticas y conocimientos para la elaboración de tejuela, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas de la Región de Aysén y* ***cuyo estatuto sea reconocido por la comunidad de la cual es parte".***

Esta definición resultó del reconocimiento de criterios específicos destacados por los entrevistados como:

1) Trayectoria
2) Técnica de conocimientos
3) Valoraciones
4) Denominación
5) Calidad

Los descriptores de cada uno se presentan, de modo sintético, en el cuadro siguiente y con mayor profundidad en el Capítulo 3.

[65] En particular, la diferencia no sólo es relacionada con el modo de producción sino que el resultado no ofrece características de la tejuela artesanal. Por ejemplo: impermeabilidad y durabilidad.

Variable	Descripción
Trayectoria	Tiempo dedicado al oficio, así como la cantidad de tejuelas producidas a lo largo de sus vidas. Ello, sin hacer distinción en la capacidad de producción en la actualidad.
Técnica de conocimientos	Manejo técnico del ciclo de producción completa que incluye conocimientos relacionados con las especies arbóreas y el movimiento en el bosque.
Valoraciones	Talento, arte y conocimiento articulados por el esfuerzo y necesidad, considerando elementos históricos y de referencia identitaria.
Denominación	Tejuelero o tejuelera.
Calidad	De manera especial se hace referencia al proceso de elaboración luego del Metaneo (cautelando la regularidad en términos de largo y grosor) y al trabajo "más fino" de "labrado" "emparejado" o "canteado", donde se da terminación a las tejuelas.
Género	No es excluyente, aunque predominan cultores varones.

Amenaza y riesgo para la continuidad

La práctica de tejuelería en la región de Aysén presenta importantes dificultades que ponen en riesgo su continuidad. Mientras que, las más recurrentes apreciaciones discurren entre su valor arquitectónico e histórico, el **trabajo de sus cultores encuentra escasos momentos de recreación y transmisión a generaciones siguientes**, relegando la transferencia de conocimientos y técnicas a momentos cada vez más exclusivos que, por otro lado, no aseguran la participación de aprendices o nuevos herederos de la tradición.

Los y las cultores **son personas de avanzada edad** que para ejercer su oficio, deben sortear importantes dificultades. La más relevante es el **acceso a maderas**, situación relacionada con la normativa vigente de protección de bosque nativo y especies específicas. Como consecuencia, este tipo de restricción **impacta el costo de producción de las piezas**, aumentando o debiendo aumentar su valor monetario debido al mayor esfuerzo en conseguir madera en la montaña, lugar donde se elaboran.

Por este motivo, en la actualidad **la principal demanda de este oficio se vincula con la actividad turística en tanto recurso identitario, siendo el desarrollo de infraestructura hotelera, vacacional y de espacios públicos**, sus principales destinos. El importante lugar que tuvo en la construcción de viviendas para las familias en diversas localidades de la región, ha cedido lugar frente a **nuevas tecnologías constructivas** llegadas con mayor fuerza en los últimos treinta años; situación que tiene directa relación con la posibilidad de contar con espacios para su producción, desarrollo y formación de nuevas generaciones de cultores. Pero, estos antecedentes no son nuevos. En previas documentaciones realizadas por el servicio, se ha hecho mención a la dificultad que la tradición enfrenta en manos de sus cultores quienes, además de encontrarse **dispersos en el escabroso territorio regional**, son **personas de avanzada edad con poca o nula comunicación entre sí,** salvo en casos familiares.

En el desarrollo del informe, las dimensiones abordadas presentan una descripción del elemento que transparentan situaciones o problemas como lo señalado, las que en su conjunto y ejercitando miradas globales, trazan líneas poco auspiciosas para, como hemos señalado antes, la sostenibilidad de la práctica en los territorios explorados. De continuar existiendo el mismo contexto, documentaciones como las realizadas podrían constituir solo registros testimoniales e históricos de este valioso patrimonio cultural inmaterial.

En este sentido, las condiciones materiales e inmateriales que se requieren para fomentar la continuidad del elemento en la comunidad local, exigen un proceso urgente de salvaguardia sensible al contexto, considerando un entramado de variables que requieren atención prioritaria. Ello implica el despliegue eficiente de capacidades desde la institucionalidad pública pertinente junto a cultores y actores estratégicos de la comunidad local.

En el apartado 5.2 se presenta un listado de problemáticas que actualmente son señalados por los cultores como las principales situaciones que afectan el desarrollo del oficio, las que, a su vez, pueden comprenderse como parte y resultado de *factores amenaza* identificados que, de modo latente, inciden en las condiciones que hoy se desarrolla la tejuelería. Desde una mirada sistémica, la interrelación de estos factores está entrecruzada en las problemáticas. Así también, algunas problemáticas son también *factores amenaza* para otras.

Éstos son:

- Avanzada edad de cultores/as:
  La mayoría de los cultores han cumplido los sesenta años, resultando en un grupo donde predominan los adultos mayores (siendo las excepciones Olga Ganga y Marcial Castillo).

- Bajo recambio generacional:
  La familia estimula el desarrollo educacional de los hijos antes que la dedicación en tareas como la tejuelería que se caracteriza por exigir gran esfuerzo físico y trabajo inestable.

- Problemas de acceso a maderas:
  Las normativas existentes que protegen las especies arbóreas nativas, significan una importante restricción a maderas históricamente utilizadas en tejuelería y muy valiosas para la actividad.

- Baja demanda de tejuelas:
  Se reconoce importante merma en la demanda de tejuelas. Ello, porque se dispone de otro tipo de tecnología constructiva de viviendas, en el territorio, de menor costo para la familia. Las tejuelas que son producidas generalmente se destinan a infraestructura turística, hotelera e infraestructura pública.

- Débil institucionalidad pública:
  Además del vínculo con la Subdirección regional de PCI, los tejueleros no cuentan con otras instancias o política pública que se ajuste a sus necesidades y requerimientos.

- Reemplazo de tecnología y materiales de construcción.

  A diferencia de años anteriores, la familia dispone de otras opciones para adquirir materiales constructivos dando solución a necesidades de vivienda. Las regulaciones de acceso a maderas restringieron la opción de ciertas especies que fueron abundantes, mientras que se implementó un mercado paralelo que hoy es posible encontrar en las viviendas de la zona.

5.1.2 VALORACIÓN E IMPACTO SOCIAL DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE Y EN LA COMUNIDAD

En el paisaje cultural regional -urbano o rural, continental o insular, de interior o litoral- es posible distinguir las capas superpuestas de la historia que, apelando a menciones específicas y clave en sus biografías, fue señalada por cultores/as entrevistados en el desarrollo del estudio. Referencias materiales relevantes para la memoria familiar y memoria colectiva, se encuentran en el espacio local que remiten a la ocupación y modo de habitar la compleja geografía; dentro de ello, es todavía distinguible la presencia de viviendas e infraestructura productiva elaboradas completamente en madera, muchas de ellas, recubiertas de tejuelas.

En este sentido, el oficio de tejuelero o tejuelera, ha estado presente en el medio regional desde, al menos, 1930[66]. Se trata de un conjunto de saberes que evocan la transversalidad de procesos históricos de ocupación, poblamiento e historia de familias. De este modo, es posible reconocer valoraciones desde criterios históricos y de criterios identitarios.

- Valoración Histórica: Saberes relacionados con la historia de poblamiento e historia de familias. Oficio requerido y especializado para la construcción de viviendas e infraestructura productiva ganadera, agrícola y forestal.
- Valoración identitaria: Saberes cuya expresión mantiene presencia transversal en el paisaje regional. Ello ha constituido motivación y argumento para la utilización de tejuelas en infraestructura que busca destacar elementos culturales de la región, generalmente ligado a actividades turísticas.

5.1.3 PARTICIPACIÓN DE LOS ACTORES DEL ELEMENTO DE PCI INVOLUCRADOS

De forma individual y de la mano de un programa de trabajo concreto que sintonice con necesidades planteadas por cultores y sensibilidades relacionadas con la institucionalidad pública, la participación de cultores y cultoras puede ser convocada, cautelando gradualidad y proyectando acciones para la sostenibilidad de la práctica.

[66] Ver Mapa histórico cultural, apartado 4.3 y 4.4.-

5.1.4 APORTE PARA LA SALVAGUARDIA DEL ELEMENTO DE PCI SU INCLUSIÓN EN EL INVENTARIO

La Tejuelería en la región de Aysén requiere el desarrollo e implementación urgente de acciones de salvaguardia que atiendan los factores que implican amenaza y mantienen la expresión en situación de riesgo.
En concreto, se identifica el aporte en los siguientes ejes:

a) Viabilidad:
- Mejorar condiciones institucionales para la gestión de redes desde el ámbito público, convocando intersectorialidad e intrasectorialidad.
- Construcción de redes a partir de la convocatoria de voluntades e identificación de socios estratégicos.

b) Participación:
- Construcción de vínculos con cultores, cultoras y sus familias para el planteamiento y desarrollo de acciones de apoyo directo.
- Establecer acuerdos de trabajo en conjunto, como resultado de un proceso sostenido de creación de vínculos, flujo comunicacional y de gestión.
- Visualización de necesidades colectivas, promoviendo el desarrollo tareas de modo participativo, apelando gradualmente a la co-responsabilidad en ello, cautelando la integración de familiares en los compromisos o personas cercanas a los cultores, dada la avanzada edad de la mayoría de ellos.

c) Beneficio a las comunidades:
- Procurar que el desarrollo de acciones acordadas tengan como beneficiario directo a los y las cultores de la tradición, y sus familias.

d) Dinamismo:
- Promover el reconocimiento de los modos de producción de tejuelas existentes en la región y la adaptación de saberes al contexto, dada la disposición de maderas apropiadas para el oficio y la posibilidad de utilizarlas.

e) Equidad:
- Favorecer la protección de cultores desde el punto de vista laboral, económico y social, promoviendo el respeto a sus derechos fundamentales.

f) Sostenibilidad:
- Otorgar mejores condiciones para el acceso autorizado a maderas de calidad para la tejuelería regional.
- Desarrollar actividades formativas incorporando a jóvenes, hombres y mujeres, para el aprendizaje de saberes y su puesta en práctica.

5.2 PROBLEMÁTICAS

> "Y el estudio, a lo mejor, debiera pasar por el impacto que esta persona genera en ese entorno. Y probablemente, esta persona va a ser como un huemul que anda comiendo ramitas no más pues…"
> (Entrevista a Olegario Hernández y Augusto Hernández (hijo), Caleta Tortel)

Una lectura transversal de los contenidos presentados posibilita el reconocimiento de problemáticas presentes en la tejuelería regional, que condicionan negativamente su expresión en el futuro, de continuar mismo escenario.

Entre los problemas discutidos, es priorizada la falta de demanda y acceso a especies madereras nativas específicas, ambas son variables que -articuladas a otras- ofrecen un escenario poco auspicioso para la sostenibilidad de la práctica.

A continuación, presentamos una descripción de *situaciones problema* mencionadas y visualizadas por cultores/as que participaron en el estudio. Luego, se despliega un cuadro que relaciona, de modo sintético, factores amenaza y protectores para cada una de ellas.

5.2.1 DESCRIPCIÓN DE PROBLEMÁTICAS

Falta de demanda de tejuelas

Desplazada en su uso histórico y tradicional, la tejuela en la actualidad es requerida especialmente para proyectos de interés turístico e infraestructura pública, también, por mismas razones. La introducción de nuevas tecnologías y materiales de construcción (cubierta), especialmente de la "tejuela aserreada", cuya calidad sería mucho menor, pero cuyo costo y velocidad de producción aventajan a la tejuela labrada, relegaron el lugar privilegiado que por años tuvo la tejuela en la construcción de viviendas de las familias del territorio y de infraestructura productiva. Se trata del problema que desde la perspectiva de los entrevistados incide directamente en el debilitamiento del oficio, teniendo una mayor presencia en las conversaciones.

La introducción de nuevos materiales es señalada como un punto de inflexión en la actividad. Estos corresponden a zinc, calamina y teja asfáltica, entre otros. Frente a estos, la tejuela se ha visto desplazada, tanto por lo atingente al precio como por la facilidad de obtención, así como por la mayor simpleza que entraña su ensamblaje en las construcciones.

Tejuela Aserreada

Se incluye aquí particularmente la tejuela aserreada, que es producida también en la región aunque, como producto, no solo es muy diferente a la tejuela *rajada* sino que también el resultante no ofrece las mismas cualidades; especialmente, en impermeabilidad o aislación de humedad. Compite con la tejuela artesanal porque frente a grandes pedidos esta se puede fabricar con mayor rapidez y facilidad.

> "Yo aprendí este oficio, lo aprendí por mi padre, y lo aprendí artesanalmente, entonces yo tengo esa visión… [Hacer] tejuela es hacerla artesanalmente, con sus propias manos, con herramientas que ya están casi perdiéndose, a eso le llamo tejuela, pero hacer tejuela como dicen algunos que tienen aserraderos, hacer tejuela aserreada, para mi es hacer una tabla más chica, darle unas dimensiones de las tejuelas que hace uno, pero para mí es una tabla no más. Cada uno tiene su derecho de venderla como tal, si le dan el nombre tejuela, pero por lo menos para mí no es tejuela".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

Derivado de ello es que la "tejuela" aserreada no sea considerada tal en tanto no contiene el conocimiento y la experiencia con los materiales que conlleva la construcción de (auténticas) tejuelas. Cabe apuntar que la introducción de la "tejuela" aserreada es reciente. Para el caso de Tortel, se indican 3 años atrás.

Dificultad de acceso a maderas y disposición de materia prima

Es un problema asociado con las complejidades que los cultores se encuentran a propósito de normativas que restringen acceso y uso de maderas, mediados por los planes de manejo supervisados por CONAF, principalmente. Ello no sólo es citado respecto a la propia labor de extracción, sino también a los posibles problemas que podrían acarrearse en el ámbito de la circulación para los propios compradores.

Explica un cultor: "Entonces no podía trabajar, perdía harto trabajo. Porque sin plan de manejo, nada me vale vender a otra persona, o que lo compre. De venderlo, lo puedo vender, y que lo lleven, pero ellos corren peligro. Y después ¿cuál es el culpable? Uno, que vende las tejuelas. Sí. Tiene que tener un respaldo".

En ciertos casos, se indica la merma explícitamente con la aparición de CONAF y las regulaciones implicadas con los planes de manejo: "Por lo mismo que le estoy contando la cuestión después que CONAF empezó con el reglamento de los planes de manejo, protección al bosque ya sonó todo".

En estrecha relación con la carencia de maderas, además de las normativas vigentes, se reconoce:

- La escasez bosques y maderas aptas para la tejuelería, ya que cada vez se debe cubrir distancias más amplias para acceder a los recursos.
- Sistemática privatización de terreno por parte de nuevos dueños. Con ello se ha visto afectado el acceso a fuentes de madera en los que antes se podía encontrar algún tipo de acuerdo.

Falta de institucionalidad que favorezca apoyo a necesidades de acceso a materia prima

Según lo visto el reconocimiento formal y el escenario normativo asociado, es de especial importancia siendo un aspecto que debe formar parte de planes de salvaguardia, en caso de implementarlos. En el actual contexto de desarrollo regional, donde la explotación industrial de recursos locales, así como los nuevos marcos normativos suponen fuertes limitaciones, el reconocimiento del oficio se vuelve clave. Entre la y los 5 cultores que se encuentran vigentes, no media una validación formal, incidiendo en:

- Nula consideración en instrumentos que regulan aspectos clave tales como el acceso a los terrenos y las materias primas (Planes de Manejo evaluados por CONAF), quedando en igual condición frente a aserraderos y otras iniciativas de carácter industrial.
- Acceso irregular a espacios donde existen las maderas idóneas para la elaboración de tejuelas. Los cinco cultores activos acuden a terrenos fiscales y, dos de ellos, a los de particulares, quedando sujetos a los intereses y acuerdos de privados, así como a disposiciones del Estado, que por cierto no tienen en cuenta el valor patrimonial de su quehacer. De esta manera, no cuentan con garantía para el acceso a los espacios y la materia prima que posibilitan la tejuelería.

Baja Transmisión del oficio: Recambio generacional y pérdida de saberes

Las opiniones al respecto son poco optimistas, sobre todo aquellas relacionadas con la apertura de nuevas posibilidades de desarrollo, debido a la ampliación de la cobertura educacional y el lugar que el proyecto formativo de los hijos tiene en las familias. En palabras de José Colivoro: "Usted sabe que la juventud de ahora, ya, tiene otros trabajos […] Tiene otras posibilidades de estudiar, claro".

En estrecha relación, las transformaciones en la vida cotidiana además cuentan con el factor migratorio por los mismos motivos:

> "Toda la gente joven de ahora, por los estudios, hay muchos niños… aquí en Melinka nunca había salido a estudiar la gente afuera, niños, niños escolares. Pero ahora como ya empezaron, de unos cuantos que salieron ya empezaron a tomar otras pegas. Aquí un muchacho que estudió, salió a estudiar fuera, fue el primero que salió a estudiar, no me acuerdo del apellido. Se fue a estudiar, ese estudió en Valparaíso, parece, y salió de… después se embarcó en la Esmeralda. No me acuerdo si es médico, es médico, médico veterinario…Pero ese niño estudió y ya no vino más para Melinka".
>
> (Ramón Carimoney, Melinka)

Es pertinente indicar que los propios cultores desincentivan la introducción de sus hijos en la labor tejuelera. Esto debido a una mirada responsable respecto a lo que significa, especialmente la rudeza que entraña. Como refiere José Colivoro de Melinka sobre sus hijos (quienes no prosiguieron su oficio): "Ellos siempre toman otras ideas y hay que dejarlos, claro. Porque el monte, igual, no es bonito. Es harto maltratador".

La pérdida de saberes por falta de práctica, también impacta en oficios asociados como aquellos relacionados con herramientas claves en tejuelería. Se trata de roles no tan visibles, pero fundamentales dentro de la labor. Uno de ellos, quizá el más relevante es la fragua:

> "Antes había personas que se dedicaban, siempre se hacía en fraguas, personas que tenían fraguas uno le mandaba hacer una macheta para que le dé más firmeza al tema del acero, para que lo temple, pero ahora ya no hay gente que se dedique a esos trabajos, entonces uno le manda hacer a un soldador, le explica -como no lo saben- hay que explicarle como tiene que hacerla".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

Enfermedades laborales o asociadas al oficio

De acuerdo a lo recopilado e indagado tanto en este estudio como anteriormente, se reconocen afecciones causadas por la práctica de la tejuelería, considerando el rigor físico que exigen los territorios recorridos y las condiciones de trabajo, así como posturas corporales y movimientos propios del labrado de tejuelas. Estas situaciones se agravan cuando la producción de tejuelas mayor. Ilustrativo es el dolor articular que aparece al retomar la actividad.

En específico, Carlos Castillo (2019)[67] señala que entre los problemas de salud de más comunes que ocurren en proceso de elaboración de la tejuela artesanal, se encuentran:

- "Resfríos comunes: Producidos principalmente por excesos de humedad en los lugares de trabajo y el pasar frío.
- Dolores musculares: Estos se deben a la fuerza física excesiva que se produce en toda la etapa de la elaboración de la tejuela. Los dolores de brazos, piernas, espalda, de muñecas y hombros, son los más comunes.
- Lumbagos: Producidos por una fuerza excesiva y también por una acumulación de dolores musculares.
- Dolores de oído y sordera: Producido principalmente por la constante exposición al ruido de elementos como la motosierra que es utilizada actualmente en el proceso de corta de la madera en el bosque.
- Reumatismo y artritis: Producido en aquellos cultores de edad avanzada que producto de muchos años del trabajo artesanal comienzan a sufrir dolores principalmente en sus manos.
- Dolores de cabeza (cefalea): Producidos por la constante exposición a las emanaciones producto de la combustión propia de las maquinas utilizadas para la corta y extracción de la madera, e igualmente esto se ve agravado por ingerir combustibles durante los llenados de bidones y/o otros recipientes.

A estos problemas –los más comunes-, se suman algunas enfermedades que se ven empeoradas por el arduo trabajo físico y exposición constante al clima adverso de trabajo, a la mala alimentación, a fumar en exceso y también el alcoholismo.

Por otro lado destacan los problemas indirectos a los de la salud, como:

- Cortes en la mano y dedos con la manipulación de la macheta.
- Cortes en los pies y dedos con la manipulación del hacha.
- Cortes en general producidos por la mala manipulación de la motosierra.
- Machucones y/o aprietes de algunas zonas del cuerdo producto de la mala manipulación de los metanes, de los bolos y/o del tronco mismo antes de ser trozado.
- Caídas de elementos propios del árbol como ramas cuando quedan en altura durante el proceso del volteo del árbol en el bosque.
- Caída imprevista de algún árbol que haya quedado estribado por una mala técnica de volteo aplicada por el cultor".

[67] Documento complementario a la investigación.

Si bien la y los cultores cuentan con acceso a centros de salud en las localidades donde residen o cercanas, para el tratamiento de las dolencias, generalmente se recurre a la preparación de medicina casera, que es lo que se encuentra cercano y oportuno.

5.2.2 FACTORES DE RIESGO, AMENAZA Y PROTECTORES, SEGÚN PROBLEMÁTICAS

El principal factor de riesgo es la avanzada edad de cultores del oficio, continuando con la baja demanda de tejuelas.

Los factores amenaza, consecuencias y factores protectores, se presentan a continuación, por problemáticas señaladas:

Problemática	Factores amenaza	Consecuencias de *factores amenaza.*	Factores protectores
Falta de demanda de tejuelas	- Disponibilidad de materiales constructivos de menor costo para construcción de viviendas e infraestructura productiva. - Alto costo de tejuelas disminuye el interés en su uso, entre las familias pobladoras.	- Uso relegado patrimonializado de tejuela: como bien de consumo privilegiado o turístico. - Disminución de productividad de tejuelas y, con ello, baja transmisión de saberes a nuevos aprendices.	- Alta valoración social del elemento. - Importante desarrollo turístico regional.
Dificultades de acceso a madera.	- Restricción de acceso a maderas por normas de protección a bosque nativo. - Dificultad de acceso encarece la materia prima. - Ausencia de institucionalidad de protección a la práctica.	- Alto costo de producción disminuye demanda de tejuelas. - Disminución de productividad de tejuelas y, con ello, baja transmisión de saberes a nuevos aprendices.	- Disponibilidad de maderas apropiadas para tejuelería, en el territorio.
Baja Transmisión del oficio, escaso recambio generacional y pérdida de saberes	- Baja demanda de tejuelas incide en menor oportunidad de transmisión del oficio.	- No se identifica a jóvenes tejueleros o que participen de actividades de tejuelería,	- Disposición de cultores para compartir saberes y realizar actividades de

	- La mayoría de cultores pertenece a la tercera edad. - Cambio en la dinámica laboral familiar prioriza escolarización y formación profesional de nuevas generaciones.	arriesgando en ello la pérdida de saberes y práctica, dado el natural ciclo biológico de cultores/as.	educación, valorización y sensibilización.
Problemas de Salud observados en el oficio	- No existe política pública focalizada que atienda dolencias de salud que experimentan los cultores como parte de su dedicación.	- Deterioro físico de cultores que impacta negativamente en su calidad de vida. - Baja motivación familiar para la iniciación en el oficio de hijos o hijas.	- Disposición de redes locales institucionales, con disposición para facilitar apoyos.

5.3 RECOMENDACIONES PARA LA SALVAGUARDIA

> "Se entiende por salvaguardia las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión —básicamente a través de la enseñanza formal y no formal— y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos" (Unesco, 2003, p. 3).

5.3.1. DESCRIPCIÓN

La tejuelería en la región de Aysén requiere de apoyo inmediato. Su condición de riesgo, dada la avanzada edad de cultores y la baja demanda del oficio, son factores que atender a corto plazo mediante medidas de salvaguardia.

Posibilidades de apoyo a la pervivencia de la práctica, sin embargo, existen, siendo clave el desarrollo de acciones que favorezcan el encuentro intergeneracional en la producción de tejuelería, de la mano con el fortalecimiento de la institucionalidad pública. Para los habitantes de la región, la tejuelería representa un elemento de gran valor patrimonial, histórico e identitario lo que favorece disposiciones favorables para el encuentro y revitalización de la práctica.

Actividades de carácter educativo

Pese a que cultores y cultoras prefieren que las nuevas generaciones, especialmente sus hijos, desarrollen su vida ligada a mejores condiciones laborales y económicas, favoreciendo la escolarización durante la mayor cantidad de tiempo posible, consideran que el desarrollo de actividades educativas con niños, niñas y jóvenes, son opciones concretas de apoyo a la continuidad de la práctica del oficio.

> "Yo creo que, para que este trabajo sirviera, esta costumbre no se perdiera, yo creo que habría que motivar a la juventud desde niños […] Incentivando, que algún día alguien aprenda. Nosotros hicimos talleres en Melinka también […] Yo, con don Ramón […] Y… había niños que estaban entusiasmado en eso. Incluso mujeres, niñas mujeres. Ahí hicimos, partimos la tejuela, arreglamos la tejuela. No y algunos estaban, yo creo que iban a aprender rápido. Porque de tanto, algunos, como no iba a tener entusiasmo a esa edad pues'"
>
> (José Colivoro, Guaitecas)

Cabe señalar que se han desarrollado actividades en establecimientos educacionales. Aunque no han tomado un carácter sistemático, son evaluadas positivamente por los cultores. La más significativa fue la apuntada por Víctor González de la localidad de Villa Ortega. La actividad en cuestión tuvo el apoyo el especialista y cultor Carlos Castillo. Se realizó en el establecimiento educacional de su localidad. Incluyó una detallada muestra de tejuelería a la que asistieron estudiantes.

Fortalecimiento de la presencia y articulación institucional entre diferentes actores

Algo relevante que debe ser explicitado es que, si bien -en general- no es evaluada de forma positiva la acción de los distintos servicios, esto se atribuye, más bien, al desconocimiento de la densidad y complejidades del oficio. De tal forma, una de las modalidades que se indican como posibles para entrever entendimientos puede ser la de buscar articulaciones en donde estos organismos se hagan parte.

En la siguiente referencia, Marcial Castillo moviliza esta idea en torno a la necesidad de contar con un espacio de trabajo:

> "Mi idea para preservar este oficio, si lo quiere tomar el gobierno, la cultura o CONAF, cualquiera que quiera preservar este oficio, tiene que hacerlo ellos, porque nosotros el particular que es dueño de montaña uno no lo puede obligar a trabajar en tejuela, porque el dueño de montaña no trabaja en tejuela, uno es el cultor y uno va ofrecer este trabajo, si es que le interesa, si no hay que buscar otra montaña, entonces si queremos preservar esto podríamos incluir a los de CONAF, Bienes Nacionales, los que tengan predios, eso es lo que necesita el cultor, necesita un lugar donde pueda trabajar permanentemente, y eso no pasa con dueños particulares".
>
> (Marcial Castillo, Puerto Guadal)

5.3.2 CUADRO DE SÍNTESIS CON LOS PROBLEMAS, PROPUESTAS Y ACTORES DESTACADOS

Problemas destacados	Observaciones	Propuestas de Cultures/as	Sugerencias
Falta de demanda	La tejuela se ha visto desplazada, tanto por costos como por la facilidad de obtención, así como por la mayor simpleza que entraña su ensamblaje en las construcciones de nuevos materiales como: zinc, calamina y teja asfáltica, entre otros. Destaca la incorporación de tejuela aserreada, en el territorio.	Educación sobre el valor y propiedades de la tejuela.	Actividades de valorización y reconocimiento de la tejuela tradicional artesanal en la historia y arquitectura regional, y territorial en localidades e institucionalidad, motivando la inversión pública en el rubro. Producción de materiales educativos y formativos.
Dificultad de acceso a maderas y disposición de materia prima.	También destaca como uno de los factores clave. Se sindica a CONAF como actor relevante, dada la regulación del acceso a los predios. De manera especial se comenta la necesidad de recorrer distancias cada vez más	En términos generales, se insta a divulgar y así instalar la idea de que la producción de la tejuelería no tiene impacto significativo	Estudio de consumo de maderas de la actividad de tejuelería en la región. Actividades de educación y sensibilización sobre valores de otras maderas para tejuelería.

	extensas antes encontrar un árbol adecuado para el trabajo, lo cual vuelve la labor mucho más pesada, redundando en la salud de las y los tejueleros. No se identifican sectores boscosos que auspicien la renovación de bosques idóneos. Así también la privatización de terrenos impone otros regímenes de acceso a espacios que antes ofrecían accesos con menor dificultad.	en la preservación de los bosques Se propone la gestión de algún acceso especial, instalando una suerte de "sello local". Articulación entre actores públicos y privados para asegurar acceso para producciones bajo acuerdo.	Subsidio a cultores reconocidos.
Baja transmisión del oficio: Recambio generacional y pérdida de saberes	Si bien se expresan momentos de transmisión a los hijos, los mismos entrevistados señalan que han impulsado su inserción en el sistema educativo para la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo.	Generar espacios con niños, niñas y jóvenes para enseñar el proceso de elaboración de tejuelas, en las escuelas de las localidades.	Realizar expediciones tejueleras guiadas a jóvenes, considerando implementos de seguridad, con fines educativos y de sensibilización.
Problemas de salud observados en el oficio	De acuerdo a lo recopilado e indagado tanto en este estudio como anteriormente, se reconocen afecciones causadas por la práctica de la tejuelería, considerando el rigor físico que exigen los territorios recorridos y las condiciones de trabajo, así como posturas corporales y movimientos propios del labrado de tejuelas. Estas situaciones se agravan cuando la producción de tejuelas mayor.	No se identifica.	Subsidio a cultores reconocidos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ARTÍCULOS Y LIBROS

Azocar G, Aguayo M, Henríquez C, Vega C y Sanhueza R (2010). "Patrones de crecimiento urbano en la Patagonia chilena: el caso de la ciudad de Coyhaique". Revista de Geografía Norte Grande, 46: 85-104.

Hepp C (2017). *Caracterización agroclimática de la región de Aysén*. Obtenido de http://biblioteca.inia.cl/medios/biblioteca/boletines/NR40095.pdf

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. Intersecciones en Antropología, 13, 485-500.

Castillo, C. (2019). Informe Asesoría profesional para Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén. Manuscrito sin publicar.

Castillo, C. (2016). Informe técnico final expediente tejuelería; zona continental, región de Aysén. Coyhaique: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Castillo, C. (2015). Distribución geográfica de la arquitectura vernácula con tejuela artesanal, región de Aysén. CONSERVA (Centro Nacional de Conservación y Restauración CNCR), 20, 7-21.

Castillo, C., Sanhueza, U., & Corucuera, V. (2012). Identidad y memoria histórica del tejueleo artesanal; un oficio maderero en riesgo de extinción en la región de Aysén. CONSERVA (Centro Nacional de Conservación y Restauración CNCR), 17, 53-67.

Goldman, M. 2016. Cosmopolíticas, etno-ontologías y otras epistemologías. La antropología como teoría etnográfica. Cuadernos de Antropología Social, 44, 27-35.

Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma Editorial.

Pérez, L. & Castillo, C. (2016). Guía de Casas Patrimoniales Coyhaique. Santiago: Andros Impresores.

Pérez L., Errázuriz T. & Castillo C. (2017). Dibujos para frenar el olvido. Santiago: Andros Impresores.

Ramos, F. (2018). Tejuelas de Chiloé: La piel del archipiélago. Santiago: Liberalia.

Saavedra, G. (2014). Algunas precisiones y reconsideraciones sobre las economías costeras del litoral aisenino. p 83-97. En: Actas IV y V Seminario Un Encuentro con Nuestra Historia, Sociedad de Historia y Geografía de Aisén. Santiago de Chile: Andros Impresores.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). Manual de Metodología. Construcción del Marco Teórico, Formulación de los Objetivos y Elección de la Metodología. Buenos Aires: CLACSO.

Taylor, S. & Bogdan, R., (1994 [1984]). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.

Torrejón F., Cisternas M., Alvial I. L. Torres (2011). Consecuencias de la tala maderera colonial en los bosques de alerce de Chiloé, sur de Chile (siglos XVI-XIX). Magallania 39 (2): 75-95.

Urbina, MX. (2011). Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX. Magallania 39(2):57-73.

Villasante, T., Montañés, M. & Martín, J. (2000). La Investigación social participativa: construyendo ciudadanía. Barcelona: El Viejo Topo.

INFORMES COMPLEMENTARIOS 2019

Castillo C. (2019) "INFORME FINAL. Asesoría profesional para Investigación Participativa sobre Tejuelería en la región de Aysén", Informe técnico realizado en el marco del convenio RES 1072.

Vásquez, V. y Huenchullanca, F. (2019). "Antecedentes sobre tejuelería en el territorio sur austral". Manuscrito no publicado.

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

Banco Central 2019. Cuentas Nacionales. PIB por actividad económica, Región de Aisén del General Carlos Ibáñez del Campo. Disponible en: https://si3.bcentral.cl/Siete/secure/cuadros/arboles.aspx?idCuadro=CCNN2013_PIB_REGIONAL

Biblioteca del Congreso Nacional, 2017. Reportes Estadísticos Comunales: Coyhaique. Obtenido de: (https://reportescomunales.bcn.cl/2018/index.php/Coyhaique)

Biblioteca del Congreso Nacional (2015). *Reportes comunales, Chile Chico.* Obtenido de: https://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Chile_Chico#Indicadores_de_salud

CONAF (2015). *Plan de protección contra incendios forestales, Comuna de Cochrane*.

CONAF (2018). Información Quemas controladas 2018-2019. Obtenido de: http://www.conaf.cl/cms/editorweb/institucional/Calendario_Quemas_2018-2019_Sur.pdf

CONICYT (2010). Región de Aysén. *Diagnóstico de las capacidades y oportunidades de desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación*.

Consejo Nacional de Educación Superior (2017). Informe Regional, Índices Tendencias Región de Aysén.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2017). *Catastro de infraestructura cultural pública y privada*. Recuperado de: https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2017/04/catastro-infraestructura-publica-privada.pdf

Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante (2019). *Estado de Puertos*. Obtenido de Servicio Meteorológico de la Armada de Chile: http://meteoarmada.directemar.cl/site/estadopuertos/estadopuertos.html

Gobierno Regional de Aysén. (2009). *Estrategia Regional de Desarrollo de Aysén*.

Gobierno Regional de Aysén (2013) Actualización del Plan Regional de Ordenamiento Territorial de Aysén: Memoria Explicativa. División de Planificación y Desarrollo Regional. 469p.

Gobierno Regional de Aysén, GTZ (cooperación técnica alemana), SERPLAC XI región (2005). *Atlas Región de Aysén.*

Instituto Nacional de Estadísticas, 2017. Censo de la población 2017: Mapa interactivo de indicadores. En: (https://resultados.censo2017.cl/)

Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Censo de Población y Vivienda 2017.* Recuperado de: https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp

Instituto Nacional de Estadísticas. (2017) *Resultados Censo 2017 por manzanas y entidades*. Recuperado de: http://ine-chile.maps.arcgis.com/apps/webappviewer

Instituto Nacional de Estadísticas. (2017) *Resultados Censo 2017 por país, regiones y comunas.* Recuperado de: https://resultados.censo2017.cl/Region?R=R10

Ministerio de Educación, Gobierno de Chile (2017). *Estadísticas de la Educación 2016.* Obtenido de: https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2017/07/Anuario_2016.pdf

Ministerio de Educación. (2017). *Ficha Establecimiento.* Obtenido de MIME, Ministerio de Educación. Recuperado de: http://www.mime.mineduc.cl/mvc/mime/ficha?rbd=8410

Ministerio de Energía- Municipalidad de Coyhaique (2017). *Comuna Energética Coyhaique.* Recuperado de: http://www.minenergia.cl/comunaenergetica/wp-content/uploads/2017/03/Libro-Coyhaique.pdf

Ministerio de Obras Públicas. (s.f.). *Dirección de Aeropuertos.* Obtenido de: http://esp.aeropuertos.gov.cl/transparencia/Otros_antecedentes/LOCALIZACION%20DE%20AEROPUERTOS%20Y%20AERODROMOS%20NACIONALES_vf%20261213.pdf

Ministerio de Obras Públicas, Gobierno de Chile. (2010). *Chile 2020. Obras Públicas para el Desarrollo*.

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile. (s.f.). Recuperado de: https://www.minsal.cl/sites/default/files/Referente_OIRS_Servicio_Salud_Atencion_Primaria_agosto.pdf

Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones (2014). *Plan de Transporte Público Regional, Región de Aysén Del General Carlos Ibáñez del Campo.*

Recuperado de:
http://www.dtpr.gob.cl/pdf/MenuSuperior/Planes/PlanAysen2014.pdf?fbclid=IwAR1OTEpE2Tjd2RFEJ2xmfPbaZcmCNx1T2vUBWaPQNOqTQA71V1oUQTcOwmc

Ministerio de Salud, Gobierno de Chile. (s.f.).
Recuperado de:
https://www.minsal.cl/sites/default/files/Referente_OIRS_Servicio_Salud_Atencion_Primaria_agosto.pdf

Municipalidad de Chile Chico (2015). *Plan de Desarrollo Comunal 2015-2018.* Recuperado de: https://www.chilechico.cl/archivador/pladeco1_2.pdf

Municipalidad de Coyhaique (2014). *Plan de Desarrollo Comunal de Coyhaique 2014 - 2018. Informe n°1*. Instituto de Desarrollo Local y Regional IDER, UFRO. 282p.

Municipalidad de Guaitecas (2018). Actualización del Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas 2018-2022. Recuperado de:
https://muniguaitecas.cl/wp-content/uploads/2018/09/ACTUALIZACI%C3%93N-PLADECO-GUAITECAS-2018-FINAL.pdf

Servicio Nacional de Turismo, 2014 Plan de acción Región General Carlos Ibáñez del Campo: Sector Turismo (2014-2018). 56p.

SUBDERE. (2011). *Guía análisis de Riesgos Naturales para el ordenamiento territorial.*

Ministerio de Defensa Nacional. (2018) Sustituye reglamento sobre concesiones marítimas, fijado por decreto supremo (m) nº 2, de 2005, del Ministerio de Defensa Nacional. Recuperado de:
https://www.ssffaa.cl/media/NUEVO-REGLAMENTO.pdf

ANEXOS

ANEXO 1. PAUTA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

La entrevista en profundidad permite indagar en el tema abordado desde la perspectiva de los entrevistados, en línea con la aproximación metodológica propuesta. La pauta para el desarrollo de las entrevistas es extensa, atendiendo a la estructura de los informes y al enfoque privilegiado, el cual propone una mirada integral sobre las prácticas de carpintería de ribera y de tejuelería, considerando diversas dimensiones relacionadas. En síntesis, agrupamos al menos diez dimensiones en cuatro ejes temáticos clave, a saber; i) Procesos y mecanismos de transmisión cultural ii) Paisaje y materialidad iii) Singularidad y dimensiones simbólicas iv) Problematización.

A continuación, la pauta que orientará la realización de las entrevistas: cabe destacar que la estructura expuesta (así como su grado de estructuración) admite modificaciones de acuerdo al contexto, siguiendo los énfasis de los mismos entrevistados.

Duración aproximada: 120 minutos.

A. Presentación. El entrevistador da a conocer el contexto de la sesión (incluyendo objetivo, territorios abordados e instituciones participantes), comentando luego los instrumentos a utilizar:

i) Pauta de entrevista: breve mención, dando cuenta de los ejes temáticos que se espera desarrollar, y el tiempo estimado de duración.
ii) Ficha SIGPA: breve descripción, señalando que se completará en conjunto luego de la entrevista, considerando sólo aquellos datos que no haya sido comentados a lo largo de la misma.
iii) Consentimiento informado: también, breve descripción, señalando que se revisará y firmará una vez terminada la entrevista, quedando una copia en manos del entrevistado, y otra, en manos del entrevistador.

B. Desarrollo de contenidos:

EJES TEMÁTICOS	DIMENSIONES	ORIENTACIONES
Procesos y mecanismos de transmisión cultural	Vínculo personal	Introducir a partir de la relación que tiene el o la entrevistada con la práctica, considerando: • Origen, edad y tiempo de ejercicio • Rol vigente • Inicio en la práctica: motivaciones, valoraciones y proceso de aprendizaje
	Relaciones y dinámicas internas	Idealmente en directa relación con el relato sobre el inicio de los aprendizajes por parte del entrevistado, indagar en las relaciones asociadas a la transmisión de la práctica. (Importante: pesquisar datos que permitan realizar luego un diagrama de transmisión). Considerar: • Identificación de roles sociales o familiares relacionados con la práctica.

		• Eventuales roles asociados al género, tradicionales y no tradicionales, y el valor que se les asigna. • Eventuales roles etarios, atendiendo al ciclo vital[68] y el valor social que se les asigna. • Tipos de relaciones y redes (familiares, comunitarias, otras). • Relaciones con cultores/as de otros territorios (a nivel nacional e internacional), considerando aquí la transmisión de tradiciones desde otros territorios, atendiendo a una mirada temporal y a los flujos entre regiones. • Cambios significativos de estos roles y relaciones en el tiempo, identificando valoraciones asociadas.
	Espacios y tiempos para la transmisión	Instar a identificar y describir los espacios físicos y los momentos en que se realiza la transmisión y aprendizajes relacionados con la práctica, considerando lugares y tiempos de la vida cotidiana, ritual, festiva, laboral u otros.
	Mecanismos para la transmisión	Preguntar por las modalidades más frecuentes de transmisión, teniendo en cuenta prácticas de observación, oralidad, escritura, maestría artesanal, entre otras posibles.
Paisaje y materialidad	Ciclos de producción	Instar a describir el flujo productivo, utilizando cartografía de apoyo para identificar y registrar espacios y movimientos relevantes, teniendo en cuenta: • El flujo productivo según ciclos de la tierra o ciclo anual trabajo, incluyendo: o Búsqueda, extracción o compra de materias primas o Preparación de materiales, elaboración de productos y tratamiento de desechos y residuos (incluyendo espacios de depósito tales como los "cementerios de lancha"). o Distribución, incluyendo: principales espacios utilizados, modalidad (comercialización, trueque, etc.), destinatarios y usos, rentabilidad (en términos generales, desde la perspectiva de los entrevistados). • A partir de la descripción del proceso, identificar etapas, indagando en fechas relevantes, instancias de intercambios sociales o festividades, rituales, etc. Para cada caso precisar dónde y cuándo suceden (Nota: probablemente conecte con la síntesis propuesta hacia el final de la pauta: dimensiones simbólicas).
	Paisaje	Relacionar el proceso descrito con el entorno local, regional y, eventualmente interregional-nacional e internacional, atendiendo a: • Espacios naturales y especies de relevancia para la continuidad del flujo de producción. • Actores locales-regionales-nacionales-internacionales relevantes para la continuidad del flujo de producción (Nota: abordar aquí eventuales relaciones de complementariedad y competencia).

[68] Se deja abierta la caracterización a la perspectiva de los mismos entrevistados, considerando categorías amplias como "niñez", "infancia", "juventud", "adultez", "vejez" u otras posibles.

		• Normativas públicas y articulaciones institucionales relevantes para la continuidad del flujo de producción..
	Materialidad	Profundizar en aspectos materiales relacionados con la práctica, considerando: • Materias primas o insumos, identificando fuentes, medios de transporte y eventuales restricciones en el acceso. • Objetos de trabajo: instrumentos y herramientas asociadas. • Productos. • Técnicas
Singularidad y dimensión simbólica	Singularidad	Entendiendo que probablemente se ha comentado a lo largo de la entrevista, realizar una síntesis y profundizar en las características distintivas de los cultores/as y la práctica desde la perspectiva del entrevistado, incluyendo valoraciones.
	Aspectos simbólicos	De la misma manera (también prevemos que puede haber sido comentado), sintetizar y profundizar en aspectos de cosmovisión, iconografía, saberes y valoraciones colectivas asociadas a la práctica.
Problematización	Continuidad	Por último, indagar en dificultades y problemas relacionados con la continuidad de la práctica, identificando su relación con las dimensiones ya comentadas (flujo productivo y condiciones de trabajo y salud laboral, conectividad, acceso a recursos, rentabilidad, competencia con otros actores y restricciones normativas, entre otros posibles).

C. Revisión ficha SIGPA. Realizar una breve revisión de la ficha SIGPA, integrando los datos que no se hubieran recogido a lo largo de la entrevista. Si se han desarrollado todas las dimensiones y aspectos considerados en la pauta, sólo debiera ser necesario consultar y agregar: i) RUT ii) Fecha de nacimiento iii) Dirección completa y iv) Datos de contacto, completando el entrevistador luego, los campos restantes.

D. Registro fotográfico y audiovisual. Consultar por la posibilidad de fotografiar espacios, materialidad y actividades. También, si fuera pertinente, consultar por la posibilidad de realizar un registro fotográfico y audiovisual donde se profundice en algunos aspectos abordados en la entrevista, con el fin de realizar un registro de calidad para su difusión en instancias de extensión. Realizar los registros posibles y, si fuera necesario, coordinar otra visita para su ejecución.

E. Despedida y firma de consentimientos informados. Agradecer el tiempo y la disposición, completando y firmando el consentimiento informado, una de cuyas copias quedará en manos del entrevistado. Confirmar la disposición a participar en las instancias de validación y entrega de resultados.

ANEXO 2. PAUTA DE VALIDACIÓN DE CONTENIDOS

<table>
<tr><td colspan="4">Listado de cultores</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Se presenta el listado regional:</td><td colspan="3">Se valida la lista por localidad</td></tr>
<tr><td>Tortel</td><td>Puerto Guadal y Villa Ortega</td><td>Melinka y Repollal Alto</td></tr>
<tr><td>1) Olga Ganga
2) Lety Zurita
3) Juvenal Curinao
4) Aroldo Cárdenas
5) Olegario Hernández
6) Porfirio Landeros
7) Marcial Castillo
8) Víctor González
9) José Colivoro
10) Ramón Carimoney</td><td>1) Olga Ganga
2) Lety Zurita
3) Erica Schoenffeldt
4) Juvenal Curinao
5) Aroldo Cárdenas
6) Olegario Hernández
7) Porfirio Landeros</td><td>1) Marcial Castillo
2) Víctor González</td><td>1) José Colivoro
2) Ramón Carimoney</td></tr>
<tr><td colspan="4">Definiciones generales</td></tr>
<tr><td>Contenidos:</td><td colspan="2">Transversal (regional)</td><td>Contenidos específicos por localidad</td></tr>
<tr><td>Definición general del “elemento”</td><td colspan="2">“Prácticas y conocimientos movilizados para la elaboración de unidades de tejuela, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas de la Región de Aysén”</td><td>No aplica (se valida el contenido general, pues no se observan variaciones significativas por localidad, en este nivel de la definición).</td></tr>
<tr><td>Definición general del “cultor” o “cultora</td><td colspan="2">“Persona que moviliza o haya movilizado prácticas y conocimientos para la elaboración de tejuela, en estrecho vínculo con determinadas especies arbóreas de la Región de Aysén y cuyo estatuto sea reconocido por la comunidad de la cual es parte”</td><td>No aplica (se valida el contenido general, pues no se observan variaciones significativas en la localidad, en este nivel de la definición).</td></tr>
<tr><td colspan="4">Aspectos clave relacionados al elemento (singularidad y ciclo productivo)</td></tr>
<tr><td colspan="2">Transversal (regional)</td><td>Contenidos específicos por localidad</td></tr>
<tr><td colspan="2">1) Tipo o modalidad de trabajo: ejercicio artesanal, con protagonismo de la tejuela “labrada” (donde otros tipos de trabajo, como la tejuela “aserreada” quedan fuera de la definición)</td><td>No aplica (se valida el contenido general, pues no se observan variaciones significativas en la localidad). Se insta a integrar observaciones que den cuenta de ellas, si la hubiera.</td></tr>
<tr><td colspan="2">2) Materialidad: uso de maderas, con protagonismo de aquellas nativas, incluyendo lenga y ciprés (predominantes), canelo, coihue y alerce.</td><td>2) Materialidad: en Tortel, el uso del ciprés constituye un sello local destacado por las y los cultores</td></tr>
<tr><td colspan="2">3) Denominación: “Tejuelería”</td><td rowspan="2">No aplica (se valida el contenido general, pues no se observan variaciones significativas en la localidad). Se insta a integrar observaciones que den cuenta de alguna especificidad local (si la hubiera).</td></tr>
<tr><td colspan="2">4) Ciclo productivo: se observan tres grandes etapas, considerando:
i) Etapa de preproducción:
-Elección y gestión del acceso al bosque
-Preparación del viaje
ii) Etapa de producción (idealmente en temporada estival):
-Selección espécimen (visual, sonora, material –extracción de cuspe)
-Volteo
-Troceo o trozado (chocos)
-Metaneo
-Elaboración tejuela (“emerge la tejuela”)
-Emparejado (labrado o cepillado)
-Despunte (ocasionalmente, siendo en su mayoría el comprador quien realiza o encarga luego ese trabajo)
-Traslado (secado, elaboración de paquetes y hombreo)</td></tr>
</table>

iii) Postproducción: -Venta (usos: obras públicas, viviendas, turismo/ modalidad de encargo –explorar en medidas/ en vivienda familiar/ alta fluctuación de precios)	
Aspectos clave relacionados a la categoría de cultor	
Transversal (regional)	Contenidos específicos por localidad
1) Trayectoria: destaca de manera especial la dedicación del cultor o cultora al oficio, considerando la continuidad y consecuente acumulación de experiencia. Este aspecto se relaciona con el tiempo (cantidad de años dedicados) y la producción (cantidad de encargos y tejuelas producidas a lo largo de su trayectoria). No excluye la dedicación paralela a otros oficios y trabajos.	No aplica (se valida el contenido general, pues no se observan variaciones significativas en la localidad). Se insta a integrar observaciones que den cuenta de ellas, si la hubiera.
2) Técnica y conocimientos: en estrecha relación con la trayectoria, el cultor o cultora reconocido como tal debe poseer y practicar conocimientos especializados sobre el bosque y las especies arbóreas, incluyendo técnicas de reconocimiento y selección de especies idóneas, así como de acceso y movilidad en el bosque y las rutas aledañas. También, debe manejar las herramientas y técnicas de producción, hecho que se refleja en la reconocida calidad de sus tejuelas.	
3) Valoraciones: es reiterada la mención a un talento innato y el desarrollo de una temprana curiosidad y motivación por el trabajo en madera, distinguiéndose de sus pares en contexto familiar o de infancia. Es esta vocación inicial la que gatilla el posterior desarrollo del oficio y su perfeccionamiento hasta alcanzar el reconocimiento como cultor o cultora (incluso cuando se han dado pausas importantes, retomando a mayor edad).	
4) Denominación: “Tejuelero” “Tejuelera”	
5) Género: en términos generales predomina la figura masculina a la hora de referirse al “elemento” y sus cultores, siendo iniciados por sus padres u otros familiares del mismo género.	5) Género: si bien el carácter masculino del oficio también es preponderante, en la localidad de Tortel se reconoce al menos una cultora mujer de vasta trayectoria. Se trata de una excepción que de todas maneras abre la discusión, considerando roles femeninos en la realización de trabajos tradicionales relacionados a la madera.
Problemas destacados y actores clave	
Transversal (regional)	Contenidos específicos por localidad
1) Competencia con nuevos materiales de construcción (revestimiento) y técnicas de producción de tejuelas (aserreada): progresivamente se incorpora en la construcción el zinc, calamina y teja asfáltica, entre otros. La tejuela se ha visto desplazada, considerando su mayor costo y la dificultad de obtención, así como por la mayor complejidad de su ensamblaje. Lo mismo ocurre con la tejuela “aserreada”, la cual compite con la tejuela labrada: si bien su calidad es muy menor, la primera es mucho más rápida y fácil de elaborar.	No aplica. Se valida el contenido general, instando a: i) expresar observaciones y priorizar problemas en términos amplios. ii) reconocer actores clave para cada problemática, expresando el grado de cercanía.
2) Difícil acceso a maderas: se vuelve cada vez más difícil acceder a los predios y las maderas nativas idóneas para la elaboración de tejuelas de calidad, destacando: i) El accionar de CONAF y el requerimiento de planes de manejo como aspectos que inciden en el debilitamiento del oficio. El punto es crítico, siendo relevante deslindar responsabilidades en torno al deterioro del bosque nativo (donde la producción de la tejuelería es muy menor si se compara con la producción de leña o la actividad industrial) ii) La creciente escasez de maderas nativas iii) La privatización de predios debido a la compra de particulares,	

3) Escasa transmisión y recambio generacional: las duras e inestables condiciones del trabajo de la Tejuelería no hace atractivo este oficio para las nuevas generaciones, quienes acceden a otros trabajos, muchas veces mediando su acceso a la educación técnica y superior. Ello también incide en la pérdida de conocimientos de roles complementarios, tales como el del fraguador que elaboraba herramientas.	
4) Problemas de salud: el trabajo se relaciona con problemas de salud específicos, considerando i) la ocurrencia de enfermedades y/o dolencias causadas por la práctica (reiteración de movimientos y dolor en las articulaciones) ii) Riesgos asociados a actividades de las etapas productivas, incluyendo lesiones por accidentes en el volteo de especies, trayectos en el monte o en los cursos de agua, entre otros.	

ANEXO 3. CONSENTIMIENTO INFORMADO TIPO

Los consentimientos informados que cautelan el buen uso de los contenidos aportados por los cultores y las comunidades de cultores abordadas en terreno incluyen un consentimiento individual y las actas de acuerdo colectivos, siguiendo los formatos aportados por el Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

INVITACIÓN A PARTICIPAR DE INVESTIGACIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Usted ha sido invitado a participar de la **investigación participativa de patrimonio cultural inmaterial** realizada por la Universidad Austral de Chile, por encargo del Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, cuyo objetivo es desarrollar una investigación participativa sobre (Elemento de PCI) en (localidad, comuna, región) que diagnostique su estado actual, identifique a sus cultores y analice integralmente las problemáticas que afectan su continuidad, con la finalidad de evaluar su ingreso al Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile y generar estrategias de salvaguardia junto a las comunidades de cultores.

Esta investigación se enmarca dentro del Proceso de Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en Chile, y será el insumo para postular a este elemento al **Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial**, que es el listado y descripción de elementos representativos y/o en riesgo del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades que habitan el territorio chileno. Esto se hace con la finalidad de generar estrategias de salvaguardia junto a las comunidades cultoras, para que estas prácticas se mantengan en el tiempo.

La información levantada (entrevistas, reuniones, audiovisual, fotográfico, encuestas) será de uso investigativo, cuyo informe final será validado por la comunidad, además de determinar los posibles usos del mismo. Finalmente, será entregada al Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, que será responsable de su resguardo según los acuerdos establecidos.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

En ....., con fecha ..... de ..... de 2018,
Yo, ..., RUT .....,
mayor de edad, consiento en participar en la investigación participativa sobre ..... (Elemento de PCI) en (localidad, comuna, región), encargado a la Universidad Austral de Chile por el Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

He sido informado de los objetivos de la investigación, y mediante este documento reconozco mi participación voluntaria e informada.

Toda la información levantada en terreno, entrevistas, encuestas, reuniones, fotografías, videos y audios serán utilizados exclusivamente para los objetivos de esta investigación, cuyos resultados serán informados al grupo por el investigador/a responsable, una vez que finalice la investigación.

Por este acto autorizo expresamente que los siguientes datos personales entregados en el marco de este proceso, sean públicos:

- ☐ Ficha de Registro de cultor (www.sigpa.cl)
- ☐ Correo(s) electrónico(s)
- ☐ Teléfono(s)
- ☐ Redes sociales
- ☐ Domicilio o ubicación de referencia
- ☐ Registros audiovisuales
- ☐ Otro……

Para los siguientes usos:

- ☐ Acceso público en plataformas virtuales que administra el Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.
- ☐ Formativos: presentaciones, seminarios, talleres, cursos, pasantías, etc.
- ☐ Trabajos – pedidos.
- ☐ Comunicacionales (entrevistas en medios televisivos, radiales y escritos).
- ☐ Estudios académicos.

RESPECTO A LOS CONTENIDOS DESARROLLADOS EN ENTREVISTAS Y CONVERSACIONES CON LOS INTEGRANTES DEL EQUIPO EN TERRENO, DEJO CONSTANCIA DE LAS SIGUIENTES OBSERVACIONES:

(SI NO HAY OBSERVACIONES, CONSIGNAR)

TODO AQUELLO QUE NO ESTÉ AUTORIZADO SERÁ RESGUARDADO, DE ACUERDO A LO ESTABLECIDO EN LA LEY 19.628 sobre PROTECCIÓN de DATOS de carácter PERSONAL.

Declaro estar informado de los objetivos de esta investigación y su respectivo protocolo de trabajo, y firmo libre y voluntariamente este documento, recibiendo en el acto copia de este documento ya firmado.

Firma de autorización .....

ANEXO 4. CONSENTIMIENTOS COLECTIVOS: ACTA DE ACUERDO

También se dispone de las Actas de Acuerdo aportadas por el Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, cuyo formato se mantiene sin modificaciones[69].

Si bien las Actas de Acuerdo admiten la inclusión de temas diversos, orientándose al cumplimiento de acciones consignando plazos y responsabilidades, el formato admite la incorporación de requerimientos específicos en torno a contenidos, incluyendo énfasis y eventuales restricciones:

ACTA DE ACUERDO COLECTIVO

DATOS REUNIÓN		
Nombre del Elemento PCI:		
Folio expediente:		
Nombre quien toma acta:		
Nombre actividad:		
Lugar:		
Fecha:	Hora inicio:	Hora término:

A partir de los temas abordados en el presente encuentro, se han establecido los siguientes acuerdos:

	Acuerdos	Fecha Tope	Responsable/s
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			

FIRMA DE LAS PERSONAS QUE ADSCRIBEN A LOS ACUERDOS

[69] Los logos institucionales y formatos de texto no se incluyen aquí para mantener el estilo del documento, constando que los documentos contenidos en el dossier fueron tilizados de manera íntegra, manteniendo estilo e imágenes.

N°	NOMBRE COMPLETO	RUT	FIRMA
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			
17			
18			
19			

ANEXO 5. REGISTRO FOTOGRÁFICO

La propuesta de registro fotográfico considera los tres tipos de fotografías requeridos, teniendo en cuenta la producción de imágenes sobre:

- Cultores
- Procesos de producción y desarrollo
- Instancias de participación

Para el registro de los datos e imágenes de los cultores mantenemos la propuesta del Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, entidad que trabaja y provee las fichas estandarizadas para recabar datos. Respecto de la cantidad y contenidos de las imágenes que allí se presentan, también adscribimos a las recomendaciones institucionales, proyectando i) un registro de un mínimo de 1 imagen por cultor ii) formato 10 MPX iii) registros que los pongan en contexto, privilegiando imágenes que den cuenta de la realización de actividades antes que retratos individuales. Ello, claro está, dependiendo siempre del contexto.

En cuanto al registro de los procesos de producción y desarrollo, mantenemos también las recomendaciones institucionales, proyectando i) un mínimo de 30 fotografías por práctica ii) formato 10 MPX iii) registro de espacios ecológicos, contexto cultural comunitario y expresivo.

Por último, el registro fotográfico de las instancias participativas considera también las recomendaciones institucionales, teniendo en cuenta i) un mínimo de tres fotografías por instancia ii) el énfasis en el registro de las actividades de discusión y cartografía participativa. Estas imágenes se utilizarán a modo de verificador.

En relación al uso y propiedad intelectual de las fotografías recogidas o producidas en terreno, tenemos en cuenta los siguientes puntos:

- Cuando se trata de fotografías de cultores, comunidad de cultores, y personas en espacios de participación, se incluirán especificaciones sobre su uso en los consentimientos informados individuales y las actas de acuerdo colectivas.
- Cuando se trata de fotografías de colecciones familiares, se replicará este mismo protocolo, incluyendo especificaciones sobre su uso en los consentimientos informados individuales y las actas de acuerdo colectivas.
- Cuando se trata de fotografías realizadas por los profesionales en terreno que dan cuenta del paisaje, espacios significativos u otras, se incluirá un documento estándar que explicite los términos de derechos de propiedad intelectual.
- Cuando se trata de fotografías de colecciones institucionales, se cautelará la debida referencia en los informes.

ANEXO 6. GLOSARIO MAPA TEMPORALIDAD Y MAPA TRANSMISIÓN

CARTOGRAFÍA "TEMPORALIDAD" (ETAPAS CICLO PRODUCTIVO)			
Contenido general	Se visualizan 3 categorías (etapas del ciclo productivo) y sus subcategorías. La Subcategoría 2 y 3 se informan en la Base de Datos respectiva.		
Tipología general: áreas y puntos			
Tipología específica	Categoría etapas ciclo productivo	Subcategoría 1: subetapas ciclo productivo	Subcategoría 2: modalidades subetapas ciclo productivo
	Nombre	Nombre	Nombre
	Preproducción	Obtención materias primas	Extracción directa
			Intermediarios: aserraderos
		Obtención de herramientas e insumos (espacios de comercio)	-
		Elaboración propia (de herramientas en insumos)	-
	Producción	Lugar de trabajo	Espacio familiar
			Espacio no familiar
			Espacio extracción maderas
	Postproducción	Inscripción	-
		Espacios destino (post venta)	-
		Espacios de deshecho	-

CARTOGRAFÍA "TRANSMISIÓN"			
Contenido general	Se indica la trayectoria de saberes global del conjunto de carpinteros de ribera entrevistados, señalando lugares de aprendizaje (Punto Inicial), práctica y enseñanza del oficio (Punto intermedio), Lugar donde practican su oficio (Punto de Llegada), lugar donde trabajan aquellos que han heredado sus saberes (Punto Iniciados). Las Subcategorías 2 y 3 se pueden observar en la Base de datos de Transmisión.		
Tipología general: sólo puntos			
Tipología específica	Subcategoría 1: momentos de la transmisión	Subcategoría 2:	Subcategoría 3: detalle nexos (roles o sexo)
	Nombre	Nexos transmisión	Detalles nexos (roles/sexo)
	Punto inicial (lugar donde aprendió oficio)	Aprendizaje con familiar (es)	-
		Aprendizaje con personas externas al grupo familiar	-
	Puntos intermedios (lugares distintos del punto inicial y de llegada, donde vivió y practicó el oficio)	Práctica con familiar	-
		Práctica individual o con externos a grupo familiar	-
	Punto de llegada (residencia actual del cultor- se desprende del mapa de cultores)	Cultor o cultora	Hombre
			Mujer
	Puntos iniciados (personas a las cuales actualmente está enseñando o a las cuales ha enseñado	Familiar	Hombre
			Mujer
		Persona externa al grupo familiar	Hombre
			Mujer

ANEXO 7: GLOSARIO[70]

Adobe: Mezcla de paja y barro, fue un material de construcción típico en localidades cercanas a la frontera con el territorio argentino. Elemento que los pobladores (as) conjugaron con el uso de la madera proveniente de los bosques más cercanos.

Arquitectura vernácula (tradicional y/o autóctona): Se hace referencia a construcciones habitacionales hechas de madera y en las cuales la tejuela se utilizó principalmente para cubrir los revestimientos exteriores (techo y tingle).

Árbol: Individuo con características especiales para la elaboración de tejuelas en cuanto a diámetro, altura, sanidad y dirección de fibra.

Alambre: Hilo de metal blando utilizado para amarrar los paquetes (atados) de tejuelas.

Albura o hualle: madera que se encuentra en la porción más externa del tronco o ramas de un árbol, justo bajo la corteza. La albura se puede considerar como la "madera viva" de un árbol, ya que es un tejido biológicamente activo cuya función primordial es la conducción de agua y minerales de las raíces al follaje. En comparación con el duramen o corazón, la albura es de color más claro, es más liviana y suave, y es muy susceptible al ataque de hongos y de insectos.

Amarrar o empaquetar: Atar y asegurar el paquete (atado) de tejuelas con el alambre o con voqui (enredadera). Actualmente se utiliza la pita de nailon para empaquetar.

Baqueano: Persona diestra y conocedora de un oficio en particular.

Bosque: Área caracterizada por la dominancia de árboles, en la cual se seleccionan los mejores individuos (árboles) para la elaboración de las tejuelas.

Bisloche: Carro-trineo utilizado en época invernal para el traslado de las tejuelas y otros productos madereros.

Buey: Animal bovino castrado, utilizado para el traslado de productos madereros, forraje, arado de la tierra, entre otras actividades del campo.

Brisa: Madera fibrosa.

Campamento o puesto: Casa habitación utilizada esporádicamente en las labores del trabajo forestal.

Catre: Cama hecha de tablas o tablones aserrados. Antiguamente también se usó los palos partidos con el hacha y/o varas delgadas (redondas), en forma muy rustica.

---

[70] Glosario elaborado por Carlos Castillo, Tejuelero e investigador, en base a la información contenida en el documento de investigación titulado "ORALIDAD Y MEMORIA HISTORICA DEL TEJUELEO ARTESANAL EN LOS BOSQUES DEL SUR DE CHILE, UN OFICIO EN RIESGO DE EXTINCIÓN" **Inscripción N° 216.562 Del Registro de Propiedad Intelectual, DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, Chile.**

Carro o carreta: Carro de madera tirado por bueyes. Usado en las labores del campo para el traslado de diversos productos como la leña, madera aserrada, postes, varillas, tejuelas, forraje, entre otros.

Candil o chonchón: Recipiente que lleva en su interior un trozo de tela torcida y grasa de animal. Antiguamente se usaba una papa hueca que llevaba algodón torcido como mecha. Elemento muy utilizado para iluminarse en las casas y/o campamentos de trabajo.

Canoga: Pieza de madera en forma de canaleta que se labraba con hacha o azuela. Pieza común en las primeras construcciones tradicionales levantadas por los pobladores (colonos) llegados a la región de Aysén (palos labrados, techos de canoga y piso de tierra). A diferencia del "casquero", para la canoga se utilizaban por lo general árboles sanos, con poca o inexistente pudrición interna.

Calar (escuspe o cuspe): Sacar un trozo de madera con el hacha en la base del árbol de alerce, para constatar si este era adecuado para la confección de la tejuela.

Cuña: Trozo de madera utilizado para el volteo y trozado del árbol. También es usada en el proceso de metaneado.

Casquero: Trozo de madera obtenida de árboles con pudrición interna (árboles huecos). Similar a la canoga (usada para cubrir los techos tal cual como se utilizó la canoga), y para obtenerla no era necesario utilizar la azuela para darle la forma interna de canaleta.

Coyundas: Trozos de cuero de vacuno, utilizados para unir el yugo a las astas del buey. Posteriormente se unirá al yugo el carro o bisloche o simplemente la cadena durante el madereo de trozos en el bosque.

Chancadores: Aprendices de un oficio en particular.

Chillé (chelleo): Forma de metanear el bolo, y este era partido con el hacha en sentido contrario a corteza-médula. Esta forma de metanear no aseguraba una tejuela de buena calidad y que esta se partía al momento de ser clavada (techo y tingle) en la construcción.

Duramen o leño: madera que se encuentra ocupando prácticamente toda la porción central del tronco y ramas de un árbol. Está compuesto por células biológicamente muertas cuya única función es proporcionar al tronco del árbol una estructura interna fuerte y resistente con la cual poder sostener todo el peso de las ramas y la copa en general. El duramen está rodeado por la delgada albura, y por lo general es de color más oscuro o de otro color totalmente distinto al de la albura. Por estar saturado de ciertas sustancias preservantes que el mismo árbol produce, el duramen también es mucho más duro, pesado y resistente que la albura, y más resistente al ataque de hongos e insectos.

Experiencia: Enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o el vivir[71] cotidiano.

Escuspe (cuspe o escupe): Pedazo pequeño de madera que se saca con el hacha en la base del árbol, con el objetivo de constatar si este es bueno o inadecuado para hacer tejuelas.

Escarpar: Sacar la nieve que cubre los palos en época invernal. Para esta tarea era común el uso de la pala.

Encastillar (estribar): Ordenamiento de las tejuelas para su posterior amarre o para su permanencia por un periodo prolongado en el bosque.

Entejuelar: Colocar las tejuelas en la construcción (techo y tingle).

Fragua: recipiente que llevaba el carbón para calentar los fierros y trabajarlos posteriormente en el yunque.

Floreo selectivo: consiste en sacar los mejores individuos (árboles de mayor diámetro y altura, sin fibra revirada) del bosque, quedando los más malos o inadecuados para la obtención de madera.

Hacha: Herramienta de fierro (hierro) ocupada para marcar, partir, labrar la madera para tejuela. También es ocupada en diversas labores del campo.

Hombrear: Sacar las tejuelas amarradas al hombro desde el bosque hacia el lugar donde llegue el carro, bisloche o un vehículo.

Herrero: Persona que se dedicaba a la confección de machetas, rozones, gualatos, herraduras y arreglaba las hachas, entre otras herramientas. Para este trabajo el herrero se ayudaba principalmente de la fragua y el yunque (también estaban el perno o tornillo que apretaba, el combo de fierro, entre otros).

Hojado: Árbol que presenta rajaduras internas que no son visibles y solo es posible distinguirlas una vez que se está partiendo los metanes para sacar las tejuelas.

Huichacón: Forma de metanear el bolo, y este era partido con el hacha en sentido corteza-médula. Esta forma de metanear aseguraba una tejuela de buena calidad y que no se partía al momento de ser clavada (techo y tingle) en la construcción.

Identidad Cultural: Identificación de la persona con ciertas cualidades que la definen[1]. En este contexto el tejuelero se identifica y se define a través de su actividad, la elaboración de tejuelas.

Labrar: Emparejado y acabado final de la tejuela.

Latigudo o latiguo (árbol y madera latiguda): Árbol de madera flexible y que no se rompe a una mínima presión. Adecuado para hacer tejuelas.

[71]Real Academia Española. 1992. Diccionario de La Lengua Española; Tomo I y II. Vigésima primera Edición, Madrid (España). 2133p.

Lima plana: Herramienta utilizada para darle el filo necesario a la macheta con la cual se arreglará el metan, se partirá y labrará la tejuela.

Locomóvil: Motor a vapor, fue muy utilizado en el sur de Chile en la explotación maderera. A la región de Aisén comenzaron a funcionar a finales de la década del 30 (1938) marcando un antes y un después en la producción maderera regional.

Macheta: Hoja de fierro con filo y que lleva un mango de madera en un extremo, utilizada para arreglar, partir y labrar las tejuelas y metanes.

Maderero: Persona que se dedica a la actividad de explotación de la madera en el bosque.

Madera revirada (árbol revirado): Madera que presenta su fibra no recta en relación a su eje vertical.

Macizo: Árbol sano, sin y/o con una mínima presencia de pudrición interna.

Mazo, maseta o combo: Trozo de madera que se utiliza para golpear e introducir la macheta al metan.

Mercachifle: Comerciante que se dedicaba a la venta de diversos productos (pieles, plumas, yerba, azúcar, legumbres, cajas de balas, tabaco, alhajas, ropa, zapatos, licor, entre otros) entre los pobladores. Esta venta podía ser en dinero o a través del trueque.

Mentolato: Persona que sabía hacer de todo un poco, desenvolviéndose en varias actividades.

Metan: Pieza de madera de la cual se extraen las tejuelas.

Metanear: Hacer metanes con el hacha.

Sotretas: Término que usaban los pobladores para referirse a los animales ariscos y mañosos. El término igual se aplica a personas.

Trozadora (corvina o tronzadora): Sierra manual con un mango de madera en cada extremo, utilizada comúnmente para el trozado de los árboles. Actualmente es una herramienta que está en desuso.

Tejuelera: Aserradero que fue utilizado para la confección de tejuelas aserradas de variadas especies arbóreas del bosque nativo del sur de Chile.

Tacho o tambor (cocina): Tambor utilizado como cocina en los campamentos de trabajo forestal. Posee un orificio en uno de sus extremos para el caño tiraje y una entrada en forma de puerta para la leña (combustión).

Tejuela: Pieza de madera nativa, de dimensiones variables en cuanto al ancho, largo y espesor. Utilizada para las construcciones (casas, galpones, cocina fogón, nichos o casas tumba, cabañas, lodge, etc.) en zonas rurales y poblados. Actualmente es una pieza de madera que ha perdido importancia en su uso, estando restringida su confección a determinados sectores del sur de Chile.

Tejuelero: Persona con experiencia y habilidad adquirida por años de trabajo en el oficio del tejueleo en diversas especies arbóreas del bosque templado del sur de Chile.

Tejueleo (tejuelear): Confeccionar tejuelas artesanales en el bosque nativo. En este proceso son variadas las especies arbóreas que se pueden utilizar.

Templar: Proceso de acabado final de una herramienta en la cual se utilizaba agua y/o aceite como enfriador de golpe del fierro. Con esto se aseguraba la firmeza y duración de la herramienta (gualatos, herraduras, machetas, cuchillos, entre muchas otras) en el tiempo.

Trozo o bolo: Trozo de madera que tiene las dimensiones en cuanto al largo y diámetro para confeccionar las tejuelas.

Palanca: Fuerza hecha en el proceso de partir la tejuela en el partidor.

Palo helado: Árbol que tenía su madera de un color rojizo intenso y que a una mínima presión la madera se rompía. Esta característica hacia que la madera fuera inadecuada para la confección de tejuelas.

Palo colgado: Árbol que posee pudrición interna.

Paquete (atado): Atado de tejuelas en unidades agrupadas. Estos atados con boqui, soga, alambre o nailon, pueden contener diferentes cantidades de tejuelas, siendo las más comunes entre 50 y 100.

Partidor: Usado para partir la tejuela. Existen dos tipos de partidores: a) partidor tipo horcón y b) partidor de un palo (árbol) caído en el bosque.

Pilchero: Caballo de carga que es tirado por una soga y llevaba las pilchas, los víveres y en algunas ocasiones elementos de construcción que se necesitaban en aquellos largos viajes que realizaban los pobladores para trasladarse desde un sector a otro.

Palo sobado: Árbol con hebra flexible que es adecuado para hacer tejuelas.

Selección del árbol: Recorrido y marcaje del árbol en el bosque.

Palo amordazado o estribado: Trozo s (sección) longitudinales de madera, estos van ensamblados en las esquinas y colocados horizontalmente uno sobre otros. Fue una técnica muy utilizada para la construcción de puestos habitación en el sur de Chile y algunas zonas fronterizas de Argentina.

Vadear: Cruzar a nado un río. Los vadeos de ríos eran muy usados por los pobladores para trasladarse desde un sector a otro y también para cruzar sus animales.

Vidrioso o quebrador: Árbol inadecuado para hacer tejuelas, ya que a una mínima presión la madera se rompe o quiebra.

Venteado: Árbol que está creciendo en zonas con fuertes vientos. Común en zonas de laderas empinadas.

Veranada: zonas cordilleranas utilizadas para la engorda de los animales en la época de primavera y verano. Actualmente se sigue utilizando en diversos sectores rurales del Sur de Chile.

Vivencia: El hecho de vivir o experimentar algo y su contenido.

Viruta: Trozos (restos) de madera obtenidos después del metaneado y labrado de la tejuela.

Volteo: Derribo posterior al marcaje del árbol seleccionado en el bosque. Antiguamente se hacía con el hacha y actualmente con el uso de la motosierra.

Yugo: Trozo de madera nativa trabajada artesanalmente y que se une a las astas del buey con las coyundas para posteriormente agregar el carro, bisloche o cadena. Utilizado para las labores de extracción y traslado de diversos productos en el campo.